

NOTAS DE CAMPO

ESTHER HERMITTE

Chiapas - Pinola
1960-1961

Pinola- Índice de las notas de campo. Agosto de 1960 en adelante

- 1- medio fuego y limpieza de visitas por el fuego después de parto
- Eladio Ruiza, comiteco o revestido?
- 2- Boni – su actitud hacia ladinos e indios. Tina Bautista, su actitud hacia ladinos. Curación de una torcedura de pie por Boni y Tina.
- 3- Casamiento de medio comitecos. Visita de Tina Montoya y cuentos sobre su hijo revestido, Reinaldo.
- 4- Tina Montoya sobre revestimiento. Cumpleaños de Milo Solano con la presencia de Boni y flia. Juan López sobre revestimiento.
- 5- Boni sobre ladinos y sobre enfermedad.
- 6- Visita a José Bautista su agresividad.
- 7- Visita a Tina Bautista. Conversación sobre menstruación, baño y parto. Visita a la Boni, tema de los ladinos del centro.
- 8- Nada.
- 9- Josefa Utrilla de la Cruz sobre indios y ladinos.
- 10- continuación.
- 11- Interacción ladino-india en mi casa.
- 12- Milo sobre ladinos. Boni, sus fiestas de cumpleaños.
- 13- Alberto García y su actitud hacia los ladinos.
- 14- Alberto García sobre protestantes. A. G. sobre la Agraria, sobre Alcaldes, sobre indígenas.
- 15- Guillermo Moreno, actitud hacia indios y ladinos.
- 16- Boni y sus actividades. Visita a la casa de Pedro Solano, conversación con Felisa, su mujer sobre revestimiento. Visita a Melquíades Vásquez, tema de enfermedad.
- 17- continuación.
- 18- Aureliano Gordillo sobre comunismo y ladinos. Bricio quiere hacerse comunista.
- 19- Mordidas al tractor que repara los deslizamientos en la Cuchilla.
- 20- Guillermo Moreno, sus aspiraciones, mordidas para obtener puestos.
- 21- cont. Guillermo sobre su brujería.
- 22- Fiesta de 15 de septiembre en la escuela. La parada del 16 de septiembre. Guillermo Moreno y su actitud hacia los indios en mi casa. Participación y actitud indígena hacia la fiesta.
- 23- Personalidad de Milo Solano. Comentarios sobre él por otros pinoltecos.
- 24- Diálogo entre Alberto García y la hija de Boni.
- 25- Visita del profesor Urbina, su actitud hacia los indios.
- 26- Los indígenas frente a la instalación de la luz. Opiniones de David Segura.
- 27- Alberto García enfermo de disipela de ladino. Tina Bautista, como prevenir el espanto.
- 28- Tina Bautista, curación de espanto, quienes cuidan en su sección. Tina enferma de brujería, el médico y los principales, naguales.
- 29- Narración de la Boni sobre la pedida de su hija Cande. Hilario sobre la Boni.
- 30- cont. y opiniones sobre Milo Solano.
- 31- Asesinato de Juan Solano, matador profesional. Bricio teme a su chulelal.
- 32- cont. Rubén Hernández sobre espíritus y brujería. Estela García y sus chismes sobre Martín Mendez mandando nagual a mi casa. Pelea Bricio-Tina sobre autoridad y deudas.
- 33- Pleito de Alberto García con un brujo local, fracaso de las amenazas de brujería.

- 34- Manuel Montoya, wi. Cuentos sobre brujería y curación, su opinión sobre brujos locales. Cuidadores.
- 35- cont. recoger el espíritu de los niños. Gilberto Domínguez y su actitud hacia la brujería.
- 36- Milo, su opinión sobre un garganta de Pinola. Manuel Montoya cuando lo molestaban los toros y los chuchos en su espíritu.
- 37- cont. (M.M.) quien cuida en Pinola. Espíritus de torbellino en Pinola. M.M volando, lista de lugares encantados en Pinola. Hombres encantados en Pinola.
- 38- Bricio y su opinión sobre Pedro Solano como cuidador. Tina Gonzalez embrujada por no prestar dinero.
- 39- cont. Eleuterio Santis levanta espíritu de niños pero no cura. Los ladinos la llaman india bruta porque pone comida en el altar. Miedo de mudarse a la orilla por brujería. El altar de la gente rica.
- 40- Pedro Solano sobre brujería, conflicto con Felipe Santis. Opinión sobre otros cuidadores. Sobre técnica de pulsar. Bricio y su actitud hacia alguien que trata de cambiar de nombre.
- 41- Bricio, Alberto García y Guillermo Moreno en mi casa, interacción. Día de difuntos. Comida en casa de Alberto García.
- 42- Interacción medio-comiteco-mero ladinos.
- 43- continuación.
- 44- Alberto García y “levantar el espíritu de los niños”. Alberto tratando de robar mi lapicera. El arresto de Máximo Santis, acusado del asesinato de Juan Solano.
- 45- continuación. Hilario: cuento del origen del sol. Los habitantes del otro lado del mundo. Dónde guardan el espíritu de los niños. Los 4 viejitos que cuidan a Pinola. Hilario embrujado por dudar.
- 46- cont. Sueño de Hilario cuando lo embrujaron. Cuidadores, sección, ayudantes, naguales, primer nagual. Cómo se sabe que Pioquinto Pérez es Torbellino. Cuándo y dónde se juntan los viejitos. Lista de médicos y akchameles de Pinola.
- 47- cont. brujería, derecho de represalia contra el brujo cuando no hay delito. Los muertos cuidan todavía. Lugares encantados de Pinola.
- 48- Milo y su actitud hacia ladinos y poder. Miedo de Milo de que lo maten.
- 49- Nada.
- 50- Asesinato de un brujo, Felipe Santis. Juan Tovilla va a Comitán para hacer una demanda. Juan sobre brujería.
- 51- continuación. Juan y el origen de los pinoltecos. Sobre paslam y brujería. Paslam es dios. Bricio sobre el origen de los pinoltecos. Fin de Candelaria. Arresto de Pablo Bautista por asesinato de Juan Solano.
- 52- Una vecina a pedirme que cure al hijo, apasionado por una india. Teresa, mi ahijada, su explicación de una gripe que tiene. Visita a la Boni que habla de comprar zapatos a su hija.
- 53- Visita de Jacinto Montoya, médico: mito de origen de Pinola, sobre cuidadores, iolil, # de naguales.
- 54- continuación, rotación de autoridades sobrenaturales. Personalidad de Jacinto. Pedro Solano acusado de la muerte de Felipe Santis.
- 55- A.M.T distinto poder de hombres y mujeres para cuidar. Recoger espíritu de los niños. Dar de comer a la casa. Mateo Méndez eliminado de la jerarquía de control.

- 56- Asesinato de Felipe Santis. S. Miguelito no deja entrar a otros para que hagan travesuras. Pedro Solano a Comitán, ruego de Tin para que yo lo defienda.
- 57- Hil. la casa en el sendero de los principales. Curar la casa. Subsecciones de control. Naguales
- 58- Mito de origen de Pinola (Hil.) Los dos viejitos que abrieron el camino a S Cristóbal
- 59- Sueño de Bricio.
- 60- Mariano García: mito de origen. Cuidadores de Pinola.
- 61- continuación. El mundo creado de Este a Oeste. Brujería. Jerarquía de control sobrenatural. S. Miguel y S. Tomas. Lugares encantados.
- 62- Reuniones de meiltatiles. Muk Na'. S. Miguel y el espíritu del maíz. Torbellino. Pedir algo a los encantos y el chucho negro. "El hombre debe cultivar su milpa". Tere tiene cáncer en la oreja por mirar muerto.
- 63- Ignorancia de mujeres sobre mundo sobrenatural. Tin tiene buen espíritu. Pedro Solano de regreso de Comitán donde pago multa por la muerte de Felipe Santis.
- 64- Pretendida pobreza de P. Solano. Rol del chucho negro. Pueblos en el cielo.
- 65- Emprendamiento de la hija de Boni. Opinión de Bricio sobre esto.
- 66- Hil. Chucho negro. El mundo más corto de E. a O. Belemes.
- 67- continuación. Amaihuitz, Mewakash. El chucho negro. Nagual de perro. S. Miguel en la jerarquía sobrenatural. Su amistad con otros santos, Muk Na'. Curar la milpa.
- 68- Curar la casa. Rotación de la jerarquía sobrenatural. Ric B. más alto que P. Solano. Cómo se inicia un médico.
- 69- Lupe Santis y brujería, su casa está en calle. Los ladinos y "curar la casa".
- 70- continuación.
- 71- a -74- Diagramas para determinar mayor o menor conservatismo entre indígenas y revestidos.
- 75- Visita a Mariano Bautista: Muk Na'.
- 76- Chulel en el pulso. Alberto García y su falta de creencias en brujería.
- 77- P. Solano y calles sobrenaturales. Bricio afligido porque P. Solano va a dar permiso para que lo embrujen. La hija de Boni me entrega tarjeta participándome que seré madrina. Los naturales y su participación en la fiesta del 8 de diciembre.
- 78- Visita de Enrique Bautista: Muk Na', los lugares de vigilancia sobrenatural. El chulel y la lozanía de los productos del sitio. S. Domingo tiene guardado su chulel. Aprobación de P. Solano, E. Santis y Jacinto Montoya como médicos. Su apoyo a P. Solano en una cura.
- 79- Ladinos e indios en la fiesta.
- 80- Tina Bautista; brujería por elegirme de comadre. Víspera de Navidad y los naturales.
- 81- Nada.
- 82- Comitecos y enfermedad. Puntos de vigilancia de Pinola.
- 83- E.B. su opinión sobre quienes son buenos en Pinola como médicos. Bricio tiene buen espíritu. Mateo no cuida ni tampoco Mariano García o José Santis. Su opinión sobre la muerte de Felipe Santis. Nagual del Chico Solano.
- 84- Milo Solano sobre calles sobrenaturales. Conflicto de Bricio con los Solano, sobre mujeres brujas.
- 85- sigue conflicto de Bricio con los Solanos. La fiesta de fin de año y los naturales.
- 86- Opiniones de Pedro Solano sobre otros principales.
- 87- Visita de Manuel Montoya: Muk Na'. Muerte de Felipe Santis. Opinión sobre otros hombres importantes. Preparativos para el casamiento de la hija de Boni.
- 88- cont. Boni. Visita a Bricio, conversación sobre los Solano.

- 89- La Agraria y la jerarquía civil indígena. Sueño de Eleuterio Santis.
- 90- Conflicto Bricio-Solano.
- 91- Opinión de cosméticos sobre ladinos, sobre enfermedad, sobre indios.
- 92- Casamiento de la hija de Boni.
- 93- cont. (interacción de clases)
- 94- cont.
- 95- cont.
- 96- cont.
- 97- cont. Revestimiento de Martín Méndez Montoya.
- 98- M.M.M cont., sobre revestimiento y su actitud hacia ladinos y comitecos.
- 99- cont. cuadro genealógico de M.M.M.
- 100- Boni sobre los médicos que usan de las mujeres. Bricio sobre el asesinato de Felipe Santis.
- 101- cont. Akchamales, los amigos de Pedro Solano. Los que no son principales, cabañuelas. Especialización en curación.
- 102- Opinión de Bricio sobre el no recibimiento por mis compadres García. Sueños de Tina Bautista y de Bricio.
- 103- cont. Supuestos contactos de Bricio con los del centro.
- 104- conflicto Bricio-Solano.
- 105- cont.
- 106- Hil. Rendimiento de su milpa. Bricio sobre mordidas por el uso de agua en Pinola.
- 107- cont. Visita a Juan Tovilla y alféreces.
- 108- Juan Tovilla, sueños. Bautizo en casa de Martín Mendez B.
- 109- cont.
- 110- Conflicto Agustín López-Isidoro Solano sobre venta de un sitio. Bricio sobre siembra de caña.
- 111- Bricio sobre la técnica de molienda.
- 112- Cont. Opinión sobre compadrazgo. Compras en cosecha. Opinión sobre meros ladinos.
- 113- Ladinos y naturales que compran en cosecha. Temor de Tere al carnaval.
- 114- cont.
- 115- Bricio sobre asesinato de Juan Montoya. Visita a Eleuterio Santis.
- 116- cont. conflicto con Enrique Bautista y Domingo Montoya.
- 117- Tina Bautista; viaje a El Puerto y S. Cristóbal para vender.
- 118- nada.
- 119- Opinión de Enrique sobre dos brujas locales. Sobre brujería anteriormente.
- 120- cont. curaciones anteriormente. Opinión sobre muerte de Felipe Santis. La madre de la guerra. Jerarquía religiosa desaparecida.
- 121- Repercusiones del casamiento de la hija de Boni. Interacción ladino-india en mi casa.
- 122- cont. Sueño de Tina Bautista.
- 123- Naguales. Información obtenida de los libros de bautizo de la parroquia.
- 124-131- Continuación y también libros de matrimonio.
- 132- Viaja a El Puerto de Tina Bautista.
- 133- cont. Elva V. De Segura sobre equivalencia de medidas.
- 134- Comienzo de la pelea Bricio-Tina. Brujería a Sebastiana Santis. Opinión sobre curaciones anteriormente.
- 135- Aplicación de una enema. Peligros de cambiar de casa para los niños.

- 136- Capitanes de Carnaval. Opinión de marimbero ladino sobre la música de Carnaval.
- 137- 140 Información registrada en libros parroquiales.
- 141- Conflicto Bricio-Tina-Esther.
- 142- Cont.
- 143- Cont.
- 144- Cont. Reunión de mamaretiks para entregar documentos de bienes Comunales.
- 145- Cont.
- 146- Cont. Cambio de mano para molienda.
- 147- Participación ladino-indígena en el Carnaval.
- 148- Bricio enredado con otra mujer. Carnaval.
- 149- Carnaval (conflicto indio-ladino). A. Méndez Tovilla sobre trabajo de Pujiltic. Ritos en la milpa.
- 150- Definición de Mamaretik, meiltatil. Chulel y nagual. Brujería. Lista de Akchameles.
- 151- Cont. Sueños necesarios para curar. Quién puede castigar a Alberto Méndez. Proporción de combinación de apellidos según censo de 1958.
- 152- Cont.
- 153- Cont.
- 154- Lista de casa visitadas por el grupo de Agustín en Carnaval. Día de S. Caralampio.
- 155- Fiesta en casa de Pedro Solano.
- 156- Cont. Huida de Lampa Montoya, preocupación de la mamá sobre lo que gastara ella.
- 157- Fiesta en casa de Ing. Segura. Los hombres anteriores convertidos en monos. Técnicas de interrogación durante curación. Sueño de Bricio. S. M. B. Sobre instalación de una colonia en tierras ejidales. Sueño de Santiago.
- 158- Cont. Muerte de Mariano Pascacio, brujo. Quejas de Martín M.B. sobre la venta de tierras comunales.
- 159- nada.
- 160- Sueño de Bricio H. Opinión de Martín M.B. sobre candidatos a presidente.
- 161- Temor de Alberto Méndez de que lo embrujen por trabajar en casa Chicago. Coordinación de brujos para echar. Técnicas para echar daño.
- 162- Explicación del eclipse de luna. Cuento del Rayo y el sapo.
- 163- Azareo de brujos. El sapo es el que trae el agua.
- 164- Rosa Solano, su enfermedad de brujería.
- 165- Chayo Moshan enferma de disipela y brujería.
- 166- Azareo de brujos y meiltatiles. Lío con Santo Tomás en Oxchuc. Cuento del origen del maíz.
- 167- Cont.
- 168- Cuento del diluvio y los zopilotes.
- 169- Cont.
- 170- nada.
- 171- Los naguales no hablan. Las mujeres cuidadoras. Vivienda del Paslam y del Rayo.
- 172- Brujos y cómo anuncian su propio poder. Interrogatorio durante el pulseo. Secciones donde cuidan. Coordinación de brujos, médico y meiltatiles.
- 173- Quiénes cuidan según Eleuterio Santis. Cómo se inicia a un meiltatil. Curación de brujería.
- 174- Cont. Sobre carrerantes.
- 175- Fiesta de S. Pedro en casa de Pedro Solano.
- 176- Efraim Cepeda, loco suelto en Pinola. Reacción de la gente.

- 177- S. Miguel y su rol en salvar comunidades cercanas. Cuento de origen del conejito. Cuento de origen del rayo mudo.
- 178- Cont. Espíritus altos y bajos. Brujos desde la nacencia. Lugares encantados de Pinola.
- 179- Cont.
- 180- Jeloles- Bienes Comunales. –Chulel y nagual. M. Montoya ya no cuida, razones.
- 181- Chulel alto y bajo. Aprendizaje de brujo. Máximo González brujo. Lubia, nieta de M.M. espantada, curación. Las mujeres que cuidan. José Méndez anuncia que es torbellino.
- 182- Chulel en la garganta. Chulel al cielo acompañado de la Santa Cruz. Destino ulterior.
- 183- nada de interés.
- 184- Jeloles. Espíritus altos y bajos.
- 185- Sueño de la hija de Milo Solano. S. Antonio y las gallinas. El chulel y su depuración en peroles. Los mejores espíritus se azarean más.
- 186- Jeloles. Venta de terrenos comunales a ladinos.
- 187- Nada.
- 188- Chulel después de la muerte. El buen espíritu en el pulso.
- 189- Muerte del primer chulel. Bricio se niega a traernos leña.
- 190- Chulel, (Paslam y Rayo). Las viejitas que cuidan de día. Distinto destino del alma.
- 191- Negocios e inversiones de los ladinos. Curación de la nuera de Martín Méndez.
- 192- Cont. Paslam y Rayo. Cuidadores según Pedro Solano.
- 193- Cómo deben ser los cuidadores. Nagual y espíritu. El espíritu de los niños es guardado. Cuidadores según Eleuterio Santis.
- 194- Paslam, chulel. El chucho negro Mas Paslam. Chulel en el corazón.
- 195- Chulel de la casa. Espíritu de la milpa. Quién cuida la milpa. Rol del nagual durante enfermedad de su cuerpo. Cuento del Tigre que se transformó a medias.
- 196- Temor a los principales. Cómo se conoce a un animal nagual.
- 197- Residentes de Muk Na'. Naguales. Destino del chulel.
- 198- Naguales. El hombre que se transformaba en carnero. Naguales.
- 199- Dios y S. Miguel tienen 14 naguales. Chuleles en las cuevas. Distribución en cuevas de acuerdo a jerarquía. Cuento del viejito que le amarraron el espíritu en la cueva.
- 200- El espíritu de Juan Tovilla en un platanar. El gato que poseía a una mujer. El hijito de Bricio que murió porque le sacaron su chulel.
- 201- Transformación del tigre-hombre.
- 202- Chuleles-Naguales-Residencia del Rayo, Paslam. Jefe de los naguales.
- 203- Vida del nagual en la cueva. Nº de naguales.
- 204- Naguales de brujos. Salida de los naguales de noche. Destino del nagual y del chulel después de la muerte.
- 205- Destino del nagual después de la muerte y del chulel. Sólo cuidan los meiltatiles vivos. Nagual – cuerpo durante enfermedad.
- 206- Comunicación médico – nagual – meiltatil.
- 207- cont. Sobre la posibilidad de curar. Quitar el espíritu. El nagual, de la casa.
- 208- cont. Envidia de la casa. Comida para la casa. El espíritu de la nuca en espanto.
- 209- cont. Chulel de la garganta y de la nuca y sus funciones y destino.
- 210- Hombre, nagual macho-Mujer, nagual hembra. Duración de la vida del nagual.
- 211- Animal bueno y animal nagual. Hombre – carnero. El hijito de Bricio que murió por tener muy buen espíritu.
- 212- Nagual de akchamel. Residencia de naguales y chuleles. Mandadero del meiltatil.
- 213- Altura de vuelo de Rayos y Paslames.

- 214- Chulel (residencia). Naguales, destino.
- 215- Naguales en la cueva. Paslam a Muk Na'. Chulel de vivo y de muertos.
- 216- Residencia de Paslam y Rayo. Residencia de otros chuleles y naguales.
- 217- Naguales durante enfermedad. Nagual hembra y macho. Nagual de akchamel.
- 218- Chulel de la garganta y de la nuca.
- 219- Chulel, chulelal. Lugar de cada uno. Número de naguales.
- 220- cont. Quiénes residen en Muk na'. Residencia de Rayo y Paslam. Quiénes cuidan. Nagual de akchameles.
- 221- Nagual de brujo y de cuidador. Meiltatiles, calles, distritos.
- 222- Chuleles, cont. Chulelal. Destino del chulel. Locus del chulel.
- 223- Chulelal, apariencia. La leña del infierno. Número de chuleles.
- 224- Chulel – Nagual. Chulel de día y de noche.
- 225- Los viejitos muertos también cuidan. El sueño de Pedro Solano. Nagual de diferente clase de gente.
- 226- Chulelal – chulel en la garganta. Destino del nagual y del chulel.
- 227- Residencia de Paslam. Quiénes están en Muk Na'. Número de naguales.
- 228- Chuleles-Naguales. Locus (garganta y nuca). El espíritu que se espanta.
- 229- Quiénes pueden cuidar. Número de naguales.
- 230- Residencia de Rayo, Paslam. Nagual de Brujo. Chulel del maíz S. Miguel es Sakil chaguk. Meiltatiles. Puku Jil.
- 231- Chulelal y chulel después de la muerte. El de la nuca y el del corazón.
- 232- Chulel en corazón y en la cueva simultáneamente.
- 233- Quén alimenta a los naguales. Residencia del Paslam y del rayo.
- 234- Quiénes viven en Muk Na'. Nagual después de la muerte. Jerarquía dentro del control sobrenatural. Torbellino es correo del Agua.
- 235- Aumento del número de naguales a lo largo de la vida del individuo.
- 236- Chulel de la garganta. Naguales. El nagual cura al cuerpo enfermo. Paslam y Chaguk.
- 237- La suerte en el corazón. Transmisión del conocimiento de brujería. Nagual y Chulel. Mariano Méndez pidió bienes al encanto.
- 238- Fiesta en el grupo Alpha. Actividades extras de los campesinos en esta época del año.
- 239- cont. Diferencias entre indios ricos y pobres en esta época.
- 240. Temor de A.M.T. a la brujería por su trabajo en Casa Chicago. Campaña de elección presidencial local.
- 241- Criterio de los indios para decidir quién es rico. Lista de los ricos Tzeltales.
- 242- Entierros, pérdida del costumbre. Bricio temeroso porque perdió su encendedor en una sepultura. Propiedades de los miembros de la casa de Pedro Solano.
- 243- Gastos de los Solano para la fiesta de S. Pedro. Gastos de la familia en una semana.
- 244- Guadalupe García Cantoral sobre la elección presidencial y sobre los naturales.
- 245- Lista de indios y ladinos que trabajan en la carretera.
- 246- Residencia después del matrimonio. Costeo de los gastos de matrimonio. Conflicto suegra-nuera. Hijos de viudos. Hijos de divorciados.
- 247- Residencia de solteras. Viudas. Herencia. Cooperación hijos-padres. Autoridad. Gastos de enfermedad.
- 248- cont. Familiaridad. Formas de propiedad de sitio y animales. Propiedad de milpa y maíz.
- 249 a 251- Informe al Jefe del Departamento Agrario sobre afectación de fincas para crear el Ejido de Villa Las Rosas.

- 252- Residencia después de casamiento. Huérfanos. Obligaciones de yernos.
- 253- Divorciados y solteros. Hijos regalados. Obligaciones de nueras. Gastos de enfermedad y casamiento. Propiedad.
- 254- cont. Nueras. Divorcio. Viudas.
- 255- Herencia de tierras.

Viernes 19 de agosto

Mi primera tarea de hoy, una vez desayunada es ir a inyectar a Estela García. La partera le ha recomendado inyecciones de hígado para fortalecerla. Estela es comiteca casada con Alberto García, natural revestido. Me recibe acurrucada junto al fogón. Está arropada y dice que tiene frío porque está muy “desbilitada”. Por ello han de dársele inyecciones antes de darle el vaho (medio fuego) si no, se va a desbilitar más. Me siento junto a ella y fumamos un cigarro, conversando de cualquier cosa. Antes de pasar al cuarto dormitorio donde está el recién nacido le digo a Estela que quede tranquila que yo ya sé lo que debo hacer para no dañar la criatura. Al rato pasamos al cuarto para darle la inyección y junto a la puerta de entrada está el conocido fueguito de brasas para impedir la entrada de mal. Digo: _Ah, ahora me voy a limpiar con el fueguito, y me contesta: _No se preocupe niña, ya estuvo usted junto al fuego de la cocina así que está ya limpia. Que lépera y a la vez que fina. Si yo no hubiera sabido cómo cumplir con el rito de purificación, de cualquier modo el niño no hubiera sufrido daño porque con toda delicadeza la madre me tuvo un tiempo sentada y ahumándome en el fogón. Le pregunto si le van a hacer vaho pronto y me dice que sí porque tiene mucha frialdad dentro del cuerpo. _¿Usted conoce esta costumbre, agrega. Contesto afirmativamente y me dice que los ladinos del pueblo también hacen siempre el vaho después del nacimiento (no el creo).

Después de cumplir con Estela sigo camino hacia la orilla. Allí me espera Angélica López (Bonifacio) para curarme el pie por segunda vez. Llego pero no está. Según una de las hijas se ha ido al mercado a comprar y según la otra está haciendo visitas. La espero un rato pero ante el temor de que se demore demasiado y me haga perder la mañana, continúo hacia las afueras a casa de Eladio Ruíz y Eva Gordillo, comitecos. Eladio no está en casa pero doña Eva está sentada a la máquina, haciéndose un vestido de tafeta color verde agua para un casamiento del cual serán segundos padrinos mañana sábado. La casa es humilde. La habitación principal, y la única aparentemente porque la otra construcción sirve de cocina, es de tabloncillos blanqueados. El equipamiento consiste de el altarcito cubierto literalmente de santos, de algunas ropas colgadas de clavos y de bancas puestas contra la pared. Faltan sillas y mesas. La posesión material más notable son dos máquinas de coser que imagino constituyen una fuente de ingresos porque Eva cose para afuera. Me dice que aprendió a costurar hace mucho y que ya ahora hace camisas de hombre y otras cosas. Es la primera vez que la visito y hablamos de cosas generales; del casamiento del día siguiente, de la permanente que le ha hecho hacer a las hijas, del trabajo que dan los niños, de las enfermedades que hay en esta época, etc. etc. A pesar que no quiero presionar ningún tema, la visita corta sobra para que yo cometa una indiscreción. Como la habitación donde estamos es pequeña (4 por 6) y son 11 de familia, le pregunto a Eva dónde duermen todos. Se altera algo y me dice: _Es que las niñas sacan las camas de aquí cuando se levantan. Cristo, o por camas quiso decir petates o la familia está integrada por Hércules. Hablamos de cantidad de compadres naturales que tienen y dice que los buscan mucho. ¿Por qué? No sé, nos quieren, nos buscan.

Eladio Ruíz, comiteco según algunos y revestido según otros, está íntimamente vinculado a la iglesia y la mujer también. Eladio viste el pantalón balón, abombillado en el tobillo, típico de los revestidos y medio ladinos y anda descalzo por el pueblo, la mayoría del tiempo Eva usa vestidos de algodón o satín barato, rebozo y también anda descalza.

Recuerdo que el año pasado los vi en una o dos fiestas llevando calzado pero creo que fue alguna ocasión especialísima. A Eladio también lo he visto con caites.

El trabajo de Eladio es la milpa y algunas tareas accesorias. Hace zanjas y trabaja en la carretera cuando la ocasión así lo requiere. Evidentemente es gente pobre y el compromiso de ser padrinos debe ser una carga pesada para ellos. Quedo en volver otro día que esté Eladio, que es un católico untuoso pero puede que hable y me despido.

De regreso a lo de Bonifacia. Está de vuelta y a mí pregunta de por dónde anduvo paseando me contesta que no anduvo de visitas. _Yo nunca hago visitas, niña Esthercita. Sólo visito a mi comadre Chonita y cuando aquí estaba mi comadre Marilyn estaba aquí también la visitaba a ella pero por aquí no hago vistas. (HIPÓCRITA) Bonifacia se enreda sola en sus mentiras porque a los dos minutos como no puede con el genio me dice _Fíjese lo que ha traído, tomate con cáscara, chile de dos clases y frijol. Me lo regalaron. Fui a lo de Petrona Santis y a lo de María Bautista y me regalaron mi chilito y mi tomatito porque bien que me gusta comer con eso y no tenía. Innecesario que los dos nombres mencionados son de gente indígena. Mientras hablamos entra una chamaquita a reclamar 20 centavos que se le deben y Bonifacio contesta que no tiene sencillo. Yo me ofrezco a dárselos y con toda elegancia los acepta. Me cuenta que están sumamente pobres. Que ellos no piden nunca a nadie pero que no tienen nada que vender. Empieza mi curación y jalando y jalando mi pie y escupiendo repetidamente su saliva en la mano antes de frotarme con ella me trata durante unos minutos. Salgo de ahí y regreso a casa pasando antes por lo de Bricio Hernández pero sin hallar a nadie en casa.

Después de almuerzo voy a visitar a mi comadre Tina Bautista. Está enterada de mi problema y demuestra una simpatía más sincera que otras personas. Me dice que así son los ladinos. Que lo que más los separa de los indios es la letra pero, y acompañándose con el gesto, el escribir de nada sirve. “Cuando vamos a vender a la plaza no nos sentamos delante de la tienda de don Gustavo Arreola porque sale y nos grita que si le tapamos la entrada nos va a botar agua para que carreeremos.” ¿Qué le parece comadrita ese modo de ser? De ponto le digo que me duele el pie, sin agregar que Bonifacia me ha curado y me ofrece jalármelo. Veamos si lo hace igual. Acepto gustosa, total si me lo desbaratan del todo me lo enyesará algún doctor y adiós el problema. Sale presurosa a la calle y vuelve con tres manojos de hierbas. Está preocupada porque le falta la mejor que es la Maravilla pero ha traído en sustitución Higuierilla. A los pocos minutos aparece un indiecito de la vecindad con un ramo de hojas de Maravilla y comadre feliz porque ya está en sus manos la verdadera medicina, trae brasas y empieza a calentar las hojas. En líneas generales el tratamiento es idéntico al de doña Bonifacia. Consiste en presionar suavemente el lugar donde duele más y en fijarse que no haya huesitos abiertos. Según comadre no tengo ningún hueso abierto. Cuando me quejo del dolor empieza a presionar con más fuerza en el mero lugar donde duele. Renueva las hojas cada poco rato y las aplica bien calientes alrededor del pie. Me dice que así se curan ellos y que a la noche debo envolverme con hojas de Maravilla. _Ya no tiene que dolerle, comadrita. Mi tobillo se está hinchando a ojos vistas y el dolor está aumentando en forma alarmante. Por una feliz casualidad empieza a llover y como ya está oscureciendo y ha llegado el compadre con la carga de leña, aprovecho para irme.

A la noche apenas puedo caminar. Es de esperar que los resultados sean a largo plazo.

Sábado 20 de agosto

Anoche no hubo visitas. Estaba cansada y me dormí temprano. Hoy sábado, en consecuencia desperté bien temprano y aproveché para ir un rato al casamiento de Medio ladinos o comitecos del cual son padrinos Eladio y Eva Ruíz. Antes de so fui al centro a comparar cinta de seda y un pañuelito para la hija de Milo Solano porque es el cumpleaños y también debo cumplir con ellos.

A las 8 de la mañana ya estoy en el casamiento. La casa está en pleno barrio San José, cerca de la ermita del mismo nombre. Es una casa grande, de una sola habitación, con el piso cubierto de juncia y las paredes decoradas con papeles de colores recortados, igual que se ve en las casa indias para las fiestas, religiosas o familiares. Los novios tienen nombre ladino (Aguilar de Cordero el novio y Pérez la novia) pero una cara de indios que voltean. Los invitados están vestidos de pantalón. No hay a la vista ningún natural vestido. Hay algunas personas, niños y adultos descalzos y un hombre de pantalón con banda roja pero me dicen que es medio ladino. La marimba es de mala calidad. Me siento con las mujeres en una de las bancas arrimadas junto a la pared. Al poco rato arriman mesas y sirven mole, tortillas, café y frijoles refritos y re-fríos. A mí me tocan unos trozos de piel de jolote sumergidos en salsa grasosa de mole. Me conformo con una tortilla bien llena de frijoles y un café. Cuando nos levantamos se sienta un segundo grupo de mujeres y por fin los hombres. De las caras conocidas están los Ruíz (Eladio y flia.) y Pedro y flia., también comitecos, la familia de Guillén, de la misma categoría y otros cuyos nombres no conozco pero que son en general empleados o ayudantes de chofer. Me invitan a bailar y al rato, ya se han hecho las doce salgo de la casa para ir a lo del Milo. En el camino de regreso a casa encuentro a Tina Montoya, esposa de Albino Montoya, alcalde del año 1959 y madre de varios jóvenes revestidos. Se ofrece a acompañarme hasta mi cuartito. Llegamos y se sienta conmigo a platicar. Me cuenta que el hijo mayor, Reinaldo se fue de aquí hace diez años. Estuvo seis trabajando en las fincas (no sabe cuáles) y hasta que no le escribieron mintiéndole y diciendo que el padre se moría no vino. Pero ya no vino a quedarse con la familia. Pronto va a hacer cuatro años que ha regresado y desde entonces trabaja en el Arrozal y sólo sube los sábados para embolarse. A pesar que gana muy bien de nada le sirve el buen sueldo porque lo que más le gusta es estar con los amigos en la cantina y pedir luego el cartón de cerveza y así se le va la paga. De los trabajos que hace el padre, milpa y alquiler de su mancuerna no participa y se niega ayudar. Tina se queja largo rato sobre el mismo tema. El mismo hijo no quiere tampoco casarse y dejó una mujer en las fincas pero a pesar que ellos le han ofrecido vender una mancuerna (tienen 2) para pagar el casamiento no les permite que interfieran en sus asuntos. Ya no se halla aquí. Poco para en la casa, su costumbre mucho ha cambiado. Hoy de mañana lo recordé porque era tarde. Ya anoche se había embolado cuando por fin despertó doña Teshita le ofrecí café y panito.

_A no me des panito, no me gusta.

_Y qué querés, tengo sólo algunas galletas bueno dame galletas porque esas son importadas (¿???)

Dice tina que Reinaldo se fue de blanco pero allí en las fincas se cambió de ropa. ¿Y ahora ya no se pondría más de blanco? Y no ya no se halla de blanco, bien que le gusta el buen zapato y el buen pantalón. Además habla con trabajo la lengua porque se le ha olvidado estando lejos y cuando va a ver a su padrino Pedro Solano apenas puede saludarlo en lengua. A mi pregunta de qué dice Don Albino que el hijo se cambió la ropa contesta que no dice nada porque

¿Acaso la robó? No, la compró con su paguita así que, ni modo.

A continuación empieza el relato del otro hijo que también se fue hace 4 años y que no les escribe. Sabe que está en las fincas pero seguro no saben dónde. Como Tina Montoya tiene también hijas mujeres revestidas le pregunto cuándo se cambiaron y dice que cuando vieron al mayor que se ponía pantalón lo siguieron y que ya no se hallan con nagua. Que sólo la que es impedidita no se saca la nagua y el rebozo pero que las otras ya no se van a cambiar los vestidos. Sobre ella misma y el marido contesta en la misma forma que todos los adultos “-Yo ya estoy hallada con mi nagua y mi toca blanca y voy a morir con ella”. Y no me importa ni me da vergüenza porque si quiera tengo tapado el culo es lo que importa. Acaso a mi hijo Reinaldo le da vergüenza que su nana ande de nagua y toca blanca? No, cuando tiene que ir a verme a la plaza y pedirme que le compre algo bien que me habla aunque él ande vestido de pantalón.

Doña Tina sale a la disparada porque tiene que ir al mercado y yo salgo al poco rato para lo de Milo Solano dónde espero encontrar mucha gente pero los únicos presentes que hay son Juan López, su mjer Bonifacia y su hija Cande. Nos sirven café, tamales y panito y el pero trago que haya yo tomado en mi vida. Milo se niega a aceptar mis repetidas excusas y me obliga a tomar. Lo mejor es que doña Bonifacia es la que se embola más rápido y empieza a hablar en lengua. El marido que tampoco es muy resistente siente inmediatamente los efectos del alcohol. Mientras todos andan en juicio Bonifacia y Juan hacen sus brindis en rigurosa castilla, cuando el trago se absorbe se aflojan las inhibiciones y se oyen las primeras saluciones en Tzeltal. Cuando Juan ya se entrega dulcemente a los brazos de Baco me empieza a contar una larga historia de su triste juventud y del cariño que ha despertado en todos los que lo han conocido.

“-Yo vine de Comitán cuando era muy tiernito, aquí estaba al cuidado de una tía que era muy mala conmigo, trabajaba. Yo la servía trabajaba para ella pero no me daba para ropa. Andaba sucio y roto y mucho trabajaba. Le pedía que me diera algo de dinero pero no quería hasta que un día fui a la tienda de Don Manuel Yañez, que ahora está en S. Cristóbal y Bendito sea ese señor que fue como un padre para mí. Me preguntó por qué siendo muchacho y trabajando andaba tan mal vestido y le contesté que por respeto no quería irme, que no quería que algún día una mujer a quien yo quisiera dijese que yo era finquero pero que mi tía me trataba mal. Ven Juan y escoge la ropa que necesites. Yo fui a mire la manta que era a lo que estaba acostumbrado (Bonifacia debe estar bola que no se da cuenta de lo que está diciendo el marido). Pero Don Manuel me regañó: -Ah, no muchacho no vas a volver a usar calzoncillo de manta, búscate corte y te voy a dar dos, pero mejor que te los de ya hechos así estamos ya seguros que te quedan bien. Sacó dos buenos pantalones y dos camisas de caja y sombrero y una chamarra. Yo no sabía cómo le iba a pagar. Pero él me dijo que no me diera pena que él pagaba por todo eso. Me hizo cambiar ahí mismo delante de él y me hizo rasurar y entonces el bendito señor dijo: -Ahora yo mismo te voy a acompañar a casa de tu tía Petrona que no debe tenerte así. Me llevó pero mi tía se puso brava diciendo que el hombre me estaba poniendo malas ideas con toda esa ropa nueva. Yo entonces me juyí una noche y me fui para Comitán a trabajar en lo que pudiera. Allí encontré un señor que me preguntó de dónde era:

-De Villa Las Rosas, contesté. Y quiero trabajar en lo que pueda.

-Y qué sabes hacer.

-Lo que sea.

Me ofreció asistencia, ropa y 5 pesos diarios y trabajé con él y estaba contento. Me trataba como a un hijo. Al poco tiempo ya me daba.

Miércoles 31 de agosto

Hoy ha sido otro día perdido para la Antropología. Me levanté temprano, con intención de ver a varias personas, entre ellas, Martín Méndez, a quien ando persiguiendo hace varios días, Melquíades Vásquez, Alberto García y Eladio Ruíz. Con este último he estado en fiestas pero no he podido pescarlo para una conversación y lo único que hemos hablado en las fiestas ha sido del poder divino, de la gracia infinita de Dios, de la pequeñez de los seres humanos frente a la voluntad divina y otras pequeñas variantes del mismo tema. El señor, comiteco según algunos y revestido según otros, aparte de los que dicen que es puro ladino, es absolutamente monocorde. Es de esperar que el día que hable formalmente se olvide de los santos.

Pasé por lo de Alberto García en primer término. No estaba, había ido a ver sus pagados porque desde que ha aceptado el trabajo en la carpintería debe tener pagados para la milpa. Su mujer estaba mala, con dolor de cabeza y desmayamiento de cuerpo y pocas ganas de hablar. Después de cumplir un ratito y hablar de cualquier estupidez me retiré y fui a lo de Bonifacia Giménez de López, la revestida resentida para que me curara el pie. Ese ha resultado un buen pretexto para aparecerme por la casa cuando se me da la gana y como mi pie sigue peor después de la torcedura voy a menudo. Bonifacia andaba atareada, cuidando a su hija enferma de aigre, espanto y lo que sea. La actitud de Bonifacia hacia los ladinos es la típica de siempre. Empieza contándome que estuvo en el centro a la mañana y que se había ido sin tomar su café pero que llegó a casa de su comadre Chona (¡MERA LADINA!) que tiene una fonda y esta le dijo: -Vení Angélica mirá lo que hay de comer y elegí lo que quieras. La Boni miró y vio, tortaditas, carnitas y bistec de hígado y claro que eligió el último y Doña Chona le dio SEIS bistecs. Después le dijo: -Te voy a dar Chocomilc y le dio una jarrota bien llena y después una calderota de café. Sigue comentando lo buena que es Chona con ella (Boni fue criada en la casa) y del tuteo que atribuye a Chona pasa al respetuoso trato de usted entre comadres. “-Comadre Angélica ¿qué más quiere? ¿Cómo está su hijita? No debe usted hacerla trabajar porque no está maciza todavía como para andar carrereando... etc. etc. De seguro que el verdadero tratamiento fue el que dijo al principio: de vos corrido.

La Boni me pide los zapatos que llevo puestos y me explica que cuando va a la caña o al monte a buscar leña los necesita porque hay espinas. Dice que llega hasta el borde del monte descalza y con los zapatos cargados al hombro pero que al entrar se los pone y al salir también se los saca y regresa descalza. Evidentemente hasta ese punto no llega su pretensión de ladina. Entra una de las hijitas menores y la Boni (me divierte poner la Boni) la atrae hacia sí y la regaña porque no tiene puesta pantaleta. “-Las señoritas no deben andar nunca sin pantaletas y si no preguntale a la señorita Esthercita.” Claro que la niña está mugrienta por donde la busquen y llena de mocos pero el asunto pantaleta parece ser fundamental. La chiquilla se queja porque la pantaleta le aprieta y la madre le arguye que así se le va a hacer cintura. Al poco rato llega Natividad, hija mayor con los alimentos reconfortantes que el “médico” ha recomendado para la enferma, son Chocomilc, Cerveza y Coca-cola. Boni le grita porque no le ha traído su pan. -Por qué no me trajiste mi 20 de pan, ya sabés que me gusta. Estoy por creer que de todos los hijos que tiene, ella es la única que se da el gusto de comerse los 20 de pan, que por otra parte son 1 o dos piezas a lo más. Mientras tanto me está curando mi pie con abundante saliva y le aplica hojas de tecomate porque según me explica al torcerlo me ha pegado el aire. Trato de averiguar cómo es que

me ha pegado el aire y dice que me pegó al torcerlo. Misterio. Para sacarlo dice que lo único que hay que hacer es jalarlo y ponerle la hoja de tecomate porque ya está muy frío mi pie.

Salgo rengueando en dirección a la casa de Martín Méndez que queda por donde el diablo perdió el poncho pero cuando llego, maldiciendo bajito por la hinchazón y el dolor de mi pie, me dicen que Martín se fue a la caña a limpiar. Dejo dicho que por favor, pase a verme a la tarde porque no sé si podré hacer el trayecto dos veces en el día y regreso a casa a tiempo para recibir el tambo de tractolina para mi nueva estufa. Ah, los deberes de ama de casa. Ya para entonces son las dos, de modo que voy a comer. A mi regreso del restaurante, encuentro que me está esperando José Bautista, hermano revestido de mi comadre Tina. Con José he tenido apenas una breve conversación hace un tiempo porque es marimbero y sus deberes lo reclaman. Además tiene su milpa y sus bestias y es inhallable. La visita de ayer es engorrosa y difícil para mí de controlar. José es sumamente “moral y legal” como dice él pero se ofende y reacciona negativamente a cualquier comentario y a cualquier pregunta. Mi primer “error” es el que cometo cuando, sentada frente a él le digo que tengo una roncha y que temo que me haya picado una pulga. Me contesta muy serio: -¿Así que porque vengo yo le pican las pulgas? Le explico que no pero me pongo en guardia. Continúa una conversación que sería el sueño de una lingüista por el vocabulario difícil, enredado, equivocado y cuidadosamente elegante que José trata de usar. Al poco rato, viendo que contrariamente a su costumbre de andar con zapatos y calcetines ha venido descalzo le hago un comentario sutil pero salta: -¿De modo que no le conviene que yo ande descalzo? Bueno, que el caso es que ya para ese entonces no sé cómo manejarlo. Desvío el tema hacia mi comadre, lo buena que es y cuántos chistes hacemos cuando estamos juntas y me agradece cortésmente pero _Ella hará chistes pero yo soy legal y moral (otra vez) y no los hago, siempre estoy serio. Entonces empieza una historia llorona sobre el cariño que le tenía a su mujer a quien nada le faltaba pero que igual no le reconoció ni lo respetó y tuvieron que dejarse. Yo entristecida por su sinceridad le hago un comentario al caso de que lo que debe hacer en el futuro es buscar una buena compañera que lo atienda y lo acompañe y me contesta muy suelto de cuerpo “-Con eso que usted me dice ¿podríamos entrar en relaciones, no? *Adiós, éste es el hombre serio, legal y moral. Con infinita paciencia le explico que he mencionado eso por cariño a mi comadre y porque lo conozco y he oído atentamente sus lamentos. Es imposible transcribir mi trabajo en deshacer cada mal entendido porque cada vez que abro la boca me entiende mal y viceversa. Pasamos al tema de sus hermanos y dice que con el que se halla mejor es con Augusto (el más revestido de todos si se puede opinar así por su experiencia en varias ciudades, por su apariencia externa y por estar casado con una ladina). Dice que el otro Pioquinto no lo busca. Trato de saber por qué es la diferencia y me dice que es porque Augusto lo quiere y PQ. No lo busca y ahí se acaba el asunto. De pronto me dice: -Querría saber si usted me daría 100 pesos que me hacen falta. Esto, encima de la ordalía que ha significado la entrevista me hace estallar por dentro y finalmente le digo que no los tengo (lo cual es verdad). Evidentemente ese ha sido el único interés de su visita porque se levanta y se va. Creo que de la lista de revestidos va a quedar borrado José Bautista.

A la tarde llega Guillermo Moreno, revestido en segunda generación, a quien estoy persiguiendo hace semanas pero viene apurado y promete regresar mañana. A la nochecita aparece Agustín López pero hay otros y la conversación se hace general. A esta altura de mi “amistad” con Tin López estoy tratando de decidir si es simple, inocente y puro o si es estúpido. Es evidente que los cuentos de Alberto García le impresionan vivamente porque

cada vez que abre la boca se acuerda de alguna de las anécdotas narradas por aquel otro buen humorista. Claro que les falta la sal y pimienta que les pone Alberto. Volvemos a oír de labios de Tin lo que contara el domingo por la noche Alberto, y lo que contara cada vez que aquí estuvo. Cuando cae en sus propias experiencias son siempre de una simpleza extraordinaria. Imita a un conejo que se agachaba y se erguía cuando él lo enfocó para tirarle con su escopeta o cuenta de sus animales y cómo los campea o vuelve a revivir con gestos y grititos, la actuación de los títeres en Teopisca y lo que pasó (ver fichero Agustín López – Agosto 29).

Jueves 1 de septiembre

A la mañana temprano a lo de Melquíades Vásquez a quien encuentro afligido porque la suegra está muy enferma y debe ir a esperar al “Doctor”, don Rodolfo Burguete uno de los no diplomados locales. Descartado don Melquíades. La esposa, sonriente y atareada, me explica que se va al río a lavar. Descartada la esposa. Sigo viaje hacia el interior del barrio S. José. Alguien debe estar en casa. En una esquina me encuentro con Tina Bautista, mi comadre que me invita a pasar a su casa un momentito. Voy. Allí le cuento lo que ha pasado con José, sólo en cuanto al dinero y sin hacer hincapié y se enoja porque dice que José gasta su dinero tomando trago y que buena paga tiene. A continuación se inicia una muy femenina conversación sobre problemas de higiene durante la menstruación. Tina dice que es malísimo bañarse durante “esos días” y que ella solía hacerlo cuando era joven pero que la madre la regañaba. No sabe explicar bien por qué es malísimo. Desde luego que yo soy sometida al más cuidadoso interrogatorio con respecto a mi costumbre. Localmente hay una serie de tabúes y supersticiones conectadas con el baño. Tina me cuenta que nunca se baña sin lavarse también la cabeza porque si suprime el lavado del pelo le duele mucho la cabeza. De ahí pasa al tema del nacimiento de los pichis y dice que ellas (las naturales) sólo sangran tres días después de “comprar” el niño pero que las ladinas del centro sangran como quince días o más. Atribuye eso a que el cuerpo de las otras es distinto. Es esta la primera referencia que tengo a una diferencia entre el físico de ladinos y naturales.

La visita obligada después de platicar con mi comadre es a casa de la Boni. Como de costumbre no está haciendo nada pero se las arregla para ordenar a sus hijas en los pequeños quehaceres que no parecen incluir barrido ni limpieza. La mayor preocupación es tener el frijol al fuego y la masa lista para cuando llegue la hora de tortear. La Boni empieza una larga tirada sobre su tema favorito. Sus conexiones con los del centro. Dice que hay algunos que no son ladinos nada más que por su paga. Que gargantas hay muy pocos. Que ella se acuerda bien cuando Emilio Martínez era pobre y que a veces se lo echa en cara (*I'd like to see that*). Cuando le pregunto quién son los gargantes me nombra a los Astudillo, Aguilar y otros que de alguna manera están relacionados con ella, ya sea porque ha sido criada de ellos o, me imagino, porque las hijas han servido ahí.

La conversación sigue en el mismo tono. Cómo se debe ser honrado para que la gente confíe en uno. Cómo a ella le pidieron que ayudara a contar 7.000 pesos cuando se vendió una casa. Cómo ahora la convidan con lo que quiera y le prestan todo el dinero que necesite (mentiras). Me retiro a las dos de la tarde. Lo más positivo es la confirmación de la actitud de la Boni.

A la tarde no salgo a andar. En primer lugar, Guillermo Moreno ha prometido venir a visitarme, en segundo, los amigos y compadres que se enteran que voy a estar ausente por varios días se consideran obligados a acompañarme y desearme un feliz viaje. En recibir visitas y preparar algo de ropa se va la tarde. A la noche, con toda fidelidad aparece el compadre Bricio y Alberto García. Alberto está feliz porque ha iniciado un trabajo de molienda de panela a partir con un indígena rico de la orillada. Tiene que bajar más allá de Chitamá y subir a Pinola cada dos o tres días. Bricio le dice que el trabajo no es bueno porque el viejito indígena no muy paga pero Alberto, el ingenuo de siempre está feliz e insiste en convidarnos con cerveza. Olvidé decir que Guillermo Moreno no apareció. La reunión no tiene mayores alternativas. El tema de conversación es general y gira alrededor de mi viaje a S. Cristóbal.

Viernes 2 a lunes 5

En S. Cristóbal reunidos para las conferencias de trabajadores de campo de la Universidad de Chicago. El lunes 5 regreso a Pinola con Brent Berlin y N. A. McQuown (el orden de los factores no altera el producto). Vienen para grabar textos y listas de palabras en Txeltal y castellano. Mi tarea principal ha de ser conseguir informantes. El objetivo último de la grabación será incluir un muestreo que incluya a los diferentes grupos, indígenas, revestidos y ladinos. El lunes por la noche llegan mi compadre Bricio y Agustín López. Agustín, que llega primero ha perdido durante mi ausencia, la confianza que se creara entre ambos con el trato de vos, se dirige a mí de usted preguntándome solícitamente cómo fue mi viaje a S. Cristóbal y sólo después de media hora vuelve a la forma usual. La máquina fascina a los dos y ambos se ofrecen a “hablar” para ella. Agustín vuelve a grabar el relato de su viaje a Teopisca en Tzeltal y castellano y el compadre también graba. A pesar de la presencia de dos hombres nuevos y desconocidos Agustín y Bricio están tranquilos y aparentemente felices.

Martes 6 de septiembre

Dije que mi tarea iba a ser la de conseguir informantes. Pues bonita tarea que es. Trato de conseguir a Tina Bautista para tener una grabación femenina pero sin resultado. Voy a lo de Milo Solano pero me dicen que ha salido a ver su torito. Recién a la tarde conseguimos a Alberto García y después de las 5 a Milo. Alberto que es el primero en llegar se ofrece a contar alguna de sus experiencias cuando vivía fuera de Pinola. Es gracioso cómo inicia la grabación con una pomposa fórmula de “Mis apreciables,... etc.”. Cuando llega la hora de ir a buscar a Milo yo soy la encargada de hacerlo y como siempre me hace esperar mientras se pone su mejor sombrero y sus pantalones nuevos. Al llegar a mi casa y empezar a grabar se produce una situación difícil entre Alberto y Milo porque cada vez que Alberto pronuncia una palabra Milo lo acusa de decirla como los pariseros. La reacción de Alberto es encerrarse en sí mismo y alejarse hacia un rincón de la habitación. Por suerte al poco rato aparecen Bricio Hernández, Alberto García y Belisario Villatoro con lo cual la conversación se generaliza y la actitud de Alberto se suaviza. Yo he perdido algo de la sensibilidad al clima de las reuniones que se celebran en casa a diario, pero Mac y Brent se quedan admirados del alto nivel de camaradería que reina entre

indios, revestidos y ladinos. La atmósfera creada entre los diferentes grupos es estrictamente derivada del hecho que están en “mi” casa. No creo que ninguno de ellos se dirigiera al ladino con la familiaridad tratándolo de vos ni que se animara a hacerle los chistes que le hacen por los precios que cobra para transportar cargas y gente en su camión. De cualquier manera, aunque yo no consiga hacer nada de trabajo personalmente, la reunión es un éxito por la cantidad de material grabado y por el tono de comunicabilidad. A las diez Mac y Brent se retiran pero... como queda media botella de vino de fruta los restantes quedan. Por supuesto que el toque de retirada es la terminación de la botella.

Miércoles 7 de septiembre

La mañana, después del desayuno se inicia con problemas. Pasa Alberto García por la casa y me dice que su esposa Estela está brava porque anoche él ha regresado demasiado tarde. Dejo a Mac y a Brent trabajando con sus papeles y corro a lo de Estela para arreglar el entuerto y para que no se arruine lo que tanto me ha costado construir. Cuando llego está Estela con una señora mayor a la cual no reconozco pero que se levanta de su sillita, me abraza y me dice que soy preciosa. -Ah, cositilla bonita y tan limpita. Estela me explica que es su mamá, doña Josefa Utrilla de la Cruz y a continuación, sin que medie de mi parte la más mínima pregunta la señora se pone a hablar. Las palabras iniciales son “-Dispense, pero he venido con mi ropa de dormir, ni siquiera me he peinado pero tengo tanto cólico y disipela que todavía no he podido darme un baño.” A mi pregunta de por qué el cólico y la disipela contesta que es por las hijas. Que la gente de aquí mucho habla y hace arguendes y que sobre todo los inditos (la hija está casada con un indito revestido cuyos padres están bien vestidos de indios) son los que más hablan. Dice que ella cuida mucho a sus hijas, tiene dos hijas solteras y que no las deja salir porque harto hay que hacer en la casa. Parece que hace poco tiempo la señora también ha estado enferma de espanto pero gracias a su hija que es muy abusada y “que Dios le haga un rinconcito en el cielo alguna vez” y que sabe curar se ha mejorado. La señora es de “clase alta”. Ella se ubica en un plano superior a todos los locales incluso los super ladinos. Me dice que su padre de S. Cristóbal famoso licenciado que fue a morir en Estados Unidos. (¿¿¿???) Ella fue en su juventud a V. Carranza y ahí cerca, en un rancho conoció al que había de ser su marido. Con él se fue a trabajar en la finca Liquidambar donde ella hacía tamales y, según parece, ayudaba en las tareas domésticas a la esposa del administrador. Ahí quedaron hasta que alrededor de 1930 vinieron a Pinola donde el marido trabajaba milpa. Al marido no consigo que lo ubique, seguro que no era natural pero ella habla de él solo indirectamente. Me cuenta una larga historia de cómo el administrador de la Liquidambar le hacía regalos y se admiraba de lo bien que ella trabajaba y cuando el tenedor de libros de la finca quiso propasarse con ella lo sacó con cajas destempladas prefiriendo que se quedara ella. Cómo ella tenía sus hijitos siempre limpios y arreglados, lo cual era otro objeto de admiración del patrón de la Liquidambar. Y así siguiendo.

Todo el tiempo que está hablando conmigo interrumpe la charla cada cinco minutos para enjuagarse la boca con agua de un balde. Le pregunto qué tiene y dice que le duele mucho una muela pero que todo está provocado por el fuerte cólico. La señora, según sus propias palabras ha sufrido mucho. Tuvo una hija que se le huyó con un hombre y entonces ella fue a hablar con buenos gargantas para que le aconsejaran qué hacer. Le dijeron que fuera al juzgado y con la ayuda de la autoridad pudieron atrapar al hombre y obligarlo a casarse.

Cree firmemente en la virtud de la ley para sellar las uniones y parece que lo único que la satisface de Estela es que está bien casada por civil y por iglesia. Insiste en que al niño hay que bautizarlo y que debe elegirme a mí de madrina porque ¿qué mejor que tener gente entendida para guiar a los ahijados? De pronto se pone a hablar de los del centro y el primero en mencionar es Emilio Martínez, uno de los ladinos ricos de la actualidad pero que según los locales ha sido indio Totic. Doña Josefa dice que cuando ella lo ve algo alzado a Emilio le dice en la cara –Mire que yo me acuerdo cuando usted vendía chile y pepita y era indio crudo así que ahora no me trate así (igual a lo que dice Boni). -

¿Gargantas señorita? NO, tienen la paga. Igual que don Belisario. Bien pobre que era, la que tenía dinero (acompañándose con el gesto local para dinero) era ella, la de Robles y no la dejaban casar porque había uno de México que la estaba enamorando pero se fue él de México y a los pocos días ella se huyó con Belisario y cómo sufrió la pobre, cubierta de manteca haciendo comidas en la tiendita de la esquina de la plaza mientras Belisario salía a vender aguardientes a lomo de mula. Eso era todo lo que tenían. Después consiguieron la paga. Ahí los ve usted ahora.

De ahí pasamos al tema de la muerte del marido que falleció por alcoholista. La narración se vuelve confusa porque hay mención de un viaje a Tuxtla que no consigo entender. Después de aclarar dice la señora que al morir el marido fueron las hermanitas a la casa y la acusaron de haberlo matado entonces ella fue a Tuxtla con los hijos para que le adivinaran cuál había sido la causa de la muerte del marido y los adivinos le dijeron que era el alcohol. “-¡Y yo que creía que las hermanitas eran gente decente!” Esta super ladina que tiene a menos a todos los ricos del centro, peor aun que la Boni porque aquella siquiera ensalza a “sus propios” amigos y los eleva de categoría, está sentada descalza, sucia, sin ropa interior, por lo menos en la parte superior del cuerpo, y vive de lo que trabajan sus hijos en la milpa. Por Estela y Alberto sé que es una arpía que está siempre dispuesta a hacer lío con las autoridades, demandando a cualquiera, aun en el seno del grupo familiar íntimo. De cualquier manera hay dos o tres puntos de la conversación que me son útiles y positivos. 1) su actitud respecto de enfermedades, 2) su actitud respecto de cómo la quieren la gente de genuina alta calidad y 3) cómo surge de la conversación la forma que elimina cualquier detalle que pueda oscurecer su preclaro linaje. Ej.: su propio marido, su familia política y su estado económico actual.

De ahí regreso a casa donde están trabajando Mac y Brent con grabaciones y pruebas de vocabulario gráfico PLIM. Después de la comida vuelvo a buscar a Milo que elegantemente me hace esperar, convencido de su importancia. Se vuelve a repetir la reunión de la noche anterior con la presencia de Agustín López que ha regresado de Agucat pero dice que aquello estaba muy triste y no tiene nada que contar, de Bricio Hernández que llega en medio de una lluvia torrencial pero fiel como siempre, de Milo y de B. V. R. En este caso el puesto a prueba es el ladino pero el texto de las preguntas que yo debo hacerle se vuelve un chiste por lo enredado de la redacción y por las contestaciones en chiste. El caso es que nos reímos un rato. Mac y Brent, felices, con 450 pies de cinta grabada que incluye conversaciones de Bricio y Tina Hernández, Alberto García, Agustín López y Emilio Solano, se retiran pero quedan los demás. Son apenas las diez de la noche. El tono de conversación se hace más íntimo y caen los presentes en los temas de rutina de los cuales yo no trato de sacarlos. Hay dos niveles evidentes, bien diferenciados. Uno de ellos es el ladino, frente al indígena. El ladino que tiene camión y que transporta carga y gente y que cobra por ello y al que los indios rechazan en cierta forma porque consideran que los están explotando. B. V. R. les explica, cuando se le quejan que él cobra más caro que lo hace por

razones de seguridad, que él tiene camiones nuevos y que además da una mordida al del tractor en la cuchilla para que le allanen el camino en la parte peor de la montaña. Como en el viaje a Agucat ha habido peligro de dos accidentes con camiones viejos Agustín y Bricio quedan convencidos aunque la explicación de costos, rendimientos y depreciación de vehículos que hace B. V. les pase por arriba de la cabeza. De pronto entran en un tema en el cual el ajuste de comunicación, el vocabulario y la corriente de interés mutuo es casi perfecto. El ladino que hasta ahora era medio cabrón y al cual no tratan peor porque hay una razón individual de afecto y por estar en mi casa, se convierte de pronto en un trabajador de campo que sabe manejar la coa, el machete y el hacha, que sabe abrir surcos, limpiar y sembrar. Lo más bonito es cuando B. V. dice que usa el hacha de los dos lados, a diestra y siniestra. Agustín entusiasmado y feliz le dice -¿Podés, de veras? Porque nosotros bien que somos del campo pero a veces no sabemos. Lo bueno del caso es que lo que cuenta B. V. sobre sus trabajos de campo ya lo sabían perfectamente Agustín y Bricio porque los “pagados” del primero lo habían contado en el pueblo. En este caso se trata simplemente de dar por sentado y gozar de los detalles de un trabajo que ambos conocen bien. Se retiran cerca de media noche.

Jueves 8 de septiembre

A la mañana temprano a buscar a Milo. Mac ha decidido llevárselo a S. Cristóbal para ver si puede entrenarlo en escritura y lectura de textos de Tzeltal. Milo no está, ha ido a cortarse el pelo y Lita se muestra reticente pero cuando menciono S. Cristóbal cambia de actitud y dice que va a mandar a buscarlo. Regresamos al centro y en mi casa están esperando Bricio y Agustín que se han entusiasmado con la idea de ir a pasear “gratis” a S. Cristóbal. Desayunamos, y regresamos a lo de Milo pero está lleno de excusas. Milo tiene el más jodido de los súper egos de la comunidad. A mí me dice que no puede ir porque tiene visitas y no puede dejarlas, que son gente del otro lado, es verdad, yo las veo. Pero cuando se acerca al carrito le dice a Mac que no puede salir tan de repente porque no era sabedor y necesita arreglar para que le cuiden al torito mientras dure su ausencia. Se va por fin el jeep con otra muestra representativa de diversos sectores. Bricio, Agustín, el profesor Abenamar García, Mac y Brent.

Yo me quedo despidiéndolos en la carretera y Milo me invita a pasar a su casa a comer elote. Este es uno de esos momentos en los que odio desconocer la lengua indígena. Hay dos mujeres presentes, de hechluwal, que han venido a solicitar que curen al suegro porque tiene mucha escupidera (me imagino que eso es escupidas). Se inicia una conversación en lengua y las mujeres lo miran azoradas a Milo. Lo único que logro captar es algo de una multa al médico y que Belisario, don Rodolfo Moreno y don Augusto Gordillo dijeron este es nuestro primer médico. Sin la más mínima base para llegar a conclusiones se me ocurre, sin embargo que Milo está haciéndose auto propaganda como de costumbre. Mi pálpito es que Milo está justificando su propia ciencia y trayendo a colación nombres de gente bien conocida en el centro para dar a entender que cuenta con el apoyo de ellos.

Las mujeres se levantan y se van a buscar al paciente. Cuando se retiran Milo me explica que les estuvo contando que no va a poder tratar al enfermo porque ha dado su palabra para ir a S. Cristóbal pero que va a “hacer la operación a ver qué tiene y después Lita, su mujer se encargará de curarlo. De lo otro no me dice nada. Yo le comento que ha de ser muy útil

que vaya a S. Cristóbal y él, vivo como siempre me dice -Sí porque eso ya es trabajar con Chicago, ¿no es cierto?

De ahí voy a lo de la Boni porque hoy es el día de la virgen de Natividad y por consiguiente el santo de una de sus hijas. A pesar de los múltiples contactos con que cuenta la Boni la gente brilla por su ausencia y los regalos también brillan por su ausencia. El padre está presente pero indiferente porque hay un tractor trabajando en la calle y eso capta toda su atención. Me invitan con un cafecito y Boni empieza a hablar. Dice que a ella le gusta tener sus visitas y que la mamá de ella celebraba su santo (de Boni) con harta marimba, el jolote, chocolate, panes, etc. Que los Astudillo, Aguilar, Padilla pasaban la noche entera oyendo música y acompañándolos y ninguno faltaba. ¿A qué se deberá el raje general?

-Y yo le decía a mi mamá que por qué se molestaba tanto pero ella me contestaba que era un gusto, igual los invitados decían que era su gusto venir a visitarnos y quedarse toda la noche. Y mi buen vestido estrenaba ese día.

¿Cómo serían las reuniones del santo de la Boni, con su mamá vestida de nahua y la marimba y los Astudillo y los Padilla mezclados???

El resto del día no hago mucho. He estado en tensión nerviosa todo este tiempo tratando de conseguir informantes y ahora siento los resultados. En buen inglés I'm all in. Regreso a casa y me recuesto un rato. Esta noche espero estar tranquila porque algunos de mis hábitos están fuera del pueblo.

Cuando regreso del restaurant encuentro a Antonio Santis, revestido de 17 años más o menos, que está parado en una esquina. Con una excusa cualquiera lo invito a venir a mi casa. Me contesta que tiene que ir a la iglesia. Por fin lo convengo que me acompañe así sabe bien dónde está mi casita y puede venir a visitarme con su mamá. Viene. Lo convido con cigarrillos y empiezo a hablar de cualquier cosa. ¿Qué diablos será lo que le interese a este muchacho? Debo corregir, en beneficio de la veracidad que Antonio no es revestido porque siempre ha usado calzón ladino. Es uno de los casos en que la madre decidió por su cuenta (-según ella y los hijos dicen- criar a sus hijos ya vestidos de ladino. La única excepción en la familia son el padre y el hermano mayor, José Santis que ya está viejo para cambiar. Despacito llegamos al tema de la ropa y Antonio dice que a él le gustaría a veces ponerse ropa blanca pero que le da vergüenza porque ya está hallado de pantalón. Es inútil preguntarle porque la mamá los vistió de ladinos o cualquier otra cosa en profundidad. Por fin sale algo interesante. Antonio me pregunta cuánto cuesta un reloj porque quiere tener uno. Le pregunto si sabe leer la hora y dice que sí y que no.

-¿Y leer?

- Ah no pero quiero aprender en la escuela que hay en el convento.

Esta es la mía. Lo llevo a la mesa escritorio y le pongo un lápiz en la mano y empezamos a escribir Antonio Santis, papá y mamá. El entretenimiento dura una hora. Le regalo papel a Antonio y promete venir mañana a aprender otra vez. Veremos, dijo un ciego y se llevó una pared por delante.

A la tardecita cae Alberto García quien se queda desmayado de tristeza cuando se entera que se han ido todos a S. Cristóbal. Está desorientado. No puede ir a moler panela porque hay mucha agua, no puede trabajar en carpintería porque ha prestado su banco y no se lo devuelven. Ha entrado en una inercia por la cual parece que se mueve por la calle y no quiere llegar a su casa. Lo invito con café, empieza a hacerme una entrevista sobre Mac y Brent. Dice que sabiendo que viajan a Chicago les va a hacer unos encargos para que le traigan un encendedor es una de las cosas más importantes que necesita. Está evidentemente deprimido y me pide un lápiz y papel y se sienta a dibujar quejándose

continuamente que no sabe dibujar y que no sabe restar y que no puede hacer nada. Ah qué pendejo fui en prestar mi banco. Al poco rato llega B. V. R. que ha estado en Aguacatenango transportando gente todo el día y no sabe que Mac se ha ido. También llega cansado y me pide papel y se pone a dibujar. Están los dos tranquilos y quietos hasta que Alberto casi me hace saltar con el siguiente comentario.

-A usted mucho le gusta tener gente en su casa, ¿no? Sí. Ah porque hoy escuché dos mujeres que decían que hay una gringa en el pueblo que le gusta tener harto hombre en su casa, de noche y que cierran las puertas y que nadie sabe qué es lo que hacen.

Este es el precio que un ser femenino paga por su trabajo de campo en una comunidad donde el chisme constituye el desayuno, el almuerzo, la comida, la cena y las sábanas. Alberto agrega que no pudo identificar a las mujeres, pero no me sorprendería que sea el comentario general del lugar.

-Si siquiera los jefes de departamento fueran femeninos o si siquiera las mujeres revestidas tuvieran libertad para venir de noche.

La reunión termina a las once después de haberle enseñado a restar a Alberto y de haber elogiado copiosamente sus dibujos para levantarle el espíritu.

Viernes 9 de septiembre

De acuerdo a la gentil sugerión de don Antonio arreglo para que venga un hombre a limpiar el sitio de latas, botellas vacías, yuyos y otras malas hierbas (no hay mujeres que limpien sitios). Temprano aparece Alberto, inquieto porque no sabe cómo va a hacer para recuperar su banco del taller de Gonzalo García Utrilla. Le digo que vaya a hablar con Belisario, quien ha ofrecido sacar el banco en su carro y Alberto da vueltas, se sienta, se para y no se va.

-Alberto, mire que B. V. está ahorita en su casa y después, seguro que va a ir de viaje y ya no le encuentra.

-No está, me contesta.

-¿Cómo sabe?

- Porque ya fui desde hoy y no lo hallé.

-¿Y a quién le preguntó por él? A nadie pero no lo vi, a mí no me gusta preguntar.

-Pero hombre vaya a la tienda y pregunte si está.

-NO, no me gusta preguntar, voy a ir al parque y si lo veo le voy a pedir o mejor será que hable con el Romeo y lo saquemos entre nosotros y lo llevemos a pie.

-Pero Alberto, Belisario dijo que tenía voluntad de llevar el banco.

-Sí pero si no lo encuentro yo no voy a entrar a preguntar por él y necesito el banco.

No agrego comentarios lo que transcribí arriba es simplemente una prueba de cuan estrictas y estructuradas son las relaciones de ladino-indio en el “mero” mundo ladino, en este caso la casa de los Villatoros, el centro.

El resto de la mañana escribiendo notas y diciéndole a don Raimundo cómo limpiar el sitio. Al mediodía me siento tan mal que no voy a almorzar (a comer en México). Por una parte me viene bien porque llega Alberto García temprano y comienzo a interrogarlo sobre la imagen que tiene de ciertas instituciones locales y nacionales. Empezamos hablando del gobernador de Chiapas pero dice que no conoce el nombre pero en cambio sabe que el presidente de México es López Mateos. Sobre las funciones específicas o sobre un juicio de

la acción de gobierno carece de ideas. Alberto no sabe para qué está el gobernador ni el presidente. No sabe si son buenos o malos para la gente. De pronto me dice

-Ah el gobernador de Tuxtla es Samuel León Bindis.

El nombre completo y correcto, la jurisdicción no. Agotado el tema de gobernador porque evidentemente no se le ocurriría acudir a ellos ni sabría dónde encontrarlos pasamos al de los protestantes. A esos sí que los conoce.

-“Son los que no creen en santos pero creen en Cristo Rey. Los miró en Huistla y en Tuxtla. En esta última ciudad estaba con un amigo y se acercó un hombre y les dijo: Oye jovencito, ¿no quieres ir a misa? Era sábado. Yo no sabía nada y me llevaron a una casa particular, como una ermita. Había como 500 personas. Me dijeron que me sacara mi sombrero pero yo me fijé que muchos lo tenían puesto. Entonces me ofrecieron venderme un librito. Mi amigo se persignó y le dijeron -Aquí no se acostumbra a persignarse. Y también en lugar de besar los santos se besa la tierra. Tenían una mesa con un hombre parado, todo chorreado como nosotros y con los brazos en cruz. Es un hombre particular, es gente que está en la cruz. Ya no nos querían dejar salir ya pero así nos salimos. Eran todos unos chaquetudos así como se manijan aquí los del centro. En Carranza también hay pero no ayudan a la gente. Los protestantes no toman aguardiente ni cerveza, no fuman cigarros. Le puede usted mentar a la madre o darle un repujón y no dicen nada.

Agraria: El gobierno lo formó para que trabajen la sementera porque los agraristas por su interés de quitar una finca entre varios y trabajar sus sementeras. Así como usted tiene su finca y manda y se lo quitan y parcela aquí y parcela al otro, así están haciendo los agraristas. Y cuando el gobierno ordena que necesitan pago mensual o anual tienen su presidente para que llame la gente y mande sus escritos. Si no pagan su mensualidad le quitan el terreno.

Nosotros no quisimos entrar porque tenemos donde trabajar y donde vivir. Muchos entraron. Tomás Ruiz que se diga ladino pero se metió de agrarista y de ahí saca su dinero para que coma. Tiene casa propia pero no tiene terreno propio, no. Dicen que Miguel Huet es maloso, que cada poco pide dinero para mandar, pero es para su bolsa, para cigarros. Lo eligieron de pendejos porque en Pinola hay muchos pendejos. Lo mismo con los representantes de Bienes Comunales. Hicieron mal en darle la representación a Agustín y a Melesio porque no son de aquí.

El alcande sólo se ocupa de llamar gente para hacer caminos. Los principales de este lado son José Solano, Nazario Méndez, Manuel Montoya, Nicolás Pérez. Pero Solano es principal. Sólo están para decir que sus papás fueron los que compraron el terreno de mancomún. En lo demás son gente tapada, son gente indígena sin civilización. Yo no les pediría consejo, a mí el que me aconseja es mi padre.

Siempre la Agraria es otro de los Bienes Comunales porque los Bienes Comunales es terreno que compraron pero la Agraria la sacaron a las fincas.

Y de pronto cuando la entrevista empieza a tomar color y calor se abren las compuertas del cielo y no en sentido figurativo. Mientras estoy con Alberto en el cuarto que da a la calle empieza a llover a torrentes pero como la puerta del dormitorio y la ventanita están cerradas no me preocupa mayormente. Al rato empieza a hacer frío y estornudo. Entonces salgo hacia el dormitorio para buscar un pañuelo y al entrar en él casi me da el ataque. No ha sido por la puerta o la ventana por donde entró el agua sino por el techo a través de tejas quebradas y de otras aberturas. Mi catre es un lago y la bolsa está encima de él parece una esponja que ha absorbido el máximo. Empiezo a gritar y acuden Alberto y el viejito que

está limpiando el sitio. Sacamos las cosas y trato de reiniciar la entrevista pero Alberto me mira y me dice:

-Me parece que se acabó la plática ¿no? Realmente estoy afligida porque todo el cuarto está inundado y no sé en qué voy a dormir. Después de media hora reacciono y salgo a pedir un bracero prestado y a comprar carbón. Hago unos lazos en el cuarto grande y de ahí cuelgo la bolsa y enciendo un fuego en el bracero y lo pongo debajo de la bolsa. Alberto se va después de ayudarme a vaciar el cuarto. La casa queda desarreglada y patas para arriba. La lluvia, con todo ha disminuido.

Al poco rato caen los gringos que van hacia S. Bartola, Sarles y esposa, Salovesh y esposa y Marcelo. Es el momento ideal para recibir gente pero –a lo hecho, pecho. Poco después llega Elva Segura quien me ofrece chamarras para poner en el catre seco y tratar de dormir lo mejor posible. Desde luego que todas las visitas cooperan activamente en dar vuelta la bolsa que está secándose sobre el fuego para que no se tueste y me quede sin nada.

Cuando se han retirado los arriba mencionados llega Guillermo Moreno a quien tengo deseos de pescar hace tiempo, pero a los cinco minutos llega, feliz, rozagante, emocionado, mi compadre Bricio que ha regresado poco ha de S. Cristóbal. De Bricio quiero obtener una narración de su viaje, de Guillermo algo más porque nunca he tenido oportunidad de hablar con él pero los dos juntos... nones. Al entrar mi compadre estrecha la mano de Guillermo pero cuando se va primero que el otro dice Buenas Noches y eso es todo. A mí sí me saluda como corresponde. Guillermo ha de ser interlocutor de sesiones privadas porque tiene demasiado que ocultar. Su padre es Rev. Pero ya creo que con él tenemos el caso más claro de salto. Su tema de conversación durante la visita es su interés en iniciar cursos por correspondencia para llegar a ser Técnico en radios.

Otro dato interesante. Cuando llegan los niños Villatoro y Segura con la chamarra que me presta Elva yo los presento pero Guillermo me dice:

-Estos son mis amiguitos”.

Me gustaría saber lo que dicen los amiguitos. Quedan en venir mañana, Guillermo temprano y Bricio a la tardecita. Cuando se va Guillermo, Bricio empieza a contar algo de su paseo a S. Cristóbal donde ha sido tratado a cuerpo de rey por Mac, y los otros gringos, hasta con fiesta, música y trago y comida en un restaurant. Desgraciadamente en algo ese contacto ha viciado sus impresiones de la gran ciudad y continuamente surgen referencias a los gringos y al destituto La Cabaña y a la fiesta. Veremos mañana. Mi compadre me cuenta que Milo le ha dicho que se quedará en S. C. L. C. siempre que le paguen porque yo le pagaba 1 peso la hora. Y agrega ¿ya se fijó cómo es el Milo? Creo que él resiente que yo continúe amistad con Milo, pero claro que no se da cuenta de cuál es mi interés.

Sábado 10 de septiembre

Poco éxito en las gestiones antropológicas. La primera hora de la mañana dedicada a quejarme con el dueño de casa por las goteras que me han arruinado el humor, el catre y la bolsa de dormir. Hay que esperar que venga el buen señor a componer las tejas. Cuando se retira llego a lo de la Boni pero ha salido al mercado a vender café y maíz. De modo que la que no vende y sólo va a mercar resulta que vende. Como sólo están en casa las hijas menores haciendo la tarea de costumbre, cuidar el fuego y el maíz que se está cocinando para la tortilla me voy hacia lo de Pedro Solano. Pienso que va a ser interesante una entrevista con don Pedro y doña Feliciano ya que Agustín López su hijo adoptivo y

revestido está en S. C. L. C. pero... don Pedro se ha ido a ver a sus animales y nadie sabe cuándo volverá. Hablo un rato con doña Feliciano la que es tan difícil de entender en castellano como su marido. Mezcla las p con las f, las l con las d, y así siguiendo. Empezamos a hablar de Agustín y me dice que creía que yo lo había llevado. En realidad, ese ha sido también un motivo para mi visita pues no quiero que se corra el rumor que yo me llevo a los hombres a S. C. y los saco de su trabajo y ya me han venido a decir que yo no estoy. A LA PRUEBA ME REMITO. Aquí de cuerpo entero. Dice doña F. que el primero en cambiarse de ropa y vestirse de kashlan wesh fue el Pedro Rodríguez, el loco de la familia, pero que no lo hizo aquí sino que se fue vestido de blanco a las fincas (pincas) y allá se cambió. En esto coincide con lo que ya me ha dicho Agustín. Dice que a Caralampio, único hijo propio lo cambiaron desde que era chiquitito (por la forma en que mide cuando tenía 8 años más o menos) y a la Rosa, hija también, también. Atribuye el cambio a que ya mucha gente estaba cambiando y entonces ella quiso que cambiaran. No parece preocuparle el costo de ropa ni sabe expresar si es mejor así o no. Dice que Agustín se cambió ya de soltero cuando se casó y que la mujer también había cambiado de ropa. Que tanto Caralampio como Pedro y Agustín hablan lengua en casa y lo ayudan a Pedro Solano en las tareas de campo y con los animales. Según cuenta los jóvenes le dicen continuamente a Pedro que se cambie y se ponga pantalón pero éste contesta que ya no, que está hallado y que le da vergüenza.

-Vergüenza ¿de qué? Vergüenza.

-Vergüenza ¿de quién?

-Vergüenza. ¿De los naturales o de los ladinos?

-Vergüenza (Me rindo.) No, no me rindo, insisto.

-¿Vergüenza porque no muy habla la castilla?

-Y... no muy la habla.

De ahí a lo de Melquíades Vásquez a quien hallo botado en su hamaca con un atuendo impresionante. Cubierta la cabeza con un pañuelo y la cara con otro. Parece un gángster descansando entre dos atracos. Como el pañuelo alrededor de la cabeza indica dolor de la misma le pregunto solícitamente cómo se siente y me dice que lo ha chingado el dolor de muelas y que también le duele la cabeza. OBVIO. Su mujer, Ermila está sentada, descansando como siempre que voy, a no ser que prepare bastimento o cosa ropa. El niño menor, envuelto a medias en un trapo que hace las veces de pañal pero que deja salir libremente la orina y las heces porque está atado simplemente alrededor de la cintura estilo sarong, igual que los niños indios, se acerca y se aleja repetidamente. Cuando se acerca la madre sin mirarlo introduce la mano en la blusa y le ofrece el seno, es una alimentación continua, intermitente y quizás divertida para el niño. Hay dos mujeres indígenas presentes, una de ellas está descascarando café y la otra, comadre de los Vásquez está dando noticias de una muchacha que se acaba de salvar del otro mundo. Melquíades, Ermila y yo, por supuesto nos prendemos a la narración. Los Vásquez parecen digerir 100% de la información que está vinculada a creencia de espanto y otras enfermedades locales. Parece que la muchacha tuvo cólico y también se espantó y empezaron a tratarla por disipela y cólico pero sin éxito. Recorrieron cuanto hierbero indígena hay en el pueblo pero ya se moría. Se le había hecho una bola de porquería en la garganta y no podía tragar hasta que llegó el Mesías, un tal don Mariano Hernández y dijo que la medicina era una Única (no se si es la marca o se refiere a que no podía haber otra porque repite varias veces una única), y también dijo que se había quedado en el Zapote.

-Ah, dice Ermita es muy malo ir al Zapote porque muy se quedan allá.

El relato se pone dramático porque parece que con la acción combinada de medicina y llamadas se reventó la bola y salió gran cantidad de porquería y ya mero pidió pozol. Todo el mal se debía a lo que siempre dice la gente de aquí: a que no hallaban la medicina. Doña Ermita se pone muy triste porque a su sobrina no la trataron así y no se les ocurrió hacerla llamar pero claro que ya es tarde para lamentarse. Se le llenan los ojos de lágrimas, invoca a todos los Santos por el milagro de haber salvado a la muchacha pero insiste en que ella, la enferma, ya había estado en el otro mundo como 6 horas cuando volvió. Mequíades gruñe desde la cama, perdón hamaca porque le duele la muela. Cuando parece que tiene ganas de hablar unas palabras le pregunto por qué le duele la muela y dice que le pegó el aigre porque lo siente hasta el ojo. Mientras las mujeres siguen refosilándose con los detalles de cómo arrojaba porquería la muchacha por la boca y nariz, de cómo tenía puestas las manos y de cómo es evidente que se había quedado porque hacía un movimiento con las manos como aferrándose a los bordes de un pozo y decía sáquenme de este pozo, con lo cual queda demostrado que se había quedado en un pozo. La visitante agrega que la barrieron con blanquillos, hartos blanquillos, tanto que gastaron 15 pesos en ellos. El primero salió cocido, bien amarillo y se veía lo que tenía en el estómago, los otros empezaron a salir más claros y eso, con la única, y con lo otro contribuyó a la mejoría. Cuando el análisis de la situación se ha llevado al máximo de la minucia entonces se va la mujer y Ermila se excusa para ir a la cocina. Llegan los hijos con carga de leña y se dispersa la atención porque la leña llega mal cargada sobre el caballo.

Es inútil tratar de continuar. Me despido y me voy. Ya se han hecho las dos de la tarde y me voy a comer. Después de la comida aprovecho para algunas tareas domésticas y para escribir y se descarga la lluvia más torrencial que imaginarse pueda. Guillermo Moreno ha prometido venir pero los que aparecen tempranito son B. V. R. y mi compadre Bricio. El día ha terminado y ya no queda nada por decir.

Domingo 11 de setiembre

Arriba a las cuatro y media para ir a la primera misa. Salgo de la iglesia a las 6 y cuarto y regreso a casa. Como es demasiado temprano para ir a desayunar me acuesto “un ratito” y me despiertan los golpes en la puerta. Es la chamaca que viene a limpiar. Desayuno y salgo para el camino a Socoltenango en busca de Martín Méndez. El camino es accidentado por el lodo y cuando, por fin llego a la casa, la mujer de Martín, Lupe, me prepara dos baldes de agua y me hace meter una pierna en cada uno con zapatos de tenis y todo. Allí no es cuestión de pedir jabón, toalla o alguna de esas mojígaterías. Con toda elegancia pero chorreando agua limpia en vez de lodo voy a sentarme junto al fuego. Martín acaba de irse para S. Elena, en tierra caliente donde alquila milpa y subirá el jueves. Lupe me cuenta que Martín se ha enterado por Milo que yo pago y como están pasando mala época va a venir a ofrecerse para trabajar conmigo. Le digo que me vea en cuanto suba. Me dice Lupe que todo les va mal y que ella está enferma y no puede trabajar. Deben 300 pesos que pidieron prestados y no han podido devolver. Dice que los 300 pesos eran para iniciar un negocio pero fracasaron. El cuento sobre las miserias es largo. A la salida paso por lo de Eladio Ruiz (medio ladino o comiteco esperando encontrarlo), no está pero en la casa hallo a su mujer Eva Gordillo que está platicando con su padre Aureliano Gordillo. Don Aureliano es un viejo agradable que debe tener unos 65 años. Es

pinolteco y habla de los viejos tiempos cuando todos vestían de manta. Dice que ahora es muy difícil conocer a los indígenas de la otra gente. La conversación está mechada con abundantes invocaciones a Dios, a la Virgen y al santo que venga bien para las distintas ocasiones. Aureliano parece ser tan católico como su hija y yerno. Dice que hace poco estuvo en una reunión con gente del centro, menciona al presidente, Lisandro Aguilar, Augusto Gordillo, etc., todos ladinos, y que quisieron empezar a hablar mal del sacerdote local pero que él los detuvo diciendo:

-“Cuidado señores que el sacerdote es hombre pero es el representante de Dios”.

Agrega que esos deben ser comunistas y la hija concuerda en un todo con él, si no ¿cómo podrían hablar así del sacerdote? En a misma reunión salió el tema del comunismo y los ladinos del centro estuvieron de acuerdo en que pronto México va a ser comunista. Ahí también intervino Aureliano con el comentario de:

-Y bueno, Dios lo sabe todo y si viene el comunismo ¿será porque él lo quiere así que para qué afligirse?

Este asunto del comunismo parece que se está extendiendo y me refiero al conocimiento que tiene la gente del peligro comunista. Sobre el comunismo en sí como doctrina política, económico y social nadie sabe un comino pero hablan de un peligro de invasión comunista. Mi compadre Bricio me dijo anoche, en un momento de conversación que él está pensando seriamente en hacerse comunista-evangelista porque le han dicho que eso es muy bueno, que cuando alguien no tiene el otro le presta y viceversa. La sola mención de comunista-evangelista da idea de claridad de conceptos en la mente local. Sobre la comprensión del sistema comunista en los altos círculos ladinos no tengo información todavía.

Aureliano dice que aquí hay dos comunistas pero no sabe bien a qué se dedican. Uno de ellos vivía feliz con su mujer e hijos aquí pero se fue a trabajar a Tapachula y allí lo convirtieron y cuando regresó ya no quiso ir a la iglesia y se reía de los santos y decía que las imágenes eran fotografías (esto suena más a Protestantismo que a comunismo). La conversación sigue sin poder llegar a una definición sobre los temas que estamos tratando hasta que lo invito a Aureliano a venir algún día a mi casa y me voy porque a mediodía, cerca de la una va a llegar a mi casa el dueño para arreglar el techo. Don Alberto Gordillo, dueño de mi mansión no aparece, de modo que me voy al restaurante a comer. De regreso paso por lo de Eleuterio Santis y me reciben Tina y la hija Micaela. Le pregunto si se han enterado de que empecé a enseñarle a escribirle a Antonio y dicen que no pero cuando insisto y menciono el papel que le regalé con las palabras escritas me contestan que si lo han visto y agregan que están contentas y que por favor, le enseñé porque va a ser muy bueno para él y así lo voy a sacar de las cuadrillas con las que está tomando mucho trago. Dice que ella va a hacer lo que esté en sus manos para cooperar conmigo y sustraerlo a las malas influencias porque están afligidos y ella está enferma por lo que hace el hijo. Paso por lo de Melesio Moreno para ver si es posible conseguir a Guillermo pero me dicen que acaba de salirse. La casa está con algunas visitas que van a quedarse a comer de modo que me retiro.

A las cuatro llega Antonio Santis para “aprender a escribir”. Trabajamos un par de horas sin entrar para nada en cuestionarios antropológicos pues creo que es pronto para hacerlo.

Después llegan mi compadre Bricio y B. V. se entabla un diálogo informal hasta que sale el tema de los Representantes de Bienes Comunales. Es ahí que mi compadre se revela como muy bien informado sobre todo cuando habla de las facciones dentro de los grupos campesinos.

Le hago dos o tres preguntas pero prefiero dejar la toma de notas para algún día que estemos solos y pueda copiarlas bien.

Lunes 12 de septiembre

Temprano a desayunar. Cuando regreso a casa llega el empleado de Correos y Telégrafos con un telegrama de Mac donde dice que pasarán a traerme para ir a Tuxtla a acompañar a Agustín López, a quien van a operar del brazo. Creo que en notas anteriores he dicho que Agustín se quebró un brazo y se lo arreglaron aquí, el arreglo lo hizo una viejita pero el vendaje fue flojo, apenas un pañuelo y Agustín se quejaba continuamente de dolor. Ahora, en S. Cristóbal Mac lo ha llevado a I. N. I. donde le han sacado radiografías y parece que la única solución es requebrarlo y componerlo en debida forma. Como no sé cuántos días dilatará mi estadía en Tuxtla, empiezo a preparar ropa y otras cosas necesarias. Mac a pesar de ser gringo ha olvidado poner en el telegrama la hora de llegada, lo cual significa que no tengo idea si será a la mañana o al mediodía o a la tarde temprano. El único camino a elegir es sentarse y esperar. No espero sola. Delfina Espinosa de Aguacatenango ha venido a visitarme y la hago quedar para que regrese con nosotros en el jeep. A las dos de la tarde, cansada y con hambre voy al restaurant con Delfina. No bien llegamos aparece el jeep con Mac, Brent Berlin y un turista alemán. Después de la comida emprendemos el camino a S. Cristóbal recogiendo a milo Solano en el trayecto. Milo y Agustín se han convertido en empleados a sueldo del proyecto de la Universidad de Chicago y el plan es arreglar para que trabajen parte del tiempo allá y algunos días a la semana aquí conmigo.

Llenos de optimismo calculamos que vamos a alcanzar el autobús para Tuxtla que sale de S. C. L. C. a las 5, 30. Pero... cuando llegamos a la Cuchilla el tractor está trabajando para arreglar una montaña que cierra el paso. Cuando está trabajando en lo mejor se descarga una lluvia y el conductor del tractor, se baja y se va a sentar al amparo de un árbol.

Esperamos... Hemos hecho el viaje tomando cerveza y ese maravilloso diurético hace trágica la espera. Al final me pongo la capa de lluvia de Mac y su sombrero cubierto con plástico y me bajo pero mis inhibiciones son superiores a la urgencia. Aprovecho para hablar al hombre del tractor y me dice que no van a seguir trabajando por la lluvia. Regreso al jeep. Seguimos esperando. De pronto parece que un señor que está del otro lado del montículo que bloquea el paso le da algo a los trabajadores porque a pesar de que la lluvia continúa, vuelven al tractor y reanudan el trabajo. Ah... qué alivio. Después de alejarnos convenientemente de varios camiones logro bajarme del jeep y todos siguen mi ejemplo. Cuando re-emprendemos el camino, re-emprendemos el ataque a la cerveza. La espera ha sido demasiado larga, con todo y ya no podré tomar el ómnibus a Tuxtla. Decidimos que saldré en el de las 6.30 de la mañana.

Una vez en S. C. L. C. vamos a la casa de Chicago. Ahí encuentro el segundo telegrama. Este dice que no habrá operación para Agustín y que regresan al día siguiente, martes. Ni idea del por qué del cambio.

Esa noche se hace una reunioncita en la casa de S. C. L. C. El martes 13 salgo con el jeep a comprar cosas que me encarga Mac y también aprovecho a hacer algunas diligencias personales. Recién a la tardecita vuelven de Tuxtla Agustín y Nick quien ha ido a llevarlo. Nos enteramos que la operación es imposible y riesgosa porque la soldadura es ya vieja y el callo que se ha formado alrededor del hueso roto es grande. La única solución es conformarse y hacer algunos ejercicios con una pelotita de goma maciza que le han

comprado a Agustín. El resto del martes lo paso haciendo compras. A la noche hay una extraña fiesta de despedida a Mac que sale mañana para Tuxtla en vía a Chicago. Extraña porque la gente está dispersa y nunca llegan a reunirse. Mac, Brent y yo nos juntamos a trabajar un rato y a planear lo que haremos en Pinola con la parte lingüística.

Miércoles 14 de septiembre

A las 14 y 30 salimos Agustín López y yo de regreso para Pinola en el autobús. Llegamos a las 5 p.m.

A la tardecita llega Guillermo Moreno (Milagros del Señor) y siguiendo una especie de rutina que me he trazado le pido que me cuente algo de su vida. Elige un viaje que ha hecho hace dos años para visitar a su hermano Fernando en Huiztla. A pesar de preguntarle si no recuerda algo anterior repite su experiencia viajera. La narración es artificiosa, elaborada y trabajosa. Después de escribir apenas una página me dice que lo dejemos ahí y que va a regresar mañana cuando haya pensado bien su vida. Como es inútil insistir cierro la máquina y me dedico a charlar y a dejarlo hablar. Y lo que dice Guillermo entonces, con la máquina lejos de la vista resulta mucho más interesante que el relato de viaje que dijera hasta ahora. El tema central alrededor del cual gira la charla de Guillermo es la falta de alicientes que hay en la comunidad y las pocas oportunidades de progresar. Insiste en que quiere irse y pide mi consejo. Sabe que largarse a la gran ciudad, porque su meta es México, sin algún oficio es correr un albur muy grande. Por el momento ha iniciado un curso de Técnico en radios por correspondencia, curso que le llevara 3 años. La falta de alguien con quien hablar, los horizontes restringidos de la gente local son parte de la pesadumbre de Guillermo. Yo le digo que hay aquí algunos que podrían ser un estímulo pero no me cree. Lo que me intriga es saber de dónde surgen las inquietudes de Guillermo. Ya tiene también un hermano que es profesor de Huiztla. Le pregunto y me dice que sólo ahora está cursando estudios superiores el hermano, que el nombramiento se hizo gracias a una mordida (él no usa esa palabra) que le dieron al ex presidente Castañeda quien los palanqueo y consiguió el puesto para Fernando cuando solo había cursado la escuela primaria. Una vez allá quizás por necesidad o interés haya continuado. Guillermo manifiesta enorme interés en seguir mecánica pero dice que el padre no lo deja y que le dice que se quede aquí, que consiga mujer y que se tranquilice. ¿Por qué el interés en mecánica? Porque cuando tenía doce años lo llevaron a S. Cristóbal y allí vio el taller de refaccionaria donde se entrenan a jóvenes y le gustó mucho. Después, un amigo de él se fue a S. C. a practicar pero a Guillermo no lo dejaron.

Dice Guillermo que ya tiene su milpa y su caña y que el padre hasta le ha comprado buenos animales que han abundado y ahora tiene ya 12 bestias (caballos y vacas) pero que eso no es lo que él quiere. Es impreciso, no sabe expresar el porqué de su inquietud sino el salir de aquí. Sus viajes al exterior del pueblo se reducen al paseo (ver fichero Guillermo Moreno) y a otros cortos hacia S. C. L. C. Y cuando se habla de la capital me pregunta a mí cómo es. Evidentemente no cuenta con la aprobación de nadie en su casa y el hecho de ser el único hijo varón que queda viviendo y cooperando con el padre hace la situación más difícil. De alguna manera, sin embargo, el mundo exterior existe para Guillermo y quiere adentrarse en él. La falta de estímulo que nota en Pinola es más una forma de curiosidad que la necesidad de intercambiar ideas. En general su conversación es simple y en la mayor parte de los diálogos él oye y absorbe lo que se le dice sin ofrecer discusión.

De pronto pasa al tema de la caza que le apasiona. Le gusta ir a linternear conejos y me cuenta algunas experiencias que carecen de valor para estas notas. Pero insiste en que su placer deriva de que en el monte no tiene miedo y no se siente el peligro como cuando está en el pueblo. Y aquí viene lo bueno. Empieza a hablar de la envidia de la gente, de esa envidia que se manifiesta cuando uno tiene algo o cuando trabaja bien y dice que una vez, al regresar del cine le salieron al encuentro dos “monos” en el puente que está en la calle central entre la segunda y tercera norte. Eran dos monos grandes, negros que estaban al acecho en el paredón que bordea la calle y que cuando lo vieron acercarse le lanzaron a atajarle el paso. Él se espantó pero tuvo suficiente ánimo para arrojarles dos piedras y por fin se liberó de ellos. Con todo, cuando llegó a la casa estaba sin habla y quedó mudo hasta el día siguiente. Cuando le pregunto qué podían ser los monos me dice que es la envidia y que son malos. La palabra brujería o nawal no es pronunciada pero impregna el tono del relato. Lo que me interesa es que por primera vez encuentro a un “aladinado” en camino al éxito, que crea tan firmemente en esas cosas me gustaría saber si lo ha absorbido de su papá revestido, o si la creencia en brujería es más generalizada hacia arriba de lo que yo pienso.

El jueves 15 de setiembre es día de fiesta en Pinola. Los hombres no han salido a trabajar y aunque no participan directamente de la celebración patria, quedan en sus casas o pasean lentamente por las calles del centro. El día carece de logros antropológicos con excepción de la visita de Martín Méndez, el esquivo. Como prometiera ha venido a verme al regresar de la milpa, atraído por la promesa de darle trabajo como informante. He recurrido a esa medida ante el fracaso de hallar a Martín en casa cada vez que me aventuro por esos andurriales donde vive. Martín está pasando una época muy mala y la oferta de pago va a crearle el mejor de los estímulos y la mayor de las obligaciones. Conversamos con Martín al respecto y se muestra gustoso. Reconoce que lo hace por necesidad. Queda en volver el sábado ya cumpliendo un horario.

A la tarde temprano llega Hilario González, que fuera informante de Chris. Viene a visitarme y le pido que se quede para ir juntos a la velada. Al poco rato llega Agustín que ha regresado de S. Cristóbal y con quien empiezo a trabajar un ratito pero interrumpimos para ir a la velada.

A las 7, 30 salimos para la escuela. La velada es el típico programa escolar. Empieza cerca de las nueve y se suceden en forma interminable los números de declamación. Hidalgo a diestra y siniestra, Hidalgo ensalzado, Hidalgo homenajeado, Hidalgo llorado. Me invitan a sentarme en primera fila pero quedo con Agustín e Hilario de pie. La velada se hace interminable. Hace frío y duele el piso duro. Quiero irme pero Hilario tiene mi foco y no me lo quiere dar.

A medianoche dan el grito de independencia. Al poco rato se acaban mis penas y regresamos a casa. Son las doce y media. Los invito a comer algo porque todos tenemos hambre. Entran conmigo mis dos acompañantes, Agustín e Hilario y de pronto tocan a la puerta, es Guillermo Moreno que viene evidentemente borracho y que se detiene sólo unos minutos para decirme que va a analizar bien su vida y después me la va a contar. Se van los invitados cerca de la una.

Viernes 16 de septiembre

Amanezco sintiéndome mal. Dificultades de orden intestinal. A la mañana hay un desfile de escolares y carros con señoritas ladinas que seguirá la calle principal hasta la

salida y vuelta al centro. Voy al hotel, desde ahí puedo mirar y en caso de emergencia tendré baños cerca. Las actividades en el mercado siguen como de costumbre. Las mujeres naturales que venden no prestan atención a los preparativos que están teniendo lugar. Muchas de ellas ni siquiera vuelven la cabeza cuando se origina algún pequeño grupo que empieza a coordinar la parada de la mañana. Las señoritas ladinas han sacado a relucir todas sus galas pueblerinas. Los tules amarillos rabiosos, complementados con zapatos rojos, los morados chillones, los drapeados más estrafalarios están a la orden del día. De los peinados para qué hablar.

Por fin, cerca de las doce empieza el desfile con los escolares a la cabeza y el H Ayuntamiento siguiendo, después va el Comisariado Ejidal y detrás los carros cargados de jóvenes. El sector indígena está representado por el Comisariado y algunos individuos aislados que viajan en uno de los camiones. Por lo demás la gran mayoría ha seguido con sus ocupaciones habituales sin salir muchos de ellos de sus casas. Al día siguiente me ocupo de preguntar a muchos cuál es la participación que han tenido en la fiesta y aparentemente han permanecido en sus casas, como de costumbre.

No espero el regreso de los que desfilan y me voy a mi casa. Ahí llega Agustín a trabajar. Le ayudo indicándole cómo copiar las letras y después empieza a dictarme sus experiencias de viaje en S. Cristóbal y Tuxtla (ver fichero Agustín López). A la noche llega mi compadre Bricio y Alberto García. Estamos tomando café cuando tocan a la puerta. Es Guillermo Moreno, que esta vez viene en su juicio y me saluda cordialmente a mí pero a los otros dos no les hace mucho caso. Sobre todo se le hace difícil estrecharles la mano. Se pone a hablar Guillermo sobre la gente pobrecita de Pinola, los pobrecitos que comen monte. Yo pregunto qué es comer monte y dice que hierbas. De repente brinca de la silla y me dice:

-Que pase usted feliz noche.

Y se va como perseguido por el demonio. Bricio y Alberto se quedan riendo y preguntándose a qué se debe la huida. Los dos comentan con enojo lo que dijera Guillermo de comer monte y dice que es un alocado, que la gente no come monte, que los burros sí.

Sábado 17 de septiembre

A las 9 llega Martín Méndez a quien empiezo a tomar su biografía (ver fichero Martín Méndez). Trabajamos en eso hasta la una y media y se va a su casa a comer. A la tarde trabajamos de 3,30 a 6.00. La narración es sincera y creo que hay mucho que no sirve pero no puedo cortarlo a priori.

Domingo 18 de septiembre

A la mañana temprano aparece Milo Solano dispuesto a trabajar. En realidad no aparece tan dispuesto a trabajar hasta que yo lo convengo del compromiso que ha contraído conmigo y con el proyecto de Chicago. A pesar del arreglo que ha hecho Mac por el cual se ha especificado que parte del tiempo Milo y Tin deberán estar en S. Cristóbal entrenándose como informantes lingüísticos y el resto de la semana lo deberán para aquí en Pinola trabajando a mis órdenes, Milo se presenta algo así como una visita. Me anuncia, muy suelto de cuerpo que va mañana lunes a S. Cristóbal y que por quince días no piensa regresar, además no parece tener idea clara de nada. Yo, pacientemente le hago ver el

compromiso que ha contraído y le indico claramente que el sueldo que él percibe en S. Cristóbal incluye su trabajo para mí. La aclaración es lo suficientemente incisiva como para que penetre los oídos más sordos. Como Milo se ha presentado casi a la una de la tarde y yo debo ir a almorzar, apenas empezamos a escribir el relato de su viaje a S. Cristóbal y el resto lo dejamos para la tarde (Ver fichero Emilio Solano Rodríguez, sept., 18).

Y aquí permítaseme una pequeña digresión sobre la retorcida personalidad de este magnífico informante. Las noticias que tengo son indirectas, a través de Tin en quien confío en cuanto a veracidad. Parece que cuando Milo regresó a Pinola el jueves, Tin le dio un mensaje para su familia dando las razones por las cuales demoraba en S. Cristóbal. El mensaje fue transmitido, no por Milo personalmente sino por la hija de éste, Tina Solano. En primer lugar dio a entender que Tin se había ido para siempre en busca de mujer y además se quejó lastimeramente de que los gringos de S. Cristóbal los mataban de hambre y que el Tin ya no podía caminar de inanición. Que de desayuno apenas les daban una tortilla a cada uno. Por otra parte Milo fue el iniciador de la campaña en contra de Tin, tratándolo de desanimar porque aún no puede escribir y diciéndole que no podría afrontar el compromiso que se había creado. Esto último podría explicarse por celos pero las razones por las cuales Milo inventa un rumor como el primero, eso está más allá de mi comprensión.

A la tarde continúo con el relato del viaje de Milo a S. C. L. C. a la oración llegan Bricio Hernández, Alberto García, B. V. R. y Carlitos Gordillo Argueta, un chamaco medio ladino de 11 años. Somos 7 en total pero cuando llega la hora de tomar café, Milo y Agustín se retiran. Milo no quiere quedarse hasta que sea muy oscuro pues debe volver solo a su casa, cosa que no ha hecho en mucho tiempo por las amenazas de muerte de que es objeto. Cuando entran las personas arriba mencionadas Milo las saluda cordialmente pero cuando se va, entonces las personas que quedan se dedican a hablar de él y a comentar su “modo de ser”. Alberto García, como siempre lleno de gracia cuenta que el Milo es mañoso y mentiroso a carta cabal y que cuenta que si viviera su padre, don Lucas Solano sería un Don Caballero.

-Lástima, dice Alberto, pues lo que es ahora es sólo un don Mierda.

Cuando se enteran que está trabajando en S. Cristóbal para Chicago se ríen y dice que tendrán que pagarle más que a los otros porque es capaz de echar muchas más mentiras. Todos están enterados que Milo cura pero no creen en su habilidad. Esto es algo que yo ya he oído en varios lados. Alberto dice que Milo aprendió lo poquito que sabe de curas gracias a que algo sabe escribir, pues así tomaba nota de lo que hacía su padre, también médico. Además se ríen porque Milo todo lo atribuye a frialdad. Alberto está mal del estómago y dice:

-Si el Milo me ve va a decir que es frío.

Lunes 19 de septiembre

El lunes parece ser día de visitas en mi casa. Llega Alberto García temprano, que viene a poner la repisita que servirá de altarcito. Al poco rato llega mi comadre llena de flores y papeles picados para decorar el altar. Nos ponemos a trabajar y después de decidir que el altar va a ir en mi cuarto usamos una piedra como martillo y claveteamos la repisa. Nos lleva casi dos horas de trabajo disponer los listones de papel rosado, coral y verde que decoran ambos lados del altar. El resultado final es impresionante y hace la impresión de

una maravillosa mezcla de santidad y profanidad. De cualquier manera es divertido y lleno de color. Lo que más choca son los muñecos de papel recortado, los chamulitas como dice mi comadre, que cuelgan de la pared. El conjunto está salpicado con estrellitas de papel metálico rojo, plata y verde. Después de eso hay que disponer las flores, otra larga tarea. Dije antes que es día de visita. Todos los que llegan se quedan encantados con la decoración que cubre casi toda una pared de mi cuarto. A ninguno de los indígenas le impresiona negativamente la combinación de santos y muñequitos holgando en mezcla abigarrada. Llega Lampa, a confiar en mí que Hilario González ya le ha hablado y quiere que se salga con él y después de un tiempo prudencial se van a casar. Me pide que yo vaya a hablar con su padre Manuel Montoya porque quizás no le va a dar permiso. Llega don Alberto Gordillo, mi dueño de casa a ver cómo están las cosas. Llega Estela García, esposa de Alberto, con su hijito Felipe a pedir 10 pesos prestados porque el niño tiene una oreja infectada y la infección está corriéndose a la pierna. Le doy el dinero y me dice que lo va a llevar a lo de Rodolfo Burguete. Promete pasar a su regreso para informarme del diagnóstico. Cuando vuelven del “doctor” me dice que le ha dado unas inyecciones de penicilina porque lo que tiene el niño es gran frialdad (¿???) y además lavajes locales con mercurio.

A la tarde vuelven a regresar Alberto García y algunos chamacos. El diálogo entre Alberto y la muchachita que me sirve es bonito. La muchachita es hija de la Boni, revestida resentida. Alberto sabe perfectamente que son revestidos y que lo niegan. Entonces la ataca a la niña con preguntas que parecen inocentes pero que la desconciertan. Le dice:

-Ustedes toman todos pozol, ¿no es cierto? Ese bendito pozol que parece ser uno de los símbolos de la dieta indígena. Después le pregunta solícito

-Y... cómo está tu tata y tu nana? Esto último es importante porque Alberto me explica siempre que a él nunca le dejaron decir tata y nana, como dicen los indios, sino mamá y papá. Alberto es demasiado vivo como para no saber qué contestar a los intentos de rebelión de la niña y despacito le sigue tomando el pelo en gran forma.

Mi estado físico está grandemente deteriorado. Tengo síntomas de una afección intestinal y algo así como un estado gripal. Además mi ánimo anda por el suelo. Otra vez empiezan los rumores de que vengo a sacar las tierras comunales del Zoctic. Además la Boni se ha quejado de que voy a hacer preguntas de cosas que no me importan y que pregunto y pregunto y pregunto. Por una u otra razón se me junta todo y quedo postrada sin poder salir a la calle. El martes y miércoles mi estado es el mismo. Quizás lo mejor sea salir de aquí por un tiempo. Me siento en falso. Todo el esfuerzo y la simpatía que he derrochado se derrumban cuando oigo el rumor insidioso, el chisme, el comentario que revela esa curiosidad que alimento moral, material y físico de los Pinoltecos.

Domingo 16 de octubre

El día de hoy resultó una serie de visitas por parte de mis comadres y compadres. Lo peor es que como no están acostumbrados a salir a pasear juntos porque eso no es el costumbre en lugar de una visita por matrimonio fueron dos y como ahora se han multiplicado mis vínculos de compadrazgo con la adición de los García Montoya... pues que me amolaron todo el día. Claro que había una razón especial por la cual se sentían obligados a “echarme la espiadita” y era saber cómo seguía yo del ojo. A la mañana aparecieron mi comadre Tina Bautista con la pichita. Se quedó un ratito y se interesó vivamente por lo del ojo. Insistió que lo que tengo es una fuerte disipela. Cuando se retiró

ella apareció mi comadre Estela, la esposa de Alberto García y dijo que a lo mejor era brujería. Son todas de lo más solícitas pero lo último que hacen es levantarle el ánimo a uno. A cada una le serví café y hablamos algo de los hijos, del hecho de que es domingo, de que pronto se va a levantar el tiempo, de que anda todo muy fregado porque no hay paga, etc., etc.

Cuando se fueron las segundas visitas apareció Milo con su hijo Rafael para invitarme a un bautizo del cual es padrino. Me zafé como pude y cuando él se fue apareció Martín Ménez para saber si trabajamos mañana.

A la tarde temprano llegó Tin y mi compadre Bricio y el profesor Urbina que venía a excusarse por no haber seguido trabajando con la lista de palabras de Mac. Urbina el anti-indio por antonomasia se largó un perorata macanuda sobre los malos presidentes que no hacen caso de la gente humilde, sobre los tenderos como Emilio Martínez y Belisario Villatoro que se han enriquecido con el sudor de los pobres indios y se hizo el más formidable autoelogio sobre las repetidas veces que él ha ayudado a los pobres y humildes habitantes de Pinola. Bricio y Tin mudos. Cuando el profesor Urbina empieza a hablar no lo para ni una Diesel de modo que a una cosa siguió la otra y terminó hablando y echando pestes contra el libro de Susana Francis sobre el habla popular de la capital chiapaneca. El resentimiento del profesor deriva de que según él las más preclaras inteligencias mexicanas han salido de S. Cristóbal y la señorita Francis ha elegido a esa ciudad como la cloaca lingüística de México. Yo traté de decirle que la señorita Francis habla de habla popular y no de los elegidos pero como si hubiera hablado a las paredes. Cuando la garganta del profesor indicaba que las cuerdas vocales iban a reventar se puso de pie y se fue. Pregunté a Bricio y a Tin qué tal era el profesor y dijeron que era bueno.

A la tardecita llegó mi compadre Alberto y ya de noche apareció Chaio Villatoro con lo cual se formó el grupo habitual para el café.

Lunes 17 de octubre

A la mañana temprano y con toda la fidelidad que imponen 7 pesos de salario, aparece Martín Ménez (ver fichero de Martín en la fecha correspondiente). Trabajamos de 9 a 1 y de 3 a 5 y después me dispuse a escribir estas mis atrasadas notas pero por ser día de lunes y de descanso de la compañía en lugar de llegar los habitués aparecieron dos miembros de la ínclita sociedad ladina: el ingeniero David Segura que nunca había llegado a mi casa y su esposa Elva Villatoro.

Después de pasar por las acostumbradas etapas de revisión de mi casa, de mi foto aérea, de mi galería de retratos, de mis mapas y de “mi” preciosa grabadora, David Segura empezó a contarme los problemas que están teniendo con la instalación de la luz en este pueblo. El caso es que la contribución de Pinola tiene que ser de 210.000 pesos y no han podido reunirlos. Se pensó en gravar la propiedad al 32% para cubrir esa suma pero la mayoría indígena no ha respondido y ha sido imposible juntar la suma requerida. El enojo de David se deriva de que como integrante de la Junta Local pro Electricidad fue a ver al gobernador y este quiere que los ricos firmen letras personales garantizando la posible futura reintegración del dinero. David y los otros se negaron. Pregunté a David de qué manera habían solicitado la cooperación del sector indígena y muy suelto de cuerpo me dijo que la junta estaba integrada por la mejor gente del centro.

-Sí, pero David ¿y con qué indígenas actuaron ustedes para llegar a ese sector y conseguir apoyo?

-Con Miguel de la Cruz que es el que manda.

No sigo transcribiendo el diálogo. Sólo es importante decir que si alguien hay ciego en el mundo es la gente del centro de aquí. Traté de explicarle a David que Miguel no era el hombre indicado pues lo odian o por lo menos lo consideran jefe en cuestiones de la Agraria pero no lo respetan en la misma forma que a los viejitos pero tuve la sensación que hablaba a un vacío. Hable algo de los mecanismos tradicionales de autoridad y hasta mencione nombres de hombres de respeto como Pedro Solano, Manuel Montoya, Juan Montoya, Nicolás Pérez y otros pero no. Con lo único que me contestó fue que en Socoltenango hay caudillo y aquí no y allá ese hombre a los que no quisieron pagar les cerró la venta local de sus productos y asunto arreglado pero aquí el presidente no tiene agallas. Insistí en que hay aquí algunos sustitutos que pueden ser tan válidos como el caudillismo pero... para qué. La velada terminó agradablemente hablando de Chicago, de la nieve, de cómo trabajan los gringos, de qué peste que son los gringos, etc.

Martes 18 de octubre

A la mañana bien temprano aparece Alberto Méndez Tovilla que ya viniera por corto rato hace un tiempo (ver fichero A. M. T.). Son otros 7 pesos pero valen la pena porque Pinola está atravesando por la peor época del año, sin nada a qué recurrir para conseguir efectivo y estas jornadas de “trabajo” como le llaman ellos mismos muy seriamente les crean una tremenda obligación y cuentan lo que uno quiere. Alberto tiene mala fama localmente. Tin no lo puede ver porque dice que es tonto y bocón, su propia mujer dice que la castiga mucho y que ahora que se ha muerto el pichi recién parece que está mejorando. De cualquier manera, Alberto parece ser excelente y sobre todo sabe una cantidad de cosas (Perdón, pero ver fichero otra vez en la fecha correspondiente). Trabajamos mañana y tarde y se ofrece a venir mañana pero la verdad es que después de dos días de sentada estoy cansada y tengo ganas de salir a dar mis vueltitas. Ya la gente extraña y me pregunta qué es lo que me pasa que no salgo a andar. Estas entrevistas de un día no dejan más de 6 o 7 páginas a lo sumo pero es que hay en ellas, a veces un tremendo esfuerzo para arrancar un dato y me cuesta hasta diez minutos de vueltas para no arruinar todo sugiriendo la respuesta. Hay también un margen de tiempo que se pierde cuando el informante me empieza a contar en qué estado está su milpa y que no siempre transcribo. Un tercer tipo de interrupción se debe a mi popularidad. Hacen la pasadita o mis comadres o mis ahijadas o mis compadres o algún otro que viene a pedirme dinero. Y a propósito de esto del dinero, mi compadre Alberto García es uno de los que por excelencia me ha elegido como sucursal local del Banco Nacional de México, lo cual hay que admitir es muy cómodo porque yo, en cambio, cada vez que necesito unos pesos tengo que ir a S. Cristóbal. En las últimas 3 semanas, casi enseguida que se estableció el vínculo de compadrazgo han empezado a exprimirme. Al principio con toda delicadeza y respeto, siempre los adultos eran los que venían. Y claro que tienen razón para necesitar dinero. Los niños han estado enfermos y además Alberto es un inadaptable y una mala cabeza que no termina de quedarse en un trabajo fijo. Bueno el caso es que después empezaron a mandar a

los niñitos y era diario, todavía había un dejo de consideración pero hoy llegó el asunto al colmo cuando apreció Felipe y dijo:

-Dice mi papá que le mande 10 pesos.

Ahí me dio bronca y contesté:

-Con todo gusto pero no tengo.

Creo que la deuda de Alberto asciende a más de 100 pesos y me pregunto si algún día los veré. Él dice que en cuanto empiece a moler panela me los devuelve (yo le digo que no se preocupe) y aquí está muy mal visto no cumplir con los compadres pero como yo soy gringa y me voy pronto...

Bueno, a la noche llega Chaio V. y Alberto García y charlamos un ratito. Alberto llega contando que no se acostó en la noche anterior y que se fue a tomar trago en casa de unos amigos y que le curaron el pie con té de malva. Se ha lastimado el pie con un caite pero a pesar de la herida, visible evidentemente dice que es disipela y que es mala porque es disipela de ladino. Dice que no puede trabajar porque la carpintería requiere que esté de pie pero el caso es que anda troteando y tomando todo el día y toda la noche. Como de costumbre empieza a encargarle cosas a Chaio, una garlopa, un cepillo de carpintero o una silla de peluquero o lo que sea. Cómo lo va a pagar, sólo Dios sabe. Además le pide que le escriba una esquelita amorosa pretendiendo que es para un amigo que no sabe escribir. Yo modestamente y en mi rol de comadre me retiro y dejo a los dos hombres que se cubran con la misma chamarra. Sólo aparezco cuando veo que han terminado las encendidas frases. ¿Acaso no dije antes que Alberto tiene mala cabeza?

Miércoles 19 de octubre

De acuerdo a lo propuesto salgo después del desayuno a andar y como los deberes son deberes paso por lo de la comadre Tina Bautista. Comentamos que la hija se ha divertido mucho ayer cuando se bañó en el río del fondo de mi casa y dice que espera que no se espante porque ese río espanta pero que la chamaquita le anunció que no se afligiera porque había tomado dos buenos tragos del agua del río. De ahí pasamos a la enfermedad de Julián que ha sido curado de espanto y a la de la propia comadre que tiene cálculos al hígado según el doctor pero espanto viejo según ella y su médica.

Mientras conversamos veo en el suelo dos crucecitas diminutas, de 10 centímetros de alto, pétalos de flores y un incensario, todo junto a la puerta de entrada a la casa. Pregunto qué es y me empieza a contar cómo fue la curación de espanto. Lo que veo en el suelo son los restos de la última llamada que tuvo lugar anoche, ya en las cercanías de la casa porque el niño tenía dos espantos.

Me dice que el niño tenía espanto frío con corazón caliente (¿¿¿??). Las dos crucecitas son, una de ocote y otra de palma bendita. La médica empezó la última llamada llamando al niño en la esquina de la casa y regresó hacia la casa llamando y soplando. Al llegar a la casa habían puesto en la puerta de entrada incienso, las 2 cruces y tulipanes. La médica se hincó frente al altar y rezó en castilla pidiendo que lo curen bien al niño. Junto a la cama donde yacía Julio había una imagen de S. Antonio del Monte.

A continuación frotó al enfermo con una mezcla de ajo, ruda y agua y lo sopló y lo volvió a llamar en los 4 esquineros del cuarto.

Con eso se dio por terminada la curación y se dedicaron a echar sus copitas. Esa médica no tiene por costumbre ir a llamar sobre todo cuando es muy lejos como esta vez que uno de

los espantos había sido en el puerto, por lo cual fue Bricio con un vecino a quien le pidió favor. Pero el riesgo que corre la médica es igual y su espíritu puede quedarse aun cuando recupere el del paciente. Esta médica es comiteca, se llama Chaio (Rosario) Moshan y su marido fallecido era Petronilo Argüello.

De ahí pasamos al tema del control de los Principales. Dice Tina que ahí por donde viven ellos (6 norte entre 2 y 3 oeste) cuidan: Pedro Solano, Nazario Méndez, Manuel Montoya pero ya se murió, Chico Solano, Lucio Ruíz y Lampo Solano.

Del lado este de la carretera cuidan Jacinto Montoya, Lorenzo Santis, Cayetano Montoya, Juan y Manuel Montoya. Eleuterio Santis también cuida

-“Dicen pues que sabe echar mal”.

Nicolás Pérez y Pioquinto Pérez. Este último no es viejo pero dicen que “a veces son jóvenes y ya saben”.

A Tina una sola vez le echaron mal. Cree que fue Sixto Montoya, tío de Bricio. Su delito fue que el alma de la suegra de ella iba a meter cuentos, que era muy malcriada la Tina, que no respetaba a su marido.

Ah... Bucolas Pérez puede echar mal.

“-Dicen que los nawales dicen: Aquel es malcriado y le vamos a echar mal pero no para que se muera sino para que tenga escarmiento”.

Nawales tenemos todos un puño. Para echar mal cualquier día es bueno. Los Chulel se juntan en cada esquina y ponen sus mesas y ahí hablan. Se juntan todas las noches.

Cuando un médico está curando los espíritus de los Principales dicen

“-¿Cómo lo vas a curar a ese que no respeta? Si lo curas te chinga a ti.

Los brujos piden el permiso, para echar brujería. Si alguien es bueno entonces no les dan el permiso.

Los Principales tienen espíritu bueno pero si uno es malo también son malos ellos y no piden a los brujos que echen mal. (Entonces lo echan ellos mismos según parece y no todos quieren admitir.)

Me despido de la comadre porque tiene que ir al mercado y me encamino a lo de mi adorada Bonifacia. Allí la encuentro sentada como de costumbre, dando órdenes a sus múltiples hijitas. Empieza a hablar de la fiesta que hubo para la pedida de Candelaria y me ofrece café y un pan viejo que descuelga de una red del techo.

La Boni se sienta junto a mí en una mesita baja y empieza a hablar. Es quizás la más difícil de las personas de Pinola. Es astuta y en lugar de dejarme preguntar me envuelve con una charla incesante que gira siempre alrededor de los mismos temas. El de hoy es recordar con orgullo, emoción y alegría la fiesta del sábado pasado con motivo de la pedida de la hija.

Hasta en eso se contradice y miente esta buena mujer porque al principio dice que es pedida y después dice que es agradecimiento y después dice que es para fijar la fecha de

emprendamiento. Según ella ha llegado gente del centro, toda la gente del centro y han estado alegres. Ni podían conversar por las serenatas que había afuera. Dice que a la hija

menor Natividad, le llevaron serenata de guitarra y que el futuro suegro, a los gritos decía que si el hijo no se casa con ella, él mismo lo va a matar. Después se queja, dice que le

llegan tantas visitas que no pueden hacer nada. Hartas visitas porque todos la quieren mucho. Cuando trato de preguntarle quiénes son los del centro que han llegado desvía la

conversación otra vez a algún aspecto de la fiesta que ha quedado sin describir.

Mi criadita, que es una de las hijas menores llega en ese momento con unas naranjas para las cuales le he dado el dinero y la familia entera empieza a mirarlas con ojos de hambre.

Pocas veces he visto gente más hambrienta en mi vida. Le regalo 5 naranjas y se abalanzan en forma lobuna sobre ellas.

Cuando pasan dos horas y veo que no llego a ningún lado porque Boni resiste sistemáticamente mis preguntas, entonces me voy. A la tarde se descuelga una fuerte tormenta y me quedo en casa. Llega la chamaquita para sus tareas vespertinas (traer agua y comprar pan). Como buena chismosa que me he hecho por compartir la vida pinolteca, lo primero que le pregunto es quién es que llegó el sábado para la gran fiesta y dice que la familia del novio y los de la casa. Ya lo sabía yo.

Mientras estoy escribiendo hay un escándalo en la calle. Frente a mi casa, en la cantina de las Licas se están peleando la hermana de mi chamaca, la Nati y una de las Licas. El vocabulario es imposible de repetir y la más dulce de las palabras que se cruzan es arrastrada. Mi chamaca, interesada por tan linda actividad como la que está desarrollando su hermana desaparece de mi casa para no perder detalle. Se van a las manos y al rato aparece la mayor de todas las hermanas, Cande en dirección al centro y dice en voz alta que lo va a arreglar todo con el compadre de su mama, Don Néstor Días (Presidente Municipal). Mi chamaca que ha regresado contesta ante mi pregunta de que si es verdad que el presidente es compadre de la Boni.

_Pero usted no lo sabía, si es el padrino de la Nati.

Claro que es mentira pero es otra de las formas de actuar de esta pintoresca familia. Bueno, el pseudo compadrazgo no funciona pues al día siguiente a la mañana tienen que comparecer las partes en el juzgado pero a mí me es imposible averiguar lo que pasa. Esa noche del miércoles llegan Hilario, Bricio y nos divertimos en grande. Pocas veces he visto que tengan tal espíritu de crítica y que hablen con tanta sorna como lo hacen de la Boni. Con don Juan hacen una diferencia pero a ella la destrozan y se ríen. Dice Hilario que le fueron a contar que el sábado habían llevado 80 pesos de pan, 8 botellas de trago y 10 cajas de cigarros la familia del novio pero que él los vio pasar con un paquetito chiquitito. Se ríen igualmente porque dicen que la Boni proclama a voz en cuello que Boni es apócope de Bonita pero que su verdadero nombre es Bonifacia y no Angélica como pretende. Mi compadre Bricio dice que no va a faltar el 31 día de los ángeles y santo de la Boni pero que va a tener que ponerse Kashlan Wesh porque a los de blanco no los quiere. Sigue la conversación en torno al mismo tema, como la Boni niega a sus propios hermanos de blanco, como habla de bien la lengua, como son de pobres y se las dan de ricos.

El segundo tema de la noche es la personalidad de Milo Solano, otro que carece de prestigio por su forma de actuar. Con todo el caso de Milo es distinto y su comportamiento es sucio sin ser un resentido contra la comunidad indígena. Me cuentan un cuento de cuando Milo era chico y no hablaba bien y le ofrecían pozol (Matza) y contestaba no quiero Matzara, le ofrecían Frijol (chenek) y contestaba -No quiero Chéquere; pura cámara quiero, pura cámara (cama). El caso es que le ha quedado el apodo de Chéquere y todos se refocilan con eso. Otro motivo de risa es que le estén pagando en S. Cristóbal para que eche sus mentiras. Bueno, que la velada se convierte en un verdadero relajo.

Jueves 20 de octubre

Hoy como habíamos convenido aparece mi compadre Bricio Hernández, indio conservador para hablar de algunas cosas (ver fichero B. H. octubre 20). Trabajamos

mañana y tarde a una velocidad de tortuga porque Bricio es poco inteligente y le cuesta entender mis preguntas.

A la noche café con los habitué.

Viernes 21 de octubre

Trabajo con Tin un rato. Llega gente temprano y con dos latas de atún y dos latas de chile en rajas rojas y 20 botellas de cerveza terminamos el día.

Sábado 22 de octubre

A la mañana aparece Milo Solano de vuelta de S. Cristóbal. Llega contándome (ya se sabe que la primera de trabajo con Milo está perdida porque hay que permitirle que cuente sus hazañas) que Mariano Juárez, el informante de Aguacat, que vive en S. Cristóbal está muy enfermo porque le están echando mal por su trabajo con los gringos y que él, Milo, lo está curando secretamente. Dice que Mariano está muy triste pero que espera que todo se arregle y que de ahora en adelante va a trabajar menos para que no le acaben con toda la familia. Milo quiere saber si yo ya le escribí al papá Antonio enviándole sus saludos. De ahí, despacito y con trabajo pasamos al tema que nos interesa (ver fichero Milo Solano en la fecha que corresponde).

Después de trabajar con Milo toda la mañana llega Tin a la tarde. Recuerdo que yo le había oído decir a Tin que Pedro Rodríguez otro adoptado de P. Solano se volvió loco y se cambió de ropa y pienso que Tin me va a contar algo interesante, desde el punto de vista de los otros familiares pero Tin, que está afligido porque su fichero está delgadito se inicia en una larga narración que carece de valor y me obliga a escribir. Trato de sintetizar pero la tarde está perdida (ver fichero Tin – oct. 22).

Domingo 23 de octubre

Ida a la primera misa. Después me quedo en casa preparando notas en sobres para enviar a Chicago. Llegan de visita mis compadres, a echarme la espiadita. A la tarde temprano aparece Elva Villatoro para que le haga una carta al Presidente de la República solicitando la conexión de la luz en el pueblo. Pensamos, escribimos hasta la noche. A la noche llegan Hilario que viene a encargarme una red porque sabe que viajo mañana a S. Cristóbal y Alberto García que viene a encargarme un cepillo de oreja, o cepillo de carpintero. También llega Bricio.

Lunes 24 y martes 25 de octubre en S. Cristóbal

Lo único digno de consignar en estas notas es la noticia de que Milo ha desparramado el rumor en S. Cristóbal que él es el Secretario de don Antonio y que parece estar actuando como tal. Dicen que cuando llegaron los pintores a pintar la cocina de la casa, Milo ordenó que la pintaran de color amarillo. Cuando los infra-secretarios de don

Antonio vieron eso casi se mueren y la farra de cambiar a azul como se había planeado les costó 50 pesos extras. Otro pequeño problema es que con las curaciones que Milo está haciéndole a Mariano su prestigio en el grupo de informantes ha subido en forma meteórica y lo llaman todos Don Milo. Claro que a Brent lo llaman Bernardo y a Nick Nicolás pero Milo es Don.

Después de visitar la gente conocida, de comprar las provisiones necesarias y de dormir una noche en cama decente regreso a Pinola a la tarde del martes. Llega Martín y convenimos en trabajar el miércoles. A la noche llega Bricio excitadísimo porque han apuñalado y finiquitado a Juan Solano, hijo del curandero Chico Solano y conocido como matador profesional. Bricio está asustado porque dice que hay alma y no quiere viajar por esas calles solitarias cuando esté oscuro.

Me cuenta que al Juan lo estaban esperando hacía tiempo y que esa noche él, Juan, iba a matar pero se le adelantaron. Se ríe pensando que el mero compañero de Juan Solano era el Milo y dice que Milo ya no va a querer venirse de S. Cristóbal por miedo que lo maten a él también. La visita es corta, pues y yo aprovecho para dormir temprano porque tengo un catarro macanudo.

Miércoles 26 de octubre

Trabajo con Martín Méndez mañana y parte de la tarde. A las 4 y 30 llega su mujer, Lupe Santis quien ofrece algo de información pero se pone muy reticente cuando empezamos a hablar de akchameles y principales. Mientras estoy hablando con ella tocan a la puerta. Es Hilario, todo cubierto de sangre que se ha macheteado los dedos de la mano mientras picaba leña. Tiembla de pies a cabeza y me pregunta dónde puede encontrar al doctor.

Me quedo nerviosa y entonces la dejo a Lupe en casa hasta que regrese Martín que ha ido al rezo y corro al doctor. Hilario se ha fracturado el anular y meñique de la mano izquierda y se ha cortado el tendón del primero mencionado.

Por suerte encuentro a Martín en el camino al doctor y le pido que me acompañe y se quede con Hilario para darle valor. Regreso a casa a esperarlos a los dos con café caliente y el bracero encendido. Por fin llegan y claro que el tema es una narración minuciosa de cómo se seccionó casi dos dedos Hilario y también el asunto del Juan Solano. Dice Martín que lo acusan a él, a Tono y a Máximo González de la muerte. Juan había estado casado con la hija de Tono y se dejaron por el mal carácter de él.

Bricio no llega. Me imagino que está muerto de miedo de que lo agarre el alma. Parece que las almas rodean el lugar de su muerte por 42 días así que mejor no andar cerca de noche. Como Hilario sigue temblando de sufrimiento se queda junto al fuego. Se me ocurre que como está imposibilitado de trabajar por 6 semanas va a poder llegar a mi casa a platicar.

Jueves 27 de octubre

Los García me intrigan. Me han contado ellos, mejor dicho mi comadre Estela que es comiteca que Martín Méndez está enviando su nagual de noche a mi casa para ver si tengo espíritu bueno. Ayer le pregunté a Martín si él llega a casa de los García y contestó que no y que Lupe tampoco llega. También confirmé con Bricio que Martín o su mujer no

llegan nunca a casa de Martín. ¿Por qué ese invento? ¿Porque Martín está trabajando conmigo y le pago? ¿Celos? ¿Alguna inquina contra Martín que yo desconozco? Hoy temprano me voy a lo de García porque Alberto no ha llegado ayer ni antes de ayer. Lo encuentro afiebrado, con calentura. Su madre también enferma pero de espanto. Cuando empezamos a hablar llega Rubén Hernández, comiteco, y cambia la conversación. Innecesario agregar que el tema es, con pelos y señales la muerte de Juan Solano. Sobre todo porque Alberto lo fue a mirar como que lo mataron en la esquina de su casa. Nos cuenta el número de puñaladas, 13 y todos los cruentos detalles. De ahí pasamos al poder de los espíritus y Rubén habla de sus creencias en la fuerza del espíritu para adivinar alguna cosa pero dice que los brujos no pueden echar mal a distancia a no ser que pongan veneno en la comida. Agrega algunas de sus propias conclusiones con lo cual la charla se pone muy enredada. De ahí al tema de Estados Unidos, del idioma inglés, de mí, de Chris, de Marilyn, etc. etc.

Regreso a casa. Mi gripe en pleno auge. Salgo a comer y a mi regreso encuentro a mi compadre esperando. He arreglado reunirme con él otra vez para completar algunos datos. Pero me dice que no va a poder trabajar hasta después de todos los Santos. De pronto me pide un trago y como tengo algo se lo doy. Es para quitarse el cólico. Empieza a contarme que ha peleado con mi comadre por una deuda de 2.50 que ella tenía y que él no sabía y que van a dejarse. La narración es larga y Bricio está empecinado. Convencida de mis deberes de comadre trato de convencerlo y lo hago quedar a tomar un café. Llegan mis comadres García y Alberto y el niño y se descarga la lluvia más formidable del siglo, de modo que se quedan todos a tomar café y hasta planean quedarse a dormir. Cuando les sirvo café se reproduce esa escena que suele inquietarme. El hijo de mi comadre un muchachito de 5 años devora con tanta avidez que me fastidia. Cada vez que sirvo a alguien no me saca los ojos de encima temiendo que lo voy a pasar por alto. Los otros visitantes se dedican a preguntarme el precio de cada una de mis posesiones materiales y a oler el frasco de mucílago y preguntar qué es, a mirar los Kleenex y preguntar cómo los hacen, para qué son, cuánto cuestan, a tocar, oler, mirar, abrir cuanto estuche, cajita, paquetito hay. Es que la pobreza en que viven les hace ver mis cosas de escritorio como fabulosas riquezas. Bricio está mudo y ceñudo. Alberto se ríe de él porque le tema a las almas y dice que a él no le importa andar y que a quien hay que temer es a los vivos.

Por fin, suavemente los convenzo de que se vayan y le presto mi impermeable a Alberto para que vaya a traer capas de lluvia para las mujeres. Se ha hecho tarde. Se van los García, Bricio queda y dice que ya está más tranquilo y que lo va a pensar antes de tomar cualquier decisión. Regresa Alberto que ha andado por esas calles acompañando a su hermano José que venía cargado con maíz. Hablan otra vez del Juan Solano y de quién pueda haberlo matado. Se retiran a las 10 y 30.

Viernes 28 de octubre

A la mañana visita a Hilario a quien pienso conseguir como informante. Quedamos en que va a llegar el domingo después de la primera misa. Me cuenta largas historias de otros hombres que han matado y dice que a Juan Solano lo liquidaron entre 6. De ahí llevo a lo de Manuel Montoya, principal, pero no hay nadie en la casa. Voy entonces a lo de Tina, esposa de Bricio quien me cuenta una llorosa historia sobre las amenazas del marido y sobre los golpes que le ha dado. Parece que mi sermón de anoche no ha servido de nada.

Me quedo hasta la una y media. Llega Bricio con una carga de leña y dice que lo que van a hacer es dejarse.

Paso por lo de Melquíades Vásquez para que les hable. Voy al restaurant a comer y a la salida otra vez un aguacero de mil demonios que me saca las ganas de intentar otra salida. Aprovecho para escribir algunas cosas atrasadas.

A la nohecita, con un soberbio catarro y cubierto por su capa de lluvia aparece el compadre Alberto García. Llega cuando estoy calentando agua en el bracerito tratando de matar dos pájaros de un tiro, que se caliente la habitación y que se seque algo pues el agua por los cuatro costados. Tomamos café y Alberto habla de cualquier cosa hasta que empiezo a preguntarle por su pleito con Santiago Nuñez conocido brujo local. Alberto parece estar bastante liberado de los controles culturales e insiste en que no cree en brujería o mejor dicho que cree en brujería pero que a él no le han echado mal. El pleito tuvo lugar en la cantina de José Ordoñez. Alberto estaba tomando tranquilamente y el viejito empezó a molestarlo. Alberto le dijo -Usted es mi mayor pero mejor que no me moleste más. Santiago siguió hasta que se agarraron a golpes y Alberto lo pudo a Santiago y lo dejó tendido en la calle con una gran laja puesta sobre la espalda para que no se moviera. Antes de perder el sentido se dijeron de todo y Santiago lo amenazó con echarle mal.

-Ya verás que te va a salir un bulto.

-¿Onde?

-En cualquier parte, será en la pierna o en el pie o en la barriga pero ya verás.

Alberto se salió y amaneció bueno y nunca le pasó nada. La narración es más larga de lo que antecede porque Alberto se refocila contando minuciosamente cada golpe que se intercambió pero en síntesis lo jugoso queda.

Ofrece contarme algún día cómo se presentó también a la casa de Nicolás Pérez un día que estaba borracho y le rogó que le echara mal pero Nicolás se negó diciendo que él era amigo de Mariano García, padre de Alberto:

-Si no me incomodás no te puedo hacer nada.

Bueno se ha hecho tarde y Alberto se va.

Sábado 29 de octubre

A la mañana temprano, como no aparece Agustín ni Milo, me voy a lo del viejito Manuel Montoya para tratar de hablar algo sobre los controles sobrenaturales. El viejito no está pero encuentro a su mujer Tina Hernández en casa. Empezamos a hablar de los males de Pinola, ese fructífero tema de conversación y me cuenta que a ella le echó mal el Juan González. Que se lo quería echar a Manuel pero no le encontró el espíritu y la chingaron a ella en los dos pies. Le pregunto si la curó don Manuel y me contesta que no muy cura pero insisto

-¿Y no lo está curando a mi comadre Tina Montoya? Tina reacciona como si la hubiera tocado un rayo.

-¿Y cómo sabes?

-Porque me lo contó mi comadre.

_Ah... es que yo no quiero que cure mi viejito porque hay mucho peligro. Tienes que ir a llamar y puede que le ganen el espíritu a él

_¿Y entonces?

¿Dice que es peligroso porque hay muchos Belemes? Le pregunto qué son esos y dice, nada. Se pone nerviosa y me pregunta si todo lo que me está contando lo voy a ir a repetir con cualquiera pero le aseguro de que todo es confidencial. Entonces empieza a contarme de que el Juan González es akchamel y también el Hilario y el Máximo González

-¿Y cómo sabe que el Máximo es akchamel?

-Porque ellos, los viejitos lo saben en sus espíritus y dicen que el Máximo tiene un nangual que es grandotote, como un carnero del que le salen llamas por la boca.

-¿Y Nicolás Pérez?

-Ese también echa.

-¿Y Felipe Santis?

-Ese se come a las criaturas.

-¿Y del otro lado quién cuida? No sé.

-¿Cuida el viejito Pedro? (Me mira recelosa como diciendo que no sea imbécil que Pedro no cuida sino que echa.)

Insiste en que no sabe.

-¿Y quién cuida aquí? No sé.

-¿Cuida don Manuel?

-Si cuida y también creo que mi compadre Chinto Montoya, él tiene buen espíritu. No hay nadie más que cuida.

-¿Y cuidan todo desde el centro hasta la orillada?

-Sí, claro.

-¿Y no hay otras secciones?

-No cuidan todo, bueno yo no muy lo sé, ellos lo saben.

Me cuenta que a la Lampa le echaron mal cuando iba a tener su primer hijo. Que también fue el Juan González porque la Lampa y su marido se habían salido del sitio y se habían venido a vivir con ellos. Que casi se muere pero que la salvaron. Que ni la Lampa ni ella han tenido delito pero que así son.

Llega Lampa del mercado y me quedo con ella. Tina se sale a merchar sus velas para componer el altar para el día de los difuntos.

Empezamos a hablar con Lampa de cualquier cosa y le digo que su mamá me contó de cuando estuvo muy enferma. Dice que sí y que también la hijita ha estado enferma y que el Chinto Montoya es el que la cuida siempre. Que la última vez la niña tuvo bronquitis y espanto y que el Chinto declaró formalmente que él no sabía curar la bronquitis y que para eso habría que inyectarla pero que la iba a curar de espanto. Que el Chinto no sale a llamar y que sólo la llamó en la misma casa (la niña se quedó en la casa de Valdez donde trabajaba Lampa como criada).

El Chinto les ha dicho que cuando tengan la paga lo mejor que tienen que hacer es dejarlo que haga la ceremonia para “recoger” el espíritu de la niña. Parece, y Lampa no puede expresarlo, que una vez que Chinto recoja el espíritu de la niña entonces podrá cuidarlo bien y vigilarlo, junto con todos los otros espíritus que cuida. Insisto pero es imposible averiguar nada más. Dice que no saben dónde tiene Chinto a los espíritus que cuida.

Hablamos de los espíritus que cuidan y no sabe si hay secciones pero está segura que su papá cuida. Dice que por eso no la dejó casar con el Hilario, porque temía que cuando ella lo incomodara le echara mal aunque estuviera casado con ella. Le digo que Agustín López es buen marido para ella pero reacciona negativamente y me dice:

-Pero es de la familia de Pedro Solano. Lampa asume que Pedro también es brujo y dice que don Manuel no la va a dejar. Que Hilario es brujo lo tiene por seguro porque el otro día Hilario le ofreció que si conseguía algo de la mujer que actualmente vive con el marido de la Lampa él mismo iba a tratar de hacer algo. Lampa desconoce quiénes son los que cuidan del otro lado y parece desconocer más que la viejita pero está más dispuesta a hablar. Corroborar lo de Felipe Santis y Nicolás Pérez. Dice que los brujos no echan mal sin permiso.

La conversación se desvía al tema del casamiento de Lampa, algo que le interesa mucho y también de “mi” casamiento o mejor dicho de por qué no me he casado, sobre todo que ya debo tener como 20 años (¿¿¿???)

Prometo regresar cuando pueda y me voy. A la tarde temprano aparece Gilberto Domínguez, un revestido a quien he estado tratando de conseguir por mucho tiempo sin éxito. Dice que con gusto va a venir a platicar porque ha terminado de moler. Empieza a contarme a grandes rasgos algunos episodios de su vida. No es nacido aquí sino en Chiapa y que de 6 meses lo ha recogido la viejita Sebastiana González. Yo no presiono nada y lo dejo hablar. Habla de sus duros trabajos, del respeto que le tiene a la viejita a pesar de que no es su mamá. De pronto le pregunto si sabe lengua y contesta elegantemente que no muy sabe reclamar (es mentira pero Gil encuadra en el tipo de Rev. que se niega a admitir que sabe lengua). Sin embargo saco el tema del asesinato de Juan Solano y de ahí pasamos al viejito Chico Solano a quien Gil conoce como pependenciero y brujo y empieza a contarme otro pleito en una cantina del cual él fue testigo y en el cual un joven se trompeó con el Chico y este amenazó con acabar con toda la raza del primero.

-A mí no me han echado mal nunca pero dicen que hay mucho brujo. Pero si me echan mal entonces le doy un plomazo, porque soy respetuoso y me porto bien ¿y para qué me van a castigar?

-Pero Gil, ¿por qué le van a echar mal? Usted tiene también quien lo cuide.

-Ah, eso sí dice mi viejita que cuidan los señores.

-¿Y quién cuida por donde usted vive?

-No sé, creo que el viejito Nazario.

Gil se va otra vez a las penas de trabajar y criar hijos y cómo se puede perder eso por los brujos.

Llega Agustín López que viene de S. Cristóbal, furioso contra el Milo. Parece que la bomba ha explotado y que lo han regañado al Milo por todos los enredos que urde en la casa. Dice Tin que Milo se mete en todo y que ha prometido escribir a Don Antonio diciéndole que la gente descansa en horas de trabajo.

Por primera vez Tin se explaya en detalles y no le importa que haya presentes personas nuevas, como es Gil D. Está tan furioso que lo deshace al Milo y dice que está harto de él, que se mete hasta en el trabajo de Tin y mirándolo por sobre el hombro dice:

-“Esto no sirve”.

También que dice que puede curar porque está titulado en EE.UU. Ah... y que José de Oxchuc dejó de enseñarle porque a los 3 días él sabía más que José. Bueno, que el enojo de Tin es imposible de contrarrestar y hay que dejarlo.

Cuando después de una hora se tranquiliza se va porque dice que mañana domingo tiene que hacer. Llega Alberto García. Al rato se van Tin y Gil y queda Alberto platicando.

Domingo 30 de octubre

Hilario había prometido venir. Regreso de desayunar y me quedo esperándolo pero, en vano. El que aparece es Milo sin la más mínima intención de trabajar pues va en dirección al centro donde dice que hay junta para la nueva repartición de tierras. No sé si Tin me ha influido pero Milo me resulta repulsivo. Como no piensa quedarse me explica que tiene que ir a la Junta porque ahí estará Arturo Gordillo que era pastor pero que gracias al estudio y al conocimiento que tiene es el que ahora ilumina a toda la nación mexicana y que tienen que ir todos los que tengan estudio porque los que no tienen estudio no entienden...

-“Como le pasa al pobre Agustín que no muy sabe leer y escribir y entonces no entiende”(palo para el gallinero de Agustín). Milo llega con una carta de Chris y dice: Aquí hay mensaje de Papá Antonio para vos. Después sigue hablando de la importancia de saber leer y escribir. Lo peor es que el vocabulario es tan enredado y repetitivo que hastía y no convence ni a las piedras. Por fin se va.

Salgo en dirección de la casa de Hilario, cansada de esperarlo y lo encuentro charlando muy campante en la esquina. Claro que son las 12.30 ya. Dice que fue a hacerse curar con don Rodolfo y que dilató mucho y por eso no llegó. Quedamos en que va a llegar uno de estos días. ¡Por algo lo hacía sufrir a Chris!

Sigo camino a casa de Manuel Montoya. Lo encuentro. Está ocupado arreglando el altarcito para el día de Todos los Santos. Toda la pared detrás y a los costados del altar va quedando cubierta con hoja de C'ib. Hay cantidad de juncia en el suelo y flores blancas y amarillas. Su mujer me da un canasto de frijol para que le ayude a pelar. Cuando termino de ayudar con el frijol le pregunto si tengo algo más que hacer y me arrima un canasto de maíz macizo para que desgrane. ¡Pobres mis dedos! Mientras empezamos a hablar de la fiesta con don Manuel. Le pregunto cuándo van a elegir Alcalde y dice que mañana pero que no han llegado a avisarle. Le pregunto de qué lado y dice que tendrá que ser buen hombre y Agrarista. Manuel es de la Agraria que parecen ser los que están mandando en la elección del gobierno indígena. Me invita a que vuelva el martes cuando me va a contar quién fue el elegido.

Pregunto desde cuándo cura y dice que no muy le gusta porque es peligroso pero que cuando le piden el favor ni modo... Dice que hace mucho que empezó pero que los toros y los chuchos molestaban mucho su espíritu y que lo montaban a su espíritu. Esa es una de las razones por las cuales no cura mucho.

Sobre quién cuida de ese lado dice enfáticamente que es su compadre Chinto Montoya. Ante mi insistencia de quién más dice que no hay, que el Chinto cuida en todos lados. Según Manuel, Chinto es el único. Hay gente que tiene muchos naguales. El Jacinto Montoya tiene 14 de ellos.

Cuando pregunto si el viejito Pedro Solano cuida duda y no contesta mucho.

Dice que hay gente con espíritu muy alto. Admite que él mismo lo tiene bastante alto pero agrega que hay 3 espíritus de Torbellino reconocidos: Cruz Solano, Pioquinto Pérez y Albino Pérez. Parece que el Albino Pérez es Torbellino negro. El más alto de todos.

Menciona a Simón Montoya como dotado de espíritu alto. En cuanto a sí mismo dice que él los vio a los Chulel Metik Tatic una vez. Dice que se reúnen en las esquinas, con su mesa y que el venía “volando ya bajito, como a la altura del techo de su casa” cuando los miró a todos reunidos en una esquina. Y ahí estaba el Jacinto Montoya y los otros. A mi pregunta de si Pedro Solano estaba dice que no muy lo vio porque no quiso acercarse mucho. Sobre los otros presentes dice no estar seguro.

Bueno... el caso es que Manuel venía volando feliz planeando para hacer un aterrizaje sin contratiempos cuando se topa con el grupo de Chuleles y ellos lo empiezan a llamar. ¿Para qué? Pues, para que se uniera a ellos pero él no quiso porque en esa sesión se estaba tratando de que se comieran a dos muchachas y él no quiso meterse.

Parece acusar a todos menos a él mismo y a Chinto de tener Pku Hil Chamel.

Dice nada más que el viejito Domingo Montoya es muy principal.

Cuando le pregunto a él quién lo castiga se sonríe y dice que a él no lo castiga nadie.

Dice que él se ha encontrado con el Sombrerón y ha platicado con él pero que habla muy raro y que no se le entiende.

Sobre los lugares encantados de aquí de Pinola menciona los siguientes:

- Halal
- Cerro Pelón
- Chajob
- Zapote
- Campanatón
- Coral ton
- Golouitz
- Ciénagas
- Rancho
- Cerro Kesh
- Shukat

Me cuenta que hubo un hombre que fue encantado, se llamaba Mariano Méndez y murió luego, porque hizo un convenio corto. Dice que ahora no hay encantados, que los ricos han hecho su dinero con el trabajo.

La conversación se interrumpe. Me invitan a comer y participo de un sabroso caldo con pancita de gallina, calabacita; café y tortillas.

Después de comida me voy. Se ha hecho tarde y va a llegar gente a mi casa.

En casa me dedico a empezar a adornar mi altarcito para el día de los muertos. En ello estoy identificada con los naturales porque voy a dejar Refrescos, cigarrillos, fruta, galletitas y fruta cocida en panela (que los compadres me han regalado). Además clavo una serie de colgantes de papeles picados que quedan muy bonitos. Ahí llega el compadre Bricio y se pone a platicar mientras preparo el café en el bracerero. Tengo un resfrío de la gran flauta y estoy congelada hasta los huesos. Pinola está inundado, frío y enlodado y yo estoy igual que Pinola. El lodo salta hasta los lugares más inconcebibles.

Mientras trajino le pregunto a Bricio por los principales más principales y me dice que el viejito Pedro es muy principal pero que tiene otros que lo mandan a él, otros que son más poderosos. Sobre quiénes son no sabe pero el mismo viejito Pedro así se lo contó a Bricio en una borrachera, esa magnífica ocasión que suelta las lenguas y en la cual parece que, más de una vez, se dedican a hablar de quién está cuidando.

En eso aparece otro de los habitués con lo cual la conversación, siguiendo la regla que yo he establecido de mantenerlas confidenciales se interrumpe, sobre todo porque el que llega es merísimo ladino.

Lunes 31 de octubre

A la mañana trabajo con Martín Méndez (ver su fichero en el día de la fecha). Está lloviendo fuerte y Martín tiene que ir al panteón a arreglar su bóveda como todos los demás de manera que a la tarde no proseguimos. La verdad también es que se me está acabando el tema con Martín y además está convirtiéndose en el informante oficioso que quiere contarme cosas sin saber la importancia que tienen y yo no puedo contradecirlos porque insisten y a veces se pierde un tiempo precioso.

A la tarde, después de comer llego a casa de Eleuterio Santis, otro individuo acusado de brujería parejo con el reconocimiento de que es Akchamel.

Eleuterio está bolo porque ayer llegó su visita y en consecuencia no aparece. Además como es completamente sordo y la mujer actúa siempre de intérprete lo mismo da.

Me siento con Tina, su mujer a platicar. Tienen un altar soberbio con una buena inversión realizada como lo demuestran la cantidad de veladoras, flores, bebidas, comidas, cigarrillos, etc.

La hija de Tina, Lupe está ocupada haciendo los consabidos colgantes de papel perforado para decorar tumbas y altares en la fiesta que se acerca.

Claro que hay que tener paciencia y llevar la conversación despacito al tema conveniente pero... ya va a llegar.

Y llega... hablamos de males y Tina dice que nunca le han echado mal a las hijas ni a nadie. Después se contradice y dice que sí, que a Micaela, a Juanito y a Antonio les han echado mal pero que nunca le dijeron los que lo curaron quién era el causante de ese mal. En cambio cuando ella era joven le echó mal un viejito que ya es muerto porque ella no quiso prestar un dinero que no tenía en verdad.

Cuando de ahí paso a preguntar quiénes son los que cuidan para que no les caiga enfermedad dice que ella y el marido cuidan a los hijos. Es inútil tratar de repetir las vueltas que da Tina hasta que admite que hay espíritus que cuidan.

Dice Tina que él sabe, es su viejito pero que no muy le gusta hablar de esas cosas y que los que hablan no dicen toda la verdad. Que el viejito Eleuterio cuida pero que no sabe curar. Ya no cura mi viejito y ya no curará y así va envejeciendo pero eso sí él está encargado de recoger los espíritus de las criaturas porque si así no lo hicieran ¿acaso vivirían, tan tiernitos que son?

Y a todos los espíritus de los chamaquitos que recoge los tiene guardados así en el otro mundo. Y dice que están todos embrocados en un enorme perol.

Lo que precede es casi lo único positivo que dice Tina. A mis preguntas contesta con evasivas o le hace un comentario en lengua a la hija presente. Según ella el viejito cuida a todos los niños del pueblo. La mención de nombres de otros principales sólo trae una mirada de duda a su cara, duda que parece decir que saben cuidar pero también saben echar. Ante la repetida insistencia que no sabe quiénes cuidan ni dónde ni cómo, dejo el tema.

Este asunto del nagualismo me ha enfrentado a una gama variada de actitudes: la de Martín que habla con tranquilidad pero que no sabe mucho, la de Alberto que no cree y se ríe y dice que los provoca a los brujos a ver si son capaces de echar mal; la de Mateo Méndez que se negó abiertamente a decir nada a pesar del afecto que me tiene; la de Pedro Solano, seguro de sí igualmente que Manuel Montoya; la de Tin que tenía miedo pero que dijo lo que supo por afecto a mí; la de Bricio que dice todo lo que sabe y él no lo tiene pero me asegura que muchos tienen pavor de hablar; la de comadre Tina, otra en la lista de los que hablan por afecto a mí; la de Alberto Méndez, hijo de Mateo que habló todo lo que quiso a pesar de las amonestaciones de su padre y que aun me aseguró que el padre no sabe porque no sabe leer lo cual es un disparate. Y... ¿dónde tendemos la línea???

Después de charlar con Tina un rato sobre las plantas bonitas y de decirme que los ladinos que ven su altarcito la llaman india bruta salimos al patiecito de su casa y le pregunto si van a seguir viviendo ahí y contesta que tienen un sitio en la orillada pero que no quieren mudarse allá por miedo a la gente envidiosa

-“Ah... pero Tina a ustedes no les pueden echar mal.

-No niña Esthercita pero están los hijos y si a nosotros no nos alcanzan ellos son los que van a pagar.

Me despido y me voy a casa a descansar porque llueve, tengo gripa, hace frío y hoy lunes no va a llegar nadie a tomar café.

Martes 1 de noviembre

Llega Bricio Hernández (ver fichero en la fecha correspondiente). Las entrevistas con Bricio son siempre difíciles pero confío en que algo surja de ellas. Se retira a la una y cuarto y voy al restaurant a comer.

Del restaurant voy, por el lodo y con mi resfrío auestas a casa de Pedro Solano. Me recibe cordial como siempre. Pasamos a la habitación grande y ahí hago elogios al altar que está cubierto de flores, hojas, comidas, bebidas, chocolate, refrescos, frutas, cigarros, velas, etc. etc. Pedro empieza a hablar sobre la fiesta de Todos los Santos, habla de lo mentiroso y bocón que es Emilio Solano, habla de cómo lo chicotea a Tin y... ni modo... hay que dejarlo hablar a don Pedro. Cuando se presenta la oportunidad pregunto qué son los Belemes, esa palabra que me tiene intrigada y que mis compadres desconocen pero que ha mencionado la esposa de Manuel Montoya y no me quiso explicar.

La contestación de Pedro es espontánea y segura; son los Rayos, el rayo negro, el rojo y el blanco.

De ahí trato pacientemente de obtener de Pedro una delimitación de la sección que cuida él pero... nones. Insiste en que él cuida todo el pueblo y cuando le nombro a alguno de los otros viejitos me dice que no saben cuidar bien, que no saben curar bien y que son algo echones. No hay nadie, absolutamente nadie que quede libre de la sospecha de akchamel. Menciono a Felipe Santis y contesta excitado:

-“Si, ese es el que está echando mal a la Rosa, mi hija. Ese y el Pioquinto Pérez y (OJO que ahora viene lo bueno) y yo la curé pero lo que pasa es que no le han echado mal una vez sino que CADA JUEVES Y VIERNES le echan.

¡Al fin! Después de preguntar a todo el mundo si había días propicios para echar mal y de decirme que era igual, esto me hace pensar que los jueves y viernes son los días, tanto como los días que se reúnen los Chulel Metik Tatik. Ya lo sabía yo o por lo menos lo presentía.

Mencioné al pasar a Eleuterio Santis y dice que no muy lo ocupan a él porque también es algo echón. Que no se porta como debe. Quizás el único que no suscita una reacción violenta de Pedro es el viejito Nazario Méndez, su mayor que dice que no muy cuida ya... pero no dice nada más. Pedro me pide absoluto secreto sobre esto que me está contando y empieza a explayarse sobre como ÉL mismo es el que mejor cura porque él sabe pulsar y los otros no. Dice que los que toman el pulso en la muñeca no pueden saber todo lo que dice el pulso y que él lo toma en el codo porque ahí llega mejor.

El máximo de naguales que puede tener un individuo es 6 dice, pero él no sabe de ninguno que tenga más.

Como Pedro ha sido gran cazador en su juventud le pregunto si conoce la fórmula para pedir permiso al Sombrerón antes de cazar los animales que están bajo su custodia. Dice que sí la conoce. Le pido si me la podría decir y contesta que no que así nomás no se pueden estar repitiendo esas palabras.

Pedro entra en un largo y detallado autoelogio de cómo todo este lado lo llama Tat y lo convidan con trago porque él cura bien y además porque él cuida bien.

En resumen: Pedro Solano es el único que, de acuerdo a él mismo está a cargo de todo el pueblo. Ver notas del domingo 30 donde Manuel Montoya asegura que el único es Jacinto Montoya. Y... que alguien me lo explique esto a mí.

Regreso a casa y al poco rato llega Bricio Hernández. Tocan a la puerta y es un joven que dice llamarse Mario Utrilla y vivir en la calle de la ermita. Bricio con esa seguridad que tiene y sin darse vuelta (le está dando la espalda) comenta:

-¿Utrilla te llamas? ¿Y cómo? ¿No sos hijo de M. Juárez?

-Ah sí -contesta el otro a quien yo no puedo ubicar-, pero mi mamá se llama Utrilla.

-Comadre -se oye la plácida voz de Bricio- este muchacho es hermano de su comadre Estela Juárez y vive hasta en la orillada, no en la calle de la ermita, porque no es lo mismo.

El joven se queda callado y dice que se va a retirar porque lo esperan dos amigos del centro. Cuando se va, Bricio con el mismo aplomo se ríe y dice.

-”Ah, eso de venir a echar mentiras, ¿quién del centro lo va a esperar a él?”

Llega Tin, mi compadre Alberto García y Guillermo Moreno y Carlitos Gordillo. Guillermo está serio y descontento pues falta un representante de la clase con la cual él quiere identificarse a toda costa.

Se dirige exclusivamente a mí en su conversación y los temas de los que habla son incongruentes, estúpidos y superficiales. Sólo quiere saber distancias de aquí a Chicago o de aquí a Argentina y pregunta sobre mis actividades de los últimos días. Como no puedo iniciar un diálogo del cual quede excluido el resto de la gente, me levanto para hacer café. La última gota con la cual Guillermo me hace enojar es la pregunta de si Carlitos es mi criado. Contesto que es visita pero insiste como si no oyera:

-Ah ¿y no viene aquí para servirla.

Después de tomar café se levanta de pronto, como siempre estrecha mi mano cordialmente y a los demás que los parta un rayo y se va.

Quedamos en familia. Mi compa Alberto se retira y dice que va a volver en quince minutos porque ha dejado escondida una botella en un sitio cercano.

Bricio tiene miedo de ir solo y confía en que regrese Alberto para ir a encaminarlo a su casa. Alberto debe haber ido a buscar la botella hasta la Cuchilla porque dilata más de una hora y cuando regresa dice que no la encontró. Ah... mi compa mentiroso. Mientras empieza a titearlo a Bricio por tener miedo de las almas y dice que de quien hay que tener miedo es de los vivos.

Se retiran ya tarde.

Miércoles 2 de noviembre

Hoy es día de difuntos. El costumbre es ir a pasar el día junto al panteón o dentro de él según la clase social. Los ladinos corriendo carreras de parejeros afuera y los naturales

sentados sobre las tumbas de sus deudos, comiendo frutas cocinadas en panela y tomando trago. Yo estoy invitada a desayunar en casa de mi compadre Bricio porque ayer han matado una gallina para poner a las almas y vamos a comer las sobras que aquellas hayan dejado después de su festín de anoche. Desayuno con ellos, un “sabroso” y grasoso caldo. Regreso a casa a dormir un rato y, como a la tarde se han anunciado visitas salgo a comprar algunas vituallas. Al panteón no voy este año. En primer lugar mis comadres han decidido no asistir y prefiero no ir con hombres dado que se van a emborrachar en gran forma. En segundo lugar el panteón queda a tres kilómetros y no hay cómo regresar como uno quiera ni cuando quiera así que me quedo en casa.

A la tarde temprano llegan Bricio y Tina Hernández, sus hijos y mi compadre Alberto García. Bricio tiene la borrachera del siglo pero está gracioso y respetuoso y mantiene su equilibrio en forma admirable. Se quedan hasta tarde y bailamos un rato mi ahijada y yo. Alberto comenta en forma algo sarcástica y algo crítica que Bricio está bolo. Él tiene el orgullo que se mantiene sobrio con cualquier cantidad de alcohol y además no pierde ocasión de criticar al resto de los que vienen a mi casa.

Jueves 3 de noviembre

Visito temprano a los García porque están enfermos. No me dejan ir al restaurant a comer (se han enterado que ayer fui a lo de Bricio y no van a ser menos ellos). Preparan un abundante banquete para cuatro con 2 huevos, 1 aguacate y un trozo de cueza, que comemos en medio del polvo y la suciedad más increíble porque mi comadre Estela barre mientras nos sentamos a comer. La mesa es una batea invertida. Los niños, en la cocina parece que comparten la comida. Saber cómo se las arreglan para estirla tanto. Cuando regreso a casa encuentro un desfile de personas que ayer, mientras yo desayunaba en lo de Bricio y hoy mientras comía con los García, han venido a invitarme para una u otra cosa. Viene Martín Méndez que quería que fuera ayer al panteón con el clan Méndez, viene Tina, la mujer de Eleuterio Santis, que ayer mandó 3 veces a las hijas, etc., etc. Como hoy sigue siendo día de fiesta para los Pinoltecos aparecen, más o menos bolos, Gil Domínguez, mi compadre Bricio, Alberto, Guillermo Moreno, Hilario, etc. etc. El resto del día, dedicado a preparar café para los invitados.

Viernes 4 de noviembre

Entre los que han llegado ayer estaba Tina, la mujer de Alberto Méndez que vino a pedir 15 pesos, dinero que Alberto va a desquitar trabajando como informante para mí dos días, hoy y mañana. Temprano llega Alberto y platicamos a la mañana y a la tarde (ver fichero de A. M. T. en la fecha correspondiente). A la noche, a tomar el café, poca gente.

Sábado 5 de noviembre

Alberto Méndez Tovilla a la mañana y a la tarde (ver fichero A. M. T. en la fecha correspondiente).

A la noche llega Agustín que ha regresado de Comitán de donde ha venido con una botella de Puro Comiteco, regalo para Ña' Esther. Como el jueves cuando se fue participó a los habituales que iba a traer trago del bueno aparecen Bricio e Hilario. Empezamos a platicar y... a tomar... café. Agustín está contento con su paseo pero reniega porque no ha vendido los guineos que le dio su viejito. Tocan a la puerta y llega Melquíades Vásquez, su mujer, dos hijos, uno de pecho y la mitad del Santoral. La conversación que hasta entonces se había mantenido en un nivel mundano adquiere un tono de sermón con sabor celeste y olor a incienso. Melquíades vive por, para y en la iglesia. Lo peor es que tiene una mentalidad simple y está convencido de su misión en la tierra de manera que no pierde oportunidad de dar consejos sobre las reglas del buen vivir en la fe de Dios. No sé si es que a Hilario le duele la mano macheteada pero el caso es que esconde la cabeza entre las manos. Mi opinión personal es que está aburrido o quizás yo esté proyectando. Bricio tiene una cara de 7 metros porque Melquíades se dirige especialmente a él, sabedor de la pelea que Bricio ha tenido con su mujer últimamente. Surge, no sé cómo el tema de los nombres y cuando digo que el mío no está en el Santoral casi le da un ataque a M. y se ofrece a preguntar al padrecito porque no puede ser que nadie tenga un nombre que no esté en el santoral. Tocan a la puerta y llega B. V. R. por lo menos Melquíades se queda tan tieso por verlo llegar que se olvida de los santos y su mujer se olvida por un rato de amamantar al niño y de gemir “_Ay, Dios, Niña Esthercita” cada dos minutos.

Lo gracioso es que hay un contraste evidente entre la conducta de Bricio e Hilario y Agustín con respecto a Belisario y la de Melquíades. Bricio empieza a tomarle el pelo porque no ha llegado el miércoles a buscar los elotes que él, Bricio le trajera de regalo, elotes que comimos nosotros. Hilario se une en la guasa y Melquíades mira a uno y a otro pero queda calladito.

Pero una vez dije en mis notas que Pinola vive del chisme y en este caso la excepción no hace la regla. Superado el primer momento de shock por ver la confianza con que tratan a un ladino los naturales, Melquíades y su esposa se las arreglan para arrinconar literalmente a Belisario y se oye un “-¿Y qué fue de doña Tona?” Para qué repetir la enredada historia que surge de lo que fue de Doña Tona y de por qué lo dejó al marido y de lo que hace en la actualidad Tona, su marido, los hijos de ambos, la tía de ambos, las mamás de ambos, los papás de ambos y la mitad del pueblo.

Y yo que tengo unas ganas bárbaras de que se vayan M. y su mujer. Abrimos la botella y mientras asamos unos elotes que B. digiere con todo desparpajo invitamos con unos traguitos. Melquíades et uxor se levantan para irse y lo invitan a Tin que los acompañe. Tin se hace el burro olímpicamente.

Nos quedamos otra vez tranquilos y nos reímos hasta tarde.

Domingo 6 de noviembre

Trabajo con Gil Domínguez mañana y tarde (ver fichero en la fecha correspondiente). Gil es mal informante. Ya lo he dicho pero el caso es que está tan en guardia sobre lo que dice que casi no habla. Las pocas páginas que figuran en su fichero son producto del largo esfuerzo para sacarle algo y cada vez que abre la boca precede lo

que va a decir con una aclaración de cómo él no es indígena o cómo lo que sabe es por terceros porque él no sabe nada de lo indígena.

Esa noche aparecen solamente Tin y Carlitos Gordillo Argueta a acompañarme con el café. Tin dice cuando le pregunto si lo conoce a Gil que este habla perfectamente la lengua y que cuando lo encuentra en la calle lo saluda y le habla a Tin en castellano pero Tin le contesta con un “-No seas pendejo y continúa en lengua”. Como siempre todos están enterados de todo en Pinola.

Tarde ya llega mi compadre Alberto García y un amigo pero les pido a todos que se vayan porque mañana viajo a S. Cristóbal.

Lunes 7 de noviembre

Temprano en el autobús a S. C. L. C. donde me quedo hasta el miércoles. En la tarde del miércoles 9, al regresar a casa encuentro que me está esperando Gil para ver si yo quiero que venga a trabajar mañana. También aparece Tina, la esposa de Alberto Méndez a ver si el marido puede venir el 11. Platicamos entre los 3 y Tina me pide confidencialmente que le preste 100 pesos para levantar una dita. Deuda que va a desquitar con el trabajo de 2 semanas en Pujilic. A la noche nade. O no están o están enfermos.

Jueves 10 de noviembre

A la mañana aparece Gil (ver fichero en la fecha correspondiente). Después de luchar y sufrir unas horas para sacarle lo poquito que me dice le digo que a la tarde no voy a poder atenderlo porque va a llegar de visita el Dr. Becerra que termina su período como pasante y que ha anunciado que vendrá a despedirse. A la tarde y hasta tardecito Becerra de visita.

A la noche me visita nada más que mi compadre Alberto García. Bricio está muy enfermo, tanto que se ha hecho inyectar lo cual es mucho decir.

Empezamos a hablar con Alberto sobre algunas formas de control. Alberto es quizás uno de los más desprendidos, aparentemente, de las sanciones del grupo. Me dice que él no sabe mucho porque ha estado mucho afuera de Pinola. Cada pregunta mía encuentra una contestación formulada en estos términos “-Esos son creencias de la gente indígena. Yo no sé... no sé si será verdad.”

El caso más patente que admite de que cuiden a los niños para que no dañen sus espíritus es cuando me dice que eso también se usa mucho en otros lugares donde él ha estado y en ciudades grandes. Dice Alberto que el espíritu lo guardan en el lugar donde nace el sol (el espíritu de los que van a vivir) y donde entra el sol los que van a morir. ¿¿¿???

Habla en general sin precisar y contradiciéndose sobre los que cuidan. Es de esperar que lo pueda agarrar un día en forma distinta y obtener una definición más clara. Dice que su viejito sabe algunas cosas más que él pero que no le gusta hablar de eso.

Viernes 11 de noviembre

Alberto Méndez Tovilla otra vez y quizás la última porque el lunes a la mañana baja a Pujilic a semanear para desquitar sus deudas.

A la noche aparece Alberto otra vez y sucede algo desagradable. Juega con mi Parker a bolilla un rato hasta que palpablemente veo que se la pone en un bolsillo. No sé qué hacer pero me decido al ratito y le digo inocentemente.

-Compadre ¿no vio mi lapicero? Hace un rato que no lo veo y temo perderlo.

Empieza a buscarlo febrilmente hasta que me doy vuelta y entonces lo desliza sobre la mesa entre dos hojas de papel. ¿Por qué?

Sábado 12 de noviembre

Como arregláramos en S. Cristóbal llega Agustín a trabajar. Lo invito a comer conmigo y regresamos a la tarde a continuar la tarea. Se retira relativamente temprano pero promete volver más tarde a tomar café. A la noche llegan Hilario a quien comprometo para hacer algo mañana domingo, Alberto García y B. V. R.

Alberto tan campante como si nada hubiera pasado a pesar que él sabe que yo sé. Se ríe de que todavía le dure la chamba a Milo en S. Cristóbal y dice que cuántas más mentiras echa uno más dinero gana. Tiene la habilidad de dejar caer una gotita de cáustico para cada uno de los que llegan a esta casa. En algo se parece a Milo cuando habla de lo amigos que son los ladinos de él y cómo no muy se junta con los naturales. Alberto se olvida a veces que su papá y su mamá son merísimos Tzeltales. Otras veces en cambio repite con insistencia que él es indio Pinolteco aunque vista de pantalón.

Domingo 13 de noviembre

A la espera de Hilario que ha prometido venir después de la primera misa me pongo a decorar mi casita. Con dos pliegos de cartulina roja y dos negros cubro partes de la pared peleándome todo el tiempo con Carlos Gordillo y mi ahijada Teresa Hernández que están presentes e insisten en que haga una decoración simétrica... y yo no la hago.

Llega Hilario a las 10.30 y después de tomar un café empezamos a platicar pero antes tocan a la puerta y el Martín Méndez en camino hacia el centro pues han detenido a su cuñado Máximo Santis, acusado de la muerte de Juan Solano.

Martín se queja de que aquí no hay justicia. Dice que pretendieron sacar 1.000 pesos de cada acusado y dejarlos en libertad y que así no debe ser. Después bajaron la mordida a 600 pesos y cuando estaban dispuestos a darlos se retractó el Presidente.

Se va Martín carrereando hacia el Cabildo y quedamos con Hilario. Empieza a contarme el cuento del origen del Sol que es casi igual a la versión de Alberto Méndez con ligeras variantes. Las diferencias principales son: 1- que el hermanito Sol hacía bolitas con la cera que le arrojaban los hermanos desde arriba del árbol y las tiraba al palo hasta que cayó éste. 2- que al volver a la casa el sobreviviente lo siguieron muchos pajaritos porque los hermanos se habían vuelto pájaros. 3- que el Tata Sol se subió al cielo y después subió la mamá (no hubo fiesta ni rueda de la Fortuna) y que 4- la mamá subió con un conejito porque ahora se mira el conejito en la Luna.

Si yo encontrara alguna vez dos personas, sólo dos personas que me dijeran lo mismo qué feliz sería.

Sobre el mundo dice que le han contado que es como una naranja que da vueltas y que eso se lo contó Miguel de la Cruz. Agrega que debajo de la Tierra viven los enanitos que tienen todos sombreros de barro porque el sol pasa muy cerca y es para que no se quemen. Cuando aquí en la Tierra son las 6 de la mañana allí son las 6 de la tarde y viceversa. Los enanitos son negros y cree que son malos.

El espíritu de los pichis lo guardan los Chulel Metik Tatik en una cueva... cree pero la verdad es que no está seguro sobre el exacto lugar donde los ponen.

Y de ahí a la famosa pregunta -¿A usted quién lo cuida? Hilario no necesita que le explique nada más y espontáneamente y con seguridad me contesta: los viejitos.

Y ahora viene lo bueno:

Hay 4 viejitos que cuidan y son: Enrique Bautista (ese misterioso Enrique que la mitad llama Enrique y la mitad Ricardo pero que es el mismo y que todos coinciden en que se llama Ric). 2- Domingo Montoya 3- Nazario Méndez y 4 Florentino Tovilla. El que cuida más es Enrique Bautista porque es más bueno. A Hilario lo cuida E. B. (OJO vive del otro lado de la carretera). Cuando pregunto quién más cuida Hilario me mira y hace un gesto que indica que nadie más. Me intriga y pregunto por el viejito Pedro Solano pero Hilario contesta que el viejito Pedro no cuida tanto a los hijos del pueblo sino que sólo cuida a sus familiares.

“Aquí en el mundo se sabe que hay 4 secciones y así también hay 4 secciones de este lado de Pinola”.

Florentino Tovilla cuida S. E. y S. O.

Enrique Bautista cuida N. E. y N. O.

Domingo Montoya cuida N. E. y N. O.

Nazario Méndez cuida N. E. más adentro

Los 4 viejitos se juntan y platican si es que va a morir alguien. También llaman a los médicos y los aconsejan que den alivio si es que ellos consideran que el paciente debe tener alivio.

“Si soy alzado me castigan los viejitos que me cuidan. Como se hablan los 4 cualquiera de ellos me puede castigar.”

A Hilario lo castigaron hace ya muchos años. Tomaba mucho trago cuando era más joven. Una noche estaba en una cantina, gritando, de tan bolo y diciendo a voz en cuello que no le tenía miedo a los brujos y ahí cerca en la cantina estaba el viejito Ric. Entonces me castigó pero solo tuve calentura unos 8 días, no era para morir. Soñé que me hablaban pero no los vi, sólo oía las voces y me decían “-Te acordás lo que hablaste en la cantina. Pues esto es para que sepas. Te estamos dispensando pero otra vez...”

Otra vez también le echaron mal pero el mal estaba destinado a su hermano Máximo. Lo que pasó es que Hilario se levantó más temprano y al salir de la tranca pisó el aigre. Dice que no sabe por qué se lo echaron.

Y ahora otra perla: “Los 4 principales saben curar pero no salen porque tienen quien los ayude. Como si fueran sus policías son el Chinto Montoya y el viejito Pedro.”

“Aunque yo me cambie de lugar donde vivo me sigue cuidando el viejito Ric porque mi espíritu lo tiene él. Y si el viejito se cambia de vivienda, entonces regresa al lugar donde estaba para cuidar.”

Cada viejito tiene 12 o 13 naguales. El primer nagual puede ser Paslam, rayo o Torbellino. Los animales no pueden ser primeros naguales. Solo segundos o terceros.

El nagual nunca viene a entrar en el cuerpo. Es que el Paslam no los deja arrimar a otros naguales.

Pioquinto Pérez tiene espíritu de Torbellino y... Hilario lo sabe muy bien porque una vez fueron a moler juntos y dijo el Pioquinto: "Si querés lo juego este polvo de ceniza y empezó chiquitillo y se agrandó el torbellino". Y el Pioquinto tiene tonsura.

El nagual de torbellino es el único que anda de cabeza con las patas paradas, por eso andan pelones los que lo tienen.

Los 4 viejitos vuelan muy alto, como el avión, para ver. Pueden ir en Carranza y en Aguacatenango (¿por qué siempre la mención de estos dos lugares?). No dilantan porque vuelan muy arriba. Vuelan de noche porque están durmiendo.

Los espíritus de los viejitos se juntan en una esquina. Se juntan los jueves y viernes a medianoche. Es como un sitio con sus mesas, dentro de un cerco. Hay un presidente y si ese se muere ya queda otro. Hay un Presidente, 1 Secretario, 1 Juez y 1 Vocal y además tienen los Policías.

El Torbellino es malo pero el Rayo hay malo y hay bueno. Una vez estaba Hilario en la milpa y el viento la estaba botando pero vino el Rayazo y ya acabó el viento.

Los médicos de Pinola son:

Jacinto Montoya

Cayetano Montoya

Pedro Solano

Florentino Tovilla

Chico Solano

Bartolo López

¿Felipe Santis...? Es muy travieso el viejito, es viento malo. Cuando pregunto por los Akchameles empieza a turbarse y dice que no sabe. Después, no sé qué es lo que lo hace cambiar de idea y nombra a:

Francisco Montoya

Felipe Santis

Juan González

Mariano Jiménez Jota

Mariano Pascacio

Al principio me había dicho que todos los Montoya eran buenos, quizás porque su sobrina Petrona está por casarse con un hijo de Jacinto Montoya pero después en un arranque de sinceridad lo nombró a Francisco Montoya.

Los hechiceros piden permiso. Si la persona tiene delito entonces los viejitos le dan la aprobación para que lo chinguen.

Si uno chinga sin delito entonces el paciente tiene derecho, una vez que sana, a matar al brujo. El médico también pide permiso para sanar a alguien.

La mamá de Hilario dio el espíritu de éste a Ireneo Montoya para que lo cuidara pero después que murió Ireneo todos sus protegidos pasaron al cuidado de Enrique Bautista.

El chulel no muere nunca. El espíritu de los viejitos muertos todavía manda y todavía cuida.

Lista de lugares encantados de Pinola:

Shucá – donde hay encanto de dinero

Cueva de la marimba – encanto de caballos. Tocaban marimba el miércoles a la tarde, el jueves a medianoche hasta la 1 ó 2 y el viernes a medianoche hasta la 1 ó 2 también.

Nacha Wuk – donde cantan, rezan, tocan marimba y tambor. Parece que también hay ganado.

Cerro Totic. Donde está la totiquita que estaba llamando a las gallinas.

Cerro de Chiapa – (al lado de Pueblo Viejo). Un Juan Santis fue a pedir encanto pero se enmudeció y a los pocos días murió. De puro pendejo que fue, sin saber.

El encanto se puede pedir los jueves en la noche y también los viernes. Es peligroso porque esos días está abierta la cueva. Abren a media noche del jueves para amanecer el viernes y a media noche del viernes para amanecer el sábado.

De día cuidan las viejitas. No son, necesariamente las esposas de los 4 viejitos mencionados antes. Pueden ser otras e Hilario dice que no saben quiénes son.

Cuando le pregunto sobre el hecho de recoger el espíritu de los niños tiernitos se expresa confusamente. Primero dice que los viejitos recogen el espíritu aunque la nana no lo sepa pero después me dice que la nana o la abuelita de la criatura deben pedirlo. Aparentemente no hay nadie en Pinola a quien no le hayan recogido el espíritu.

En un principio dice que al espíritu del médico no lo pueden recoger pero después se corrige y dice que si el Cerro es peligroso entonces ahí queda y son mozos del sombrero.

Y si la versión de Hilario no es una de las más conservadoras que han sido expresadas... entonces...

Después de la comida en el restaurante a la cual invito a Carlitos regreso a la tarde y me cambio porque hoy es domingo. No que me cambié yo solamente los domingos sino que me arreglo algo porque a la mañana, en contra de la etiqueta local he andado andrajosa y a la tarde quizás llegue alguien y debo estar presentable. A las 5 llega Carlitos que viene acompañando a un muchacho Antonio Guzmán de Quintana Roo que sabe algo de inglés y quiere conversar conmigo. Tiene un hermoso acento mezcla de James Cagney y Cantinflas. Se quedan un ratito y Carlitos en su rol de introductor de embajadores lo va a dejar al señor a su casa y promete regresar para el café.

Al poco rato de haberse retirado los anteriormente nombrados tocan a la puerta. Abro inocentemente y me alargan una botella. Detrás de la botella entra Milo Solano con la curda más grande en la historia de Chiapas. Con él viene un tal Juan Bautista y Agustín Hernández, ambos de Hechluwal. Me ofrecen trago y digo que no pero... ni modo.

Compartimos fraternalmente la botella y en 15 minutos creo que tomo 4 o 5 copas, o mejor dicho trago. Milo empieza una tirada típica de él. Dice que el Presidente Ernesto Díaz está en el poder gracias a Milo porque “-¿Quién es más galán en Pinola que Emilio Solano?” Que cuando se iba a hacer la votación lo llamó a Milo y le pidió ayuda y este contestó “_Está bueno Porfirio te vamos a poner en el mando”.

Sigue alrededor del tema de siempre; su influencia en asuntos locales y dirigiéndose a los otros dos dice que no serían nada si no fuera por él, Milo que los ha ayudado y ha conseguido siempre que los saquen del bote. Los otros dos dicen que lo andan acompañando a Milo para que no lo chinguen. Milo está suficientemente borracho como para estar de acuerdo con ellos. Hablamos de la fraternidad humana y de otros temas y Milo me presenta... repetidamente como su profesora de Chicago. Juan Bautista sale a buscar cerveza (mi hígado argentino) y al regresar vuelve acompañado de Pablo Solano que

se abraza de Milo y lo llama Tío. Pablo Solano desarrolla un afecto hacia mí conmovedor, en realidad y empieza a arrinconarme y a dar énfasis a cada frase tocándome en el hombro... en el brazo... en las manos... y en el tronco cuando dada su borrachera se le desliza la mano. En eso aparece Carlitos Gordillo que se queda mudo de espanto cuando me ve arrinconada por los cuatro. La verdad es que el mejor y el más respetuoso es Milo y le repite a Pablo que esto no es cantina, y que yo soy de Chicago y que Chicago queda lejos y que el límite de palabras para cada individuo es de 25 palabras. Pero nada. Pablo insiste en que yo tengo gran cariño por su mujer, Juanita (nieta de Mateo Méndez) y que van a venir a verme pronto. Esto de que van a venir a verme pronto se repite ad nauseam y yo lo repito también para desviarle la atención a Pablo y a Juan Bautista que han empezado a pelear porque el primero le ha mentado la madre al segundo. La situación es algo caótica e imposible de describir. Se hablan entre sí sobre las groserías que se han dicho, se dan vuelta y me hablan a mí acercándose cada vez más. Milo lo regaña a Pablo y Juan lo regaña a Pablo y Pablo me reafirma su afecto y lo aleja a los otros dos.

Carlitos, afligido me agarra fuerte de la mano y deja su manita en la mía un rato. De pronto Juan Bautista y Milo se arrinconan y no sé lo que pasa pero Juan se acerca a mí y me dice que él no va a acompañar a Milo y que se va para su casa. Se va con Agustín y a Milo se le demuda la cara cuando los ve alejarse. De alguna manera providencial lo convengo a Milo que se vaya antes de que sea más tarde. Al salir se da un porrazo brutal en la puerta pero se levanta con elegancia y sale. A Pablo lo convengo y entre abrazos y promesas de afecto se va al ratito.

Cerramos con llave y nos quedamos Carlitos y yo. Hago café por hacer algo y desarrollar una actividad cualquiera que me sirva de válvula de escape para los nervios. Carlos, con su sentido de humor habitual empieza a imitarme en mis gestos cuando trataba de escudarme del acercamiento de los borrachos y dice que estuve a punto de caer de tanto inclinarme hacia atrás.

Y precisamente hoy ha sido una noche en la que no ha llegado ninguno de los habitué. Al ratito de estar solos con Carlos tocan a la puerta. Como los borrachos se han quedado en la cercanía, creo que en la cantina frente a mi casa, abro con precauciones y entra Tin que dice que ha encontrado a Milo en la carretera y que iba gritando a voz en cuello _“Que me maten de una vez, que me maten de una vez”. Tin está furioso porque Milo sale a la calle en vez de quedarse en su casa y me asegura que la muerte de Milo es cuestión de poco tiempo. Parece que ya le han errado dos veces pero que todos saben que la tercera será la vencida. Evidentemente Milo lo sabe también y por eso se hace acompañar. Carlitos me dice que se va porque está tranquilo que ya quedo con Tin. Este no parece tener ganas de retirarse y yo tampoco tengo ganas de quedarme sola. Sigo nerviosa y empiezo a clavar clavos en las paredes y a pegar con cera tiras de cartulina roja y negra para decorar un poco mi casa. Mi energía se manifiesta en una profusión de tiras que quedan colgadas con una asimetría genial. A las diez y media se va Tin.

Lunes 14 de noviembre

A la mañana ha quedado en venir Milo. Llega tarde porque dice que fue a ver su mancuerna a Tonwakash. Mentira.

Trabajamos y como siempre y a pesar de todo me da una o dos puntas de hilo interesantes (ver fichero Milo Solano en la fecha correspondiente). Pero hay algo que me intriga. Uno

de sus mejores amigos, Antonio Méndez, hermano de Martín, es mencionado como hechicero de Pinola. Hace un tiempo le pregunté y me dijo que no pero ahora, sabiendo que yo estoy tomando notas desliza el nombre al descuido. Me pregunto si hay algo de venganza porque Antonio Méndez está furioso porque acusan a su cuñado Máximo Santis de la muerte de Juan Solano, y como Milo era carne y uña con Juan Solano... Me olvido de los miedos de Milo y cuando tocan a la puerta le pido que abra porque estoy en la cocina preparando café. Como no me contesta vengo a mirar y lo encuentro tirado largo a largo en el suelo espiando por una rendija de la puerta casi a ras del suelo. Me precipito y abro yo y es una mujer que pasa a vender huevos. Milo reacciona como si nada hubiera pasado. Sobre la experiencia de anoche silencio absoluto. Trabajamos mañana y tarde pero no quedan muchas notas porque Milo cae de vez en cuando en una verborragia sobre las ventajas de saber leer y escribir y sobre sus múltiples contactos en la comunidad. A la noche no llega nadie y aprovecho para escribir algo.

Martes 15 de noviembre

Hoy es día de andar. Día de tentar la suerte por los caminos y tratar de averiguar quién es quién y quién no es en este mundo cambiante de Pinola. Salgo de casa temprano a desayunar y de regreso paso por la casa de don Mateo, padre del informante Alberto Méndez Tovilla. Mateo es el viejito que ha regañado a su hijo por venir a platicarme de cosas de los Principales. En la casita de barro y paja encuentro sola a Silveria, la viejita, que está pelando frijol. Me ofrezco ayudarla sin esperanza de conseguir nada de información. Pero Silveria está afligida porque ha habido muerto en Pinola y me cuenta cómo lo han matado anoche en el cerro a Felipe Santis. Felipe Santis figura en mis notas, casi unánimemente como Hechicero, maloso y travieso. Silveria también está de acuerdo en que lo han matado por brujo y me dice que todos los que curan echan mal y que ella no tiene confianza en ninguno. De Felipe habla poco, como que no sabe nada y como que no quiere hablar pero, sin embargo conoce al detalle los lugares en que lo han macheteado, porque la muerte a sido a puro machete y con encono como que casi le sacan la cabeza y le abrieron el brazo en dos.

Después de hablar de Felipe le pregunto algo de Muk Na y dice con toda seguridad que ahí nacimos los pinoltecos pero que no sabe nada más porque su papá no le contaba nada. Imposible iniciarla en ningún otro tema. El mundo, el océano, el cielo, todo le es desconocido. Cuando termino de pelar frijol me levanto y voy a visitar a mi comadre Estela García que tiene un tumor en el pecho. Encuentro a las dos mujeres, nuera y suegra sentadas en el suelo, en medio de la suciedad más pavorosa. Los niños juegan en derredor. El tema es la enfermedad y como de enfermedades ya les conozco la cháchara apenas me quedo un rato, tan solo para cumplir con mis deberes de comadre.

A la salida me encuentro con el viejito Juan Tovilla, hombre influyente de Hechluwal que me saluda sorprendido porque he llegado sólo dos veces a su casa en este año. Pues... ni modo, hay que ir esta misma tarde. Le prometo a don Juan comer y verlo enseguida y cumplo.

Temprano, a la tarde llego a lo de don Juan. Como hace mucho que no voy tenemos que recorrer el trayecto rutinario de conversación. Que dónde está Alberto y Cristóbal, que cuándo me voy y adónde me voy, que cómo está mi mamacita y a cuánta distancia está mi

mamacita, etc., etc. Superado ese primer obstáculo pasamos al tema de su viaje a Comitán, al regreso del cual lo encontré, y que ha sido motivado por una demanda en contra de un cuñado que no quiere pasarle pensión a la mujer, hermana de don Juan. Del tema de cómo se preocupa él por su hermana y la cuida y la protege saltamos “inocentemente” a cómo cuidan y protegen a la gente de Pinola. Don Juan reacciona con el consabido “ahora no hay viejitos”. Ante mi insistencia admite que pueden cuidar algunos (creo que él se pone en primer lugar) y que también pueden castigar. A diferencia de su reticencia para admitir la existencia de los viejitos, cuando entra en el tema de cómo le han echado mal, se extiende en detalles sobre dos casos en los que le echaron brujería a él por tener dinero y sus buenos animales (Juan Tovilla tiene fama de ser uno de los hombres más ricos). No menciona el nombre del hechicero pero cuenta que la mujer de él también está mala porque le han echado mal.

Desgraciadamente es tarde para penetrar en los secretos de los mecanismos de control en el lado opuesto de Pinola. Así como aquí me manejo con soltura y cuando se ponen excesivamente reticentes menciono un nombre o un hecho reciente, en el otro lado todo es misterio para mí y me faltan los contactos que pacientemente he elaborado aquí. Además el viejito está convencido de que nos interesa la historia antigua y empieza a desviarme a la época de la revolución o a cuando era joven y cómo eran las calles del pueblo. De pronto empieza a contarme que el origen de los Pinoltecos está en Muk Na. No sabe cómo es que llegaron aquí y cuando le pregunto por qué no llegaron más lejos dice que no sabe. Pero agrega que de Campanatón salieron los de S. Bartolo y de Chilá los Coletos, y de Cerro Chiapa los Chiapanecos. Pregunto si es verdad que no llegaron los pinoltecos más lejos porque habían comido mucho y se enoja y me dice que son todas mentiras.

D. Juan está íntimamente vinculado a la iglesia y a mis preguntas de quién es que cuida a los niños cuando se les recoge el espíritu dice que la Santísima Virgen María y nuestro Señor. Toda su concepción cósmica está impregnada de catolicismo. No sabe qué forma tiene la tierra ni dónde está el mar ni cuál es el olil, del cielo pero, eso sí, sabe que el Olil del mundo está aquí en Pinola.

El otro lado de Pinola necesitaría tiempo para penetrar en sus secretos. Que Juan Tovilla sabe más de los que dice y cree más de lo que dice es evidente porque cuando entra en el tema de nagueales se descubre. Dice que a su hijo se le caían jirones de piel y que él, Juan, lo miró en su espíritu como en el monte le pasaba cerca al hijo el Paslam y, CLARO que por eso se le caía la piel... pero seguro que el paslam es Dios. Sobre otros nagueales admite su existencia y los refiere a nombres que para mí son desconocidos. Cuando habla de sus males se queja de que él no tiene delito para que lo hayan castigado así. Llega gente de visita y salgo de la casa de Tovilla con la sensación de que hay mucho que hacer en Hechluwal.

Regreso a casa y al rato cae Bricio a quien pregunto por el mito de origen de los Pinoltecos. Dice el Pinolteco comió mucho antes de salir de Muk Na y empezó a volar alto y que el Chiapaneco se aguantó el hambre y empezó a volar más bajito. El pinolteco... Pun... se vino abajo aquí en Pinola pero el Chiapaneco siguió en su vuelo bajo pero sostenido hasta Chiapa. Mis conversaciones de estos días están adquiriendo un tono de estratósfera que harían sonreír a cualquier testigo de ellas pero... a todo hay que acostumbrarse y yo ya pregunto con toda naturalidad y con la misma franqueza me cuentan sobre alturas de vuelo y otras cosas.

Bricio me cuenta cómo es que terminó Candelaria por el pecado de dos novios que en guasa se repartieron la hostia y el castigo fue el fin del pueblo.

El resto de la conversación está dedicado a ese tema candente que es la muerte de Felipe Santis. Por él han puesto preso a Pablo Bautista, hijo del viejito Mariano Bautista.

Miércoles 16 de noviembre

Hoy hago poco y nada. Termino de pintar unas sillas y las puertas en rojo y negro, con la crítica acerba de cuanta persona se acerca. Llega Lupe Santis, esposa de Martín Méndez y me cuenta que su hermanito Máximo está preso en Comitán por la muerte de Juan Solano. Dice que Máximo es inocente pero que no hay justicia y que hay prueba de que esa noche estaba haciendo una novena a sus padres y toda la familia estaba reunida. Que lo único que quieren los licenciados y la justicia local es el dinero. Cuando se va Lupe, llorosa llega una vecina con un atadito de ropa y me pide que la ayude a curar a su hijo de pasión. Para qué describir mi sobresalto. La señora desata el atadito en el cual hay unos trapos ensangrentados que la mujer que está apasionando a su hijo ha reunido para rellenar una almohada. Dice que al hijo lo van a matar y que yo, seguro, que puedo curar. La convenzo que no estoy capacitada y después de una hora y media de girar en torno de lo mismo se va.

El resto de la tardecita con visitas menores. Carlos Gordillo y sus hermanitos munidos de coa, machete y cuchillo a excavar en mi sitio para sacar cueza.

Jueves 17 de noviembre

Llega mi ahijada temprano a hacer sus quehaceres. Tiene un estado gripal evidente pero lo atribuye a una aguda disipela que ha contraído porque se encontró en la calle con la que había de ser su suegra. Yo, ignorante le recomiendo que tome un mejoral pero me contesta que su mamá ya la ha soplado y que lo malo es que solo la sopló con agua porque no había trago en la casa. Al rato llega mi comadre y ya ha comprado su botellita de trago. Las dos están de acuerdo en que la niña va a tomar su mejoral pero siempre que vaya acompañado por la soplada porque ese ha de ser el remedio efectivo.

Salgo un rato a casa de la Boni. Hace cerca de un mes que no los veo, después de haber despedido a su hija como criada se me han ido las ganas de aguantarle las mentiras y los arguendes. Llego y está con su marido y sus hijas a las cuales ordena en los quehaceres. Se quejan de que necesitan dinero y a pesar del intervalo que media con mi última visita me piden descaradamente y yo, idiota, los saco del apuro. Espero verlo algún día de vuelta. Hablan de la muerte de Felipe Santis y dicen que el pobre viejito era muy bueno y que nadie sabe por qué lo han matado. De ahí otra vez la incontrolable Boni empieza a hablar del casamiento de su hija mayor Cande, y de las cosas que tienen que comprar, entre las cuales figura en primer lugar, un par de zapatos, para que no les dé vergüenza cuando la vayan a entregar.

A la tarde, visitas. El señor del Paludismo, como le llaman aquí que viene a revisar la casa y a sacarme sangre y el señor de los cigarrillos Raleigh que viene de visita y se queda una eternidad.

A la noche Carlitos que me llama tonta porque me dejé sacar sangre y dice que nadie en el pueblo se deja que se metan los hombres esos a sacar sangre. También Bricio y algunos ladinos pobres que llegan por primera vez a tomar café. La velada, intrascendente.

Viernes 18 de noviembre

El año pasado intenté visitar a Jacinto Montoya, uno de los hombres más respetados, por una parte, y más discutidos, por otra. Sólo una vez tuve éxito pero me encontré frente a una pared sin grietas para penetrarla. El resto de mis tentativas fueron infructuosas. Hoy junto valor y llego a la casa a media mañana.

Encuentro a don Chinto, pacífico, en juicio, sentado en el suelo haciendo lazo con fibra de Ishte (o como se escriba). Me invita cordialmente a pasar adelante. Me siento en el suelo junto a él y empezamos a hablar de cosas generales, del tiempo, de los males de Pinola, de mí, de mis ahijadas y comadre. Tina Montoya, la madre de Alberto es tía suya, gracias a Dios, y Bricio mi compa N° 1 es favorito de Jacinto por razones que daré más tarde, de modo que el asunto pinta bien.

De ahí pasamos al tema de Muk Na y yo hago elogios a su conocimiento.

_Seguro que Chinto debe saberlo mejor que ninguno.

Dice que los Me'iltatiles de Pinola salieron de Muk Na pero que no quisieron aguantarse el hambre y aterrizaron aquí para comer en cambio los de Chiapas se aguantaron hasta llegar a Chiapas. En esto se contradice con los otros pues el banquete es a posteriori. Dice que las cuevitas están tapaditas ahora pero que de ahí salieron. Sobre el origen de los Bartoleños o Coletos no sabe. Desconoce la forma del mundo y dónde está el mar pero sabe la existencia de enanos negros debajo de la tierra. Antes subían a comerse a la gente pero después Dios ya no los dejó. Y tampoco los Pinoltecos podían llegar a S. Cristóbal hasta que dos viejitos, uno de ellos con nagual de tigre decidieron matar al negro que estaba apostado en el camino y lo vencieron y así se abrió el camino a Jobel. Y los viejitos regresaron con un morralote de dinero. Tampoco a Comitán se podía llegar porque allí había otro negro pero la historia se repitió y también lo liquidaron y quedó abierto el camino.

Dice Chinto que el espíritu de los niños se lo entregan al Señor Jesucristo, si es varón y a la virgen Santísima si es hembrecita, no a los principales. Pregunto si lo guardan en Muk Na pero dice que no que los que ahí viven no muy dejan entrar más espíritus.

-¿Y quién vive ahí?

-Los que ahí nacieron por eso hay que dárselos a la virgen para que los guarden ellos.

-¿Y quién cuida aquí don Chinto?

La contestación es uniforme con otras grandes personalidades:

-YO.

Empiezo a arrojar nombres pero nadie cuida. Sólo su compadre Manuel Montoya cuida bien pero otros, como Eleuterio Santis cuida tan poquito, que AY si cuidara más nos ayudaría porque yo ya estoy bien cansado de cuidar. Hace 32 años que estoy cuidando y es mucho trabajo porque cuidar es mucha responsabilidad. Cuidar es tener bien guardados los espíritus y no como otros que se comen uno o dos de los que están cuidando. Y no sólo es cuidar el pueblo sino también vigilar los caminos de entrada para que algún maloso no traiga la enfermedad. Está el camino a S. Cristóbal y el camino a S. Bartolo y la salida Sur y en todos los lugares hay que cuidar. Y muchos que lo quieren embromar por estar cuidando. Dice que hace años lo quisieron chingar y él en su espíritu llegó hasta la cueva de Totic y ahí le preguntaron qué hacía y contestó que lo seguían para chingarlo. Entonces el dueño mandó a las 4 personas (imposible saber quiénes son las 4 personas) para que castigaran al que lo seguía al Chinto.

El Olil del mundo está, positivamente en Pinola y si una persona es bien cabal tiene 13 chuleles y otros tantos naguales pero si no es tan cabal puede tener 9 o 7 chuleles. Sobre los que cuidan, Pedro Solano no cuida, Nazario tampoco. Ric Bautista tampoco... nadie tan bien como el Chinto. Y ahora ya están pensando quién va a entrar el año próximo... ??? Mi sorpresa es infinita pero trato de no delatarme. Por primera vez oigo mencionar esta rotación de autoridades pero dejo que el Chinto se explaye. ¡Ah! Si el proyecto de Chicago tuviera una grabadora-filmadora cuánto ganaríamos. Chinto se torna confidencial junto a nosotros hay dos mujeres de la familia pelando frijol pero él no quiere que nos oigan y apenas susurra y hace gestos y mira de reojo a las mujeres y se acerca a mí para que lo oiga bien. Claro que entre el susurro y el castellano enredado de Chinto no todo lo que dice es claro. Bueno... el caso es que ya se reunieron para decidir quiénes entran como funcionarios el año que viene. El Presidente va a ser Manuel Montoya, el secretario (“serquetario” como dice Chinto) va a ser mi compadre Bricio porque él tiene muy buen espíritu y el Primer policía va a ser Florentino Méndez. Los otros no están elegidos. ¿Quiénes los eligieron? Pues lo de ahora y ¿quién es el Presidente ahora? Vamos... qué pregunta... Don Jacinto Montoya.

En Pinola no hay secciones porque todo está al cuidado de Chinto. Y además Chinto sabe exactamente cuándo se va a morir porque cuando entregue el mando, si es que se lo reciben entonces al poco tiempo se muere.

Toda la información ofrecida por este hombre tiene un tono de sinceridad absoluta y creo que me ha ayudado la confianza y el cariño que Chinto tiene en Bricio a quien considera buen espíritu. Pero, sobre lo otro, sobre la verdadera autenticidad de su versión no lo sé. Si yo encontrara dos personas en Pinola que coincidieran en sus versiones de cualquier... cualquier cosa, entonces haría una fiesta en la cual echaría la casa por la ventana.

Dice Chinto, por último, que le van a avisar a los elegidos en sus espíritus.

A la tarde llega mi compadre Bricio y empiezo a hablar de la rotación de autoridades. Dice que cuidan todos hasta que se mueren pero mencionó que parece que van a elegir a otros y no lo niega. De repente y sin decir ¡agua va! le espeto que están pensando en él y se sobresalta.

-Ay, comadrita yo no quiero.

-¿Y cómo va a usted a saber compadre que lo eligieron?

-Ah en mi espíritu lo voy a saber seguro.

Llega Tin de S. Cristóbal y se interrumpe la charla onírica porque Tin llega con algo mundano, cartas de mi gente. Las leo mientras se calienta el café y pasamos a temas más banales.

Sábado 19 de noviembre

UNICEF – Campaña contra el paludismo – Rociadores – Vaciar la casa, sacar todo al sitio – Esperar – Poner todo otra vez en su lugar – La mañana perdida totalmente.

A la tarde temprano llega Tin atribulado. Su viejito, Pedro Solano ha sido acusado de la muerte de Felipe Santis y están juntando dinero para dar la consabida mordida a las autoridades locales y a las de Comitán. Tin está triste porque dice que su viejito es inocente. Otros van a contradecir esa versión. Si no fuera porque carezco absolutamente de

pruebas diría que hay un duelo a muerte entre los Solano y los Santis. Juan Solano asesinado y Máximo Santis en la cárcel. Felipe Santis asesinado y Pedro Solano en la cárcel. Cuando estamos hablando con Tin aparece Alberto Méndez Tovilla a quien he tomado como secretario para que averigüe algunas cositas que él no sabe y en esa forma que desquite lo que me debe. Siguiendo la política de confidencia absoluta le pido a Tin que se vaya y como este tiene que hacer un mandado se retira y promete volver a la hora del café.

Alberto, a quien le he dado una lista de preguntas para que converse sobre ellas con la abuelita de su esposa, me dice que lo único que ha podido averiguar es el lugar donde se guarda el espíritu de los niños porque de lo otro la viejita no sabe nada.

La información es la siguiente: el espíritu de los niños lo guardan los principales. Cuando un niño está muy enfermo lo llaman al médico y este diagnostica que hay que levantar el espíritu para que esté más protegido. Entonces se juntan alrededor de la mesa los viejitos, todos en hilera a un lado y las viejitas en el lado opuesto. Primero se pregunta, el que dirige las preguntas es el que manda más, a las mujeres si alguna puede guardarlo pero las mujeres siempre contestan que no pueden porque los hombres tienen más fuerza y podrán hacerlo mejor. Después preguntan a un hombre y entonces escogen al más indicado. Al espíritu lo levantan y lo ponen en una cueva en el cerro de Muk Na (coincide con Milo Solano). Ahí se ve cuánto va a vivir. Cuando muere la persona sale el espíritu y va a los otros cerros que son los cerros de los nacidos. Hay 3 cerros: el Tojkib Chiapa, el Tojkib Ianchén y el Tojkib Mukul Akil y a este último van los Pinoltecos. Es decir una diferencia entre los cerros de los nacidos y los de los espíritus vivientes. Pero de nada sirve guardar el espíritu si uno no da de comer a la casa porque la casa es como gente que vive y se cae y se llena de gusanos. Y puede tener envidia y si la casa no está atendida y tiene envidia entonces empieza a tronar a las doce del día y también de noche y se mueren los niños. Para dar de comer a la casa se llama al médico y este toma bien las medidas y en el mero centro hace un hoyo y entierra una vela, flores y un gallo negro que ha matado con dos ganchitos amarillos. Después de consumada la ofrenda entonces se invita con una buena comida al médico. Así se le da fuerza a la casa y entonces ya está contenta y no hace nada. Dice que la viejita admitió con toda franqueza que ella no sabe demasiadas cosas porque a pesar de ser principal por su edad, no tiene espíritu muy alto y no es de las que cuidan. -No hace nada.

Insisto varias veces cuál es el rol del papá de Alberto, el viejito Mateo que parece no figurar en ninguna lista de funcionarios de ningún nivel y me contesta Alberto que al padre lo quisieron ocupar una vez pero que él no quiso. Venía del monte volando bajo y vio, a la salida del pueblo que había una mesa a la cual estaban sentados puros viejitos y viejitas comiendo. Lo llamaron pero él no hizo caso y siguió camino hacia el monte. Entonces mandaron tras él a un policía para seguirlo pero el espíritu se escondió en el monte y el policía no lo miró y siguió de largo. Y claro que como Mateo les había despreciado la comida entonces ya nunca volvieron a ocuparlo. Y el espíritu de Mateo es el gavilán que no vuela muy alto. -Es su nagual? Es como si dijéramos su nagual niña Esthercita. Si mi papá hubiera aceptado la comida entonces hoy sería principal y sería de alto espíritu pero al despreciarlos ya lo dejaron afuera y nunca lo quisieron otra vez.

Llega Bricio, Hilario, Carlitos, Tin y Alberto García que ha subido de Carranza donde fue a parar un trapiche.

Alberto Méndez se queda un ratito pero se va. Olvidé mencionar que también habló de la muerte de Felipe Santis y me dijo que el viejito Pedro había amenazado matarlo a Felipe por la brujería que está echando a su hija y que todos lo saben.

Para qué decir que el tema obligado es la muerte de Felipe Santis. Dice Alberto que la noticia llegó a Carranza y que el que lo mandó matar es uno del centro. Yo no lo creo y Bricio tampoco. Hilario cuenta que el matador es Pablo Bautista. Nadie menciona a Pedro Solano porque Tin está presente. De la muerte de Felipe Santis surgen los cuentos más cruentos sobre muertes de hechiceros en Amatenango y S. Bartolo. Dice Alberto que le han contado estos días que los de S. Bartolo tienen sus amigos aquí en Pinola y vienen a visitarlos pero que S. Miguelito no los deja venir a hacer travesuras y sólo cuando vienen con buenas intenciones entonces les da el OK.

A Bricio le lanzo una pregunta a ciegas. -¿Qué es el Tojkib Janchén? Donde nació el de S. Bartolo me dice. ¿Y el Tojkib Chiapa? Donde nació el de Chiapa. -¿Y el Tojkib Mukul Akil? Gran reacción negativa de Hilario y Bricio que me dicen que no hay tal cosa. Mukul Akil es Pinola y lo único que hay en el cerro es Muk Na. (Ya dije yo que hago una fiesta cuando coincidan dos). Como hay demasiados presentes no insisto y además Carlos ha decidido hacerse el payaso y tiene a todos entretenidos y doblados por la risa. Nadie entiende lo que hace Carlos porque lo está imitando a Cantinflas y no hay ninguno que lo conozca a Cantinflas, pero el muchachito está delicioso. Camina y habla y fuma mis cigarros y los emboja con su gracia. Hasta que me enoja y lo correteo porque es tarde. Cuando quedan solos empiezan a hablar de Felipe Santis otra vez. El detalle con que cuentan los diferentes machetazos que recibiera el viejito y en qué posición estaba cuando le asestaron cada uno es parecido al de las mejores novelas policiales. Nadie cree que se llegue a descubrir el verdadero culpable, o mejor dicho los dos culpables porque según Hilario había dos huellas que salían del lugar del crimen en dirección opuesta. Tin ha permanecido abstraído y cuando se retiran los otros se queda. Está afligido y dice que al viejito lo van a llevar a Comitán porque la cosa está fea y que él lo va a acompañar y solo irá a S. Cristóbal cuando se solucione de alguna manera la situación. Se enoja porque dijeron que a Pablo Bautista le entregaron 6 boletos y no se presenta. Dice que no es verdad que le hayan entregados 6 boletos y que él lo sabe bien porque Pablo llega a lo de don Pedro puesto que los dos están acusados del mismo asunto. Tin ha entregado, con su integridad usual, todo su dinero al viejito para que este pueda cumplir con las mordidas de rigor. Me pide 20 pesos a mí para poder acompañarlo hasta Comitán. También me ruega, a nombre de su viejito, que yo vaya a Comitán a hablar en defensa del acusado y que se me van a pagar los gastos de comida, transporte y alojamiento. Trato de hacerle entender a Tin que yo no soy ni mexicana ni pinolteca y que mi estadía aquí sólo data de 4 meses y que cualquier juez me va acusar de falta de pruebas para defender a Pedro Solano. Tin me entiende pero queda triste y a mí me queda un mal sabor en la boca. El de saber que quizás, de todo Pinola, yo soy la única a quien pueden recurrir. La única que les parece, al mismo tiempo lo suficientemente ladina para acercarse al mundo de la ley en Comitán y lo suficientemente comprensiva como para haberse acercado a ellos. Este es el reflejo de la trágica dicotomía de dos mundos que viven en aparente contacto.

Domingo 20 de noviembre

A la mañana, no muy temprano porque Hilario nunca cumple su palabra empezamos a trabajar.

Empieza a contarme, este mi indio conservador, que la casa puede matar. Confundida por lo que me han contado ayer creo que se refiere a la envidia de la casa si no está bien alimentada pero me dice que hay otra ocasión en la que mata y es cuando está en el sendero de los principales (el sendero que recorren en sus paseos nocturnos) y que claro que no se ve que es calle pero que ellos lo eligen para sus paseadas y vigilancia. La forma de saberlo es cuando el médico lo descubre en el pulso del enfermo. Si tal caso se da, entonces la única solución es cambiar el lugar, de otro modo los hijitos pueden morir y aun hasta la gente maciza se ve afectada por muchos sueños si quedan ahí.

A la casa nueva hay que curarla. Para ello se usa incienso, trago y 5 velitas. El médico reza en cada esquinero. Después mide la casa y entierran un gallo en el centro de la vivienda y le dan una copa de trago, 4 cigarros y 5 granos de cacao a la Santa Tierra. Una vez terminada la ceremonia se ofrece una buena comida al médico de la cual participan los habitantes de la casa. En esta ceremonia también se quema con incienso un manojito de palma de cada uno de los 4 esquineros, ya sea de la casa de un pariente o de otra vivienda del dueño.

A continuación se corrige y ya no habla del médico, como único especialista y dice que también una viejita tiene que cooperar en la ceremonia, sosteniendo el incienso en el bracero mientras el médico tiene la vela.

A Hil le curaron la casa pero no usaron gallo. Lo hizo el viejito Manuel Montoya y dijo a la mama de Hilario que no hiciera gasto y que con pan de azúcar era suficiente.

De ahí pasamos a tratar de delimitar las verdaderas subsecciones de Pinola y repetimos la jurisdicción individual de cada Súper-principal. Florentino Tovilla cuida desde la segunda calle norte hasta la cuarta y desde el cerro hasta el extremo oeste del pueblo. (Nota: aquí ha desaparecido la carretera como línea divisoria e Hilario me dice que la carretera no tiene nada que ver con las secciones porque es nueva y es ladina.)

2 - El viejito Ric cuida desde el cerro y cuarta hasta la orilla Norte y hasta la 3 o 4 oeste. 3- Mingo Montoya cuida en las orillas y Nazario (4) cuida en el extremo N.E. Pero claro que todos se pasean de modo que hay una superposición de zonas de vigilancia. Los que cuidan las entradas del pueblo son los mismos anteriormente mencionados.

Basada en lo que me ha dicho Jacinto Montoya le pregunto a Hil si los cambian y dice que a los 4 súper-jefes no los pueden cambiar pero que los que cambian son los policías. El Juez y el Secretario tampoco rotan.

Intrigada por la dicotomía entre el control sobrenatural y el manejo de los asuntos mundanos insisto repetidamente pero Hil contesta siempre que los viejitos no se juntan nunca “en sus cuerpos”.

Una persona, si es cabal tiene 13 chuleles. “Es más vivo.” “Tiene bonito pensamiento cuando es cabal su espíritu.” Y aquí la aclaración. He cometido el error de diferenciar entre chulel y nawal y ahorita me vengo a enterar que en Tzeltal Chulel es nawal y es espíritu y alma es “lo otro”.

“Todos tenemos nawal, por eso estamos alentados. Una persona no puede vivir sin nawal”, dice con todo aplomo Hilario. Cree, pero no está seguro, que cada sección tiene una cueva para sus nawales.

El Meiltatil de Pinola nació en Muk Na' junto con el de Chiapa. Buscaron sus rumbos. El de Chiapa no se encumbró alto y siguió el de Pinola, en cambio, comió mucho y se encumbró mucho y vino a caer aquí. Los antiguos trabajaban en la piedra y con los pies

porque no tenían goznes. Para dormir tenían que botarse en la cama. Pero ese mundo acabó. Antes mucho acababa la gente por los Ik'ales que venían a comerlos pero después los mataron.

El Olil Balmilal está en Pinola... Sí, pues. El Olil Culsan en medio cielo, a las 12.

Antes había un Nahtilhol (matador) en Mitziton y la gente no podía llegar a Jobel hasta que dos meiltatiles de Pinola lo mataron y encontraron harto dinero que aquel tenía guardado. En su versión Hilario repite, más o menos la de otros, que encontraron un corazón de cera dentro del hombre cuando lo abrieron con el machete. Otro matador estaba en Nahtilholón, rumbo de S. Diego, (imposible precisar) y también lo mataron los de Pinola.

Hilario debe irse pero me ofrece venir cada vez que yo necesite alguna pregunta aclarada.

Voy al restaurant a comer y a la tarde temprano tengo algunas visitas intrascendentes. A la tardecita llega mi compadre Bricio, mi compadre Alberto García, Agustín y Guillermo Moreno. Este último, como siempre se dirige a mí y sólo viene a invitarme para la pequeña velada que va a realizarse en la escuela con motivo de la celebración del 50 aniversario de la revolución. Le agradezco y rehúso y se va. Quedan los otros. Voy a la cocina a calentar agua para el café y cuando regreso a la “sala” encuentro a mi compadre Alberto García leyendo una carta que Chris ha escrito a Belisario Villatoro y que yo tengo en mi poder hasta que aparezca B. a recogerla. Furiosa por el atrevimiento de Alberto, que ya me tiene cansada de espiar en mis papeles y de otras cosillas algo delictuosas (ver notas) me dirijo a él de un salto y le arranco la carta. Los tres se quedan pasmados pero no dicen nada. Yo estoy demasiado enojada como para callarme y empiezo un speech, mientras sirvo el café, sobre la pena que hay por violar correspondencia, sobre la ley en EE. UU., sobre la ley postal en Argentina, sobre la ley internacional. Los 3 están mudos y Bricio, tímidamente me dice que esa carta no estaba en el correo. Todavía alterada contesto que es una carta privada y que aunque no diga nada malo hay que respetarla porque es ajena. Bricio me mira fijo y dice que es muy interesante saber eso de la ley de correspondencia pero que él no lo cree. Con esto me estimula para abundar en explicaciones. Al terminarlas Bricio, muy suelto de cuerpo me dice que se van a quejar a don Antonio porque yo no los respeto y... a continuación larga la risa estrepitosamente. – “Comadrita, usted nos ha dejado espantados. Como le sacó la carta a su compadre Alberto, ni le dio tiempo para abrir la boca. Esa carta acababa de dársela yo cuando usted se fue a la cocina para que me la leyera. Es la carta que me escribió mi compadre Chris, no la que le escribió a Belisario”.

Para qué decir el calor que pasa la antropóloga. Por suerte el clima afectivo en mi casa es tal que todo se disuelve en guasa y Bricio que tiene sus chispas de buen humor y gracia empieza a tomarme el pelo sobre las quejas que va a presentar a Don Antonio diciéndole que todo lo que se hace aquí es oír la música de la marimba porque me dan gallo todas las noches y que yo no trabajo nada. Mientras tanto hay una marimba en la cantina de enfrente y Bricio se ofrece a traerla para que se me pase el enojo.

De repente la marimba termina su serenata y se aleja y Bricio aprovecha para quejarse de que con mi larga explicación sobre la violación de correspondencia y con lo que ha seguido ha perdido la oportunidad de traer música para que nos alegremos todos. Y ahora empiezo yo también a guasear y contesto que hay 27 marimbas en Pinola de modo que puede traer cualquiera que le guste. –Ah no si esa era la mejor pero la hemos perdido. Los otros dos se unen a mí y lo azuzan para que vaya a traer marimba. Bueno... que nos

reímos un rato y lo alegramos al pobre Tin, que tiene cara de muerto. Y como ya el tono de la charla es pura risa empiezan a criticar que yo haya pintado la casa de negro y me dicen muy serios si estoy pensando morirme pronto. Digo que no pero se reparten entre sí las tareas de cooperación para cuando yo me muera. Contesto que si me muero no me van a enterrar en Pinola pero Alberto muy seguro de sí dice que por dos o tres meses tendré que estar en el panteón local y mejor que se me haga un entierro bueno. El caso que Bricio ofrece aportar la piedra para la bóveda, Tin, como no tiene dinero ofrece hacer el zanjón y Alberto se saborea pensando que va a conseguir 5 tacuats para la comilona. El único problema es quién va a aportar el trago pero eso queda sin solucionar. Alberto se queda callado y luego dice. -Pucha, no ser adivino de cuando se va a morir la comadre para trasvelarse una noche e ir a traer unos buenos tacuats.

Lo que antecede no tiene ningún valor antropológico pero es un rato en el cual todos los presentes se muestran tal cual son. Sin miedos y con un respeto que solo transgreden en la inocente broma. Es el clima perfecto que no siempre se logra cuando hay otros presentes.

Se van tarde y casi los echo porque mañana voy a S. Cristóbal y debo madrugar. Al irse, Alberto dice con toda honestidad. Este es otro mundo y aquí soy feliz. Al entrar a mi casa voy a encontrar enfermedad y tristeza pero aquí, de veras que se pasa tan bonito!!!

Lunes 21 a miércoles 23 de noviembre en S. Cristóbal

El miércoles a la tarde regreso a Pinola. Al poco rato llega el más fiel, el más solícito de los informantes, ese hombre que está afligido porque yo no lo uso más como informante y no quiero que me enseñe lengua _Bricio Hernández Montoya, mi compadre, Nº 1. En cuanto entra me mira sonriente y me dice que él tiene muy buen espíritu y que sabe muchas cosas. Está bromeando pero algo intuyo y le pregunto -¿qué le ha pasado compadre? Ah comadrita es que soñé y era un sueño muy fiero. Parece que el lunes a la noche ha soñado que estaba en Comitán, en casa de un doctor. Era una casa buena y bien arreglada y había tres doctores. Eran doctores como el del centro pero el que le hablaba a él sabía bien pulsear. Y también había un hombre botado, muy enfermo. Los 3 doctores le decían a Bricio que lo pulseara al hombre y Bricio se negó repetidamente diciendo que él no podía pulsear porque no sabe hacerlo pero aquellos insistían que sí, que lo sabía hacer. Y en eso se despertó y está afligido. Primero se aflige porque ha rehusado pulsear cuando los otros tanto le insistían y segundo esta intrigado porque el sueño se desarrollaba en Comitán. -¿No será que me están engañando de Comitán? Porque no pasó aquí.

¿Será esta la forma en que nace un principal? Ruego a Bricio que cuente todos sus sueños a partir de ahora y muy serio dice que lo hará pero que tiene que esperar a ver qué pasa. Está convencido que le están empezando a avisar pero está desorientado. Dice que los 3 señores estaban vestidos de ladinos pero me repite al cansancio que sabían pulsear muy bien.

Si esta es la forma en que se forma un Me iltatil en Pinola entonces... ¿de qué diablos sirve la jerarquía civil indígena?

Ahora me doy cuenta que me olvidé de preguntar a Bricio que estaba en Comitán si todo lo que vio era la casa.

A la noche tarde llega Alberto García que va a bajar mañana a parar un trapiche. Sólo se queda un ratito. Dice que vino para darme la espiadita.

Jueves 24 de noviembre

A la mañana de visita a casa de Alberto García. Es mi intención encontrar a Mariano, padre de aquel. Llego y me dan maíz para desgranar. Hablamos de cosas generales. Los niños están enfermos, Estela está mejor, Alberto se prepara para ir a parar el trapiche. Estela insiste en saber de mi salud y me pregunta si no me ha vuelto el mal del ojo, casi con fruición me anuncia que esos males retornar y que en cualquier momento puede aparecer. Y al rato llega Mariano García y empezamos a hablar de otras cosas.

Usando y abusando de mi relación de comadre con Mariano y olvidando que está agotado porque acaba de llegar de la milpa, le digo que quiero saber algunas cositas y pregunto por Muk Na'. El principio de la explicación de Mariano es una serie de justificaciones. -A él no le gusta oír cuentos de viejitos porque los viejitos no saben muy bien, en cambio todo está escrito en buenos libros y así se aprende la verdad. Trato de convencerlo de que los libros son fenómeno pero que me interesa lo que dicen los viejitos también y empieza a contarme, no sin detenerse a cada rato y aclarar que él no sabe y que quien sabe lo que dirán los libros. El caso es que el de Chiapa y el de Pinola eran hermanos. El de Chiapa lo engañó al de Pinola mostrándole su suerte y diciendo que era mejor que la del pinolteco (imposible averiguar de Mariano como era la suerte). Y eso que el de Pinola tenía una bonita suerte roja pero era ignorante y le creyó al otro y entonces recibió la suerte verde del Chiapa. Por eso ahora los de Chiapa son ricos y los Pinoltecos son pobres. La parte de la comilona antes de salir volando coincide con otras versiones y en esa forma se explica que los Pinoltecos sólo hayan llegado hasta aquí.

Sobre el hecho de que cuidan en Pinola. -Por supuesto que hay gobierno en la región pero no recuerdo en mi espíritu quien es el que cuida. Puede que algún día lo sepa. Ahora sólo tengo 50 años, quizás cuando tenga 60 o 70... entonces. Arrojo nombres de cuidadores pero la contestación es uniforme. -"No sé"- cuando menciono a Nazario Méndez dice que está viejito pero, mi comadre Tina que está presente asegura que Nazario cuida. El resto de los nombres que pregunto provoca esa rara contestación de -No recuerdo en mi espíritu-.

Sobre las secciones de Pinola tiene la misma reacción. No las sabe, se niega a hablar. Pero espontáneamente me dice que el día es más corto de Este a Oeste porque "el Espíritu Santo" sale en el Este y se pone en el Oeste y que el mundo debe ser más corto también en esa dirección (claro que él no menciona Este u Oeste y sólo señala). Y por eso Nuestro Señor tanteó la distancia y hizo que los hombres trabajaran en esa dirección
????????????

Pero no todos cuidan. Algunos no son buenos y para cuidar tienen que ser buenos. Los vientos malos son traviesos pero los meten en la cárcel que está en Piedra de Huistla. Quién los mete en la cárcel? El que manda más. (No creo que S. Miguel o Jesucristo sea el que manda más para Mariano).

En Pinola hay mucha guerrería, muchas armas en Lumhuitz, por eso es que no viene la guerra aquí... sin embargo también tuvimos guerra para la revolución.

Los buenos espíritus, los espíritus vivos van a Muk Na' pero no a todos los dejan entrar ahí. Los espíritus de los niños no sabe dónde van.

Debajo de la tierra hay enanitos pero desconoce la forma de la tierra y el mar cree que está todo en derredor pero... ¿qué dirán los libros? Porque hay un libro donde todo eso está y yo lo miré pero no me acuerdo... se llama Cionario (-¿Diccionario?).

Me cuenta cómo lo brujearon a él por envidia, por tener animales y buena milpa pero fue hace mucho tiempo. En respuesta a mi pregunta dice que los brujos no pueden brujear sin permiso de los que mandan más y que todo eso está en el libro porque para eso hay secretario.

Vuelve al tema de Tojkib Chiapa y dice que antes había mucho cacao pero se acabó y ahora sólo hay Chijt.

A los policías de la jerarquía de control sobrenatural los llama Gendarmes y dice que están apostados en Amaihuitz, debajo de Amatenango para que puedan vigilar las entradas y que ningún malos pueda traer enfermedad. Dice que ahí se ve una torre donde están los gendarmes y que también van los principales. En forma oscura dice que en Mewakash también están los buenos espíritus, pero que el mero gobierno reside en Muk Na' y que van a la torre a veces a ver cómo cuidan los gendarmes.

Insiste en que la jerarquía cambia si no son buenos pero si son buenos entonces quedan.

Me cuenta que S. Miguel es amigo de S. Tomás y que viene a visitarlo pero que S. Miguelito no admite que venga el otro a hacer ninguna travesura. En el transcurso de la conversación hace algunas menciones de Dios como el que decide las cosas pero son sumamente diluidas.

S. Miguel le da la ropa adecuada a los brujos a veces y les dice –Si sos hombre probá a ver si podés echar mal. Milo una vez me contó que S. Miguel daba ropa a los que cuidaban.

Cuando pregunto cuántos nawales tiene una persona me contesta que “-el mero rayado tiene 15” -Primera vez que menciona nadie esto de mero rayado. Pregunto si no son 13 pero dice, con énfasis que el mero rayado -Aiswinikul- tiene 15 y no menos. Y que ese está muy alto.

Los lugares encantados son Shuká, Chilá y Campanatón. Sobre los otros no sabe en su espíritu.

Se reúnen los Me iltatiles los jueves a las diez de la noche. Ya se empiezan a avisar para que estén todos listos y a veces van a Amaihuitz.

Parece que en Muk Na' están los buenos espíritus solamente y aquí otra novedad. Los espíritus del Tigre negro y del blanco, pero no el del rojo, ese está afuera en otro lado porque no lo dejan entrar. Y también están los espíritus del león negro y blanco pero no el del rojo y los de los otros animales siempre que sean blanco o negro pero no rojo. Y... no todos los nawales son animales porque también hay nawal de mapache. De ahí desviamos a la revolución y de cómo violaban a las mujeres. Evidentemente la revolución ha dejado una vívida impresión en Mariano porque dice que antes el espíritu del maíz y el del frijol estaban aquí en Pinola (¿Usted sabía, comadrita, que el maíz tiene espíritu? -Claro que lo sabía, compadre) pero durante la revolución le sacaron la pistola a S. Miguelito y perdió algo la fuerza y entonces levantó su pie debajo del cual estaba guardado el espíritu del maíz y el del frijol y entonces estos se fueron a S. Bartolo. Y lo malo es que ahora no los dejan salir de S. Bartolo porque allá también cuidan mucho. Esa es la razón por la cual ya no hay tanto frijol ni tanto maíz como había antes en Pinola.

Y... Mariano una vez vio el Torbellino que venía andando de cabeza y con las patas bien abiertas en el aire. Y por eso es que los que tienen espíritu de Torbellino es que están pelones, por andar de cabeza y también, en una noche que andaba en el monte vio una bola de fuego que se acercaba y era el encanto. ¿Sería el Sombrerón? Había de ser y la bola era la cara.

Y en los encantos hay dinero a peroladas y hay animales y el que sabe pedirlos los obtiene pero tiene que ser vivo. Parece que lo mejor es tener un chucho negro. Se le da al Sombrerón y se le dice que le cuente los pelos al chucho y mientras dure ese proceso la persona va a vivir y disfrutar de los bienes adquiridos, de otra manera muere luego. Todo reside en que el chucho negro es amigo del que pide bienes y cuando el Sombrerón está por terminar de contar los pelos el chucho se sacude fuerte, entonces el Sombrerón pierde la cuenta y tiene que volver a empezar.

Mariano me aconseja que vaya a hablar con Manuel Montoya, su compadre porque él sabe más. Si hubiera que ubicar a Mariano en la escala de conservatismo creo que iría en el extremo. El único dato diagnóstico que tengo es la reticencia a hablar por el hecho de que es muy joven y no se “recuerda en su espíritu” pero eso lo acerca en su actitud a Mateo Méndez y a Hilario, aunque esta en una dimensión distinta porque habla con bastante libertad pero está sometido a una jerarquía de control en la cual sólo reconoce a los más ancianos.

La conversación que precede ha sido desarrollada en dos periodos. En la mañana un rato y en la tarde otro, hasta que les llega la hora de comer a los García. Ha sido larga por las interrupciones de los niños, y por los temas a los cuales se desvía Mariano. Termina la charla con una queja de Mariano sobre su hijo Alberto que llega todas las noches a medianoche y que se ha metido ahora a tocar en una marimba cuando lo que debe hacer un hombre es cultivar su milpa porque de ahí ha de derivar su sustento.

A la tardecita, mi ahijada necesita una cura porque tiene cáncer en el lóbulo de la oreja. Como que hubo muerto. Le pongo pomada de cortisona. Al rato la visita del nuevo doctor Enrique Vives Werner introducido por Carlitos Gordillo. A la noche, nadie.

Viernes 25 de noviembre

Ya que las versiones sobre las formas de control sobrenatural, sobre los lugares encantados, sobre el número de nawales, etc. son tan dispares en la gente a la cual he interrogado quiero proseguir indagando sobre el conocimiento individual para ver si hay una correlación entre el sometimiento a esos controles y el conocimiento consciente de todos los aspectos involucrados en esos mecanismos. A priori creo que no y mi comadre Tina Bautista, esos mecanismos. A priori creo que no y mi comadre Tina Bautista, una de las indígenas más aterrorizadas por los castigos que le puedan sobrevenir a ella y a los suyos me lo demuestra cuando a la mañana le pregunto acerca de los temas que he tratado en los últimos días. No sabe, y me consta que no sabe ni cuál es la forma del mundo ni dónde se juntan los Chulel Metik Tatik ni cuándo se juntan ni cuáles son los lugares importantes, tales como me los contara Mariano García ni dónde llevan a los niños. Con una sonrisa franca me repite que quizás el que sepa de esas cosas sea mi compadre, su marido, pero que a ella no le han contado nada. Hay una actitud parecida a la de otras mujeres entre las cuales no dudo que alguna sabrá más de lo que quiere admitir pero parece que los más informados son los hombres.

Tina a mí no me miente y cuando sabe algo de cualquier cosa lo ofrece gustosa así que me quedo convencida que no necesariamente hay que conocer todos los resortes que mantienen en funcionamiento esta estructura para visualizarla como una estructura en funcionamiento activo.

A continuación, después de sondear a Tina por una larga hora caemos en el tema de las enfermedades. El hijo Julio todavía sigue con rastros de su viejo espanto y ha de ir a mercar líquido para darle un baño curativo. El marido se ha pasmado un pie por llevar caites de hule, que son calientes y pisar agua fría. Los vecinos no andan en muy buenas relaciones y tiene miedo que por venganza le hagan algún mal a su hija Tere.

A la tarde tempranito llego a casa de Pedro Solano que ha regresado de Comitán. Pedro no está en casa y aprovecho para visitar un momentito a Juliana Santis, suegra de Milo Solano. Iniciamos una conversación sobre los niños porque tiene abrazada a su nietita y me cuenta que cuando nació la abuelita (que puede ser la verdadera abuela o la partera), recogió el espíritu de la niña para que no le cayera mal y que al mes lo devolvió y ahora tienen que darlo a recoger otra vez. Dice que probablemente el encargado de la segunda operación sea Pedro Solano. Le pregunto quien la cuida a ella y muy segura de sí me contesta que el viejito Pedro es el que cuida en toda esa sección. Sobre los otros que cuidan dice que no sabe porque no ha oído. Sobre los otros principales tampoco sabe, el “no saber” se extiende a todos los aspectos, sistemáticamente. Habla de la importancia de los médicos y muy contenta me dice que el que tiene muy buen espíritu es Tin y que seguro que cuando macice va a poder curar. Seguro que el que le ha contado eso es el mismo Pedro Solano de quien es comadre.

Regreso a casa de Pedro y lo encuentro, triste porque ha regresado de Comitán pero sólo después de pagar 1.500 de “multa”. Se queja de que no quería comer, de que Máximo Santis no saldrá porque no quiere vender su única mancuerna para pagar la multa pero nunca se refiere a la viciada “justicia” ladina a que ha sido sometido. Insiste en que es inocente porque él nunca va al cerro y todos sus trabajos son en otros rumbos. Es imposible tratar de hablar con Pedro de ningún otro tema y cuando empieza a llegar gente, a la oración, para saludarlo por su regreso, entonces me retiro y prometo volver.

A la salida encuentro a Tin que regresa con varios caballos cargados de panela. Los hijos y adoptados de Pedro están moliendo caña y Tin es el encargado de ir a traerla. Toda la suma obtenida de la venta será dedicada a pagar la deuda de la “multa”. Tin me promete llegar a mi casa al poco rato.

A la tardecita aparece Tin quejándose de su pobreza. Insiste en que el viejito Pedro no tiene dinero y que le han facilitado para pagar en Comitán. Es difícil de creer en tanta pobreza cuando Pedro tiene mancuernas, caballos y enormidades de panela. Como al poco rato llega también Bricio empezamos a hablar de lugares importantes como Amaihuitz, Mewakash y Lumhuitz. Tanto Bricio como Tin ubican enseguida a esos lugares desde el punto de vista geográfico pero cuando indago sobre qué otras cosas hay allí, ambos se muestran desconocedores. Tin se retira al poco rato y promete venir mañana a la mañana a trabajar. Cuando Bricio se queda solo conmigo se ríe de la pretendida pobreza de Pedro y dice que es uno de los hombres Tzeltales ricos de Pinola, y que no sabe por qué tanto hablan de esa pobreza.

Sábado 26 de noviembre

Tin a la mañana. Empieza a contarme en detalle el asunto de la acusación en contra de Pedro Solano y de cómo lo llevaron a Comitán. Tin ha ido a acompañarlo pero aparentemente se ha quedado al margen del proceso, tanto que aprovecho la oportunidad para tomar un ómnibus y visitar Zapaluta. No sabe lo que se dijo ni cómo se arregló para

que saliera libre y dice que el único que entraba a la cárcel o hablaba con el licenciado era Caralampio Solano, sobrino de Pedro. No habla de la justicia y sólo dice que estuvo bien que pagara Pedro. Cuando le insisto por qué había de pagar si era inocente, no sabe qué contestarme pero dice que está bien que hubiera pagado. El tema de la pobreza del viejito y de su propia pobreza se entremezcla en la conversación. Tim olvida que hace poco me ha dicho que prestó el dinero que gana en S. Cristóbal al viejito y ahora me cuenta que gracias a que Chico Solano le facilitó toda la suma a Pedro si no este no hubiera podido pagar. También se contradice cuando dice que la suerte fue que el lunes entregaron los 1.500 pesos y al rato dice que el martes a mediodía llegó a Comitán Chico con los 1.500 pesos.

Cuando al rato puedo desviarlo de ese tema que lo obsesiona le pregunto si sabe lo que es el Mero Rayado-. No, no lo sabe nunca lo oyó decir, su viejito nunca le contó nada, nadie le contó nada jamás. El resto de las preguntas obtienen la misma respuesta, nada sabe de nada, ni lo que es Mewakash, ni lo que es Muk Na'. Se aflige porque quiere que yo pueda escribir mucho y dice que la única forma de solucionar su ignorancia sería ir a moler una semana con viejitos y entonces, como nadie duerme de noche podría aprender algo.

Me cuenta que el chucho negro es amigo del hombre porque cuando un nawal intercepta el paso el chucho lo carga al hombre y lo aleja sano y salvo o también porque directamente ataca al nawal. Del chucho negro no sabe nada más. Dice que el maíz y el frijol tienen espíritu y que de noche no se puede agarrar porque el maicito está durmiendo. El espíritu del frijol se ha ido a Tierra Caliente y por eso ya no se da tanto aquí.

Cuenta que un hombre subió en un avión muy alto y pudo ver pueblos en el cielo pero no sabe nada de cómo eran.

Dice que el aviador arrojaba los papelitos que iba escribiendo y suerte que lo hizo así porque cuando aterrizó se estrelló y se hizo polvo y ya nada se supo.

Después de eso me pide que yo escriba la historia de su paseo a Comitán pero es algo superior a mis fuerzas. Superior a mi paciencia. Tin no ve nunca nada y se enreda en una larga charla sobre la mujer que les dio posada y la marimba que tocaba de noche y de su paseo a Zapaluta que duró nada más que una hora en ese lugar lo único que me dice es que es puro llano, que hay un río verde y que la iglesia, que no sabe cómo se llama, es bonita y está toda de luto y por eso la ciudad se llama Zapaluta. Y que también hay una torre con letra pero él no sabe qué es la letra. Comitán ya es conocida de Tin y ha dejado de hacerle impresión como otras ciudades que visita. Su actuación en ella se reduce a sentarse en el parque y oír marimba o a ayudar a la mujer trabajando en el sitio de la casa donde posan. De lo demás, nada ni siquiera la cárcel le llama la atención. Cuando trata de contarme sobre los dos carritos en los cuales llegaron hasta Pinola el jueves, con el primero de Comitán a Carmelito y con el segundo hasta aquí ya dejó de escribir porque toda la relación se refiere a cómo venían sentados o a los barquinazos que daba el carrito en el camino.

Se va y cuando lo veo alejarse pienso que de una u otra forma está agotado su caudal de información.

A las dos de la tarde vienen a buscarme la Boni, Cande y su novio y el resto de la familia. Cande va emprendarse hoy y me han pedido que sea madrina de parejas. No entiendo bien qué es eso de madrina de parejas pero parece que va a haber varias parejas en el cortejo y yo seré la encabezada. El problema es encontrar mi pareja. Salimos para la iglesia y nos sentamos a esperar en el atrio. La primera madrina, que parece ser la profesora y su esposo, los García Argüello no aparecen. A las cinco de la tarde, con una excusa cualquiera me levanto pues el sacristán no ha llegado y Dios sabe cuándo será el

emprendamiento. Me excuso y me retiro en medio de las lamentaciones de los presentes. Olvido decir que del sector ladino no hay ningún representante. Todo el mundo está vestido humildemente, descalzo y con rebozo. La única calzada es Cande y su novio. Después del emprendamiento va a haber fiesta en casa del novio pero si los invitados son los mismos que hay en la iglesia no sé quién va a bailar con quién.

Llego a casa cuando está oscureciendo. Entre la mañana infructuosa con Tin y la espera de la iglesia se ha perdido el día lastimosamente. Al poco rato aparece Carlos que se interesa y aflige de verme nerviosa. También aparece Bricio que me toma el pelo y me pregunta si no estaban sentados en el atrio con nosotros don Néstor Díaz, don Belisario Villatoro, don Horacio Argüello, el juez y todos los otros ladinos. Es lo suficientemente vivo como para preguntarme quién tenía zapatos de todos los presentes y dice que no cree que haya baile.

Domingo 27 de noviembre

A la mañana voy a visitar a Hilario González. Acaba de llegar de la caña y me siento a platicar con él. Le pregunto qué quiere decir Aihwinikul y dice que es la mujer que tiene marido y... nada más. Le pregunto que quiere decir Mero Rayado y dice que es un hombre de valor, que no tiene miedo. No se refiere el término a rayas ni a rayos sino que sólo quiere decir que no tiene miedo. Y en lengua ¿cómo se dice mero rayado, Hilario?

-Ah... se dice Aihwinikul (que lo arreglen los lingüistas este lío).

Sabe dónde está Mewakash, Amayhuitz y Lumhuitz pero no sabe qué es lo que tiene lugar allí.

Cuando le pregunto por el Chucho Negro sonrío y dice que eso si lo sabe porque se lo contó su difunta mamá. Que si había algún chucho negro y él le pegaba, entonces la mamá lo regañaba porque decía que hay que tratarlo bien. Que el chucho negro es el que nos hace cruzar el río de sangre que tenemos que pasar todos cuando morimos y que él es el que nos lleva cargados. Le pregunto qué otra cosa hace el chucho negro y contesta que nada. Trato de preguntar indirectamente sobre el posible rol del chucho negro con el Sombrerón y encuentro una reacción inmediata. Ah... si como el chucho es amigo del hombre entonces hay que llevar uno cuando se va a pedir dinero u otra cosa a los encantos y para que el convenio dure se deja al chucho y el Sombrerón le cuenta el pelo y cuando está por acabar el chucho se sacude, el Sombrerón pierde la cuenta y otra vez a empezar. Así es como el encantado puede durar un poco sino, luego acaba.

Sobre la diferente longitud del mundo en sus dimensiones S-O y N-S me dice que El Sol tendría que haber salido en el sur y haberse puesto en el Norte pero que Dios tanteó y vio que era muy largo en ese sentido entonces lo hizo salir en el Este y ponerse en el Oeste. Claro que él no usa ninguno de los dos términos sino que señala con su brazo en las direcciones arriba mencionadas.

Después de mi visita con Hilario paso por lo de Manuel Montoya en esta, mi búsqueda de conocimiento para poder precisar a posteriori en qué punto de la escala están mis revestidos, pero no lo hallo. Me dicen que Manuel no regresará hasta la oración.

A la tarde, después de la comida regreso a casa y llegan visitas ladinas. Elva Villatoro y el profesor Abenamar García Argüello y su señora. Se retiran temprano y sólo llega Tin que viene a buscar correspondencia para llevar mañana a S. Cristóbal.

Lunes 28 de noviembre

A la mañana, a eso de las diez, con toda tranquilidad como si fueran las 8 aparece Emilio Solano. Ya sabrá el lector de estas notas que a Milo hay que dejarlo hablar de lo que quiera en la primera media hora. Se queja de la casa de Chicago en S. Cristóbal y dice que aquello es un relajo. Acusa a las criadas que por tenerse mutua envidia están tratando de implicar delito entre los informantes. Claro que el primer acusado es Tin y Milo insiste en que Tin lo único que hace es quejarse de que la comida no sirve y que Tin también lo ha acusado de que Milo y Mariano de noche se reunían a escribir cartas a Chicago quejándose de la situación. Milo dice que no está contento y que nadie está contento pero se enreda en una oscura descripción de lo que está pasando. Me cuenta que para el jueves 24 faltaron 45 pesos de la cocina y cree que también de eso tienen la culpa las criadas. Dice que ya no iba a llegar más pero que espera a que venga don Antonio.

Cuando empezamos a hablar de Muk Na' y de los Meiltatiles se mantiene fiel a la versión que me diera anteriormente y dice no sabe nada sobre el cambio de suerte ni de qué color era la suerte de cada meiltatil.

Sobre los Belemes dice que son gente y que él los soñó en Tierra Colorada. Son gente que viven en la cueva y sus nawales se brincan uno sobre otro. No son dueños del lugar pero están posesionados, guardados. Salen a jugar el jueves a las 11:30 de la noche.

Los Belemes son colorados, se miran como llama y pueden envidiar. Si lo montan a uno en sus brincos puede uno morir. –“Pura sangre viene en la nariz y mucho calor.” Dice Milo que los miró en su espíritu y que también los vio en persona.

Amayhuitz – Dice que está rumbo de S. Diego. Ahí llegan los espíritus a hacer fiesta y también a hacer trabajo. Ahí se juntan a decidir quién está alzado... Se juntan en la tarde del miércoles para amanecer en jueves.

Mewakash – Lo mismo es. Está rumbo a la Concordia. Ahí llega Pinola y de otros lados. El dueño es muy bueno y mucho ayuda. Se llama también Cerro del Toro. Ahí sólo se va a visitar, no a decidir destino. Van a la tarde del miércoles para amanecer en jueves. Lumhuitz sabe dónde está pero no sabe qué es.

Piedra de Huistla no sabe qué es. –“Para qué voy a echar mentiras”.

Dice que los policías cuidan desde Coral Tza y desde Muk Na'.

El aihwinikul es el hombre de valor, no ofrece explicación sobre el Mero Rayado.

La última vez que viajó a S. Cristóbal, era el amanecer y al pasar por Amak 'Ak Milo vio el Paslam que regresaba, es que venía de cuidar.

El Chucho negro es médico. Se usa para llamar espíritus de criaturas quedados en el río Paso Grande (Canawa). Se sopla al animal con una mezcla de romero, ajo, 3 espíritus, Loción Tabú poleo y ruda y se lo larga al agua y entonces lleva cargado sobre sí el espíritu de la criatura.

También se usa la uña, tostada y molida del chucho negro mezclada con uña de gato negro y de chivo negro cuando hay mal echado.

Dice que es nawal. Florentino Montoya es perro porque pasa los lodazales muy rápido y sin enlodarse.

Milo desconoce lo del recuento de pelos del chucho en los Encantos. Pero sabe otras cosas gracias a su tío Lucas Solano que era afamado..., tanto que pasaba las 7 puertas que tienen los encantos.

Pero el patrón de todo es S. Miguel que da la ropa a los ayudantes para que salgan hasta Acala y no los conozcan. Los ayudantes son los vientos y son los rayos. Cuando el cerro Totic iba a reventar fue S. Miguel y a mera punta de zapato sobre las grietas donde empezaba a salir el agua evitó que se hiciera el desastre.

A S. Miguel viene a visitarlo S. Tomás, S. Ismael y S. Manuel. Milo fue con su tío Domingo Rodríguez a traer el espíritu del maíz de S. Bartolo ¿??? El espíritu del maíz se mira como pescado blanco. Y el viejito Pedro Solano fue el encargado de ir a traer el espíritu del frijol del cerro de la Mixpilla donde estaba.

En Muk Na' sólo los espíritus buenos están. No reconoce colores. Pero no todos los espíritus están ahí sino que están regados como el de él mismo que está en Cruz Verde, en agua poco profunda.

En eso que no reconoce colores debo anotar aquí algo que olvidé al hablar de Hilario, quien tampoco reconoce colores de espíritu e insiste que si es león es amarillo y si es tigre es pinto pero nada de rojo, negro o blanco.

S. Miguel no les presta ropa a los Akchamel. El nawal de mapache ataca la milpa porque es malo. Para evitar eso se cura la milpa con penca de Ichte en cada esquina y entonces se huye él porque le pica el culo.

En este momento se produce una interrupción. Entra Cande la hija de la Boni que nos viene a contar las maravillas de su emprendamiento y las fiestas que tienen en estos días. Nos dice que el novio la tanteó para ver si quería salirse con él pero que ella no quiso y que ahora todos están contentos. Viene a insistir en que yo sea madrina de parejas.

Hablamos de la casa y de la envidia que ésta puede sentir hacia sus ocupantes. Dice Milo que para prevenir mal se hace una mezcla con mostaza, ajo, aceite de comer y de almendra. Con ese líquido se hacen cruces en las cuatro esquinas de la casa y también se pone una aguja capotera y ganchitos amarillos en la solera. Parece referirse al mal que venga de afuera más que al de la casa misma. En casa nueva se entierra un gallo, pan y chocolate. El gallo se entierra vivo pero dice que el color del mismo no importa y que cualquiera está bueno.

Sobre el peligro de una casa ubicada en el sendero de los chulel dice que no hay tal cosa.

Desconoce que crucemos un río de sangre después de la muerte.

Los espíritus que vigilan cambian cada año. Es en su espíritu que nombran al reemplazante y mandan boleto (también en espíritu) y si uno rehúsa, entonces ya no vive.

Se pone a hablar de las autoridades presentes y dice que Ric Bautista no es Torbellino (como dijera otra vez) sino Viento Seco. De cualquier manera vuela más alto que Pedro Solano.

Sabe que los indios hablan de ciudades en el cielo pero él no lo cree, en cambio cree a pie juntillas en lo que hay debajo de nosotros porque eso sí lo dicen los profesores.

Y ahora, de vuelta al súper Ego. Me cuenta que cuando Guadalupe Ruiz fue presidente le pidió que dejara la coa y el machete y se dedicara a curar a toda la gente porque ya era afamado y el doctor del centro lo único que hace es cobrar caro. También don Ernesto Díaz le ha insistido sobre el particular. Lástima que le falta el diccionario para aprender a inyectar.

Sobre cómo surgen los médicos dice que si uno sueña empieza a probar en las curaciones y luego se entera la gente, y una vez que se corre la voz entonces empiezan a llamarlo. Creo que Milo está cerquita, cerquita de la verdad.

A la tarde Milo no regresa y aprovecho para salir a tentar la suerte. En casa de Manuel Montoya no hay nadie porque ha bajado a moler. En casa de Alberto García no hay nadie porque ha bajado a parar dos trapiches. En casa de Pedro Solano no hay nadie pero ya va a regresar Pedro del potrero donde fue a dejar sus animalitos. Ilusa de mí. Me quedo y espero y se hace noche y Pedro no llega.

La tarde perdida.

La noche dedicada a escribir y a descansar de las visitas.

Martes 29 de noviembre

A la mañana, después del quehacer doméstico aparece Guadalupe Santis, esposa de Martín Méndez. Viene afligida porque su hermano Máximo aún sigue en Comitán, preso por ser presunto matador de Juan Solano. Dice que Máximo está enfermo y no quiere comer y que la mujer le lleva bastimento pero que la calentura y la hinchazón le han quitado todo apetito. De ahí pasa a contarme que le han echado brujería (a ella) y que es brujería vieja y la prueba la tiene porque no tuvo ningún hijo de Martín y que lo malo de todo eso es que Martín no cree en brujería y que a él no le han echado mal nunca. Lupe está intranquila. Me dice que sueña mucho ella y que Martín también y que el viejito Pedro Solano les ha dicho que el mal proviene de que la casa de ellos está en “calle”. Como ya estoy informada de los peligros que entraña la ubicación de una casa en los senderos que recorren los Meiltatiles en su ronda nocturna, reacciono con muestras de aflicción y le pregunto qué es lo que van a hacer. –Nada- es la respuesta, nada podemos hacer. Cuando sugiero si no hay posibilidad de cambiar de sitio, me dice que no. El sitio es relativamente nuevo y se lo han dado a Martín que vino sin recursos después de su prolongada estadía en las fincas y casi recién ahora se están levantando económicamente, ayudados por los hermanos, de modo que sería difícil invertir en la compra de nuevo terreno.

Pregunto a Lupe si, por lo menos, no han curado a la casa para que no les haga daño y dice que sí, que lo hicieron pero que Martín se negó a llamar a nadie para esa ceremonia y que le llevó a cabo él mismo.

Lupe parece recelar de la efectividad del rito, ya que ha sido llevado a cabo en forma contraria a las prescripciones de la costumbre.

Agrega que Martín sabe que hay brujos y que bien sabe que echan mal pero que a él no lo han tocado y que igual “Martín piensa distinto”.

Nota: es mi impresión que Lupe se siente más sometida a ciertos controles y que Martín atribuya a los brujos poderes mágicos pero independientes del consentimiento de los principales. Esta es una impresión intuitiva que habrá que verificar cuando Martín reaparezca por esta casa.

Al poco rato de irse Lupe, apurada por hacer sus compras salgo a comer y a mi regreso llegan el profesor García Argüello y su esposa. Vienen a ver algunas de mis fotos y se interesan por mi trabajo. En términos muy generales y sin entrar en detalles que violen el secreto “profesional” les explico cuál es el mecanismo que rige la costumbre de la gente Tzeltal en Pinola. De pronto me acuerdo que se quejaban de que la casa hacía ruido de noche y le digo, casi en chiste que han omitido dar de comer a la casa y que por eso se queja. La reacción de los dos me deja fría. –Pero señorita, si lo hicimos. Fíjese que la mandé a mi señora a Comitán con los niños para que no hubiera nadie y llamé a un indígena, con ayuda de Mateo Méndez y le di amplias libertades para que destrozara el

mosaico y prosiguiera con la ceremonia, le compré el gallo negro y todo lo necesario y le aseguré que no tenía que tener vergüenza porque era mi voluntad que así se hiciera... pero la casa sigue tronando.

A continuación abundan los detalles de cómo han visto animales raros en el sitio y del porqué de la maldición de la casa. Parece que el sitio era de un “indito” y que tenía dinero y quizás está ahí el dinero. El profesor ha llegado a ver una sombra de una mujer que se le presentó en al casa y de ahí pasa al relato de las apariciones cuando era maestro en otros lugares alejados de Chiapas, tales como Sivaca.

Entremezcladas con esas confesiones va lo de que “los indígenas creen en esas cosas”. Bueno... quizás el profesor no crea pero... por si acaso se adapta a las costumbres tal como cuando Elva Villatoro da sus niños a curar porque se les está cayendo la mollera o porque tienen espanto... después de haberlos inyectado profusamente con antibióticos. El profesor parece interesado en espiritismo y me cuenta algunas de sus experiencias cuando vivía en Tuxtla, con una señora que era vidente.

Y... tocan a la puerta y aparece Marcelo Díaz de Salas que llega de S. Cristóbal en camino a S. Bartolo. Los García Argüello se retiran y con Marcelo nos dedicamos a ponernos mutuamente al día sobre nuestros descubrimientos. Marcelo ha desarrollado un complejo de inferioridad porque en S. Bartolo no vuelan y está empeñado en descubrir lo que yo he encontrado en Pinola y que se ha convertido en el “dernier crie” de los antropólogos locales.

El resto del día lo pasamos intercambiando notas en una charla informal de la cual, creo que ambos derivamos un extraordinario estímulo. Esto aunado a mis cartitas a Harvey Sarles en S. Cristóbal constituyen una forma de comunicación que, aunque informal, inyecta nuevas ideas en los corresponsales.

A la noche llega poca gente.

Miércoles 30 de noviembre

Hasta la tarde que se va Marcelo no hago nada sino seguir conversando. Esa noche no llega nadie. La gente está empezando a trabajar fuerte para tener efectivo para la fiesta real y cuando no tienen panela propia que moler (caña, mejor dicho), se ofrecen a trabajar para otros.

Jueves 1 y viernes 2 de diciembre

Estos dos días no salgo a hacer entrevistas sino que me dedico a elaborar algún diagrama que me permita ubicar dentro de cierta gama de variabilidad a la gente con la cual estoy trabajando. La homogeneidad de los revestidos dista de ser tal. El hecho de revestirse se me está convirtiendo cada vez más en algo exterior que “no importa que cambien de ropa siempre que sigan respetando” como dijera Bricio y a mi juicio hay que buscar dentro del muestreo de revestidos a aquellos que, de una u otra manera se van liberando de los controles que están en el meollo (a Mac le gusta esta palabra) de lo indígena. Esa liberación tiene que estar motivada por ciertas causas que aún no alcanzo a precisar y deben existir ciertas formas sustitutivas que den al individuo un marco de referencia y que lo mantenga aferrado a “algo” sea catolicismo o superstición, etc. Creo que habré de encontrar a algún

revestido que esté debatiéndose entre los dos sistemas con todo el conflicto que eso pueda implicar.

Dejando de lado los criterios externos para determinar la actividad, interacción y experiencia exterior que caracterizan a los revestidos, lo primero que hago es tratar de elegir un número de aspectos según los cuales la variabilidad denote algo más profundo.

Me planteo a mí misma un problema porque difícil es saber aún cuáles serán precisamente esas variaciones pero... tratar no cuesta nada y en todo caso en el futuro podrá corregirse o aumentarse la lista. Más o menos es como sigue:

- 1) ¿Con qué criterio identifican a los Principales? (he notado disparidad y para algunos el solo hecho de haber pasado la jerarquía civil indígena es suficiente, mientras que para otros el principio de senioridad o “el buen espíritu” son los únicos criterios válidos, ej. Hilario González.)
- 2) ¿Cuántos principales hay?
- 3) ¿Castigan los principales?
- 4) ¿Dónde se juntan los principales? ¿Y cuándo?
- 5) ¿Ha sido Ego castigado? ¿Por qué?
- 6) ¿Qué Chulel tiene fulano, sutano y mengano en Pinola?
- 7) ¿Quiénes son los hombres jóvenes fuertes y qué hacen?
- 8) ¿Cuáles son las secciones y su distribución en Pinola? (las secciones sobre las que cuidan los meiltatiles)
- 9) ¿Quién cuida Ego?
- 10) ¿Qué pasa si Ego se cambia de su sección actual?
- 11) ¿Quién es “bueno” y quién es “malo”?
- 12) Conocimiento sobre: lugares encantados, número ideal de chuleles, forma de la tierra, ubicación del mar, lugar donde se guardan los espíritus de los niños, etc.
- 13) Identificación o dicotomía de médicos, brujos y principales.

El siguiente paso es entresacar de las entrevistas las respuestas de los informantes sobre los puntos antes mencionados. La lista anterior se modifica un tanto quedando como sigue:

- 1 – Quiénes son los principales
- 2 – Número y distribución de las secciones de cada uno
- 3 – Quién cuida a Ego
- 4 - ¿Ha sido castigado Ego? ¿Por qué?
- 5 – La jerarquía sobrenatural según Ego
- 6 – Conocimiento del corpus de tradiciones locales
- 7 – Nawales, número, etc.
- 8 – Identificación o dicotomía entre cuidadores, brujos y médicos
- 9 – Variación del control sobre Ego en caso de cambiar éste de residencia
- 10 – Alternancia o permanencia de autoridades sobrenaturales

Con el primero que intento es con Alberto Méndez Tovilla. A fin de evitar la repetición de las preguntas, sólo pondré el número correspondiente.

- 1- Menciona 14 principales. No reconoce a algunos que por su edad no han alcanzado todavía ese status aunque hayan sido Alcaldes (Pedro Solano, Felipe y Emilio Santis).

- 2- Hay 4 secciones en cada lado de Pinola. Parece trazar como límite la carretera.
- 3- A él lo cuida Florentino Tovilla porque le dieron a él su espíritu.
- 4- Sólo cuando era chiquitito por delito de su padre cuyo espíritu no podían alcanzar.
- 5- Cuidan por su espíritu. No reconoce a más o menos importantes. También hay jóvenes que ya están aprendiendo a cuidar.
- 6- Información sobre tradiciones locales, mitos de origen, etc. es buena (ver notas).
- 7- Sólo un nawal puede tener cada persona.
- 8- Todos los que curan son brujos para librarse del mal.
- 9- Cuando uno cambia de casa entonces pasa a depender del principal de la nueva sección.
- 10- No ha sido contestada todavía.

Hilario González

- 1- Florentino Tovilla, Enrique Bautista, Domingo Montoya y Nazario Méndez.
- 2- Secciones independientes de la carretera, en franjas que se extienden de Este a Oeste, desde el cerro hasta la orilla O. y desde el límite con el centro hacia la orilla.
- 3- Los 4 viejitos le pueden castigar pero Enrique Bautista es el que ha levantado el espíritu (después de morir Ireneo Montoya, que era el encargado).
- 4- Sí. Por decir en una cantina que no le tenía miedo a los brujos.
- 5- Los 4 principales nombrados en 1- tienen policías y ayudantes tales como Pedro Solano y Jacinto Montoya, etc. Estos últimos son, evidentemente, de menor rango.
- 6- Conoce origen de Pinoltecos, lugares encantados, rol del chucho negro. Desconoce lugares como Lumhuitz, Amaihuitz y Mewakash, por lo menos en su función de puestos de avanzada de Pinola.
- 7- Una persona cabal tiene 13 nawales.
- 8- Separación entre brujos y cuidadores. Los anteriores piden permiso igual, pero Hilario atribuye a los cuidadores la tarea de cuidar. No obstante lo castigó Ric Bautista.
- 9- Si se cambia de residencia, el espíritu vuelve al lugar de nacimiento y ahí es protegido y/o castigado.
- 10- Las altas autoridades de control espiritual no cambian. Sólo los policías.

Martín Méndez Bautista

- 1- Confuso en cuanto a la identificación. En primer lugar dice que no son principales los que no han pasado el gobierno indígena, pero luego incluye a Nicolás Pérez que sólo fue primer regidor.
- 2- ¿?
- 3- No lo dice con claridad. ¿Pedro Solano? ¿Nazario Méndez?

- 4- Nunca fue castigado a pesar de que lo amenazaron seriamente dos veces.
- 5- Oscuramente habla de que a Pedro Solano hay quien lo mande y al viejito Nazario Méndez hay quien lo cuide.
- 6- ¿?
- 7- 7 es el máximo de nawales que puede tener una persona.
- 8- Identificación parcial de las 3 categorías.
- 9- ¿?
- 10- ¿?

DIBUJO 1

DIBUJO 2

Bueno... los dibujitos que anteceden están lejos de ser satisfactorios. Sólo cuando se correlacionen con otros aspectos de la experiencia individual de los revestidos, podrán dar una idea de la gama de variabilidad. Por el momento son completamente apriorísticos y además adolecen de falta de número. Otra falla es que cuando llegamos al nivel en que el individuo (no quiero llamarlo revestido todavía) sustituye las formas tradicionales de control indígena, no sabemos qué tipo de conflicto surge ni cuáles son las formas sustitutivas que reemplazan lo anterior.

Además... ya que estoy haciendo un examen de lo que antecede, hay un acento demasiado evidente en la forma de “verbalizar” lo tradicional y la actitud general del informante y hay casos, como el de Gilberto Domínguez que no puede ser clasificado así nomás de ignorante sino que detrás de esa tal supuesta falta de información existe un cúmulo de factores que lo hacen replegarse cuando se trata de averiguar algo de él (ver notas). Bricio Hernández e Hilario González figuran aparte por que no encajan en ningún lado. Los dos son relativamente jóvenes (alrededor de 35 años), no tienen cargos ni desempeñan puestos encumbrados en la comunidad pero ambos hablan con relativa libertad y sin embargo ambos están terriblemente sometidos a lo indígena. Claro que los dos fueron informantes nuestros ya en 1959 y nos tienen profundo afecto y además Bricio es mi compadre.

Por ahora poco más puedo decir. Sólo el estudio más profundo dirá.

Sábado 3 de diciembre

Dejamos de lado los diagramas, las síntesis y otros recursos gráficos o sintéticos y nos ponemos en marcha hacia la casa de Enrique Bautista, el viejito de quien todos hablan como muy bueno, que cuida mucho y que mucho sabe. Enrique B. no está en casa y su señora me pregunta para qué lo quiero pero me dice que pronto va a llegar y que vuelva a visitarlo.

Como eso de que pronto va a llegar es un cuento viejo en Pinola me retiro y voy hacia la casa de Mariano Bautista, que no es de la familia del anterior. Mariano Bautista es un viejecito, piel y hueso, que el año pasado cuando no sabía yo que había ni siquiera principales en Pinola, me dijo, muy suelto de cuerpo “yo soy principal”, con lo cual me puso en la pista para que a las 24 horas tuviéramos la jerarquía. Encuentro a don Mariano

postrado, más delgado que el año pasado pero cordial como siempre. La primera parte de la visita está dedicada al relato de sus males que parecen derivarse del cólico porque su mujer lo abandonó hace ya un tiempo. Me muestra Mariano sus piernas hinchadas y dice que cuando eso reviente va a morir. Despacito... despacito... voy llevándolo hacia temas menos penosos y más fructíferos y le pregunto qué es Muk Na. Me da la misma versión que los anteriores pero agrega que ahí está la madre. La conversación es difícil y poco productiva porque Mariano insiste en que él no sabe mucho, que hay otros que saben. Dice que hay que tener buen chulel para saber y que él no lo tiene.

-¿Y cómo se sabe cuando una persona tiene buen chulel?

-¿Acaso no lo dice el pulso, nanita? No agrega cómo es que el pulso lo indica pero parece seguro de ello.

La atención de Mariano está dispersa y apenas habla, más que una expresión hilada y coherente lo que me cuenta es un murmullo que se ve interrumpido por suspiros y quejas, escupidas y regañadas a los nietos. Satisfecha con lo poquito obtenido y convencida que nada más podré sacar me retiro.

De visita a casa de Alberto García, sin esperanzas de obtener mucho de mi anguiloide compadre. Me invitan a sentarme en la pieza literalmente cubierta de basura, restos de comida y viruta, esta última producto de la actividad de carpintero de mi compadre.

Hablamos de temas generales, de salud y enfermedad hasta que le hago una pregunta a quemarropa a Alberto sobre brujería. Me contesta que él no cree en eso. Le digo que por no creer lo van a castigar echándole brujería pero dice que no pueden que ya ha provocado a dos reputados brujos y nunca le pudieron hacer nada. Intercede su mujer Estela y lo regaña “-vos no creés y bien que se pone bravo mi suegro porque no creés”-.

A continuación trato de reproducir lo que me dice Alberto sin pretender conservar el orden. Dice Alberto que Dios es quien sabe todo. Que los viejitos indígenas tratan de hacer mal y que lo que buscan con ello es perpetuar el atraso del pueblo. “-Si aquí fuera como Tuxtla o Comitán otra cosa sería, pero con el mal lo que consiguen es que la gente tenga miedo y no haya adelanto”-. En cuanto a cuidar. Ja, ja, ¿cómo van a cuidar? Acaso hay alguna unión de espíritus. Lo que hay es gente mala que echa mal pero cuidar no creo que pueda hacerlo nadie.

Toda la actitud de Alberto es de profundo descreimiento. Tanto que se desvía hacia una larga narración de cómo acudieron a espiritistas de Tuxtla cuando murió el suegro, para que dijeran quién lo había matado. Según él, la descripción que hizo el espiritista de las circunstancias en que ocurrió la muerte era pasmosamente exacta pero... Alberto no quedó contento y se disfrazó y volvió a preguntar por una mancuerna que se le había perdido (lo cual era mentira) y el espiritista tragó el anzuelo y lo describió el lugar donde estaba su mancuernita. Alberto larga risotadas de gozo por la trampa en que hiciera caer al espiritista. La conversación sigue en el mismo tono y yo lo dejo explayarse hasta que en un momento de sinceridad o quizás por una necesidad Alberto se pone serio y me dice: “-La verdad es que yo no sé si pueden castigar aquí pero quisiera tanto saberlo”. Creo que éste es el statement más formidable en bocas de este, mi agnóstico. Es la prueba de un hombre que está al borde de creer, del hombre que está desgarrado entre dos formas de vida y con normas contrastantes. Quizás un poco de brujería lo traería a la cordura ¿? Por último me confía que hace mucho tiempo estuvo enfermo en Tuxtla y le dijeron que era mal hecho pero nunca quedó seguro.

La conversación queda interrumpida porque Alberto tiene que irse y aprovecho para ir a saludar a Pedro Solano. Lo encuentro curando y casi no puede dedicarme su tiempo pero en unos minutos aprovecho para preguntarle sobre las calles de recorrido nocturno usadas por los meilitales. Me habla de dos calles y señala la de él como una de ellas pero su español es demasiado enredado para que yo lo siga. Ahora bien, ¿a qué se debe que nombre su propia calle como una de las recorridas por los meilitales? ¿A que él mismo vive en ella y lógicamente la elige para transitar?, ¿o hay algo más y todos reconocen la misma calle? Cuando menciono Amaihuitz me dice muy suelto de cuerpo que él no llega hasta allí. Sobre el cambio de autoridades admite que las renuevan. Y... vuelta a dar vomitivos a sus pacientes y yo a salirme ante el engorroso espectáculo.

Domingo 4 y lunes 5

En S. Cristóbal porque ha llegado el Mandamás.

Martes 6 de diciembre

La preparación para la fiesta real de la virgen de Concepción en pleno auge. El centro literalmente cubierto de quioscos de venta y mujeres que llegan de otros lados a ofrecer sus mercancías. La gente inhallable. Sólo los que están acuciados por algún problema vienen. Mi compadre Bricio se presenta afligido porque le han llegado rumores de que don Pedro Solano va a dar permiso para que le echen brujería “-Como el que tiene poder”. La brujería será una especie de castigo porque mi compadre ha rehusado el casamiento de su hija Teresa con el hijo de Caralampio Solano. También llegan los niños de mi compadre Alberto García con una notita en la que piden prestados 20 pesos pero me rehúso. Este asunto de los préstamos de dinero de mi compadre se está volviendo algo cansador sobre todo porque no creo que jamás los vea de vuelta. Llega Candelaria, la hija de la Boni que está por casarse a entregarme la tarjeta para que yo sea la madrina. En ella se estipula traje rosa para cada madrina.

A la tarde y a la noche aparecen Alberto García, Bricio, Tin López, todos excitados por la cercanía de la fiesta.

Miércoles 7 de diciembre de 1960

Nada de actividad. Sólo acompañar a mi comadre Tina a ver la fiesta en al plaza y comprarle dulces a los niños y pagarles una vuelta en los caballitos (calesita en mi país). La participación de los naturales en la fiesta parece ser tan sólo de ir a la plaza a dar una vueltita y admirar las luces, la bulla y la gente que por ahí pasea. Por otra parte, recién están recuperándose de una época mala y saben que cualquier diversión les cuesta más de lo que pueden invertir. Casi todos los naturales que toman trago en al plaza lo llevan consigo pero pocos o casi ninguno es el que se sienta en las cantinas que temporariamente se han instalado en las calles que la circundan. De otros pueblos también ha llegado gente. Hay bartoleños, aguacatecos, puerteños y coletos cada uno con su producto característico y creo que todos esperando a venderlo y regresar cuanto antes. La idea del paseo para las fiestas a

poblaciones lejanas ya no me convence. De los de aquí también van a otras poblaciones pero así que venden regresan aún sin esperar el mero día.

Jueves 8 de diciembre

Y hoy es el mero día. Marcelo llega temprano de S. Bartolo con un grupo de gente de aquel lugar que vienen a la fiesta. Como es de rigor paseamos por la plaza a la mañana. Encontramos a David Segura que nos invita con 2 o 3 o 4 cervezas y después nos separamos con Marcelo. Yo me encamino a casa de don Enrique Bautista con esperanza de encontrarlo. Lo encuentro.

Don Enrique empieza haciéndome una entrevista “a mí” sobre lugares lejanos de donde vengo, sobre formas de llegar a ellos, sobre otras ciudades, etc., etc. El tema se presta para desviarlo hacia la forma del mundo pero cuando le pregunto dice que él no lo sabe bien y que eso le pasa por no saber escribir. Dice que los viejitos decían algunas cosas pero que mejor está en los libros. Lo convengo de que los viejitos también saben mucho y piano piano vamos entrando a lo que me interesa. No sabe la forma del mundo pero sabe que el mar nos tiene todos rodeados. Habla de Pinola y de Muk Na’ y parece atribuirle mayor importancia a ese lugar que otros informantes. Por lo menos admite llanamente que es ahí donde llevan los espíritus y donde se reúne el mero gobierno. Sobre los lugares de vigilancia señala 4 puntos que aunque él no lo dice parecen ser las avanzadas de Pinola y los mojones para que no entre el mal. Se extiende en una explicación de los chuleles y admite 14 como número cabal. Me cuenta que uno de los chuleles de él mismo está lejos, en Comitán que ahí lo tiene guardado S. Domingo desde que un amigo le hizo el favor de llevarlo pero que los demás están en Pinola. Claro que en Pinola la situación está fea porque “estamos divididos en dos partidos”, los buenos y los malos. Antes no era así y había más maíz y más frijol pero ahora no hay muy buenos chuleles. Atribuye a su buen chulel la lozanía del sitio y me dice “-¿Ves?, cuando yo muera todo este frijol y café va a acabar porque ya no estará mi chulel. Insiste en algo oscuro sobre los chuleles que están en el Muk Na’ y que están seguros y que miran desde dentro de la ventana. Y de los otros que no entran.

Don Enrique ha sido médico pero al principio lo niega, y es más, habla bastante mal de los médicos. Dice que él mismo aprendió a curar soñando con 3 ramitas pero que no sabe pulsar. -¿Y cómo curaba y sabía la enfermedad? Sabía.

Inútil describir las vueltas que tengo que dar hasta que Enrique reconoce que antes pulseaba pero que ha dejado de hacerlo. Elogia a Eleuterio Santis, Pedro Solano y Jacinto Montoya (LOS 3 SUS COMPADRES) como médicos y cuidadores. Me cuenta una anécdota en la cual Pedro curaba al hijo de Enrique y que no podía hallar el remedio hasta que Enrique fue y le dijo: tratá otra vez que yo te acompaño porque soy tu mayor. Al poco tiempo agrega que él en realidad no fue sino que Pedro soñó que Enrique estaba ahí acompañándolo para que curara al hijo.

Y... llegan visitas para don Enrique, unas sobrias y otras borrachas pero todas respetuosas.

Salgo a comer con Marcelo.

* Italiano: despacio, despacio (N. de ed.)

Mi encuentro con Enrique Bautista me ha enfrentado a otras de esas personalidades tremendamente seguras de sí mismas que hay en Pinola y me ha entrado curiosidad de saber qué papel desempeña el compadrazgo en estos grupos “ultraterrenos” que parecen ser manejados desde la misma tierra.

A la tarde temprano llega el Land Rover de Chicago con Brent Berlin, Mac et al a echar la espiadita a la fiesta. Tomamos una cerveza con ellos y se regresan a S. Cristóbal. Al poco rato llega mi compadre Bricio y Agustín con quienes hemos prometido pasear en la plaza. También está mi ahijada Teresa y Marcelo que se irá a S. Bartolo mañana en el camión del correo. Tomamos café y advierto a mis invitados que pasaremos con ellos parte de la noche y que después hemos sido invitados a tomar una cerveza con el Ingeniero Segura y su esposa. Es inútil que yo trate de mezclar los dos grupos y será preferible que dividamos nuestras atenciones en dos partes perfectamente separadas en bien de todos. A eso de las 8 salimos hacia el parque. Ahí damos vueltas y vueltas, caminando en silencio o haciendo comentarios sobre lo bonito que está arreglado todo. Se nos une Nazario Giménez, del otro lado y algunos se acercan a saludarme. Mi ahijada Teresa insiste en subir a la calesita y le pago unas vueltas pero no consigo entender qué placer deriva de ello porque una vez que ésta se pone en movimiento adopta una actitud hierática y mira hacia una lejanía indescifrable para mí. Con todo, no se baja y me tiene esperando. Todos los ladinos están en la plaza y buen número de hombres naturales también. Mientras caminamos con Nazario se acerca David Segura y nos estrecha la mano, Nazario extiende la suya y dice Buenas Noches ingeniero pero David sonrío y no lo corresponde. Verdad que es mejor que tomemos a cada sector por separado.

A las 10 nos separamos de nuestros amigos naturales quienes entienden nuestro compromiso y nos zambullimos en el “otro mundo” de Pinola hasta pasada la medianoche.

Viernes 9 de diciembre

Como mi tarjeta turista se vence y hay posibilidad de que prolongue mi estadía decido ir a Comitán hoy. Salgo en el autobús tempranito dejando dicho a la gente que regresaré a la tarde. Ilusa de mí. Imposible narrar en toda su dramaticidad lo que me pasa pero el caso es que ni Comitán ni Cuauhtemoc sirven para renovar mi visa y me veo, de pronto, viajando hacia ciudad de Guatemala sin equipaje, sin dinero y sin que Mac sepa, esto último malo porque habíamos arreglado para que viniera el domingo a grabar conmigo.

El viaje es angustioso porque perdemos todas las conexiones y recién llego a Guatemala el sábado a las 12:30, media hora después de haberse cerrado el consulado mexicano que me habrá de dar la nueva visa. Lo único fortuito es que al entrar a Guatemala he descubierto una chequera en el fondo de mi morral con algunos cheques de viajero y además que he elegido una blusa de Dacron que podré lavar pues estoy literalmente cubierta de tierra. Veo al cónsul en su casa pero me dice que hasta el lunes no se podrá arreglar nada. Lloro pero nada.

El domingo aprovecho para ir a Antigua y el lunes arreglo mi visa (en 10 minutos) y emprendo el regreso a la tarde. Llego a Comitán a la tarde del martes, cuando he perdido la oportunidad de tomar el autobús que va a Pinola y no tengo más remedio que volver en taxi. La farrita esta me ha costado un disparate y sobre todo mis nervios están deshechos.

El miércoles 14 me dedico a arreglar la casa y cerrarla porque el 15 empiezan las reuniones de Chicago en S. Cristóbal.

15 a 21 de diciembre

En S. Cristóbal donde están reunidos todos los trabajadores de campo del proyecto de Chiapas. Amolado está este mes de diciembre para mis notas... por no decir otra cosa.

El 21 regreso a la tarde con Alberto Wahrhaftig que aunque trabajará en Chalchihuitán viene a saludar a sus compadres y viejos amigos. La llegada de Al provoca una afluencia de gente a mi casa y el 22 aprovechamos para salir a saludar a los que no han llegado.

Una de las visitas de este día es a casa de mi comadre Tina que está muy enferma. De antes sabíamos que temían la brujería por la ruptura del noviazgo de su hija pero ante mi sorpresa me dice que es mal hecho lo que tiene y que lo soñó ya hace un año –antes que bautizaran a Estela-. “Ahí estaba el hombre detrás mío y yo no lo podía ver pero me decía: No queremos que sea tu comadre la Esther. -¿Y quién era el hombre?, pregunto. Eran de hecho los Tzeltales. Pero yo los contesté que era mi gusto y que mi corazón lo pedía así.

Para qué decir que la declaración de mi comadre me inquieta. ¿Será verdad que ha soñado o será que la mujer que la está curando, conociendo nuestra relación ha decidido usar de “ese diagnóstico”. De cualquier manera parece que hay una combinación de espanto, disipela, mal hecho y cólico y la prueba de que hay mal hecho está en que mi comadre, cuando se le dio el vomitivo arrojó unas ligas como miel de caña.

El resto del día visitando y siendo visitado.

23 de diciembre

Tin llega atribulado. En S. Cristóbal le han dicho que por un tiempo no lo necesitarán como informante y se me queja y me pide intervención para que quede todo aclarado y dice que allá están sus amigos y que la comida aquí le hace mal y que ya no va a poder llegar a visitarme mucho porque está otra vez bajo el poder de don Pedro que mucho le hace trabajar. Yo combino mi actitud en una mezcla de ignorancia sobre la verdadera situación y algo de sometimiento a la autoridad suprema del Dr. Don Antonio que ha enviado a los trabajadores de campo a distintos lugares y no quedará nadie en S. Cristóbal para que enseñe a Tin.

A la tarde me tomo un merecido descanso de las combinadas experiencias de Guatemala y S. Cristóbal.

24 de diciembre

Víspera de Navidad. El pueblo está quieto. Los naturales sólo esperan la procesión nocturna que llevará el Niño hasta la orilla del pueblo. Por lo demás todos parecen estar ocupados en tareas propias de la época y no son pocos los que me dicen que se acostarán temprano para salir mañana hacia la molienda o la tapisca o a recoger frijol.

Hoy es uno de esos días en los que el antropólogo se olvida de sus tareas y se siente hondamente sacudido por experiencias de calor humano. Si es deber hacer llegar un mensaje de buena voluntad a los congéneres varios hay que han cumplido consciente e

inconscientemente con ese mandato. De la experiencia total quedo yo emocionalmente deshecha y profundamente satisfecha. Toda la tarde tengo lágrimas a flor... ¿de qué?

El primero es Agustín que llega y sigue contándome su tristeza por no poder pasar estos días en S. Cristóbal, con los amigos de allá. Baja la cabeza y con una cara muy rara en la que están grabadas tristeza y confusión me dice. Oye, yo tengo muchos amigos. Tengo aquí quien me da consejo bueno y tengo amigos hasta en el Puerto... pero un amigo así como usted, así no he tenido nunca. Por eso quiero que sepa que cualquier cosa que pueda hacer aquí estoy para servirla. Luego se levanta y sale casi corriendo.

A los pocos minutos tocan a la puerta y aparece una botella. Innecesario decir que detrás de la botella entra Milo Solano re-bolísimo. Por primera vez puedo decir que Milo está gracioso y me anuncia que va a hablar. Y empieza recordar todas sus experiencias desde aquel día que yo anduve carrereando para encontrarlo porque don Antonio quería llevarlo a S. Cristóbal y como cuando lo llevaron a esa ciudad lo sentaron y le dijeron – “¿cómo se dice el cabrón Araña en lengua, y cómo se dice el cabrón rata en lengua y cómo se dice el cabrón gato en lengua? Y así sigue describiendo sus progresos en la escritura y termina con un emocionado y sincero –“Y vos fuiste la que me iluminaste en todo y a vos te lo debo todo y yo lo sé bien”- Y se va Milo porque llega Hilario que sólo pasa a saludarme porque va a participar en la procesión y me asegura que aquí está en Pinola para servirme y que cuando tenga yo alguna cosita que preguntarle que con todo gusto vendrá a platicar conmigo. Y... se va Hilario... y llega Carlos que se aflige porque hay orden de regar las calles para el paso de los carros y la mía está seca y se ofrece y arroja como cincuenta baldes hasta que queda todo hecho un lodazal y luego se sienta conmigo a tomar una taza de chocolate y me dice que tiene algo que confiarme porque es Nochebuena y no debe decir mentiras y la noche anterior ha hecho una travesura en mi casa. Duda y se calla pero no puede con su secreto y al final lo dice así:

“-La otra noche vine con el doctor a tomar café y usted sirvió un queso muy sabroso que yo no conocía porque aquí en Pinola no hay y cuando le di un mordisco a mi rodaja agarré y me la metí en la bolsa para llevársela a mi mamá que la probara y eso no está bien porque la robé pero es que era tan sabroso... ¿Me perdona? Cristo Santo mejor que me vaya a descansar a S. Cristóbal y a compartir la comida de Navidad con los gringos.

Lo convenzo a Carlos que el solo hecho de pensar en su mamá lo redime de cualquier culpa y que además era su rodaja. A la noche, una vez que se han retirado todos mis fieles secuaces vienen a buscarme Elva y David Segura que no quieren que pase la Nochebuena sola. Lo pasamos en el íntimo círculo familiar con Belisario Villatoro senior y su esposa, los Seguras y yo.

25, 26 y 27 de diciembre en S. Cristóbal compartiendo la Navidad con los americanos del proyecto. El 27 a la tarde me traen en el Land Rover Brent y Eloísa que deben llegar hasta Aguacatenango.

Llega mi ahijada y me cuenta que a mi comadre le han dado vomitivo y purgante y que sólo le falta la enema para completar el “tratamiento”. Esa noche aparecen Alberto García y Bricio que solo se quedan un ratito porque deben madrugar para trabajar.

28 de diciembre

A la mañana tempranito a cumplir con los compadres y a restablecer vínculos que mi prolongada ausencia ha debilitado. Tina está bien mala. Ella duda de que tenga espanto pero de los otros diagnósticos parece estar segura. Le pregunto qué es la sombra y me dice que la sombra la tenemos todos y que es ashinal en lengua y que es lo mismo que el chulel. Inútil insistir en el tema porque Tina está agotada y me dice que todos los remedios que le han dado prueban que es mal hecho porque son fuertes, que si no serían otra cosa.

El resto de la mañana visitando a Ermila Vásquez la Comiteca esposa de Melquíades Vásquez que figura en otra parte de estas notas. Cuando me ve llegar se inquieta por la salud de mi comadre y me dice que ellos (los tzeltales) usan medicinas distintas y que no son como los ladinos que usan pura inyección y pastilla. Doña Ermila no me dice lo que usa ella como comiteca pero creo que “en caso de necesidad” recurre a ambos extremos del espectro. Cuenta que a su mamá, como es viejita se le ocurrió que llamaran a una curandera indígena y le hicieron el gusto y la curandera diagnosticó espanto y disipela y cólico y prescribió untos con aceite pero en ese momento la viejita se negó y dijo que a ella no le gustaba andar malolviendo todo ese aceite con que la iban a frotar... y además la viejita india quería 40 pesos para comprar todas las hierbitas necesarias...

De regreso de lo de doña Ermila paso por lo de Alberto García y les cuento de mis penurias en Guatemala a ver si se les afloja el bolsillo y me devuelven el dinero que me deben... pero nada.

Después de comer, tempranito a la tarde llego otra vez a casa de don Enrique Bautista a quien he prometido una visita.

Nota: olvidé mencionar que hoy, durante mi visita a la doliente Tina le pregunté qué quería decir ashinal (sombra) y me contestó muy suelta de cuerpo –Ah ese es el chulel de la gente. Agregó que era frío pero que no sabía nada más. Fue inútil sondearla, a su ignorancia se unía una incapacidad total de hablar.

Cuando inicio mi conversación con don Enrique Bautista recuerdo el asunto de la sombra y trato de averiguar cuál es el papel que desempeña en los controles y en el daño. Me dice enfáticamente que la sombra no es la misma cosa que el chulel. Sin embargo parece... que la sombra es indispensable para que haya café, fruta, etc. en el sitio. La inseguridad mía se deriva de que es difícil seguir a Enrique Bautista en su plática porque incluye cantidad de términos en lengua. Me dice que las calles que atraviesan los meilitales en su recorrida nocturna son peligrosas para que viva gente en ellas pero no logro sacarle el porqué de ese peligro.

Continúa diciendo que todos tienen sombra y que la sombra de los pichis es igual a la de los grandes.

Cuando hablamos de quiénes cuidan y dónde, se refiere a 3 salidas (o entradas al pueblo) y a Muk Na'. Dice que en Sakbahunchén está el cuidador del camino a Comitán, en Nahulich el de Socoltenango y en Campanatón el de Soyatitan. Como puede verse falta el de la salida a S. Cristóbal pero no sé por qué insiste en forma vaga que ahí hay también pero no me dice dónde.

Como hay indicios de una verdadera jerarquía sobrenatural, tanto como en “este mundo” hay una vigencia del principio de senioridad, le pregunto a E.B. quién es el presidente (se entiende que en el otro mundo) y me contesta que ese está muerto, que era uno de los de antes.

Y vuelvo a los nombres, a esos nombres de gente de carne y hueso que denotan la existencia de grupos de poder manejando los hilos de la trama sobrenatural y empollando a los futuros cuidadores. Dice que Eleuterio Santis es muy bueno. Admite que E. S. no ha

curado nunca pero insiste en que su espíritu es muy bueno (está relacionado con el informante, es consuegro). También Pedro Solano es muy bueno (compadre) y Florentino Tovilla (desconozco la relación). En cambio Chinto Montoya se emborracha mucho y eso no está bueno y ya no puede cuidar tanto.

¿Es que hay acaso ciertas normas alcohólicas que crean un límite de edad, cantidad y prestigio?

Enrique admite que él antes curaba pero los meiltatiles ya no quieren “sino, no le dan entrada”.

Me habla de mi compadre Bricio y dice que tiene buen espíritu y que cuidará pero no todavía, que tiene que esperar. El lector recordará que Bricio está “apoyado” por Jacinto Montoya y ahora parece que también por Enrique Bautista. En cambio Pedro Solano está lanzando al mercado a su hijo adoptivo Agustín López. ¿Por qué no a su propio hijo Caralampio Solano??? ¿Será porque Agustín ya soñó y el otro no? ¿O habrá otros criterios determinantes para la selección?

Nazario Méndez ya no puede cuidar, ya no es nada. Mateo Méndez no cuida, no es nada porque “así como en este mundo no tiene amigos, tampoco los tiene en el otro mundo”. Y el que lo quiera más claro que le eche agua.

Mariano García es conocido pero no puede cuidar. “Es como criatura y también el José Santis”. Son personas macizas pero no son tales, siguen siendo como criaturas.

El espíritu del frijol está en Muk Na’ y el del maíz también. Los puertños se llevaron unos cuantos granos y ya no se les pueden sacar, por eso el maíz no se da tan bien como antes.

En antes los viejitos se reunían porque “había muchos viejitos”. Se reunían en casa de Antolino Méndez que era alcalde. Eran otros tiempos y había harta gallina.

Y otro comentario oscuro que surge de pronto. Los que cuidan más afuera son otros.

A Enrique B. lo quisieron echar y le querían sacar la ropita de criatura que tenía dentro de su camisa pero “entonces cambiaron los meiltatiles”.

Sobre la muerte reciente de Felipe Santis, brujo y médico, le pregunto por qué lo mataron a machete y me contesta que “no hay licencia para echarle”. En cambio a Pioquinto Pérez le van a echar (del otro mundo porque es malo) y que ya pronto va a morir. También Domingo Montoya es malo.

El Chico Solano es malo, se le ve en al cara. Sabe y tiene poder pero lo usa mal, echando. El chulel de una persona se ve en el pulso y el del Chico es tsahalmis (gato rojo) y el de sus hijos son monos.

29 de diciembre de 1960

A la mañana a casa de Emilio Solano. Lo encuentro afinando unos postes para la casa que va a construir. Está gozando de vacaciones y empieza a decirme que él no cree que quieran que vuelva a S. Cristóbal porque no le dieron su pasaje cuando salió de aquella ciudad. Al poco rato dice que lo que pasa es que tiene mucho trabajo aquí; ha de construir su nueva casa, arreglar muchas cosas y no habrá tiempo para que regrese.

Le pregunto una serie de palabras en lengua que me ha dado Harvey Sarles pero no obtengo una reacción muy positiva. Milo identifica sus vacaciones con las de la otra gente y a cada rato me pregunta cuándo voy a empezar a trabajar.

Cuando terminamos con las palabras llegan visitas. Me quedo sin embargo y cuando se van pregunto por las calles de recorrida de los meiltatiles. Milo, con esa seguridad que me deja siempre en dudas me contesta que hay dos calles que van de norte a sur y cuatro que bajan del cerro hacia el oeste. Dice que donde está situada la casa de él es calle y que Antonio Méndez tuvo que cambiar su sitio y por suerte ahora está bien tupido de café. Pregunto qué modificación introduce la espesa plantación de café y dice que así ya no pasan mucho. Las calles de norte a sur quedan, una al E. y otra al O. de la carretera. Dice que las tuvieron que mover porque antes usaban la carretera pero cuando construyeron esta...

¿Y cómo lo sabe él? Pues, porque lo soñó.

Las calles de E. a O. están distribuidas a una distancia de dos o tres cuabras, una de otra hasta llegar a casa de Emilio Martínez en el borde de la plaza porque ahí está “el mojón”.

El peligro consiste en ubicar una casa en el paso de los meiltatiles porque lo pisan a uno y hace mal. No me es posible aclarar esto a satisfacción. Sobre el rol de la sombra en estos casos tampoco obtengo nada.

Hablamos de algunas personas y le pregunto por Mateo Méndez. Me contesta que él no cree que cuide “porque la gente nunca le ha dicho nada”.

Se ha hecho tarde y Milo está contestando mal. Se ofrece a trabajar conmigo cuando terminen las vacaciones con lo que me da a entender que “ahora” está de vacaciones y no va a seguir. Me retiro.

Esa noche llega mi compadre Bricio temprano, casi podríamos decir a la tardecita. Está preocupado porque el novio de la hija la trató de llevar consigo ayer a la tarde y no sabe qué hacer. Le aconsejo que vaya a hablar con los padres del novio pero me dice que eso no es el costumbre, y que cuando la gente lo ve ir a casa de Caralampio Solano van a decir que está ofreciendo la hija. La única otra solución posible es el juzgado pero dice que él no ha llegado nunca. Cruza la calle para pedir consejo al profesor Abenamar García que coincide conmigo en que es mejor parar de una vez esos atropellos y regresa y quedamos en que quizás iremos mañana. De pronto le pregunto a mi compadre si hay brujos mujeres y me dice –Claro que hay- ¿Y por qué nunca me lo dijo, compadre? Pues... porque nunca me lo preguntó usted, comadrita (*+#\$%). El error es mío, indudablemente pero deben tener las mujeres un rol completamente subsidiario, pues de no ser así hubieran salido en las múltiples listas que he obtenido de brujos de la localidad. Además si se compara la opinión y reputación que tienen los hombres médicos y los cuidadores masculinos con las mujeres en los mismos papeles no es difícil deducir que también en esto deben tener menos “valor”.

30 de diciembre

A la mañana llega mi ahijada a pedirme por favor que vaya a hablar con mi comadre Tina porque necesita mi consejo. Volvemos al tema de los avances del novio de Teresa y me pide que yo decida. Ni modo... hay que ir entonces al Juzgado. Le digo que avise a mi compadre que pase por mi casa temprano, después de la comida. La indignación (¿y por qué no el miedo) de mi comadre deriva de que los Solano han anunciado que le van a echar brujería a ella por atreverse a rehusar el hijo.

La brujería debe ser acumulativa porque ya tiene Tina brujería desde el año pasado. Dice que ayer la curandera le ha hecho una enema y que tienen otra prueba más de que es mal malo porque despidió una bola durísima y negra.

Cuando salgo de la casa empiezo a recorrer casas de posibles informantes nuevos pero me encuentro con la triste nueva de que los hombres están bajando a moler caña, a tapiscar y que pronto empezarán a regar las tierras de regadío. La búsqueda de gente me lleva dos horas infructuosas y regreso hacia el centro, hacia el restaurante.

En cuanto termino de comer vuelvo a casa y llega Bricio Hernández que vuelve a repetir con lujo de detalles todo el asunto del noviazgo y de cómo ellos devolvieron el dinero invertido por los padres del novio en el pedido de permiso para visitar la casa y de cómo no hay compromiso y de cómo hay peligro de que les echen brujería y etc., etc.

Al fin casi sin gana va al Cabildo conmigo. Yo trato de no comprometerme demasiado ante las autoridades y de no firmar y baso mi queja en que la muchacha ya no llega a servirme porque tiene miedo y en lo demás lo dejo hablar a Bricio. Envían un boleto al muchacho y al anochecer regresamos a mi casa.

Al poco rato llega el juez a darle instrucciones a Bricio de lo que debe decir al día siguiente cuando comparezcan ante el juzgado. También llega Tin anunciando que va a bajar toda la familia a moler el domingo.

La fiesta de fin de año pasa totalmente desapercibida para los Tzeltales. Martín Méndez hace dos semanas que está trabajando lejos de aquí, igual todos sus hermanos. Huelga dar los nombres de todas las familias en las que los hombres brillan por su ausencia. Pregunto qué harán el 31 y no me entienden. Parece que en todo caso tienen sensación de que el 1 es Año Nuevo y que se tomarán algunas copas pero me dicen curiosos que el 31 no es nada.

31 de diciembre

No tengo ganas de hacer nada. Al fin y al cabo si para los Tzeltales este día no significa nada, para mí tiene algo y no puedo salir a andar. Creo que es el fin de año más solitario que he pasado en mi vida. El centro ladino se anima con marimbas y con cenas de medianoche pero mis contactos con ese centro son demasiado endebles para que se acuerden.

1 de enero de 1961

He quedado con Tin que llegaré temprano a casa de don Pedro Solano para platicar y le he pedido a Tin que esté presente porque la mitad de lo que dice el viejito es griego para mí. Después de desayunar en casa porque me cuesta llegar al restaurante y que me deseen Feliz Año Nuevo... voy a lo de Pedro Solano. La actividad en la vivienda es febril. Pedro Rodríguez y Caralampio Solano, hijo adoptivo e hijo de Pedro Solano están preparando las mancuernas, los caballos y el bastimento para salir dentro de pocos momentos en dirección al cañal. Pedro Solano está terminando de desayunar y da órdenes a diestra y siniestra. Tin, a pesar de su promesa de quedarse y servir de intérprete sale en dirección a la orilla pues su viejito lo manda. La mujer de Pedro tortea y prepara pozol en un cobertizo porque, a pesar de la pretendida pobreza de Pedro y de que no sabían como pagar la multa de Comitán,

están construyendo dos cuartos nuevos que les cuestan 2.300 pesos. El ambiente en general no es de Año Nuevo ni de nada que se le parezca sino del más intenso trabajo en la época propicia del año. Le pregunto a don Pedro si no va a asistir a la reunión en el Comisariado, durante la cual se entregarán los bastones a las nuevas autoridades y me contesta que no. Que lo han pasado a invitar pero que tiene mucho que trabajar y que no puede perder tiempo. La verdad es otra. La jerarquía indígena ha caído en manos de los Agraristas y Pedro no pertenece a ellos, de modo que se mantiene aparte.

Le pregunto a Pedro cómo era el tiempo de antes y si los viejitos se reunían. Contesta que sí, que se juntaban cada sábado o cada domingo y que así había más orden. Dice que “regañaban”. Pero ahora ya no hay viejitos y además aunque haya nadie les hace caso. Otra cosa era cuando castigaban y mandaban a la gente a la cárcel.

En forma indirecta trato de saber si en esas reuniones se discutía el castigo de los brujos y me dice que sí, y que después de la decisión los mandaban a la cárcel. Si la fecha de reemplazo de las reuniones de los viejitos coincide con la de la extinción de la jerarquía religiosa indígena entonces quizás Pedro fuera demasiado joven para haberlo visto.

El tema queda agotado porque no puedo sacar nada más. Pasamos a hablar de la gente. Eleuterio Santis (que no es compadre de Pedro Solano) cuida. Se sabe porque lo dice la gente. En cambio el Caralampio Solano todavía es joven y ya sabe echar mal y bien que se le ve en la cara.

-¿Y el viejito Manuel Montoya? Ah... ese cuida pero no sale a curar porque me tiene miedo... miedo de encontrar el mal (¿???)

Don Mateo Méndez... ese no cuida. Es compadre de Pedro Solano. Nazario Méndez ya no muy puede cuidar. Jacinto Montoya también cuida. No es compadre de Pedro Solano.

Habla de que los que beben mucho hacen mal porque ya no entienden bien. Menciona a Milo Solano y dice que a pesar de que lo ha aconsejado insiste en beber mucho y que así no sirve.

Llegamos al tema de las calles y menciona 2 calles de E. a O. de este lado y 2 del otro y 2 calles que corren de norte a sur en el pueblo. La ausencia de Tin me impide registrar esto con claridad.

Dice no conocer Nahulich ni Sakbahunchén. La entrevista se interrumpe. Los hombres y las bestias están listos para partir.

A la salida de lo de Pedro Solano paso por lo de Enrique Bautista pero me dicen que no está. Enrique parece ser lo suficientemente agrarista para haber asistido a la junta de toma de cargo.

Y... sigo hacia la casa de Manuel Montoya. Lo encuentro alistándose para asistir a la Junta. Manuel es Agrarista y no ha de faltar. Por cortesía, sin embargo se detiene unos minutos conmigo pero me dice de antemano que mejor que vuelva el domingo próximo y que tendrá más tiempo entonces de platicar. A pesar de eso queda aquí constancia de lo poquito que dice Manuel.

En Muk Na está la madre de la guerra. –“Era criado de los Chiapas”. Está bien amarrado y con la cabeza gacha y no puede levantarse porque si así lo hiciere habría guerra entre nosotros.

-¿Es de piedra la madre, don Manuel?

-No... es gente.

Los meiltatiles salieron de Muk Na' porque estaba a medio cielo... en medio del mundo y llegaron aquí (es repetida la versión de que el de Chiapa llegó más lejos que el de Pinola, pero nótese que por primera vez dan una causa para la evacuación de Muk Na').

El espíritu del frijol lo llevó el de Aguacatenango.

Dice Manuel que él llega a Amaihuitz y que ahí se juntan 4 o 5.

Hablando de los tiempos de antes me cuenta que los viejitos se juntaban y arreglaban cuestiones de calles y puentes. Esto último suena demasiado a las funciones que tienen en la actualidad los funcionarios indígenas y que son completamente subsidiarias. No parece saber qué otras cosas se decidían.

Hablamos de Felipe Santis el brujo que fuera asesinado poco ha. Dice que no le echaron mal porque su espíritu es muy vivo. (¿Hay acaso un canon comunal por el cual se intenta en primer término la brujería y si no da resultados se recurre al machete o a la escopeta?)

Por el pulso no se puede saber el chulel pero... se mira. El Pioquinto Pérez ya pulsea y cuida aunque es joven. (Ojo: Manuel Montoya está en la facción de Pioquinto.)

Mateo Méndez no cuida porque es muy bajo... debe ser Torbellino. Ya al final de la entrevista me dice que a su espíritu mucho lo quieren jugar porque no quiere comer.

Queda tiempo aún para la hora de la comida a la que he sido invitada por los compadres Hernández. Voy pues a casa de la Boni que me recibe con bombos y platillos.

Hay una serie de secretes entre las mujeres de la familia. Hablan de que El Hombre está acurrucado en las cercanías y no la dejan salir a la Cande. Yo pienso que es algún hombre que la molesta pero al poco rato una de las hermanitas se acerca y dice que ahí llega el hombre y aparece el novio. ¿Será parte del recato pre-nupcial?

El tema obligado es el casamiento para el cual habrá 10 parejas entre las cuales debo estar yo. El novio ha comparado ya un carnero, 4 guajalotes, un coche de 300 pesos y cuando vio el vestido de cola de la muchacha dijo que quería que todo se hiciera como se debía.

Insisten en que el casamiento ha sido postergado por mi ausencia de Pinola y que ahora están felices. Boni está viajando furiosamente a S. Cristóbal a vender todos estos días.

Empieza Boni a decirme que ha habido muchos rumores sobre nuestra venida aquí (se refiere al año pasado) y que se decía que instalaríamos una gran ciudad en el Zoctic pero que la gente decidió que con la matanza de unos 4 o 5 gringos todo se iba a arreglar. Da los nombres de los que se quejaron e incluye a algunos importantes. Igualito a Alberto García cuando me destila esas gotitas de veneno diciendo que llegó "de visita" don Belisario Villatoro a decirle que no se dejaran montar por indios brutos, que no contestaran nuestras preguntas.

La dejo hablar a Boni y no demuestro ni cara de afligida ni cara de demasiado interesada. Mi aburrimiento sobre el tema hace que se calle.

Empezamos a hablar de los bonitos cerros y trato de que me diga los nombres de los que conoce. Menciono Muk Na' y pone cara de sorprendida y dice que en Castilla se llama Zoctic y que ella no conoce otro nombre. Hablo de que en la presidencia los conocen bien los nombres a ver si esa referencia le refresca la memoria pero... no. Dice que no conoce ningún cerro. La habilidad escurridiza de esta mujer es quizás una de las más grandes. Goffman debía haberla estudiado a ella antes de escribir su libro. No hay grieta evidente en el frente que ofrece.

A comer a casa de Bricio. La etiqueta ha sido dejada de lado por mis buenos compadres y ya no piden mesa prestada para servirme. Usamos como tal una sillita baja y de una u otra manera acomodamos las borcelanas de los 3 sobre ella. Los niños en la

cocina. La comida consiste en una borcelana rebozante de caldo de gallo y una presa del mismo gallo para cada uno. Tortillas abundantes... nada más.

Bricio está listo para bajar a moler después de la comida. Debe prestar mano con Guadalupe Victoria un Balun Kanam de aquí (así les llaman en lengua a los ladinos pobres), pues aquel ya le ha prestado mano anteriormente. La reciprocidad es estricta y el desquite ha de ser de 4 días.

A mi comadre la duele la canilla y temo que ese sea otro síntoma evidente de la brujería. (En verdad lo que le duele y lo que tiene hinchado es la rodilla.)

Bricio se queja de la apariencia de pobreza de los Solano y me dice que tienen más dinero que casi cualquier otro Tzeltal. Bricio está orgulloso de que el juez lo ha tratado muy bien ayer en su presentación sobre todo porque el Juez dijo en público que la madrina de la niña no era cualquier cosa. Nos tomamos el pelo mutuamente sobre el hecho de que yo no soy cualquier cosa y de que él va a ser un hombre muy importante.

Termino de comer y regreso a casa a tomar un cafecito. La verdad es que tengo hambre pero sigo otra vez hacia la casa de Enrique Bautista. No lo hallo. Dice su mujer que ha bajado a traer maíz.

Como a la vuelta vive José Santis que fuera Regidor paso a visitarlo. Me cuenta de sus enfermedades y me presenta a su señora que dice ser pura Tzeltal pero que no lo parece pues es muy blanca y casi pelirroja. La señora tiene una volubilidad enorme y como será después habla bien.

José me cuenta que no todos los hombres importantes van a la Junta. Que el viejito Domingo Montoya y Pedro Solano no asisten porque pertenecen al partido nacional. Hablamos de la ingerencia que ha adquirido la Agraria en las elecciones de funcionarios indígenas y me dice que hoy hubo lío porque descubrieron que uno de los Regidores no era Agrarista y hubieron de retirarlo.

José no parece demasiado vivo pero está lleno de buena voluntad (Debe tener razón Enrique Bautista que José es como criatura pero... Diantre... ¿En qué lo miden? ¿En su trabajo? ¿En la forma de platicar? ¿En algún otro tipo de actuación?)

Me pregunta la esposa si vengo a estudiar la lengua y con toda franqueza digo que no, que mi interés es el costumbre. Pregunto a José si él sabe si se reunían los viejitos antes y dice que sí pero que no sabe qué se trataba porque él era muy chamaco. Atribuye con todo la cesación de tales reuniones a la división política existente. Dice que su papá si que sabe pero que está sordo y no muy le gusta hablar.

Según José el mero gobierno está en Muk Na'... y aquí interviene la señora y agrega: Pero salen a los 4 rumbos. No sabe cuáles son esos 4 rumbos.

Cuando le pregunto cuál es la forma del mundo me dice (siempre la señora que está feliz de hablar) que le han contado que es una bola. Algo así como una jícara de agua con una bola en medio y que si Dios lo quiere en un momento nos puede inundar y así acabamos todos. Claro que la bola parece que tiene 4 esquineros.

José se queja de que él sepa tan poco y dice que su papá le contó que cuando era joven y sacristán en la iglesia tuvo que dormir una noche debajo de una mesa en la iglesia y soñó que venían los revolucionarios y que todos los que están en Muk Na' se levantaron y hasta el cerro de S. Bartolo tronó. Lo que pasa es que el papá, don Eleuterio tiene muy buen espíritu y por eso lo sabe.

Se desvía la conversación hacia temas mundanos cuando se dan cuenta de que poco de lo que quiero yo saben y al poco rato me voy porque es hora de que esta gente coma.

A los pocos minutos de llegar a mi casa llegan mis comadres Estela y Tina Montoya con el niño y Felipito. Pasamos otra vez por todo el detalle y estudio de precios de mis posesiones materiales y cuando Tina pide permiso para ir al sitio, a pesar de la ENORME construcción que hay allí y que evidentemente es un excusado, se acuclilla elegantemente junto al excusado mencionado *ut supra* y orina.

Llega Alberto y a Felipe le brillan los ojos pensando que voy a darles panes y café para que se atiborren pero yo no tengo ganas de servirles y he perdido confianza en esta gente que tiene una actitud retorcida. Además creo que me excusa las múltiples visitas que les he hecho en las que no me invitaron con nada y la suma de dinero que me deben y que no volveré a ver jamás. Me preguntan por mi viaje a Guatemala y les cuento una historia desgarradora sobre la vergüenza que pasé cuando tuve que pedir dinero prestado pero como dice el refrán: No hay mejor sordo que el que no quiere oír.

Se van las mujeres y Alberto se queda para entrevistarme sobre el costo de vida en Guatemala y sobre si hay guerra allí. Le aseguro que todo es silencio y bostezo porque es tarde y tengo el estómago vacío.

Lunes 2 de enero de 1961

El día en blanco. Al dueño de casa se le ha ocurrido hacer arreglos en la casa y antes de las siete de la mañana me invaden la propiedad cinco hombres con escaleras, arena, cal, cemento, mezcla, tierra, palas y martillo. Como los arreglos suponen vaciar los cuartos y ayudarlos tengo que quedarme junto a ellos. Sólo salgo a desayunar y a comer. A las cinco de la tarde la casa está hecha un asco tan grande que no puedo menos que juntar piedras y basuras. La única utilidad es que aprovecho para escribir algunas notas y leer.

A la tarde llega mi comadre que regresa del juzgado y furiosa se queja de que el acusado no se ha presentado. Teme que la amistad con Caralampio Solano haya servido para que el Presidente Municipal lo libere de toda obligación. Intenta convencerme de que yo prosiga la acción judicial pero de una u otra manera eludo ese compromiso que puede traerme consecuencias para mi trabajo. Lo interesante es ver como mi apoyo, aunque tenue les ha dado fuerza para proseguir la acción. Antes se revolvían en dudas y se negaban a hacer la acusación. Ahora que yo los acompañé siguen con un dinamismo notable y piensan proseguir el caso hasta Comitán si fuera necesario. Claro que desconocen la ley y se refieren continuamente a mí pero creen que han tocado el cielo con las manos. En cierta forma han perdido la noción de la medida pues no es tan grave la situación. Además, como bien comentan todos... si Teresa hubiera huido hacia cualquier casa no tendría por qué haberla arrastrado del rebozo o de la mano el encendido enamorado.

Se quedan a tomar café y mi comadre me dice que no me aflija pero que va a ser difícil que yo consiga gente en enero porque no muy hay hombres en Pinola. Se va rengueando con su rodilla embrujada y Teresa también se queja de dolor en la rodilla. “*Deep inside*” están al acecho de cualquier síntoma para atribuirlo a la venganza de Caralampio Solano. Como puede verse en este caso, la brujería también se aplica sin que tengan delito, Tina está convencida que ellos no tienen delito. Sería este una especie de castigo por haber rehusado un compromiso que entra en otro tipo de sanción.

Martes 3 de enero

A la búsqueda de informantes nuevos. Paso por la casa de Pablo Solano, indirectamente relacionado con los Solano, mis amigos, y me anuncian que se ha ido a vivir a Ranchos hasta fines de enero, sigo a casa de José García y me dicen que está moliendo por dos semanas. Continúo por 3 horas la peregrinación y en todos lados la contestación es pareja. Claro que no todos los hombres de Pinola están ausentes pero recordemos que no es fácil abordar a cualquiera y empezar a preguntar y yo prefiero esperar un poco y entrevistar a aquellos que por lo menos me conocen. Pinola no ha sido nunca fácil. Hay desconfianzas y reticencias que hemos vencido a fuerza de simpatía y de verdadera identificación con la gente natural pero nunca falta el chisme.

Agotada de andar emprendo el regreso al centro, hacia el restaurante.

Después de comer paso por la casa de Melquíades Vásquez. Mi bendecido compadre Alberto García ha hecho un comentario la otra noche sobre el hecho de que Melquíades está furioso conmigo porque yo fui y le pregunté a boca de jarro –“¿Usted es indio, don Melquíades?” Como yo sé que no he dicho tal cosa y como el veneno que destilan los García me tiene harta estoy decidida a poner las cosas en claro. Hablamos de cosas en general. Doña Ermila, su mujer, me pregunta por gente del centro. Evidentemente sus contactos permanecen en el nivel general del chisme pero no existe otro tipo de interacción. Hace un comentario sobre los ladinos y dice que como están bien cuidados luego se crían y luego envejecen. Doña Ermila me pregunta mi edad y antes que yo conteste aventura un –¿Tendrá usted unos sus 25 años? Don Melquíades la contradice y asegura que yo debo tener unos 45 años (maldito sea). Yo elijo la edad que me conviene y se las digo.

Cuando hablamos de la situación de mi ahijada Teresa y ellos coinciden en que está bien hacer una demanda, no pierden ocasión de referirse a las costumbres de la indiada local. A lo largo de la conversación hay múltiples referencias a los ladinos y a los indios. Ermila y Melquíades parecen situarse en un intermedio justo y equilibrado entre los dos sectores. Melquíades admite que él anda mucho con los indios pero se cubre y dice que no les entiende la lengua.

Por fin le digo que tengo una pregunta que hacerle y me refiero al comentario de Alberto, sin decir, por supuesto quién lo ha hecho. Se ríen y dicen que no, que ellos no han dicho tal cosa y Ermila me pregunta: –¿No será alguna de sus comadritas que se lo ha dicho? No sé si es que conoce el carácter de Estela García o si piensa que ha sido Tina o Bricio. Melquíades se deshace en explicaciones de que sus abuelos eran, él de S. Cristóbal y ella de Huistan y que su papá era nativo de... Hierba Santa. Que su papá aprendió la lengua de los naturales cuando emigró aquí pero que él no la sabe.

Aclarado el asunto y reafirmada la amistad que tienen por mí se quejan de Bricio. Dicen que los hijos están débiles porque viven continuamente espantados por el trato que hace Bricio de su mujer y que en cambio los hijos de él están sanos porque están contentos aunque lo único que tengan sean los frijolitos. Melquíades se queja de que Bricio no ha aparecido desde su casamiento el 4 de agosto, sobre todo sabiendo que a mi casa llega casi a diario. Agrega que Bricio toma y que se queda de madrugada en las cantinas cuando sale de mi casa. Esto no es verdad y Bricio lo ha hecho sólo un par de veces.

Ermila se entera por mí que la dueña del restaurante Ruiz está grave y me pregunta qué tiene. Le contesto que tiene cáncer, ilusa de mí, y asustada me pregunta: –Pero, ¿a qué muerto ha mirado? Claro está que no lo sé. Me cuenta que un tío de ella fue a visitar en un velorio y miró al muerto y al día siguiente ya tenía el cáncer.

Salgo para seguir buscando gente con el mismo resultado que en las tentativas precedentes.

Al anochecer llego a casa, cansada y deprimida. Aparece mi comadre Tina y mi ahijada, de regreso del juzgado donde tampoco hoy se ha presentado el acusado. Tina está cada vez más envalentonada y ha gritado de lo lindo con el juez para que se haga justicia. Yo me desentiendo del asunto y le digo que desconozco las leyes y que tendrán que pedir consejo a otra persona para proseguir la acción. Claro que yo sé, y ellos saben que... ¿Quién ha de ser esa otra persona en Pinola o fuera de aquí???

Enero 4 de 1961

Por desorganizada, por haragana y por otras cosas más, tengo un blanco en cuanto a mis notas del 4 de enero. Por lo tanto, paso al día siguiente que también es un blanco pues salí a primera hora para S. Cristóbal a hacer compras y a enviar notas hacia Chicago. El viaje fue relámpago pues regresé en la tardecita de la misma fecha, acompañada por Alberto Wahrhaftig y Andrés Medina, quienes caballerosamente vinieron a dejarme en el Land Rover. La razón del apuro fue que 6 en la mañana se celebraba el casamiento de María Candelaria López, hija de la Boni y quería estar presente.

En la noche del 5 no hubo tertulia pues Pinola, evidentemente está quedando sin hombres. Sólo llegaron por unos minutos la Boni y su marido Juan López a rogarme que no deje de acompañarlos en el casamiento religioso. Prometí asistir, no sabía yo el chasco que me iba a llevar.

Enero 6 de 1961

En beneficio de la claridad del lector sería preferible que yo hiciera un resumen de los altibajos del casamiento de la hija de Boni. Quizás sea útil en más de un sentido aunque no respondo de la veracidad de lo que yo cuente pues se mezclan tantas mentiras para explicar los cambios que han tenido lugar que es imposible llegar al fondo de la verdad. De cualquier manera aquí va.

El casamiento iba a ser el 17 de diciembre. Lo más importante y motivo de aflicción era ajustarse a ciertas reglas de etiqueta que denotaran la categoría "ladina" de los contrayentes. La búsqueda de varias parejas de padrinos fue una de las preocupaciones de Cande (me imagino que de su mamá). En principio iban a ser primeros padrinos el profesor Abenamar García Argüello y su esposa. Creo que ya quedó consignado en las notas que ninguno de los dos apareció en el emprendamiento. Los segundos padrinos serían el hijo de Emilio Martínez acompañado de Rosita Ruiz, hija de los dueños del hotel. Los terceros padrinos serían el Dr. Enrique Vives Werner, pasante de medicina en la población y la que suscribe.

La invitación a los padrinos se hizo por rigurosa tarjeta en la cual se especificaba que las madrinas deberían usar traje rosado. (Fue en ese momento cuando decidí que habría de zafarme de tal compromiso pues no me veo en un cortejo con traje rosado, además no tengo traje rosado y no pensaba, ni remotamente, invertir dinero en una prenda de ese color.)

La entrega de las tarjetas la hizo personalmente la novia. Que la selección de padrinos se ajustaba a una norma ideal era evidente puesto que cuando llegó el momento de entregarla a la casa de Martínez descubrieron que el hijo de don Emilio hacía más de un mes que estaba paseando por el distrito federal. Cande desconocía ese hecho y solo el nombre y la clase era lo que le interesaba. A su regreso del centro me contó Cande que el doctor le había contestado que con todo gusto sería padrino, ya que yo era su pareja pero después me enteré por el ayudante del doctor que Cande ni siquiera se había atrevido a ver personalmente al médico y había dejado la tarjeta con el chamaco y salido corriendo. En esos días que precedieron al casamiento la conversación de la familia López, a la que tuve oportunidad de ver repetidamente, aunque por pocos minutos cada vez, giraba sobre los preparativos. Se haría una visita de agradecimiento de la familia del novio a casa de la novia (a veces se contradecían y hablaban de visita de pedida).

También harían una despedida en casa de la novia y después vendría el casamiento religioso y al día siguiente el civil con otra fiesta de tornaboda.

Al mismo tiempo los chismes sobre la zarandeada boda empezaron a llegar de otros lados. Elva Villatoro me contó que la familia del novio no estaba de acuerdo con esta unión y con la forma en que la familia de la muchacha estaba presionando para obtener padrinos por encima de su propia categoría. El resentimiento se derivaba también del hecho de que el novio había sido dejado de lado en la elección de padrinos.

En cuanto al vestido de novia era imperioso comprarlo en S. Cristóbal pero, también por Elva Villatoro me enteré que decidieron, a último momento evitar el gasto del viaje y comprarlo en Pinola, con lo cual hubo otro pequeño disgusto familiar.

Mi comadre Tina Bautista también me contaba en esos días que le contaba la familia del novio que no entienden cómo se ha ido a meter con esa clase de familia.

Bueno... el caso es que se anunciaron las reuniones de Chicago en S. Cristóbal entre el 15 y el 20 de diciembre y esa fue la mejor excusa para liberarme contada limpieza de mi obligación... y de la pérdida de unos buenos pesos.

A mi regreso de S. Cristóbal encontré a Cande, todavía trabajando para el profesor Abenamar y me contó que se había postergado el casamiento pues era época de velaciones y el padre exigía que se hiciera “en silencio” y ellos no estaban de acuerdo así que sería el 6, 7 y 8 de enero.

Pregunté quiénes serían los padrinos y comenzó a insistir que fuera yo acompañando al profesor Abenamar y su esposa los que servirían de primeros padrinos.

Las mentiras y las contradicciones se sucedieron. De el profesor Abenamar pasaron a elegir madrina a su hija, acompañada por no sé quién. Y aquí es donde viene el blanco porque de una u otra manera la familia del profesor se hizo humo de la boda. El profesor se fue de viaje con su señora el día anterior al casamiento.

Esa noche del 5 de enero, cuando llegaron Boni y su marido a invitarme pregunté quiénes serían los padrinos y me contestaron que sería doña Josefina Avendaño y su esposo Anselmo Giménez. Ambos son ladinos pobrecitos.

Los manejos de la Boni para forzar la presencia del sector ladino habían sido neutralizados por la clase “superior”. Creo que en el fondo el profesor y su esposa nunca pensaron acceder al padrinazgo y quizás haya sucedido lo mismo con los otros. De arriba le pusieron el freno a las ambiciones de la Boni. Pero de cualquier manera quedaba por ver quiénes asistirían a la boda. El 6 a la mañana, así me habían dicho, se celebraba el casamiento religioso, a la apurada porque el padre salía de viaje para su ciudad natal. Yo esperé un tiempo prudencial y aparecí en la casa a las 8 y ahí fue donde me llevé el chasco.

Encontré a Cande sentada, muerta de sueño, junto al fuego en la cocina, a Boni en ropa de diario, también en la cocina y al marido. La atmósfera era lúgubre quizás por la idea de marimba y alegría que yo tenía. Además habían hablado ad nauseam sobre el baile que se celebraría ese día. Pregunté qué había pasado y me contestaron que ya se había retirado la marimba, que sólo había tocado dos horas. (¿???)

Describieron el éxito de la fiesta y las parejas, doce de ellas que habían estado bailando y la ceremonia religiosa.

En procura de información sobre quiénes habían sido las parejas pregunté pero insistieron en que habían sido doce y que habían bailado muchísimo. Don Juan abrió la boca y dijo: -“Pero si no entraron las parejas”. Para qué describir la reacción de su mujer e hija. Casi se lo comen. Que cómo que no entraron si estuvieron bailando. Juan se quedó callado a partir de ese momento.

Me convidaron con café y pan dulce pero evidentemente la casa ya estaba otra vez en su rutina diaria porque empezaron a tortear. La conversación se generalizó sobre el tema de que no habían querido que Cande se fuera con su novio porque todavía no se había casado por las dos leyes y que sólo al día siguiente se la llevaría a su casa.

En realidad el proceso iba atrasado en un día. Hoy era el casamiento por iglesia pero oficialmente era la despedida, en cuanto a lo social. Mañana sería el casamiento por civil y la fiesta correspondiente y el domingo la tornaboda. La Boni habló de los tremendos gastos que significaba esta unión y mencionó 80 pesos de pan, vermouth, café e insistió en que ella no había dado comida pero que al día siguiente habría un banquetazo pues el novio había matado 1 borrego, 1 cerdo, 4 guajolotes para que resultara todo muy lucido. El otro gasto extraordinario había sido la compra de dos pares de zapatos, unos blancos para la boda y otros rojos para el vestido de cambio (vestido que el novio regala a su novia para que estrene cuando deja el de novia).

En ese momento entró la segunda de las hijas, Nati, y dijo que nunca había habido un casamiento tan alegre y que por todos lados había parejas sentadas y que ya no cabían y que los hijos del profesor habían llegado también porque los habían pasado a traer.

Después de dilatar unas horas, oyendo las más fantásticas versiones sobre la alegría del casamiento, sin precisar jamás quiénes habían estado y sin poder comprobarlo, regresé a casa y en el camino me detuve en casa del profesor a hablar con una de las hijas. Le pregunté si había ido al casamiento y contestó que sí. Le pregunté si había bailado y contestó que no. Le pregunté cuánto había dilatado allí y contestó que apenas unos minutos porque la marimba sólo había tocado una serenata y que ella calculaba que no habían sido más de 15 minutos en total lo que duró la música. Seguí camino a casa de don Melquíades Vásquez pero no lo encontré. Estaba su mujer sola y al verme entrar me preguntó si había ido al casamiento. Contesté que sí pero que no había sido madrina y entonces me explicó que sabía de 3 hermanas que habían sido invitadas a formar parejas con muchachos y que cada una de las hermanas había tenido que contribuir con 10 pesos para el pago de la marimba. Por suerte conozco a las hermanas. Son las muchachas Argueta, una de las cuales fue sirvienta de Chris el año pasado y las tienen esa ocupación. No son indígenas sino ladinos pobrísimos. Seguro que los mecanismos automáticos de nivelación funcionan de una u otra manera en Pinola... ¿no?

Al poco rato llegó Marcelo y nos dedicamos a charlar.

Enero 7 de 1961

Hoy es el día del casamiento por civil y de la fiesta en casa del novio. Aprovechando que Marcelo ha venido provisto de su buena cámara emprendimos el camino hacia la casa del novio después del desayuno. Cuando llegamos, encontramos la casa repleta de gente y la marimba tocando a todo meter. Los familiares estaban sentados alrededor de una mesa almorzando (o desayunando como decimos en mi país).

A primera vista resaltaban dos cosas, 1) la ausencia absoluta de indígenas vestidos y 2) la presencia de una muy buena marimba, en verdad la segunda en Pinola en cuanto a su reputación. Ah... de rosa no había nadie de modo que la idea de tener madrinas vestidas uniformemente de ese color debe haber sido dejada de lado por una u otra razón.

Me acerqué a los novios que estaban comiendo y les dije que teníamos el gusto de sacarles fotos para que tuvieran de recuerdo. Después de eso nos hicieron pasar a una habitación donde había gente sentada en bancas arrimadas a la pared. La casa, que es de los padres del novio es de bajareque blanqueado y consta de dos habitaciones que en general están muy por encima de las condiciones en que viven la Boni y su familia.

Y ahí... entre las parejas que bailaban empecé a encontrar caras conocidas, de las sirvientas que trabajan en casas de la vecindad de la mía. El resto de la gente, había algunos descalzos, eran bastante desconocidos para mí. Faltaban amigas de Cande amigas indígenas que seguramente habían eliminado de las listas de posibles invitados.

Al poco rato salieron los novios a dejarse fotografiar. El padre de la novia vestía chompa y caites nuevos y pantalón de trabajo azul, Boni tenía un vestido nuevo pero estaba descalza. Las hijas tenían zapatos casi todas pero otros invitados estaban descalzos. No había un solo representante del centro. Si había algún revestido no lo puedo decir porque las caras eran desconocidas y podrían haber pasado por ladinos pobres.

Los hermanos indígenas de la Boni no estaban.

Todos insistieron en que bailáramos y Marcelo y yo salimos a cumplir con ese pedido hasta que nos avisaron que el turno nuestro para almorzar había llegado.

Cuando me senté a la mesa, rodeada de desconocidos, me sorprendió ver que la comida era casi de primera categoría y sobre todo que estaba servida por Doña Mila, una famosa cocinera local que suele estar presente en al casa de los Villatoro y Segura para las fiestas. La comida incluía cerdo, guajolote en mole, morcillas, frijoles, tortillas, café... todo helado por supuesto. Después de invitar a cada uno de los que estaban sentados con una copita de vermouth Torino se inició el ataque a las vituallas.

Cuando nos levantamos de comer seguimos bailando un rato.

No me fue posible oír ningún comentario a favor o en contra. Sólo la madrina estaba criticando que la comida estaba fría pero sobre los presentes nada.

Hasta las hijas del profesor se habían excusado de ir diciendo que no podían dejar la casa sola.

Cande tenía traje blanco y a media tarde tocaron una diana y apareció vestida de verde, con zapatos rojos y un sombrero pequeño, blanco. Boni me explicó que era costumbre que se toque diana cuando la novia re-aparece con el traje de cambio.

Me habló Boni de la cantidad de regalos que había recibido su hija pero en mi visita del día anterior a la casa no vi ninguno a pesar de recorrer las dos habitaciones que la componen.

A la tarde nos salimos. Cansados por el calor y también porque parecía que la fiesta seguiría en la misma forma que hasta entonces. A esa hora el juez no había aparecido para celebrar la ceremonia civil.

Marcelo se fue hacia S. Bartolo y yo volví a casa donde llegaron Bricio y Tin que estaban interesados en saber sobre la fiesta. Ambos saben cuáles son las aspiraciones de la Boni y me preguntaron enseguida si no estaban los hermanos de aquella, los dos que visten de blanco. El resto de los comentarios fue en chiste, sobre la forma en que lucha por ascender en la escala social local.

Olvidé mencionar que el día anterior se le escapó a Boni que la familia del novio no había llegado a la casa de ella.

Estando de visita Tin y Bricio empecé a estornudar.

Enero 8

Me desperté con temperatura alta, con dolores articulares y musculares y con dolor de garganta y de cabeza. En consecuencia perdí ese día y el siguiente.

Enero 10

A la mañana salí tarde porque todavía me siento bastante mal. Creo que mi gripe fue una perfecta combinación de verdaderos síntomas fisiológicos con algo de neurosis. La imposibilidad de encontrar nuevos informantes y el hecho que Pinola se haya quedado sin hombres temporariamente es algo como para destruir a cualquiera.

Con pocas ganas de caminar salí hacia la casa de la Boni. Quería oír los comentarios a la fiesta que yo misma había visto. No encontré a nadie en la casa, sólo a Nati la hija soltera mayor, que estaba torteando. Me contó que el domingo había habido tornaboda y que todo había estado alegrísimo y que doña Mila cobró 40 pesos por hacer la comida y que todos los gastos habían corrido por cuenta del novio. El resto fueron alabanzas sobre Cande y su novio.

(Olvidé mencionar que en la boda pregunté a una de las muchachas cuántas parejas había y me contestó que 5.)

De ahí fui a los de lampa, la muchacha indígena para ver si estaba el viejito Manuel Montoya pero... como todos los otros, está ausente. Pregunté a Lampa que es buena amiga de Cande por qué no había ido al casamiento y me contestó que porque no la habían invitado. De pasada pregunté a Hilario González y también contestó que no lo habían invitado.

Llegué a casa de Mariano Méndez, el nuevo alcalde a ver si podía conseguir a su hijo Martín Méndez Montoya como informante y me recibieron cordialmente. Martín estuvo de acuerdo en trabajar conmigo a partir de mañana. Me llevaron hasta un sitio que tienen en la orilla del pueblo a juntar naranjas.

A la tarde fui a visitar a mi compadre Alberto García, con quien se han interrumpido las relaciones. No estaba pero hablé con mi comadre Estela que estaba interesada en el casamiento de Cande y en quien había estado presente. La informante fui yo. A la noche, temprano a la cama, exhausta y algo febril.

Enero 11

A la mañana regreso a casa de Boni. No hay nada que me interese tanto como oír su propia versión del casamiento. La encuentro arrodillada en el suelo, preparando una cuartilla de frijol para vender mañana en S. Cristóbal, unos chayotes y cueza. Me habla de sus viajes y dice que ha rogado al marido para que la deje ir porque puede hacer unos centavos. De S. Cristóbal regresa con chiles.

Me invita con un poco de café y unos panes viejos, restos de la fiestita de despedida que descuelga de una red que pende del techo, o mejor dicho de los morillos. Yo hago elogios frenéticos a lo lucido de la fiesta y ella está de acuerdo en que todo ha sido perfecto. Como siempre evade detalles. Le pregunto por qué no fue el hermanito que vive en la misma casa de ellos (un hermanito medio lisiado y medio idiota que viste camisa de chompa pero que conserva una especie de calzón indígena aunque de color celeste). Me contesta que fue imposible porque no querían dejar la casa sola, lo cual es evidentemente una mentira porque otras veces la han dejado. También pregunto solícitamente por qué no fue Sebastián, el otro hermano de calzón y con violencia me dice –A ese indio no lo iba yo a invitar.

Sigue un largo relato de cómo don Juan, su marido, siguió tomando después de la fiesta y regresó a la madrugada diciendo que había llegado hasta el panteón en sus andanzas de borracho y que ahí lo había atraído una mujer, seguro que era la llorona y por eso no regresó antes.

Boni me cuenta que la hija recién casada va a bajar al Arenal donde su marido trabajará por dos o tres meses.

Regreso a casa porque confío en que Martín Méndez Montoya cumpla su promesa de venir para una entrevista. Espero sólo un ratito y aparece Martín. Es un muchacho revestido, miembro de una familia que parece ser toda de blanco con excepción de los hijos que a partir de Martín han empezado a cambiar de ropa. Martín es miembro activo de la iglesia católica local y pertenece a la Junta de S. Miguel.

Empezamos a hablar de cosas generales, de sus bonitos hijos, de su esposa y despacito vamos entrando al tema.

Martín es analfabeto. Es oriundo de Pinola. No ha trabajado nunca en fincas y sólo fue una vez 3 días a Pujilic. De otros lugares conoce S. Cristóbal donde estuvo hace dos años trabajando un mes como peón; S. Bartolo, donde dilató 8 días hace cuatro años; Comitán donde estuvo 15 días hace 5 años y Tuxtla donde fue a dejar un cuñado loco (epiléptico quizás porque habla de ataques y contracciones y espumarajos que le salían por la boca). A Aguacatenango, Topisca y Amatenango ha llegado pero en ninguno de esos lugares ha pasado ningún tiempo considerable.

Cambió de ropa hace 8 años cuando aún era soltero. La razón inmediata fue que le daba vergüenza porque andaba de novio con una media comiteca y no podía ir a pasear en el parque con ella porque “qué iba a decir la gente que él andaba de blanco”. Fue así que se fue a S. Cristóbal y compró la ropa necesaria y llegó a Pinola cambiado. La ocasión fue un día 8 de diciembre, una de las fiestas importantes de Pinola. Ninguno en la familia hizo comentarios sobre el cambio de ropa. El padre le dio \$300 para que adquiriera lo necesario.

Dice Martín que él cree que es mejor andar vestido de ladino porque de blanco no puede meterse uno entre los “Kashlanes”.

Martín me habla del cambio que han visto los tiempos en Pinola. Dice que ahora no es como antes que se daban los buenos días y la cabeza. Ahora se saluda de lejos y sólo cuando no hay kashlanes delante entonces sí se guardan las formas de respeto. Cuando le

pregunto si al papá tampoco lo saluda con la cabeza, me contesta que sí y agrega –“¿No es mi papá, pues?”

Agrega, casi sin que yo se lo pregunte, que a los compadres también hay que respetarlos y saludarlos, si son mayores con el ofrecimiento de la cabeza.

Y hablando de compadres... los de Martín son:

Nat. Florentino Montoya y Juana Méndez de los 3 hijos de Martín	padrinos de bautizo
Nat. Juan Montoya y Juliana Montoya Evangelio de los 3 hijos	padrinos de
Juan Pérez (nat) y María As. Méndez (nat) (los dos Rev.) del hijo	Martín es padrino
Nat. Cruz Solano y Juana Santis (o González) confirmación de Lupe	Padrinos de
Amada Argueta (ladina) confirmación de Dominga	Madrina de

Tiene también un compadre en Teopisca, ladino, que conoció aquí cuando ese señor vivió algún tiempo en Pinola.

Martín habla lengua en casa y lo hace con los miembros de la generación ascendente y con sus propios hijos.

Sobre el cambio de ropa en Pinola considera que ya es un proceso tan rápido que todos deberían cambiar. Habla de Hilario González a quien conoce bien y dice que él trató de convencerlo que cambiara pero éste no quiso. Es que debe hallarse así.

Sin que yo le pregunte me dice que a las Medias Comitecas les gustan los Revestidos para andar por la calle pero que los Tzeltales bien que trabajan con su coa y su machete (queriendo decir que los aceptan o por lo menos que valen lo que pesan, a pesar de su ropa).

Y sigue Martín que cuando anda uno vestido de blanco le da miedo hablar a una Balum Canan porque da vergüenza... como que ellas están de vestido.

Cuando Martín adoptó el traje ladino ya hablaba bien la castilla pero igual se ponía muy nervioso “-Me parecía que no la hablaba bien”- (un punto interesante para dedicarle atención. En realidad, Martín habla muy bien castellano y tiene cierta soltura en todas sus expresiones).

Dice que hay muchos que se cambian y que no saben bien las castilla y también hay muchos que andan muy bien vestidos que no hablan bien claro aunque haga tiempo que están cambiados.

Algunos amigos sí le preguntaron por qué había cambiado. Es jodido Martín, decían, hay viejitos que conocen y saben bien quién es tu papá. Es mi voluntad, contestaba él.

Según Martín en su juventud jugaba casi siempre con muchachitos ladinos. Se extiende en una descripción del cariño que le tenían Mario Villatoro Robles, César Ruiz, los hijos de Aquilino Molina y Telesforo Giménez y me cuenta cómo lo iban a buscar a su casa todos los días para que jugaran juntos a las canicas. Es más, cuando llegaba la hora de la comida no lo dejaban regresar y le daban de comer en casa de los Villatoro. (¿???)

Dice que también jugaba con naturales pero que los ladinos juegan mejor.

Sus amigos en la actualidad pertenecen a los grupos ladinos, a los naturales y a los revestidos.

De los primeros claro que son todos ladinos pobres o medio comitecos: Antonio Gómez, Maclovio Alvarado, Chano Gordillo, Máximo Domínguez, Manuel Ballinos y Melquíades Vásquez. De los segundos, Florentino González y José González, y de los Revestidos: Enrique Rodríguez, Hilario González, Vicente Pérez, José Pérez y Eleuterio Santis, el rico. Hay que agregar otro natural que es Antonio González.

Le pregunto si todavía se ve con aquellos queridos amigos de su juventud y dice evasivamente que sí los ve. Pregunto si va a casa de Telesforo Giménez o de Mario Villatoro pero se me evade y creo que el amor acendrado de todos aquellos por Martín se ha perdido, si es que alguna vez existió, al llegar a la madurez.

La familia de Martín es la siguiente:

DIBUJO

Nota: me olvidé incluir, cuando hablé de la Boni que me contó que don Juan estaba ausente pues había ido a ayudarlo a Milo Solano a tapiscar. –Pobre, mi bendecido compadre Milo, lo quieren matar y todos sus compadres y todos sus amigos están acompañándolo para que no lo maten.

-¿Y por qué lo querrán matar, doña Angélica?

-Crímenes de la gente, niña Esthercita, crímenes si él no ha hecho nada. Yo siempre le digo que él no debe decir quien es el que echa mal porque así es que se enoja la gente. Que cure calladito pero que no diga nada. Y los que lo quieren matar son los del otro lado porque él dio el nombre del que le había echado mal a un muchacho y ahora la familia del muerto lo quiere matar porque el muchacho murió. ¿Y acaso mi compadre Milito es como otros médicos que curan? No, él es decente. El Felipe Santis en cambio cuando había que ir a llamar a quedados se hacía acompañar por alguna mujer de la familia del enfermo y una vez que estaban en el monte usaba de ella. Y así era con todas. Y no es el único que hace eso. Hay otros que también lo que quieren siempre es usar de las mujeres y si no, no curan.

Y cuando estamos en media genealogía de Martín aparece Marcelo que va camino a S. Bartolo o a S. Cristóbal, ya estoy atarantada con los viajes del pobre Marcelo en procura de medicinas para su fiebre ondulante. Queda interrumpida la entrevista para otro día. Además son las 5:30, hora de comer de la gente natural, de modo que no se pierde mucho.

A la noche no aparece nadie. La ausencia de hombres es pavorosa en Pinola. Bricio está cambiando mano con Lupe Victoria, Agustín está moliendo, Hilario está moliendo, todos están en alguna otra parte.

Enero 12

En realidad lo anterior correspondía al día 11. A la mañana temprano desayuno con Marcelo y charlamos. Después del desayuno regresamos a mi casa y llega mi comadre Tina cuyas dos grandes preocupaciones de la actualidad consisten el asedio que le hace Ricardo a su hija Tere y el mal que le puedan echar.

La mujer que la cura le ha dicho que Francisco Solano quería ser compadre de ella y que cuando me eligieron a mí se incomodó y de ahí empezó todo. La mujer es una viva

porque siempre me nombra a mí (como que soy la única que conoce de los 4 compadres gringos de Tina) y Tina es una ingenua. Yo quisiera saber si el sueño que me contara Tina sobre la advertencia que le hicieron los Tzeltales o fue motivado por la misma curandera.

El resto del día trabajo con Bricio. Planeamos un ataque a todos los Revestidos de Pinola o por lo menos sugerimos posibles nombres de informantes. Bricio promete ayudarme a conseguir nueva gente.

Le pregunto si conoce algo o ha oído hablar de la Pechuda (la madre de la guerra) que vive en Muk Na' pero dice que no. No sabe de ninguna mujer que viva ahí.

De ahí pasamos a los brujos. Me cuenta que Felipe Santis tenía delito porque llevaba siempre 1 o 2 mujeres en sus llamadas y no quería que lo acompañaran hombres. Le pregunto por qué lo mataron a machetazos y contesta que Felipe S. tenía muchos amigos en la otra vida y ellos no daban permiso para que le echaran mal. Por eso tuvieron que machetearlo.

Parece que Felipe Santis no tenía “viejitos” amigos porque a éstos no les gustaba lo que hacía. Bricio no sabe quiénes eran sus amigos en el otro mundo. Insiste en que no tenía viejitos amigos pero “hay jóvenes que tienen buen espíritu y esos eran sus amigos”. Trato de averiguar quiénes son los grupos (terrenales) de hombres fuertes, preguntando a Bricio quiénes son los contras de Pedro Solano, Enrique Bautista, Jacinto Montoya, Manuel Montoya, etc. No lo sabe. Sólo habla de la enemistad entre Pedro Solano y Felipe Santis porque el segundo la brujó a la hija del primero. Mi teoría de que hay facciones dentro de los controles “terrenos” de Pinola queda por verse.

Pregunto qué Akchameles han matado en Pinola en los últimos años. Dice que hace 3 años mataron a Pedro Pérez, que era menor que Pedro Solano (unos 50 años). Lo mataron en su casa. También hubo un Aguacateco, Eufrasio... ¿? que tenía amigos aquí. Actuaba sin permiso.

Parece que los Akchameles pueden venir si tienen amigos. Dice Bricio que a los brujos más los machetean o echan balazo porque todos ellos tienen espíritu muy fuerte.

Insisto en los “amigos” de Pedro Solano. Dice Bricio que es amigo de Ric Bautista y de Manuel Montoya y de Eleuterio Santis pero que con Jacinto Montoya, aunque no son contra, no muy se llevan.

Le pregunto por Sebastián Giménez, hermano de la Boni y quiero saber si ocupa algún puesto en la jerarquía de control indígena. Dice que no es Principal. Que cambia mucho de mujer y le gusta mucho el gusto. Y eso no les gusta a los viejitos. –Y a los viejitos ¿les gusta si alguien toma mucho trago?

-Ah, eso no importa. Ya se sabe que los hombres toman trago, pero si los viejitos se embolan mucho ya está malo porque van a dar el mal ejemplo.

A Jacinto Montoya ya no muy lo ocupan porque se embola mucho y está teniendo mañas como el Felipe Santis.

Mujeres brujas hay. Bricio conoce sólo a María González (OJO: otro González brujo). Esta sabe curar también.

Como estamos en el patio me empieza a contar de las cabañuelas pero dice que no sabe y que le pregunte a los viejitos. Sólo sabe que a partir del 1 de enero hay una correspondencia de cada día a un mes. El 1 de enero es = a enero, el 2 = febrero y así siguiendo. Cuando se terminan los primeros doce días de enero empieza el recuento pero ahora es cada medio día que corresponde a un mes.

Seguimos con los médicos. Algunos médicos al pulsear, por envidia quitan la suerte de uno y la ponen en sus hijos de ellos. No sabe cómo lo hacen.

Un viejito, Cayetano Montoya, le dijo a Bricio una vez: Así como sos bueno en el mundo, así sos en el otro mundo. Yo te voy a avivar. (Dos Montoyas que lo impulsan a Bricio.)

Pedro Solano nunca dice quién es el que echa mal.

Bartolo López y Francisco Montoya sólo curan espanto, no curan brujería.

El José García, hermano de mi compadre Alberto García (mío de yo y no de Bricio), quiso empezar a curar pero el padre lo supo y le dio la patiza más tremenda por haberse atrevido siendo tan joven (José García tiene ahora 36 años).

A la noche tomamos café con Bricio y Marcelo que saldrá mañana a la madrugada, en el camión del correo hacia S. Bartolo. La conversación carece de interés antropológico. Lo único digno de consignar es el comentario de Bricio sobre la ausencia de mi compadre Alberto García. Le explico que ha dejado de venir hace mucho tiempo y que me debe mucho dinero pero a pesar de la reacción contraria de Bricio sobre el comportamiento de Alberto, parece preocuparle más el hecho de que, a pesar de haberme elegido madrina nunca cumplieron con el requisito del “Recibimiento. Según él, es una falta gravísima al código social pinolteco y sobre todo es grave la omisión del compadreamiento con los padres de Alberto García y de su mujer Estela.

Enero 13

Antes de las ocho de la mañana tocan a la puerta. Son Peggy y Mike Salovesh en viaje a S. Cristóbal. Me invitan a desayunar con ellos en el centro pero yo ya lo he hecho en casa. Como han decidido viajar desde aquí en camión, en lugar de seguir con el autobús, pasamos toda la mañana contándonos mutuamente noticias de nuestro trabajo.

Se van poco antes de la hora de comida y una vez que termino de comer salgo a buscar gente. NADIE. A la noche, nadie.

Enero 14

Nada. Voy a casa de Martín Méndez Montoya y me dice la mujer que parece que el Martín es gustoso de venir a platicar conmigo pero lo que pasa es que está muy ocupado moliendo y que cree que hasta dentro de 3 semanas no va a subir. Salgo en dirección a la orilla del pueblo y después de caminar casi 3 kilómetros llego a casa de Félix Ramírez pero sólo encuentro a una de las hijas. Don Félix está tapiscando y no saben cuándo va a subir.

Paso por casa de la Boni y no encuentro a nadie. Paso por casa de Chinto Montoya a ver si encuentro a uno de sus hijos revestidos pero no está ni el Chinto ni los hijos. Paso por casa de Melesio Moreno a ver si lo encuentro a Guillermo Moreno y tampoco.

Regreso a casa. No puedo agregar nada más, no tengo nada más que agregar.

A la nohcecita llegan Bricio y Agustín. El primero de los nombrados llega primero y empieza a quejarse de los males que le amenazan y de cómo mi comadre Tina está siempre al borde de la enfermedad.

-“Es que se deja comadrita”-

-“Se deja qué?”-

-“Se deja en su espíritu, yo ya la he regañado pero no sirve. Fíjese que ella siempre sueña que le ofrecen algo y la muy pendeja lo acepta. Le dan un dulce, le dan un su

refresco, y bien que lo sabe pero igual lo acepta y así es como la juegan. En cambio yo no. A mí han tratado de probarme varias veces pero yo no me dejo. Y ahora ya no se molestan porque saben.

-“¿Y cómo han tratado de probarlo?”

-“Verá usted, y una vez en mi espíritu vi al compadre Pedro que me ofrecía trago. Claro que no era el compadre Pedro, era algún otro pero se aparecía como el compadre Pedro, y así le hacen a su comadre, se aparecen como amigas o comadres. Bueno, le dice al compadre Pedro que no iba a aceptar el trago.

Pero cuando insistió entonces lo acepté pero sólo hice la acción (tomé un poquito).

La otra vez que quisieron probarme eran dos que me dicen –Montá este caballo. Yo les dije que hacía mucho que no montaba caballos y que además podía ser un caballo brioso y que no quería. Pero siguieron diciendo que lo montara y me prometieron que iban a tenerlo por la brida para que no se escapara. Yo no estaba muy seguro pero igual lo monté y en cuanto estuve arriba lo soltaron y empezó a correr por un gran cerro como la Cuchilla y de pronto se iba a caer pa’ abajo pero yo, bien avisado que estaba, entonces brinqué y lo dejé caer solo. Y así fue como ya nunca me volvieron a molestar porque saben que no pueden.

En ese momento entra Agustín que se sienta algo atrás de Bricio de modo tal que Bricio le da la espalda. Bricio está frente a mí y los dos me miran. De repente, sin que medie la más mínima introducción al tema Bricio empieza lo que creo es una actuación frente a Agustín. Yo soy meramente el frontón que está recibiendo la pelota, pero la pelota va dirigida exclusivamente a Tin.

La conversación entre Bricio y “yo” es algo así. Mire comadrita estuve visitando a don Gregorio Padilla y a don Augusto Gordillo y también fui a ver al profesor Abenamar. Fíjese comadrita que don Augusto Gordillo (un hombre ladino relativamente influyente del centro) me dijo que no permitiera que el Ricardo estuviera molestando a la Tere y me aconsejó que nos fuéramos los dos a Comitán donde, seguro que lo van a castigar.

-Mirá Bricio, yo te conozco bien y sabés que tengo influencia con los de Comitán y siempre te he ayudado y estos Solanos no pueden hacer nada si yo te llevo y soy gustoso de hacer cualquier cosa por vos.

La conversación con Abenamar y con Gregorio Padilla (según Bricio) es casi la misma y la repite e insiste en la ayuda que le ofrecen y en el poder que tienen.

Tin está mudo, casi como si no estuviera. Yo apenas contesto pero es tan evidente que Bricio está mintiendo y que lo hace en un esfuerzo desesperado por conseguir el apoyo y el prestigio que significan los dos nombrados. Yo sé perfectamente cuáles son los horarios de Bricio y no ha tenido tiempo de ir a ver a los señores porque cada día que ha llegado a mi casa ha dicho que recién regresaba del trabajo y se ha ido de acá bien tarde. Lo único que está haciendo es arrojarle nombres en la cara a Tin, ya que yo le he fallado recurre desesperado a “lo ladino” porque del lado indígena los Solanos son casi los más fuertes. Bricio se va y queda Tin que, por supuesto, no ha perdido palabra de lo que decía Bricio y entonces empieza a hablar Tin y dice que a Caralampio Solano (padre de Ricardo Solano) no lo puede aventajar nadie porque él sabe hablar bien, y es amigo de toda la autoridad en Comitán y lo único que va a hacer Bricio es echarse encima enemigos poderosos (los Solano) y que el delito de Ricardo no es tan grave porque no la deshonró a la muchacha.

Debo agregar que, en 6 meses que estoy aquí Bricio jamás fue a casa de ninguno de los arriba nombrados. En fin, quizás yo no pueda probarlo pero SÉ que no los ha visto.

Enero 15

Visita de mi comadre Tina por la mañana. Sigue el tema de la brujería (la que le van a echar) y al descuido le pregunto cuándo fue Bricio a ver a Padilla y a Gordillo. El domingo, me contesta. Ahora sí sé que es mentira porque el domingo anterior yo fui a comer con ellos y mi compadre había ido a traer leña y de ahí fue a visitar a su padrino Cayetano López y cuando llegó a la casa, a eso de la una me contó la conversación con su padrino.

Cuando se va mi comadre salgo a visitar o mejor dicho a buscar gente. Sin resultado.

Tempranito a la tarde llega el distribuidor de los cigarrillos Raleigh y se queda charlando largo rato sobre idioteces. A las 6 regresa con el supervisor de la campaña del paludismo y con el doctor Vives Werner.

Al poco rato entra Bricio pero le pido que se vaya. Es mejor evitar tenerlo en esa reunión porque sé cómo van a ignorarlo. Invento una excusa cualquiera y Bricio se va contento y promete llegar mañana a la mañana a platicar algo.

Del resto de la noche nada. La conversación gira en torno a religión. Parece que el señor Raleigh o de los Raleighs ha superado una gran crisis de agnosticismo religioso y entonces entramos en el tema de religión. Al poco rato pasan a considerar los sacerdotes, los beneficios del casamiento, las necesidades fisiológicas de los sacerdotes como hombres, el horror de la castidad, etc., etc., etc., todo mezclado con chismes sabrosos sobre la aventurita de tal o cual sacerdote.

Enero 16

A la mañana temprano llega Bricio pero está lejos de tener ganas de platicar. Me cuenta que la noche anterior casi lo han matado en una cantina. Parece que estaba tomando con amigos y entró una cuadrilla de enmascarados, entre los cuales había algunos con la cara descubierta (Ricardo Solano entre otros) y el tal Ricardo empezó a provocarlo y dijo que todo el orgullo de Bricio se debía a la pinche comadre que tenía (YO) y le jaló de la manga y Bricio le pegó y sacaron puñales y se dijeron de todo y si no entra un amigo de Bricio armado, lo acaban ahí nomás.

Bricio está aterrorizado y furioso con su hija Tere porque por ella va a perder la vida. Yo no puedo hacer otra cosa que tranquilizarlo y tratar de mantenerme alejada del asunto para que los Solanos no se me echen encima a mí, lo cual no convendría desde el punto de vista del trabajo de campo.

Bricio queda conmigo casi toda la mañana y se va y promete regresar. A la tarde temprano, después de comida aparece y dice que los Solanos lo han demandado diciendo que casi lo mató a Ricardo con un puñal y dando vuelta toda la historia de manera muy pintoresca.

Bricio quiere recurrir al profesor Abenamar pero éste se ha ido a Tuxtla. De Gordillo y Padilla no se acuerda.

Bricio teme que a la noche vayan a sacarlo de su casa con los soldados, conociendo la amistad de Caralampio Solano con el presidente.

A la tarde, cuando seguimos hablando del asunto llega el telegrafista con un telegrama que reza así:

Iremos mañana a la mañana a visitarla.
J. Pitt-Rivers

De modo que el 17 de enero no tengo más remedio que poner en orden mis notas porque eso de la visita es un eufemismo y dedicarme a esperar al Dr. P. R.

17 de enero

No puedo salir a andar porque, como en estos momentos estoy sin informantes estables, mi caminata me llevaría lejos y ya no sabría nadie dónde estoy. Además creo en el telegrama pero..... hasta las 6 de la tarde no aparece el vapuleado Land Rover de Chicago. Los Pitt-Rivers han salido a la mañana de S. Cristóbal pero han quedado dos veces en el camino.

Salimos corriendo a buscar un mecánico, a buscar cuarto en el hotel y regresamos porque Pitt ha oído de mis tertulias y quiere estar presente.

Para qué contar que no llega nadie. Sólo Bricio aparece tarde y tranquilo porque los hechos de la noche anterior han quedado algo aclarados gracias a un hecho fortuito que paso a contar. Dije más arriba que me había quedado en casa esperando la “visita” pero en realidad tuve que salir a desayunar y a mi regreso encontré al Juez Ricardo Días casi frente a mi casa. Se detuvo y me dijo que yo era la única persona en todo Pinola que podía hacer algo por Bricio y bajarle los humos a los Solano (el juez odia a los Solano porque son muy alzados). Contesté que yo no quería que se hiciera pública mi actuación apoyando a un natural frente a otros y me dijo que el Presidente me respeta enormemente y que fuera a su casa y le hablara diciéndole que Bricio es hombre de respeto y además que él mismo, Ricardo Díaz, me acompañaría a casa del Presidente.

Con la promesa de que no abrirían la boca fui a casa de Néstor Díaz y tuve que esperar casi una hora hasta que llegó este. Le hablé sobre las molestias de Ricardo Solano a mi ahijada Tere y de cómo Bricio es hombre respetable, etc., etc., y después de un rato me dijo que lo mandara a Bricio inmediatamente a la presidencia y que todo se arreglaría.

Cuando llegé a casa le dije a Bricio, que acababa de entrar y no quería porque temía que le hicieran una multa de 200 y esa ha sido la ganancia que ha derivado de la caña pero lo convencí y fue al juzgado. Regresó después de varias horas con una copia del acta levantada en la cual queda consignado que ninguno de los interesados debe molestarse.

Mi nombre no fue mencionado en el juzgado.

A la noche, empezamos a hablar con Pitt-Rivers sobre mi trabajo y Bricio contribuyó con la información de que los casos de brujería no se llevan ante Juzgado o Presidencia porque el Presidente no daría lugar. Parece que nunca se llevan ante la ley los casos de brujería aunque haya “pruebas”.

Enero 18

Toda la mañana trabajando con el Dr. Pitt-Rivers. A la tarde, después de la comida salimos para S. Bartolo acompañados de Carlitos Gordillo Argueta y mi ahijada Tere a quienes he invitado.

En S. Bartolo se celebra la fiesta de S. Sebastián y nos interesa observar a los carrerantes.

Departimos con Miguel Salovesh, Peggy y Marcelo, tomamos trago, seguimos reuniéndonos con el “visitante” y regreso en autobús con los chiquillos el viernes 20 pues el Land Rover sigue viaje a Chiapilla.

Enero 20

En cumplimiento de la sugerencia del Dr. Pitt-Rivers, de que aprenda lengua salgo a buscar maestros. Los mejores han de ser los que adquirieran experiencia con Chris Day aquí. Llego a casa de Hilario González y de Bricio y promete Hilario venir a la tarde.

Y... nos adentramos en los misterios del Tzeltal con Hilario. El aprendizaje es a ciegas, sin reglas gramaticales que me permitan ver regularidades pero igual hacemos la lucha.

En una pequeña interrupción pregunto a Hilario sobre su trabajo de milpa y caña.

Dice que tiene una hectárea de milpa, es tierra de temporal. Sembró 4 cuartillas y cosechó 25 bultos (cada bulto pesa 50 kilos). La milpa está en Rancho y no lo vende sino que es para el gasto diario. Lo levantó en el carro de Llobet que le cobró \$1 por bulto. Calcula que le va a durar hasta agosto y para después ya entrará la segunda cosecha.

Frijol cosechó 3 almudes y necesita 6 por año para gasto doméstico. (Nota: esto está mal, ahora me doy cuenta, lo que sembró deben haber sido 3 almudes, la cosecha tiene que tener otras cifras.)

Además Hilario es hornero de fama bien conocida y trabaja para otros. Le pagan 36 pesos semanales y a partir del 15 de noviembre ha trabajado 3 semanas y media. Todo ese tiempo trabajó con Leocundo Hernández, medio comiteco.

No sé cómo sale hablando de lo que comen cuando están moliendo y dice que hay mucho tejón, que lo cazan pero que es muy caliente. Le pregunto por qué el tejón es caliente y dice que porque da sed.

Seguimos con el Tzeltal en momentos que llega Martín Méndez Bautista a anunciarme que al día siguiente va a llegar su hermanito Santiago a trabajar conmigo. Al fin dijo Serafín y se tragó un piolín.

Bricio llega al poco rato de irse Martín, el que no dilató y se niega a ayudarme con la lengua. Dice que está cansado y que tiene catarro. Con toda displicencia se tira en el catre y se queda dormido mientras seguimos con Hilario hasta tarde. Lo despertamos cuando terminamos la lección y se van los dos.

Enero 21

Paso parte del día con Bricio que está en un modo distinto para enseñarme lengua o lo que sea.

Llega después del desayuno y empieza a contarme los cambios que han significado para Tere el viaje a S. Bartolo. Dice que la niña ya está hallada mucho conmigo y que él va

a tener que juntar sus centavitos para mandarla a Chicago conmigo cuando me vaya. Además dice que lo que más le gusta a Tere son los desayunos que a veces compartimos en mi casa (huevos fritos, gelatina de frutas, pan con mermelada, Nescafé) y que la comida de la casa ya no la quiere porque no le gusta el sabor. Dice que sobre todo rechaza de plano el Pozol y que a la hora del pozol come dos o tres tortillas. No hay nadie en la casa que haya podido convencerla que vuelva a tomar su pozolito. Debo agregar que yo misma he notado un cambio en Tere. Antes de ir a S. Bartolo se negaba a usar el excusado y cuando yo le preguntaba me decía que no lo necesitaba. A su regreso, un día no la veía yo en el jardín ni en ningún lado y la llamé y me contestó muy suelta de cuerpo que estaba en el excusado. - ¿Estás limpiando, Tere? No, contestó, lo estoy usando. Desde esa fecha el uso es regular.

Me cuenta Bricio que los están chingando soberanamente con el agua. Hasta ahora nunca se ha pagado por el uso de agua para riego pero en la actualidad hay un ingeniero, Víctor Morales, que está trabajando para Hernán Pedreo y que les ha anunciado que van a desviar el agua de Chila hacia el ingenio Pujiltic y que lo que quede se cobrará a razón de 100 pesos anuales la hectárea. Parece que la Presidencia municipal local también intentó sacar unos centavitos de los tubos que instalaran en algunas de las esquinas del poblado. Hace pocos días pasaron por las casas diciendo que había que pagar 60 mensuales para cada tubo entre los usuarios. Bricio les aseguró que por lo que a él respecta podían llevarse el tubo a Tuxtla o a dónde les placiera porque toda su vida ha usado el pozo, que todavía tiene en su casa y no se va a morir si le falta el tubo. Con bastante claridad me explica que ese tubo está en al calle y no tienen que pagar nada los que saquen agua de él.

Queda interrumpida la visita porque llega Santiago Méndez Bautista a “trabajar”. (Ver fichero S. M. B. en la fecha correspondiente).

A la tardecita aparece Hilario a darme otra lección, también llega Víctor Piña el delegado del Paludismo, Agustín y Carlitos Gordillo. La lección se interrumpe y Piña hace una larga exposición, basada en su profundo conocimiento de pueblos indígenas, sobre lo niño que son los indios, sobre la imposibilidad de que entiendan nuestra civilización y sobre una cantidad de otros disparates. Yo no puedo pelearlo abiertamente pero trato de hacerle entender algunos puntos de vista de lo “indígena” sin éxito.

Enero 22

A la mañana, después del desayuno voy a casa del viejito Juan Tovilla. Don Juan ha sido Alférez, es lo suficientemente viejo como para que recuerde si es que alguna vez hubo reuniones de Principales que aplicaran sanciones punitivas a los brujos.

Encuentro a don Juan, limpito como siempre y sonriente, como siempre también. Empezamos a hablar del tiempo de los Alféreces. Dice que acabaron durante la presidencia de Calles, pero no tiene idea de la fecha y hasta parece dudar un poco. Y que después las iglesias se volvieron a abrir en época de Cárdenas.

Los últimos Alféreces fueron Juan Tovilla por S. Jacinto, Pablo Montoya por Concepción y Antonio Pérez por S. Miguel. (En esto no sé si lo dice con demasiada seguridad, yo he oído por otro lado que Nazario Méndez fue Alférez con Juan Tovilla.)

Admite que también había carrerantes pero dice que acabaron aun antes que acabaran los bailantes porque “los prohibió la autoridad”. Don Juan fue Alférez pero no fue Primer Regidor porque no eran necesarios los dos cargos.

Pregunto por los Principales de antaño y menciona a los verdaderos viejitos que se reunían.

Victorio Montoya Lado sur

Hilario Hernández

Antonio Santis

Laureano González

Mariano González Lado norte

Ireneo Montoya

Eran esos los viejitos que hablaban con el encabezado de los bailantes y los Alcaldes.

Y entonces hago mi famosa pregunta.

-¿Qué hacían los viejitos cuando se reunían, cuándo se reunían, dónde se reunían, de qué platicaban, qué hacían si había algún Akchamel que estaba echando sin permiso? (No crea el lector que esto lo digo sin respirar sino que lo pongo así aquí en beneficio de la brevedad.)

Bueno... el caso es que los viejitos se reunían en casa del Alcalde para las fiestas. No... los viejitos no platicaban más a menudo... No, los viejitos no hacían nada si había algún Akchamel... Lo que pasa es que ahora los tiempos han cambiado mucho. Antes puro akchamel viejito había y ahora hay que ver hasta los jóvenes ya están sabiendo como echar.

Don Juan insiste a pesar de todas las formas en que hago las preguntas en que los viejitos de antes no tenían nada que hacer con el castigo que merecieran los brujos, por lo menos si se reunían no se ocupaban de esos asuntos. Es inútil insistir.

Desviamos al tema de quién cuida y me dice muy feliz que a él lo cuida Dios. Don Juan es un ultra católico pero ya se vio en otra oportunidad que también hay creencias en "lo otro".

De pronto se queda mirándome y me dice que a él deben cuidarlo porque lo ha mirado en su espíritu. Y que también lo quieren jugar. Parece que una vez los vio que estaban tirando alambres y lazos en una esquina para no dejarle pasar pero como él venía en lo alto entonces no pudieron alcanzarlo. Además una noche salió a tomar y de pronto se encontró con 3 señores y le abrazaron y le dijeron, Juan ahora te vas a tu casa y no sigues tomando. Y se quedaron mirándolo hasta que llegó en su casa para que no hiciera ningún perjuicio.

El otro sueño que cuenta es confuso. Parece que estaba tomando y se le acercó un hombre y él vio que no era bueno y le preguntó -¿Usted es bueno o no es? y el otro se alejó (daría esto idea del poder de Juan).

Dice Juan que ahora ya hace mucho que no sueña. Me queda la sensación de que Juanito puede que no sueñe más pero está demasiado convencido de su propia importancia en Pinola como para olvidar los controles sobrenaturales, sobre todo si él mismo es uno de ellos. Llega la señora y platicamos un poquito.

Al rato me retiro porque he sido invitada al bautizo del nieto de Martín Méndez Bautista. Hijito de una hijita habida con su primera mujer en las Fincas.

Llego a casa de Martín Méndez en la orillada del pueblo. Los padres, abuelos y padrinos del niño no han regresado todavía de la iglesia. Me reciben con toda cordialidad las hermanitas de Martín y los viejitos Nazario y María. En el centro de la humilde casita de

Martín, que consta de una sola habitación y cocina aparte haya una mesa en la que han puesto platos con panecitos dulces y una botella de Torino. Junto a las paredes hay bancas en las que nos sentamos los invitados. Faltan Anselmo Méndez y Santiago y las familias respectivas.

Al ratito llegan Martín, su mujer Lupe, Antonio Méndez y su esposa que han sido padrinos, y Candelaria y sus hijitos, madre y hermanos del bautizado. Candelaria no es indígena, viste casi como yo, con un vestido de algodón estampado bien escotado (perdón, yo no uso escotes pero visto de algodón), zapatos y profusión de alhajas de fantasía. Desconoce la lengua y es bayunquera en la finca Bademia. La conversación con ella no me interesa.

Se sientan los hombres y mujeres en aparentemente el lugar que les place. A mi izquierda Cande y sus hijos, a mi derecha Antonio Méndez. En el sitio hay cantidad de mujeres que están preparando el desayuno. En el interior de la casa estamos: Martín y su mujer, Antonio y su mujer, Nazario y su mujer, Cande y sus hijos y yo. El resto de muchachas y hermanitas de Martín están en el sitio atareadas con la comida y no entran para nada.

Yo soy evidentemente una especie de invitada de honor. Sirve el chocolate y me invitan a la mesa. Antes de empezar, sin embargo, sirven unas copitas de vermouth. Nos acercamos a la mesa y de pie nos servimos de lo que hay. (Parecido a lo que hacen los ladinos sólo que aquí se hace de pie.) Cuando terminamos damos las gracias y nos volvemos a sentar en nuestros lugares. La conversación gira alrededor del niño bautizado (como sucede en cualquier familia sobre la faz de la tierra) y de pronto entra el Nazario Méndez, muchachito de 12 años, hijo de Tono Méndez. Saluda a todos los presentes inclinando la cabeza menos a mí y a Cande y los abuelos y la madre le dan la orden en lengua que yo no alcanzo a entender pero Nazario sonrío y se acerca a mí, se inclina y me ofrece la cabeza que yo toco según la costumbre. Ojo, lector, que Cande está junto a mí pero el niño no lo hace. Y perdón por la inmodestia pero si se me deja usar una expresión de la más pura tradición futbolística argentina, ese solo gesto lo considero “un gol de media cancha” (en antropología se llama rapport).

Martín habla en castellano conmigo, con Cande y los niños pero en lengua con sus padres y Tono. (Después me dijo que también con Santiago habla en castellano.) Hay dos grupos, dos mundos infantiles en la reunión. Los hijos de Cande, todos alfabetos, calzados, con soltura se pasean por la casa cantando La Boa, La Bamba y otras canciones de moda. Los niños del resto de la casa están quietos, como siempre me parece que están los niños indígenas, sin hacer mucha bulla.

Al rato empiezan a servir la comida y vuelve a repetirse la actuación anterior. Pasamos junto a la mesa y comemos un sabrosísimo caldo de res con res y verduras, harta tortilla, café congelado como siempre y cuando nos retiramos y damos las gracias seguimos con el vermouth.

No hay nada más que consignar. Cuando empiezo a sentirme cansada por el vermouth y por el calor, como a las 5 de la tarde me excuso y me voy.

En camino a casa, abrumada por el calor y la larga caminata y, me imagino por la grasa del caldo, encuentro a Hilario que viene en sentido contrario y que al pasar juntito a mí me dice en un susurro -¿Está bola niña Esther?

Después de los 3 kilómetros hasta llegar a mi casa, descanso un rato y aparece Hilario que viene a enseñarme lengua. Bricio no aparece porque ha ido a picar caña. Llegan

Agustín y Carlos pero los correteo a todos porque mañana voy a salir temprano para S. Cristóbal a buscar material para aprender el Tzeltal.

Enero 23

En S. Cristóbal.

Enero 24

En S. Cristóbal. Con la firme intención de regresar pero el autobús no aparece pues se ha roto en su trayecto desde S. Bartolo, los carros que hablo ya están completos y cuando llegan las 6:30 de la tarde me doy cuenta que no conseguiré nada.

Enero 25

De regreso a Pinola en el autobús que llega bastante tarde.

Esa noche llegan Agustín y Bricio. Le pregunto a Agustín en qué ha quedado la compra del sitio que hiciera a Isidoro Solano. Un sitiecito por el que Isidoro pedía 350 pesos pero a pesar de que Agustín ya había entregado casi todo el dinero han terminado en el Juzgado porque Isidoro se ha retractado de su compromiso y no quiere entregar el sitio a Agustín. Tin me dice que fueron ante el Juez y que Isidoro lo acusó en público de que Tin había estado arguendeando y diciendo que el sitio era muy caro y que por eso ya no quiere vendérselo.

Agustín se retira temprano y queda Bricio y empieza a contarme que la verdad es que Tin ha hablado mucho y que ha dicho a todos que el sitio ese lo había heredado Isidoro de su padre y que no le costó nada y que no había razón para que lo cobraran tan caro. Según Bricio (y estoy de acuerdo con él) no era asunto de Tin si el sitio era heredado... ¿o acaso quería que se lo regalaran? Dice Bricio que Agustín se está haciendo fama de arguendero en Pinola y que está infeliz porque no puede volver a S. Cristóbal y que viene a mi casa porque quiere que yo le dé la buena nueva algún día de que allá lo llaman. Sigue Bricio diciendo que Tin y don Pedro Solano son muy miserables. Que cuando Pedro pide cambio de mano trata de ganar días extras sobre lo que él debe y que se puso también a construir una repesita para regar pero lo hizo tan barata que se rompió y entonces empezó a solicitar contribuciones pero nadie las quiso dar porque era asunto personal de don Pedro y sólo servía a sus intereses. Creo que tiene razón porque Tin es irritante a veces. Jamás tiene cigarros y yo me he cansado de convidarlo con ellos y cuando no lo hago me ruega que le dé uno. Al fin y al cabo tenía buena paga en S. Cristóbal. Aprovecho para mencionar esto a Bricio, él también se ha dado cuenta pero me sirve para darle a entender que yo no puedo consumir 2 o 3 cajetillas de cigarros cuando todos los hombres que llegan están provistos de sus respectivos cigarros. He cortado la invitación con cigarros a uno o dos por noche.

Quedamos con Bricio que llegará mañana para hablar de la caña.

Enero 26

Hablamos de la caña con Bricio.

Se siembra en cualquier época. Lo único que hay que fijarse es que la luna esté tiernito en el momento de la siembra. Bricio sembró hace 5 años 1 cuartilla. Se riega cada 8 días cuando se termina de sembrar pero cuando la caña ya está vieja, aguanta 1 mes sin riego.

Después viene la limpia. Un hombre puede limpiar una cuartilla en 8 días. Al poco tiempo de sembrada lleva 3 o 4 limpias pero ya es caña de varios años sólo quiere 2 limpias al año. (La gente rica limpia hasta 3 veces al año.)

Bricio limpia en octubre y en mayo.

Acabando de limpiar la caña, empieza a sacar la leña. Le llevó 2 tareas y media para moler su cuartilla.

Si no tienen leña cerca (como en el caso de Bricio), tienen que gastar en alquiler de caballos, que cobran 10 pesos por tarea.

La fabricación de la panela puede ser por perolada o por media perolada.

B. H. M. trabaja por medias peroladas. Busca a 3 hombres además de él mismo.

Un hornero, un sobre hornero, un cañero y un trapichero. Bricio hace de trapichero.

Primero se pica la caña con machete. Un hombre por media perolada (media perolada = 22 latas de caña picada). Si es por perolada entonces lleva dos hombres.

Segundo, se mete la caña picada en el trapiche. El cañero ya no se mete. Quedan 3 hombres trabajando y 2 caballos. Uno de los hombres arrea los caballos, el otro mete la caña en el trapiche y el tercero tira el bagazo.

Se levantan a media noche y acaban de moler la media a las 4 o las 5 de la tarde. El alquiler de los caballos es de \$ 50 por semana. La cuartilla de Bricio rindió 8 medias.

Se echa fuego al horno. Bricio alquiló el horno de Leocundo Hernández a 6 pesos por cada media porque es amigo pero cobran 7 pesos. Los 6 pesos de alquiler incluyen horno, trapiche y perol.

Bricio pagó 5 pesos diarios a cada hombre. El hornero es el que toma punto a la miel de caña. Antes de hervir la miel tiene que espumarla. Después se le echa la cal. Se revuelve mientras se enfría y se echa en moldes de madera.

Cada media perolada rinde 20 atados de 4 tapas cada uno o lo que es lo mismo 5 pesos de panela. (La panela endurecida en moldes tiene la forma de un cono truncado de más o menos 15 centímetros de diámetro en su base máxima y 10 en la mínima y alrededor de 20 de altura.) Se envuelve en dobladores de maíz poniendo 4 de esas formas en cada doblador. Cuatro dobladores son un peso.

Dice que a la una de la tarde termina la tarea. Subió la panela a caballo. Cada caballo carga perolada y media. Son 3 pesos por carga (pagó \$24 por alquiler de caballos de carga que son otros de los que se usarán para el trapiche).

Del producto obtenido guardó 15 pesos de panela para el consumo interno que le durarán todo el año.

Vendió 25 pesos. 20 pesos a Rosario Alfaro y 5 pesos en el mercado. Rosario Alfaro pagó \$280 por los 20 pesos y lo del mercado rindió unos \$80 pues fue vendido en trocitos. No está seguro de esto último.

Es decir que en total obtuvo de la panela: \$360.

Gastó lo siguiente: \$48 por alquiler de trapiche.

\$24 por alquiler de caballos de carga.

\$69 por alquiler de caballos de trapiche
\$120 hombres
\$50 una deuda de antes que canceló
\$8 (aceite, petróleo y trago)

\$319 (de gastos)

Bricio también prestó mano con Guadalupe Victoria por 5 días.

En enero picó caña para otros y ganó \$8.

En octubre había molido para Melquíades Vásquez, 2 días a \$5 diarios.

También vendió una tarea de leña a 5 pesos.

En noviembre no ganó nada sino que tapiscó maíz, cortó frijol y trajo leña.

Panela fabricada por peroladas.

Lleva 6 hombres y 4 caballos. Entran a las 5 de la tarde y descansan el día siguiente a las doce.

1 hornero

1 sobrehornero

2 cañeros

2 trapicheros

Los trapicheros tienen que empezar la tarea metiendo caña y arriando los caballos. Cuando hay molidas 10 latas, entonces recuerdan a los horneros que meten el agua de caña en el perol. Dice que el resto del trabajo es igual pero con más rendimiento. La desventaja es que sale muy caro.

Cambiamos de tema. Estudiamos Tzeltal por unas horas y después volvemos a lo pinolteco.

Pedro Solano y su mujer Felisa Santis son compadres de Bricio pues fueron padrinos de bautizo de Tere. Dice que en la época que bautizaron a Tere don Pedro todavía no curaba pero que fue el gusto de la mamá de Bricio en pedirle a él.

Dice Bricio que la gente busca a veces compadres médicos para que levanten el espíritu de la criatura.

Los otros padrinos de los niños de Bricio son:

Albino Montoya y Tina Hernández – de confirmación de Tere-

Sixto Montoya y Catarina de la Cruz – de bautizo de Julio, Lampo y Pablo.

Bricio no tiene ningún ahijado porque: 1) no era casado sino juntado con su mujer y 2) porque es muy pobre.

Bricio no cree en buscar compadres con “buen espíritu” pero dice que otra gente los busca. Además hay quienes no saben curar pero tienen igual buen espíritu. Siempre hay 2 o 3 en el pueblo.

Maíz y frijol no ha vendido. El maíz de temporal lo tapiscó en diciembre y ya acabó. De febrero a julio tiene que comprar. En julio empieza el regadío.

Sembró un almud de temporal. Sacó 3 cargas (6 redes). En cada red hay 3 almudes. Consume medio almud diario en la casa. El consumo diario de maíz le cuesta 2 pesos diarios cuando tiene que comprarlo. De frijol compra un peso diario.

Sistema de compras en cosecha

Compras por adelantado. Ofrecen 30 pesos por la fanega de maíz equivalente a 12 almudes.

En agosto empiezan también a comprar panela en cosecha. La pagan a \$7 u 8, el peso de panela.

Todos los cabrones ladinos más ricos, aquellos que tienen capital para invertir con rendimiento a largo plazo parece que se entretienen en este juego. Y no sólo chingan a los naturales sino que también de otras maneras. Según Bricio el viejito Belisario Villatoro Trujillo es un sinvergüenza. Se cuenta en todo el pueblo que va a recoger la panela cuando llega el momento oportuno y cuando la gente no mira se roba uno o tres atados además de la cuota que le corresponde. También Bricio llegó el otro día en su tienda y fue testigo de una escena en la que un pobre hombre le decía a B. V. T. que sólo le había adelantado tantos pesos pero B. V. T. insistía en que la suma era mucho mayor. Tuvo que pagar el hombre a pesar de sus ruegos.

Pregunto a Bricio quiénes son los que compran por adelantado o, como se dice aquí, “en cosecha”. Antes que me conteste me imagino que voy a oír los nombres de quienes pueden contar con suficiente efectivo para hacer esa inversión.

Los nombres me da son:

Belisario Villatoro Trujillo

Antonio Vera

Lisandro Aguilar

Emilio Martínez

José Zúñiga

Rubén Hernández

Pedro Ruiz

Jorge Salas (todos ladinos)

De los naturales también hay quien se ocupe en ese negocio:

Miguel de La Cruz

Nicolás de la Cruz

Luis de la Cruz

Agustín de la Cruz

Pedro Solano

Francisco Solano

Eleuterio Santis, el rico

A la nohcecita llegan el doctor Enrique Vives y el delegado del Paludismo, Víctor Piña. Además viene Hilario. Se inicia una conversación sobre la inadaptación de los extranjeros a esta comunidad y se agarran en una discusión Piña y Vives. Piña dice que Vives es un inadaptado pero admite que él mismo también no logra acostumbrarse al “ambiente”. Consideran que el pueblo es demasiado quieto. De ahí pasan a la discusión sobre como Soyatitán es mucho más avanzado que Pinola porque la gente ha contribuido gustosa al pago de la luz. Piña es el que dice que es más avanzado, Vives le discute que el único adelanto está en el dinero de que disponen. Siguen sobre los indígenas locales con un desconocimiento total sobre el tipo de economía. La creencia generalizada en Pinola es que

los indígenas no quieren pagar contribuciones para la luz a pesar de ser riquísimos. La presencia de Hilario me impide decirles unas cuantas palabrotas pero dentro de la discreción más absoluta les explico que no todos son ricos. Cuando se van los ladinos Hilario hace un comentario sobre el desconocimiento que todos ellos tienen del costumbre. Durante toda la reunión ha estado serio y callado pero evidentemente no ha perdido palabra de lo que se decía.

Enero 27 de 1961

Llega Hilario a practicar lengua un rato. Cuando se va salgo a ver si encuentro a Martín Méndez Montoya. Me recibe su mujer con toda cordialidad pero dice que subió de la caña y que ha vuelto a bajar. De regreso de la casa de Martín encuentro a Lita, la mujer de Milo que me dice que están muy ocupados construyendo la nueva casa y que no saben cuando le convendrá ir a S. Cristóbal a reiniciar su trabajo. Se queda un rato conmigo hablando de cosas generales. Al poco rato llega mi ahijada Tere y cuando nos quedamos solas me dice que quiere morirse. ¡Adiós! Le ruego que me cuente lo que le pasa y me dice que tiene terror al Carnaval que se acerca y que no quiere sufrir tanto. No entiendo nada de lo que me está diciendo de modo que le ruego que me explique más y me cuenta que en carnaval todos se enmascaran y ofrecen refrescos y que a ella le van a ofrecer y va a ser Ricardo Solano, su enamorado y le va a poner algo y se va a morir. Con lágrimas en los ojos me dice -¿No es mejor que yo muera niña y sin sufrir tanto, madrina?

Trato de tranquilizarla y la invito a pasear un rato para que se le olviden esos pensamientos pero no creo que tenga ningún éxito porque las creencias de todos ellos son más fuertes que cualquiera de mis argumentos, por racionales que sean.

A la tarde temprano llega Santiago Méndez Bautista para saber si quiero que venga trabajar mañana conmigo. Se queda y como aparecen Hilario, Carlitos Gordillo y Agustín tomamos todos café. Nada más.

Enero 28

Trabajo con Santiago a la mañana y a la tarde. (Ver fichero Santiago Méndez Bautista en la fecha correspondiente.)

Cuando se va Santiago llega Bricio que empieza a contarme anécdotas sobre su hijita Estela, mi ahijada. Dice que la niña es muy, pero muy viva (yo la veo como una criatura de 16 meses enormemente atrasada pues no puede ni sentarse, con una carita que denuncia desnutrición y una expresión casi desprovista de toda expresión) pero que está preocupado porque está empezando a querer hablar y parece que no va a hablar la Castilla ni el Tzeltal. ¿¿¿Cómo??? Pues sí, comadrina, la oímos y sabemos que va a hablar el inglés porque todo lo que dice es Wa... Wa... Wa... En eso tocan a la puerta y soy testigo de cómo hay ciertas cosas que están más allá de la capacidad de aprendizaje de Bricio. Nunca lo he puesto en mis notas pero debo decir que mi puerta tiene una cerradura de las más simples con una llave de casi 18 centímetros de largo. Todo el secreto para abrir o cerrar es girarla hacia el lado correspondiente. Le he enseñado docenas de veces pero... nada. En ese momento le pido, distraída que él la abra y lucha casi 3 minutos con la cerradura. Yo lo dejo y me dedico a observarlo, al final consigue lo que quiere pero considerando que hace 6

meses que vivo aquí es una lentitud horrorosa. ¿Tendrá que ver esto con la transculturación? Claro que lo tiene y si se pudieran hacer pruebas más profundas quizás se consiguieran resultados interesantes. Y... hablando de problemas psicológicos, el que entra es Tin que nos cuenta que ha visto una película en el parque, película de propaganda de la cerveza Carta Blanca y nos cuenta que en ella aparecieron don Nicolás y don Antonio (Nick Hopkins y Anthony McQuown). Le pregunto cómo lo sabe y no puede explicarme pero me dice que estaban claritos en la película.

También nos cuenta que lo han puteado los soldados porque estaba subido a una verja espiando a un espectáculo de circo que tenía lugar en la escuela. Esto no ha sido hoy sino anoche. Le pregunto por qué no entró a ver el circo y dice que él no tiene por qué regalarle dos pesos a nadie y que si tiene dos pesos va a tomar cerveza (mentira, no la va a tomar tampoco).

Enero 29

Una lluvia horrorosa que no tiene nada de nortecito. No salgo ni siquiera a desayunar porque la lluvia está acompañada de viento y frío. Me quedo en casa, enciendo el bracerito y confío en que llegue alguien. Mientras espero, leo.

Como siempre llega... Bricio a enseñarme lengua. Es la única persona que puede aventurarse en este día pues las calles están totalmente desiertas. El pueblo quieto como nunca.

Le pregunto otra vez por los akchameles y me dice quiénes son y quiénes no son. Es la misma lista que me diera anteriormente. Después hace un comentario sobre los brujos jóvenes y me acuerdo de lo que me dijera Juan Tovilla y le pregunto si él se acuerda de cómo era antes y si había muchos brujos jóvenes. Con toda seguridad y aplomo me dice que no, que antes eran puros viejitos pero que ahora, cada vez más jóvenes están aprendiendo a echar. Si esto es verdad es importante... ¿No?

Me cuenta del asesinato del marido de Petrona Méndez, hermana de Martín Méndez Bautista (creo que se llamaba Juan Montoya pero Bricio no recuerda bien).

Lo mató Juan Solano, el que fuera asesinado hace unos meses. A Juan Solano le pagó Agustín de la Cruz porque un hijo de él había estado enfermo y le dijeron que ese hombre le estaba echando mal.

Juan Solano fue con Antonio Santis (hijo de Eleuterio Santis y con Antonio Santis, hermanito de Máximo Santis y cuñado de los Méndez). Llegaron a la casa y como el matrimonio estuviera durmiendo solo porque no tenían hijos entonces era difícil la matanza con rifle sin herir a la señora pero pudo pararse junto a la cama y apuntar bien desde arriba hacia la cabeza de Juan y disparó y... acertó. Salió corriendo y nunca lo conocieron. Bricio sabe todo eso porque Juan Solano estaba furioso con Antonio Santis, el de Eleuterio, porque lo mandó primero y esta volvió a salir y dijo que no podría proseguir con el asesinato. Juan S. estaba dispuesto a librarse de un cómplice tan cobarde y entonces le habló a Bricio invitándolo a unirse a su cuadrilla.

-Vos, Bricio sos bueno. Todos te conocen que tenés valor y yo quisiera que me acompañaras y si lo hacés vamos a ganar buen dinero. Esta muerte sólo me hizo ganar \$400 pero ya tengo otro compromiso y me van a dar 1.200.

(Anoto esto porque la reputación de Bricio es en general de que sabe tomar, de que sabe respetar, de que sabe trabajar, de que es buena gente... de que tiene buen espíritu.)

Esa coincidencia que se vislumbra en los dos aspectos, el terrenal y el sobrenatural se ve aquí. Hombre... que a Bricio lo buscan para toda clase de cosas... hasta para asesinatos.

Llega Martín Méndez Bautista un ratito a ofrecerse para venir mañana a platicar conmigo. Convenimos en la hora.

Esa noche no llega nadie más.

Enero 30

Martín llega tempranito (ver fichero Martín Méndez Bautista en la fecha correspondiente).

A la una salgo a comer y de regreso paso por la casa de Eleuterio Santis. Esa discutida personalidad que es Eleuterio Santis está sentado en el patio pero yo paso distraída y no lo veo hasta que oigo que me llaman por mi nombre y me dicen -¿Está brava conmigo niña Esther? Es el mismo Eleuterio el que me llama. Aprovechando que Martín no ha de llegar hasta más tarde a mi casa me detengo y entro. Me siento junto al viejito que está remendando un costal y no puedo menos que mirarlo el pedazo de calvicie que tiene en la cima de la cabeza. ¿Será tan determinante como para que por sí solo eso indique que tiene espíritu de Torbellino? ¿O la conducta de Eleuterio habrá coincidido y reforzado la creencia? No olvidemos que Eleuterio es rico.

Y don Eleuterio empieza a preguntarme por mi vida y por mis andanzas y yo le cuento y se sonríe y le da gusto que esté aprendiendo lengua y... de pronto casi me muero... casi me pongo a gritar porque hace veinte minutos que estamos hablando de cosas generales pero hace veinte minutos que Eleuterio está hablando conmigo sin que intervengan sus dos hijas o su esposa como intérprete. El caso es que yo nunca había podido sostener una conversación con Eleuterio sin que mediaran las hijas y la mujer porque Eleuterio es “COMPLETAMENTE SORDO” o por lo menos eso es lo que decía la familia pero ahora está respondiendo perfectamente a mis preguntas y sobre todo que mi voz es suave y carece de volumen por naturaleza.

¿Por qué me llamó? ¿Por qué se olvidó de su sordera? ¿Por qué? Me cuenta una cosita interesante. Es lo único que vale consignar en estas notas. Dice que no muy se lleva con su compadre Enrique Bautista y tampoco con Domingo Montoya porque le han amenazado con echarle brujería. Fue en el velorio de Felipe Santis, hermanito de Eleuterio, cuando estaban tomando que empezaron a hablarle mal y entonces Eleuterio se salió, fue a su casa y se escondió. Al poco rato llegó Domingo Montoya pero negaron que estuviera en casa ¿Por qué la amenaza? Eleuterio dice que no sabe pero que a él no le gustan nada esas cosas y que por eso los evade y además que no llegan mucho a su casa y que no se llevan.

Y entra Tina, la mujer, y la conversación se interrumpe. Me cuenta Tina que está viajando 3 veces por semana a S. Cristóbal, a vender pero que lleva cosas en cantidad porque si no, no costea.

No tengo más remedio que salir porque Martín debe estar ya en casa.

Trabajamos con Martín hasta las 6. Hoy es lunes y voy a dedicarme a leer y a escribir y a arreglar mi pelo porque no va a llegar nadie... ILUSA.

Al poco rato empiezan a tirar piedras a mi puerta y aparece Elva Villatoro con dos perros, dos criadas y cuatro niños que llenan la casa de algarabía. Sólo se quedan un rato. Se va Elva y tocan otra vez a la puerta. Cuando abro encuentro a Martín Méndez,

completamente, absolutamente borracho y con unas sh... sh... que impresionan en su discurso porque no menos que un discurso es lo que me espeta. Viene con dos desconocidos. Son Mateo de la Cruz y Santiago de la Cruz. Martín los trae para ponerlos a mis órdenes y les dice que entren y que en esta casa van a encontrar educación. Los otros entran y yo, en tono grandilocuente (la ocasión no es para menos porque Martín me trae un informante) les contesto que no sólo hay educación sino que hay afecto hacia los amigos.

Bueno, que Martín lo pone a Santiago de la Cruz a mis órdenes y la conversación es graciosa porque es una especie de ciclo cerrado en el cual el tema soy yo y la maravilla que soy yo. Le ofrezco a Martín algo para su borrachera porque mañana va a estar enfermo pero me contesta que no porque yo lo voy a envenenar. Lo dice riéndose y con la confianza que ha adquirido. Tocan otra vez a la puerta y es Agustín que ha olvidado que es lunes. Agustín estrecha la mano de todos los presentes, una costumbre que ha adquirido en mi casa y siguen hablando en un tono confuso porque Martín insiste en hablar pero está demasiado borracho para coordinar.

Se van los dos Cruz y Martín y queda Agustín, que me cuenta que va a ir a Socoltenango para la fiesta a pie. Después me pide noticias de S. Cristóbal y de su trabajo allá. Trato de explicarle que su trabajo ha terminado pero no quiere entenderlo y dice que el que metió la pata es Milo. ¿Por qué, Agustín? Porque dijo que él no podía regresar hasta febrero.

-¿Y qué tiene eso que ver contigo?

-Que él metió la pata porque eso no se contesta.

No puedo transcribir la conversación. Es igual a cuando se trata de convencer a un niño de algo y el niño contesta insistiendo en lo que quiere. Agustín insiste de una manera enfermiza pero no tiene argumentos y todo lo da vuelta y todo es oscuro. Me aburro.

Se va a las diez.

Enero 31

A la mañana llega mi comadre Tina a quien hace días que no veo. Me habla de su viaje a S. Cristóbal y a El Puerto. Aprovecho para hacerle algunas preguntas sobre su actividad en esos viajes. El viaje a S. Cristóbal lo hizo la semana pasada acompañada de su comadre Petronila, una Huasteca. Tina no había viajado jamás a S. Cristóbal y prácticamente había que llevarla de la mano. Toda la experiencia fue una pesadilla como que empezó a vomitar en cuanto subió al carro que los llevaría. Llevaba para vender un tercio de caña pero dice que le llevó mucho tiempo y lo vendió mal. Tenía que comprar telas para ropa de Tere pero no la llevaron al mercado y no sabía cómo hacer. Se trajo un racimo de plátanos que compró allá a 5 pesos y revendió aquí en Pinola a 6 pesos, con lo cual ni siquiera el costo del viaje fue cubierto.

Cuando llegó estaba deshecha.

A El Puerto fue ayer acompañada de su marido. Aquí me entero que toda la actividad de los pinoltecos en El Puerto se hace por el más estricto intercambio. Parece que el efectivo no funciona pero que hay valores exactos para cada artículo.

Dice que llevaron 6 pesos de cigarro, 2,50 de pan y 9,60 de panela. Al principio yo creo que todo eso ha sido en dinero y que lo han vendido por ese precio. Largo rato va a pasar hasta que llegemos a la verdad.

Llevó 2 pesos de pan que compró aquí en Pinola. Llevó 4,75 de cigarros, 50 aguacates (del sitio de su mamá) y 8 tapas de panela.

Cambió a razón de 1 cuartilla de maíz por 4 tortas de a 20 cada una.

Cambió 18 cigarros por media borcelana de frijol.

5 aguacates por una borcelana de frijol o por 10 mazorcas y dice que por la panela le dieron 2 almudes de maíz y una borcelana de frijol.

Como mi comadre Tina viene con un canastito con provisiones le pregunto qué ha comprado en el mercado y me dice que de jabón compró 1,40, 0,40 de pan dulce, 0,40 de arroz y 0,40 de tintura para teñir una falda.

Mi comadre habla de la niña chica y me dice que le está haciendo calzoncito. ¿Calzoncito?, pregunto intrigada. Sí, contesta, pantaletitas para que use. ¿Las usará alguien más en la casa?

Me habla de la niña y de que tuvo corrimiento cuando ella se fue a S. Cristóbal. Después agrega que movió los intestinos UNA vez pero que por lo general lo hace sólo cada dos o tres días. Sería interesante saber cuál mínimo es considerado normal y dónde empieza el corrimiento.

Bricio llevó 2 atados de panela, 1 almud de maíz, por atado.

Cuando llega Tere de hacer un mandado le pregunto si ha vendido café en el centro (en una de las fondas donde suele vender mi comadre y dice que ayer llevó café a moler y le cobraron 15 centavos por eso y luego vendió casi dos borcelanas por 3 pesos.

Con lo que antecede queda registrado el gasto y ganancias de los últimos días de una familia de 7 personas donde cuando se compra carne se hace para alguno de los miembros que está enfermo y debe seguir algún “régimen”.

Salgo a comer y quedo esperando a Pablo Montoya que ha prometido venir pero pasa la tarde sin que aparezca.

A la tarde llega Agustín e Hilario y practicamos lengua. Mejor dicho, ellos la practican y se divierten de ver que no les entiendo.

Febrero 1 de 1961

A la mañana aparece Santiago De la Cruz Santis y me impresiona como un hombre lleno de actividad, como sometido a la tradición pinolteca y a la huistec por otra parte. No puedo hablar con él de nada que sea demasiado profundo y elijo dejarlo hablar de lo que él quiere, de sus cacerías, de sus viajes. Otro día entraremos en tema (ver fichero San De la Cruz Santis en la fecha correspondiente).

Cuando estamos en lo mejor aparece Bricio, enfermo que ha escapado de su casa porque los muchachitos hacían bulla y no podía aguantarlos. La noche está perdida pues no habla. Santiago se retira para ir a comer a su casa y promete venir dentro de una o dos semanas. Bricio, con esa confianza que le caracteriza me pide que le dé trago. Le digo que no tengo trago. Ah, comadre, usted es tan buena que va a ir a comprarlo. (No, compadrito, le contesto mentalmente. Antes de ayer te di trago y basta con algo de vez en cuando.) Llega Carlitos Gordillo Argueta y Bricio le pide que le dé alguna medicina para su catarro o gripa que se ha agravado por el paseo a El Puerto. Carlitos dice que no tiene. Bricio me pide a mí que le dé algo. Yo, en verdad no tengo nada. De pronto me doy cuenta que estoy en uno de esos momentos de intolerancia e impaciencia, de abismo intercultural que debe ser característico de cada trabajador de campo en algún momento de su trabajo. Bricio me

ha arruinado la tarde con Santiago y pide y pide. En estas notas no ha quedado consignado la cantidad de veces que lo convido con cerveza o trago, las veces que les regalo pequeñeces para agradecerles. Creo que está dentro de su molde cultural, a lo que se agrega la confianza y afecto que nos une, pedir, cuando sabe que tengo, pero igual me altera. No que lo demuestre pero... y Tin también quiere trago, y Tin quiere la radio y Tin viene sin cigarrillos, como de costumbre y me saca todos los que puede.

Bueno... ya se me va a pasar. Es el resultado de un mes de inacción forzada que me ha dejado los nervios mal.

Le aconsejo a Bricio que se retire temprano para descansar y reponerse de sus males. Le doy unos buenos consejos sobre su enfermedad y se van.

Febrero 2

A la mañana decido ir a la fiesta de Candelaria en Socoltenango. Voy al centro a buscar carro después del desayuno pero evidentemente todos los carros han salido ya pues a pesar de que me prometen avisarme si pasa alguno, y que quedo en casa, nadie llega o mejor dicho no llega nadie de los prometidos carros pero el que llega es Juan Gómez y un amigo, Antonio López (de blanco el primero y revestido el segundo) con una borrachera peligrosa por la agresividad mutua que se deja ver. Juan se acerca a mí y casi cae en el trayecto de dos metros que cubre y en silencio, en absoluto secreto me dice que el amigo está bolo. El amigo me dice que está bolo Juan. Les pido que se vayan porque tengo que salir a andar pero el amigo se arrodilla a oír el tic-tac del reloj que hay sobre la mesa. Juan se acerca y trata de arrastrarlo de un brazo y el amigo se enoja y los dos tropiezan y caen y yo abro la puerta y digo otra vez que me tengo que ir. Nada, como si no me oyeran.

Tardo media hora en convencerlos de que se vayan y Juan parece respetarme más que el otro. Lo que me inquieta algo es la actitud del Antonio que parece estar excitado sexualmente y actúa de una manera obvia... o quizás se sostiene mejor parado agarrándose de alguna parte de su propio cuerpo.

Bueno... que la situación es algo violenta pero todo sale bien. Se van.

Cuando se van salgo a comer temprano y después de la comida en el restaurante voy a visitar a Enrique Bautista, sin esperanza de encontrarlo. Lo encuentro. He puesto en mi morral un bote de Nescafé vacío y unos panitos dulces y los presento como un regalo. Me reciben con cordialidad. Están comiendo en la cocina. Enrique está sentado en una banquetita junto al fuego, comiendo aguacates, tortillas y algo de una porcelana que parece caldo. La mujer, Lucía Méndez lo sirve y sigue torteando mientras Enrique come.

Cuando Enrique termina de comer se acerca a mí y entonces Lucía, su mujer, se acucilla junto a las brasas, dándome la espalda, lo que creo es gesto de recato más que de hostilidad y come silenciosa y solita.

Cuando hablamos de brujos, porque quiero llegar a reconstruir un pasado distinto en el sistema de sanciones vigentes en Pinola, empezamos, claro está, por los brujos de hoy. Don Enrique parece tener particular inquina hoy contra Francisco Montoya y Mariano Montoya, hijo del primero. En otras ocasiones me ha hablado de otros pero hoy insiste en que son ellos los brujos. Cuando yo soy la que le nombro a Máximo González, el más "afamado" de los brujos locales, me contesta que aprendió de un tal Laureano González a echar mal. Laureano González no era el padre sino el "hermano" de Máximo. (Nota;

Enrique llama hermanos a la mitad de los habitantes de Pinola y hermanitos a la otra mitad; queda esto por aclarar más adelante.)

Y vamos hacia atrás en el tiempo. Me dice, a mis preguntas que antes los viejitos se juntaban en casa de Aquilino Méndez, Alcalde. En cuanto a lo que hacían con respecto a los brujos, primero me dice que no había muchos brujos... pero que había algunos. Parece que cuando sabían los principales quién estaba echando mal lo llamaban al brujo y le decían:

-Vos le pusiste mal a este muchacho y vos se lo vas a sacar. (¡!!!)

Si el procedimiento no resultaba entonces llamaban a otro brujo y repetían la actuación y si el paciente moría, según Enrique, no había nada que hicieran contra el brujo pero éste también iba a morir poco a poco.

Cuando pregunto por la forma en que se hacían las curaciones dice que los médicos también llamaban al brujo. No admite que fuera necesario reunir igual número de médicos al de los que estaban haciendo mal sino que con uno bastaba.

-Y ahora, ¿también lo llaman al brujo para que saque el mal?

-Ah, no, ahora ya no se dice quién es el que está echando.

La conversación es dispersa con Enrique porque le gusta charlar y preguntarme también a mí pero al rato seguimos hacia el caso de Felipe Santis quien fuera asesinado a fines de 1960 y me dice que lo mataron porque echaba mentiras y porque curaba y echaba. -“Si te pulseaba ya empezaba a echar.”

Milo Solano, mi compadre, cura bien y mi compadre Jacinto Montoya también cura. (No parece identificarlos con los meros brujos locales.)

De pronto empieza motu proprio a contarme de Muk Na' y cuando ha repetido con las mismas palabras el mito de origen de los pinoltecos le pregunto dónde está el centro del mundo, el Olil Balmilal y me contesta que está en Mukul Chanal donde se halla el santo Toma. (Esto está en discordancia con cualquier otra versión recogida anteriormente.) Insisto pero se mantiene firme. No, no, el centro no está en Pinola y nunca estuvo aquí. Está a dos días de camino de Pinola. ¿Será el verdadero Chanal al cual se refiere?

Hablamos de la madre de la guerra que está amarrada en el Muk Na (para saber si conoce el vestido y se puede rastrear un más íntimo contacto con la Coatlicue de los mexicanos). NO, no está adornada ni vestida ni acompañada de serpientes sino que tiene una nagua negra y un delantal que cuando se lo ponía durante la revolución entonces los soldados quedaban protegidos. Dice que ahora está bien amarrada y con la cabeza inclinada y que no puede incorporarse. Describe la posición con una palabra en lengua que tiene la misma raíz de dormir.

Don Enrique llegó a ver los carrerantes cuando era muy chamaquito. Su propio papá era carrerante pero Enrique ya no lo fue porque en su juventud desaparecieron, pero fue Alférez de S. Jacinto. Dice que los carrerantes corrían en la plaza en los días de las 3 fiestas vestido con zapatos, pantalón blanco y sombrero negro.

Enrique fue primero Comisionero para hacer mandados, después fue mayordomo, regidor segundo, Regidor primero, Alcalde y después fue Alférez de S. Jacinto. Su papá de él además de ser carrerante fue prioste con pañuelo en la cabeza y bastón en la mano.

(No confío en el orden que me da porque se contradice diez veces sobre cuándo se bailaba y cuándo se era prioste y mezcla la castilla con la lengua pero aquí queda lo poco claro que pude sacar.)

Y vuelve a hablar de los viejitos y me dice en lengua todas las fórmulas que se intercambiaban durante las fiestas (¿dónde está la grabadora?) y repite con insistencia que las viejitas estaban presentes a un lado de los viejitos en todas las fiestas.

Y volviendo a los castigos de antes dice que cuando los viejitos castigaban a uno por tieso, entonces sólo con una barrida con rama de matasanos y una pequeña sangría bastaba para restablecerlos.

Cuando le pregunto si el papá de él tenía buen espíritu me contesta sin vacilar que sí, que tenía Sakil chaguk. Nótese la identificación de chulel y nagual, algo que me está preocupando últimamente pero cuando interrogo a Bricio e Hilario me insisten siempre que Chulel es la palabra que indica espíritu y la palabra que indica Nagual.

Y de pronto don Enrique se excusa y me ruega que vuelva otro día pero dice que tiene que ir a sacar café en otro sitio. Son cerca de las seis. Vuelvo a casa.

Llega Bricio y pasamos el resto de la velada hablando de cosas generales porque Bricio está todavía enfermo.

Febrero 3

Llega Marcelo y leemos las notas de Cali y el artículo de Holland.

Febrero 4 y 5

En S. Cristóbal a buscar dinero y a enviar notas por correo.

El 5 a la tarde regreso en el autobús y al poco rato aparece Candelaria, la hija de la Boni a cuyo casamiento asistiera yo. Efusivos abrazos y besos. Ha llegado del Arenal donde se fuera trabajar su marido para buscar algunas provisiones. Dice que está muy feliz y que el marido está encantado de la vida, pero que tuvieron un gran disgusto el día del casamiento pues la madrina, doña Josefina Avendaño le dijo al novio en forma confidencial que Cande no era señorita y que por eso no llegaba el juez a casarlos por civil. BU...E... NO..., ahora entiendo por qué estaban la Boni y Cande en el Juzgado el lunes por la mañana. Trato de que me diga si hubo demanda pero dice que fue tal la pelea con su nuevo marido que no hicieron la demanda y agrega que sólo se enteró de todo a los dos días de casada, lo cual es una contradicción. De cualquier manera el hecho de que la madrinita, “mi bendecida doña Josefina Avendaño” haya dicho tal cosa al novio si es que fue ella, indica algo de conflicto entre la Boni y sus comadres que no es tan rosado como la Boni lo pinta.

Cande se va y le entrego un papelito para Elva Villatoro diciéndole que llegue un ratito porque I. N. I. quiere comprarle maíz.

Al poco rato llega Elva y me dice que tiene 20 toneladas para vender a 800 pesos la tonelada y que don Belisario padre tiene otras 80 toneladas compradas localmente de modo que van a cubrir fácilmente la cuota.

Tocan a la puerta y aparece Bricio. Me da la mano y Elva sigue dirigiéndose a mí como si no hubiera entrado nadie. Yo sé que voy a pasar una violencia y decido mantenerme al margen de la situación tratando de suavizarla en lo posible a favor de mi compadre pero dejando que Elva actúe como ella está acostumbrada a hacerlo. Si yo intervengo y generalizo la conversación entonces se va a alterar la forma de interacción.

Elva sigue dirigiéndose a mí pero Bricio tiene demasiada confianza en la casa como para amilanarse. Arrima una silla a la mesa y con toda tranquilidad apoya los codos en la mesa y se dedica a mirarnos. Elva no lo ve y la niña que la acompaña se da vuelta para mirarlo con una mirada que encierra un mundo.

Yo sirvo café con galletitas y mermelada de durazno. Mi preocupación, a partir del momento en que el café está servido es de que Bricio coma igual que nosotros. Repetidamente tengo que decirle a Elva –¿Me permite, por favor, el plato? Entonces lo paso a Bricio y le ofrezco. De lo contrario Elva se sirve, me pasa el plato a mí y vuelve a dejarlo sobre la mesa sin notar que lo está pasando por la nariz de Bricio pero a suficiente velocidad como para que él no pueda servirse.

Y conste que Elva no tiene mala intención sino que actúa por encima de mí porque es más fuerte que ella.

Y sigue hablándome a mí y jamás se dirige o mira o habla con Bricio.

Por suerte está apurada porque va a comenzar el cine y se retira pero al abrir la puerta encontramos una enorme araña y es ahí que Elva adquiere de pronto conciencia de que en la casa hay alguien que va a poder ayudarnos.

Elva grita: -Oí vos, vení. ¿Cómo te llamás? Vení.

Bricio se queda sentado sin moverse. Yo intervengo, me doy vuelta hacia Bricio desde la puerta y digo –Compadre, por favor, ¿puede usted ayudarnos a matar esta araña? Recién entonces se levanta Bricio, se acerca y hablándome a mí exclusivamente, levanta una piedra y la mata. Parece que era una araña venenosa de las peores. Se va Elva y quedo tranquila. Han sido sólo 20 minutos en los cuales sacrifiqué en algo a Bricio para ver cómo se comportaba un mero ladino frente a un indígena. Ahora puedo recompensarlo dedicándole a él.

Bricio no ha abierto la boca y me aprecia y me respeta como para no decir nada pero el Bricio que queda conmigo es otro. O quizás yo soy otra porque ya no actúo como parolge. Bricio pone su cabeza entre las manos y me dice que se va de Pinola.

-Estoy muy triste, comadrita, porque voy a tener que vender un mi sitio. Verá usted, nos vamos a ir de Pinola, yo, su comadre y los niños.

-¿Pero qué ha pasado?

-Su comadre ha tenido un sueño muy fiero y mejor que nos salgamos de aquí. Soñó que ya estaba muriéndose y que pensaba: Ah, por qué no habré ido a ver a mi comadrita para que me llevara al doctor y quería ir pero ya no había modo porque estaba tendida y ya estaba muerta. Me lo contó y a mí no me gusta nada el sueño y será mejor que de una vez nos vayamos todos.

Yo trato de tranquilizarlo pero vuelve a insistir que la culpa de todo la tiene su hija Teresa porque después de lo que la aconsejó igual le dio consentimiento a Ricardo Solano y eso ha desatado todo el conflicto.

Agrega que el sueño indica evidentemente que le van a hacer brujería a su mujer y que va a morir.

Seguimos hablando de los sueños y dice que Tina es boba. Que siempre acepta lo que le dan. Le pregunto si es que nunca se puede aceptar lo que ofrecen en sueños, dice que a él le han platicado que es mejor no aceptar porque así lo juegan el espíritu. Hablamos de la palabra espíritu y de la palabra nagual y me repite pacientemente que las dos se dicen Chulel en lengua. Sólo parece hacer la distinción entre nagual malo y nagual bueno. Cuando es nagual bueno se dice Chulel y cuando es nagual malo se dice Pukú hil.

Ahora bien. ¿Qué es un nagual bueno y un nagual malo? Bricio dice que el Paslam es nagual bueno y es Chulel y que el Tigre es nagual malo y es Pukú hil, que el Rayo Blanco es chulel y el mono es Pukú hil.

No llegamos a nada claro. Mejor dicho yo no llego a vislumbrar el fondo del asunto pero no es la primera vez que es aparente el uso de chulel para espíritu y para nagual, por lo menos para algunos nagueles.

Bricio sabe que he ido a ver al viejito Ric Bautista y quiere saber qué es lo que me contó pero no le digo nada respetando mi política de guardar secreto entre la información de distintas personas.

Sé ve que Bricio está atormentado por la amenaza de brujería y me ruega que yo le diga cómo es que Ric dijo una vez que él tenía buen espíritu. Le digo que me lo dijo así nomás. Entonces rememora Bricio cuando hace unos años el viejito Ric estaba tomando con él y le dijo. –Bricio, trabajá tranquilo porque no tenés contra. Yo lo veo que no tenés contra, no tenés a nadie en contra así que podés seguir adelante.

–Él no veía que yo tuviera contra, estaba tan seguro cuando me lo dijo. Y ahora todo esto.

Es notable lo que un sueño, agregado a una experiencia reciente puede alterar la seguridad de este hombre como para hacerle pensar en abandonar su comunidad y sus posesiones.

Febrero 6

En procura de alguna información que me oriente en cuanto a la persistencia de ciertos grupos organizativos voy al convento para saber si las listas de bautismos y/o de matrimonios indicarán la mayor proporción de ciertos nombres y su combinación con algunos a exclusión de otros. Quizás sea tiempo perdido pero... ni modo... hay que intentarlo.

Converso con el Padre Ramuco y le pido su autorización para consultar los viejos libros parroquiales. Me la concede y de la inspección surge que lo existente es lo que sigue:

El pueblo de Pinola o Villa Las Rosas es actualmente cabecera de un curato que comprende Pinola, Soyatitán y Socoltenango. Esta división se hizo durante este siglo. Anteriormente, Pinola dependía de Socoltenango. Posiblemente a eso se deba que hay tan pocos libros en el archivo parroquial. Todos los libros antiguos que se dan a continuación se conservan en un armario de la recotral de Pinola.

Libros de Bautizo

I 1840-1854

“Libros de los que se bautizan... comenzó este libro... el cinco de enero de... siendo cura Fr. Manuel Paniagua”.

Libro en malas condiciones, encuadernado en piel. La primera fecha legible es febrero de 1840. El libro termina con la anotación: “Concluyó el día 19 de agosto de 1854”. Las partidas identifican a los individuos como ladinos o indígenas. Especifica abuelos maternos y paternos.

II 1855-1876

Un libro de bautizos.
Faltan las primeras páginas.

Empieza con la partida número 26 en la hoja 5.
Desde noviembre de 1855 hasta octubre de 1876.

III 1877-1882

Un libro de bautizos.

Del 4 de marzo de 1877 al 21 de agosto de 1882. Encuadernado en piel. Todo en malas condiciones.

Tiene índice de nombres de pila (no de apellidos)

Contando los apellidos del índice tenemos la distribución siguiente:

(apellido)	(aparece)	(veces)		
Hernández		57	Espinosa	3
Montoya		57	Morales	3
Jiménez		49	Moxchan Mochan	3
Méndez		38	Velázquez	3
González		26	Zúñiga	3
López		24	Anchieta	2
Santis		23	Argüello	2
Ruiz		18	Cancino	2
Pérez		17	De la Cruz	2
Solano		16	Moreno	2
Gómez		15	Tamayo	2
Sánchez		14	Aguilar	1
Tovilla		14	Alborez	1
Rodríguez		13	Alfaro	1
Velazco		11	Chabarría	1
Bautista		10	Guillén	1
Juárez		10	Guiza	1
Díaz		9	Padilla	1
Gordillo		9	Pascacio	1
Molina		8	Ramírez	1
García		7	Rojas	1
Vásquez		7	Romero	1
Núñez		6	Santiago	1
Argueta		6	Solórzano	1
Meza		5	Velusio	1
Alfonso		3		

IV 1889-1893

Un libro de bautizos

Empieza el 7 de julio de 1889 con la partida número uno, termina el 23 de julio de 1893 con la partida número 655.

Tiene índice de nombres de pila (no de apellidos).

Al margen lleva anotada la residencia por pueblo o finca.

Hay otro libro que, en realidad, no debería estar en este archivo, pues tiene partidas para Socoltenango, Siltepec y Chocomuselo.

1896-1921

Bautizos 1896-1921.

Es de Socoltenango, Siltepec y Chicomuselo Hojas 1-334;
Socoltenango, 3 de mayo de 1896 – 29 de mayo de 1921.
Hojas 352-358; Siltepec, 1902
Hojas 358-377; Chicomuselo 1902

Libros de matrimonios:

- I 1805-1806 Informaciones matrimoniales. Son 29 hojas de 1805 y 1806.
- II 1849 Informaciones matrimoniales – 1849.
Consta de 10 hojas atadas con cordón. Todas las hojas están destruidas en parte. La última hoja está en blanco. La primera partida no está completa. Algunas partidas identificadas como indígenas.
- III 1864-1865 Informaciones matrimoniales – 1864
Empieza con una partida del 8 de mayo de 1864 y termina con una partida incompleta del 23 de agosto de 1865. Hojas atadas con cordón.
- IV 1866-1867 Informaciones matrimoniales – 1866-1867
Título en el margen de la primera hoja: papel sellado para 1866-67.
Empieza con la última parte de una partida.
La segunda partida, también en la primera página tiene fecha de 16 de enero de 1866.
La última partida también está incompleta y tiene fecha de 6 de noviembre de 1867.
- V 1884-1885 Informaciones matrimoniales de ladinos de la parroquia de S. Miguel de Pinola, año de 1884-85.
La primera partida es del 10 de julio de 1884, la última del 8 de marzo de 1885.
Es un libro completo y en buenas condiciones. Hojas atadas con hilo.
Tiene página de título, pero no está encuadernado.
- VI 1884-1885 Informaciones matrimoniales – 1884-1885
Hojas: 15 usadas, otras insertas (certificaciones).
La certificación inserta entre f. 9-10 por ejemplo es del vicario de San Juan Chamula.
Esta cita la partida del libro de bautizos de Chamula para JUAN LÓPEZ YCH, hijo de Miguel López Ych y Juana Gómez Castellano; abuelos maternos Juan Eredia y Dominga Gómez Pamuc.
En el libro de matrimonios de Pinola, la partida de Juan López Ych no da cuenta del apellido Ych.
- VII 1889-1893 Informaciones matrimoniales, 1889-1893
Es un libro completo, pero no es de matrimonios sino de bautizos.
Empieza el 7 de julio de 1889 y termina con la partida número 655 el 23 de junio de 1893.
Tiene índice de nombres (no de apellidos) y tiene 191 páginas, incluyendo el índice.
- VIII 1892 Informaciones matrimoniales – 1892
Hojas numeradas del 1 al 39.
Primera partida: 17 de enero de 1892.

- IX 1907 Última partida: 19 de julio de 1892 – incompleta.
 Informaciones matrimoniales – 1907
 Tiene 40 hojas, 38 hojas usadas no numeradas.
 Primera partida: 25 de noviembre de 1907.
 Última partida: 2 de diciembre de 1907.
- X 1884-1931 Informaciones matrimoniales – 1884-1931
 El año 1884 está tachado y tiene 1919 sobrepuesto.
 Páginas numeradas del 1 al 192.
 Empieza el 1 de enero de 1919 y termina el 18 de abril de 1931.
- XI 1899-1914 Exhortos matrimoniales.

Libros de confirmaciones:

- I 1895-1923 Confirmaciones 1895-1923
 Tiene varias listas de confirmaciones, entre los años citados, pero también sigue una lista para 1946.
 Cuaderno de papel rayado.
 A cuatro columnas: confirmados, padres, madres, padrinos.

 A continuación empiezo a anotar los nombres que figuran en el libro de matrimonios de 1805-06.

Figuran como matrimonios indígenas y es mi interés ver si hay alguna combinación de nombres que no se da.

Para 1805 figura sólo un matrimonio, el primero que va a continuación. A partir del segundo son de 1806.

Juan Sánchez Gómez	Juana Hernández Sánchez
Juan Nuñez Solano	Petrona Aguilar García
Miguel Muñoz ¿?	María González
Martín Solano	Paula Ruiz ¿?
Nicolás Rodríguez González	Juana González Jiménez
Lucas Nuñez Hernández	Juana Juárez Jiménez
Hilario Sánchez Solano	Juana Pérez Solano
Lorenzo Pérez González	María Méndez Pérez
Alejo Tovilla Rodríguez	Paula Méndez Solano
Nicolás Montoya ¿?	Inés Solano ¿?
1849	
Simón Pérez Tovilla	Juana Méndez Solano
Tomás Méndez Solano	Juana López Calvo
Juan López ¿?	Gregoria Giménez ¿?
Ramón Méndez Solano	Feliciano Méndez Rodríguez
1864	
Nicolás Sánchez Montoya	María Santis Hernández
Francisco Giménez ¿?	Lorenza Méndez Tovilla
Manuel Santis	Petrona Hernández

Jacinto Santis ¿?
Martín Montoya Pérez
Marcelo Solano ¿?
Pedro Montoya Méndez
Andrés Giménez ¿?
Matías Sánchez Solano
Mariano Pérez González
Mariano González Giménez

1865

Vicente Giménez Ruiz
Mariano Tovilla Bautista
Juan Montoya Hernández

1866-1867

Pablo García Rodríguez
Rafael Sánchez Montoya
Juan Ruiz Jiménez
Mariano Hernández Montoya
Mariano López Rodríguez
Luciano Hernández Bautista
Pío V Méndez Jiménez
Francisco Tovilla Sanchis ¿?
Santiago Méndez Jiménez
Antonio González Jiménez
Agustín González Solano
Dionisio Méndez Montoya
Antonio Hernández Bautista
Ambrosio Núñez González
Victorio Santis ¿?
Pedro Montoya Tovilla
Domingo Hernández González
Manuel Giménez Santis
Manuel González Hernández
Julián Rodríguez Montoya
Mariano Méndez Hernández
Vicente Aguilar Giménez
Manuel López Montoya
Mariano Montoya Giménez
Tomás Santis Santis
Andrés Tovilla López
Pedro Velasco Tovilla
Dionisio Santis López
Juan Sánchez Pérez
Albino Hernández Montoya
Pedro Pérez López
Pedro Núñez González

Juliana Giménez ¿?
Juana García Rodríguez
Victoria Pérez ¿?
Leonarda Rodríguez González
Toribia Hernández ¿?
Paula Sánchez Tovilla
María Giménez Gómez
Juliana Jiménez González

Tomasa Méndez Rodríguez
María Giménez Tovilla
Manuela Gómez Santis

Toribia Solano Hernández
María Velazco Hernández
María González Mendes
Dominga Méndez Núñez
Juana Méndez Sánchez
Petrona Sanchez ¿ Rodríguez
Leonarda González Jiménez
Jacinta Montoya Hernández
María Jiménez González
María Núñez Rodríguez
Pascuala Hernández Bautista
Petrona Sanchis ¿? Rodríguez
Juliana Santis López
Paulina Tovilla Juárez
María Bautista
María Núñez González
María Santis Méndez
Petrona González Rodríguez
Juana Tovilla Bautista
Manuela Jiménez Pérez
Matiana Gómez Santis
María Sanches Giménez
Mauricia Vázquez Méndez
María Santis Gómez
Leonarda González Montoya
Mauricia Hernández Aguilar
María González González
Simona Bautista ¿?
María Giménez Rodríguez
Gregoria Pérez Rodríguez
María Montoya Hernández
Anastasia López Hernández

Ambrosio Bautista ¿?
Gregorio Giménez Méndez
Felipe Montoya Montoya
Martín Velasco Giménez

Antonia Tovilla ¿?
Dionisia Montoya González
Manuela Velasco Tovilla
Juana Giménez Juárez

1884-1885

Lorenzo Núñez ¿?
Manuel García ¿?
Quirino Sánchez Montoya
Juan Hernández ¿?
Pablo Sánchez ¿?
Victorio Jiménez Montoya
Felipe Giménez ¿
Juan Tovilla López
Juan Jiménez Sánchez
Florencio Solano Solano
Francisco Bautista Aguilar
Clemente Gómez Montoya
Domingo Hernández ¿
Juan López Heredia (chamula) del Barreño
Manuel Santis Ruiz
Jacinto Sánchez Méndez
Manuel Pérez Jiménez
Mariano Solano Rodríguez
Tomás González Méndez
Vicente Aguilar ¿
Cayetano Pérez Solano
Hilario Jiménez López
Tomás Núñez González
Miguel López Sánchez
José Solorzano Bautista
José Montoya Jiménez

María Sánchez?
María Delfina Pérez
María Velasco Méndez
Victoria Méndez ¿
María Sánchez ¿?
Gregoria López González
Marcela Hernández ¿
Petrona Giménez Montoya
María Núñez ¿?
María Méndez Pérez
Juana Montoya Méndez
Petrona González Jiménez
María Rodríguez ¿
Feliciano Hernández Hernández
María Méndez Jiménez
Petrona Montoya Juárez
Juana Méndez Jiménez
Juana Núñez Rodríguez
Manuela Sánchez Pérez
Anastasia González ¿
Feliciano González Méndez
Modesta Santiago López (de Comitán)
María Méndez González
Gregoria Montoya Gómez
María Felipa Hernández Rodríguez
Juana Jiménez Méndez

Matrimonio de ladinos

Quirino Méndez Ruiz
Máximo Díaz Castillejo (oriundo de Comitán)
Onofre Argueta Borrás
Serapio Jiménez
Manuel Tamayo
Santiago Díaz
Secundino Ruiz

1884-1885

Petronila Molina
Margarita Jiménez
Fortunata Díaz (orig. S. Cristóbal)
Francisca Silva
María Silva
Ma. Natividad Tamayo (ambos orig. S. Crist.)
Juana Ruiz

1892

Amancio Trujillo (coleto)
Apolinario López Pérez (comiteco)
Felipe Pérez Jiménez
Clemente Urbina (S. Crist.)

Donatila Román
Lucía Pérez Santis (¿india?)
Juliana Hernández Méndez
Felvia Hernández (socolteca)

Manuel Santiago (comiteco)	Manuela Alcázar (comitán)
Jesús Vásquez	Rómula Gordillo
Manuel Tovilla Montoya sea ladino por el nombre)	Petrona Pérez González (no creo que este matrimonio
Alejandro Méndez	Claudia Gómez Vásquez
Santos Gómez Espinosa (Comitán)	Francisca Ruiz Ortega

Los casamientos que figuran a continuación parecen estar mezclados, ladinos e indígenas a pesar de que figuran en libro de matrimonios ladinos:

Gregorio Hernández Santis	María García Solano
Lorenzo Solano Ara	Ma. González Pérez
José Pérez Hernández	Austra Jiménez Santiago
Domingo Argüello (Comitán)	Mercedes Rodas (S. Crist.)
Bernardo Montoya Gómez	Dionisia Bautista Montoya
Macario Montoya García	Petrona Bautista Santis
Maximiano Argueta	Silvina Díaz
Mariano Espinosa García (Comit.)	Felipa Velasco Hernández (Com.)
Pedro Montoya Tovilla	Lucía López Méndez
Sebastián Alfaro López (Com.)	Felipa Espinosa Bentura (Com.)

De los matrimonios que quedan registrados más arriba, a no ser que se especifique el origen, todos son vecinos y oriundos de Pinola. Todos, a pesar de tener origen variado son avicinados en Pinola, con lo cual se destruye el mito de que hace 30 años no había aquí ladino sino dos o tres.

Febrero 8

1887 Matrimonios indígenas

Antonino Montoya Jiménez	Antonia Velasco Méndez
Mariano Santis Gómez	María Montoya Juárez
Alejo Bautista Jiménez	María Santis Hernández
José Rodríguez Juárez (Aguacaten.)	Petrona Hernández Ramírez (Finca Tejonera)
Juan Hernández Santis	Feliciana Méndez Montoya
Antolino Méndez Montoya	Juliana Santis Santis
Apolinar Hernández Pérez (Yerba Santa)	María Rodríguez de la Cruz (Concepción)
Andrés Montoya Méndez	Teodora Hernández Santis
Bernabé de la Cruz López	Lucía Juárez Jiménez (ambos de Yerba Santa)
Vicente Giménez Tovilla	María Jiménez Santis
Carlos Días (ambos de Socoltenango)	María Lucía Morales
Procopio Hernández	Juliana Espinosa (ladinos de Soyatitán)
Marcelo Juárez Méndez	Manuela Méndez Bautista
Pedro López Vásquez /Huisteco)	Norberto Pérez González (Yerba Santa)
José Hernández Montoya	Gregoria Méndez ¿
Domingo Hernández Bautista	Anastasia Jiménez Santis
Juan Montoya González	María González Méndez

Estanislao Hernández Jiménez (Tzimol) María Pérez Díaz (casamiento efectuado en Socoltenango)

Pedro Santis Hernández Manuela Jiménez Santis
Agustín Bautista Tovilla Petrona Montoya González

1888

Manuel Santis Hernández (Com.) Ángela Moreno Ramírez (Quichjob)
Vicente Méndez López Paulina Hernández Santis
Teófilo de la Cruz (de Acala M. Concepción López (F. Concepción – casamiento en Ixtapilla)

Ireneo García Pérez (de Canjob) Dominga Hernández Ramírez (de Finca Tejonera)
José Gómez Santis (Teopisca) Manuela González de la Cruz (de Amatenango)

(ambos viven en la Finca El Paraíso)
Hilario Jiménez González Juana Montoya González
Juan Pérez Jiménez María Montoya Núñez
Antonio Santis Méndez Nicolaza Velasco Ruiz
Pedro Tovilla López Manuela Santis Gómez
Jacinto Tovilla Montoya Ma Giménez González
Margarito Aguilar Hernández Hilaria Pérez Montoya

1891

Agustín Espinosa Velasco (Com.) Feliciano Velasco Jiménez
Francisco Giménez Santis Ma. García Tovilla
Cayetano Jiménez Santis Fermina Montoya Gómez
Rafael Robles (Com.) (¿lad.?) Alejandra Molina
(vecino de Teopisca) (pinolteca)

1895

Francisco López (com.) Simona Moreno (Uchijob)
David Aguilar Nicasia Aranda
Manuel López Estefana López (casamientos en Pinola pero los contrayentes son de Canjob)

Apolinario Montoya González Victoria Hernández Rodríguez
Mariano López Pérez (Comit. Ambos) Lorenza López Hernández
Martín Méndez Jiménez Ma. Rodríguez Velasco
Mariano Ruiz Hernández Celestina Castañeda Argueta (Zapaluta)
José Hernández Rodríguez Petrona Montoya Tovilla
Leonardo Ramírez Alfonso (Com.) Rolinda Hernández Mendoza (Ixtapilla)
Andrés Astigueta (¿lad.?) Francisca Padilla
Urbano Aguilar Hernández Manuela Gómez Díaz
Dionisio Pinto (¿lad.?) Olimpia Cancino
Bartolomé Santis Jiménez Juliana Montoya Aguilar
Quirino Hernández Jiménez (Yerba Santa) Marcelina Gordillo Espinosa (Com.)
Melquíades Aguilar López (Tzimol) Juana Aguilar Jiménez (Aguac.)
Lorenzo Montoya Santis Saturnina Aguilar Jiménez
Martín Hernández Méndez Rita Espinosa Pérez
(originarios de Aguacaten. y vecinos de Ixtapilla)

Miguel Pérez Hernández (originarios y vecinos de finca Yaltzi)	Ma. Jesús Hernández Solís
Pablo Santis Montoya	Juana Aguilar Santis
Agustín González Solano (originarios Pinola, vecinos Ixtapilla)	Maximina Velasco Tovilla
Francisco Jiménez Gómez (Comitán)	Rufina Hernández Hernández (Yerba Santa)
Juan Rodas Vegas (Socolteco)	Ladislada Ventura (Ixtapilla)
Florentino de la Torre Juárez	Juana Velasco González
Melesio Solórzano López	Guadalupe Hernández (de Ixtapilla)
Pedro López Montoya	Agustina Hernández Santis
Marcelino Jiménez González	Teodora Hernández Santis
Tranquilino Hernández Méndez (vecinos del Tepeyac)	Roselia Gómez Vásquez
Pedro Tovilla de la Torre	Margarita Montoya Velasco
Dionisio Pérez Montoya	Juana González Méndez
Pedro Jiménez Santis	Catalina García Méndez
Pío V Pérez Hernández	Casimira Espinosa López
Leonardo Montoya Ruiz	Ma. Montoya Gómez
Arnulfo Osuna Guillen (Soyati)	Genoveva Vásquez López
Miguel González González (Paraíso)	Ma. Méndez Gómez (Chanal) (residen en el Paraíso)
Sixto López Álvarez (originarios y vecinos de Canjob)	Micaela Hernandez López
Rómulo Jiménez Coello	Carmen Hernández Flores
Secundino Santis Alvarez	Teresa González Velasco
José Hernández López	Gregoria Méndez López
Manuel Hernandez Jimenez	Ma. Aguilar Santis
Marcos León Pérez (vecinos de Concepción)	Tiburcia Santis Aguilar
Manuel López Hernández	Juliana Bautista Tovilla
Fausto Santis Aguilar (orig. y vecinos de Concepción y S. Joseito respectiv.)	Emilia González López
Juan Hernández de la Torre (orig. S. Crist. Vecinos del Barreño)	Feliciana Gómez Santis
Carlos Espinosa Méndez (orig. y vec. San Luis)	Balbina Arguello Aguilar Orig. Com. – Vec. S. Luis)
Santiago Aguilar Pérez (orig. Tzimol)	Toribia López Pérez (or. Zapaluta)
Silverio Santis Méndez	Filomena Giménez Méndez
1897	
José Gordillo Espinosa	Susana Aguilar Hernández (or. Sacsachum)
Moisés Ventura Pérez	Celestina Gordillo Espinosa (comitecos)
Arcadio Jiménez Solano	Cerafia Hernández Tovilla (vecinos de Ixtapilla)
Manuel Hernández Méndez	Lucía Hernández Tovilla
Librado Pinto Chavarría	Ana Ma. Jiménez Santiago

Jesús Vasquez Coutiño (or. Yerba Santa)	Feliciana Nagera García
Gregorio Méndez López	Margarita Hernández Rodríguez
Manuel Jiménez Méndez	Petrona Méndez Bautista
José M. Vasquez López	Rosenda Ordoñez López
(or. Yerba Santa)	(or. Finca S. Antonio)
Graciana Vasquez López	Hilaria Hernández Jiménez
Hilario Tovilla Jiménez	Juana Montoya Gómez
Pedro de la Cruz González	Isabel Giménez Méndez
(originarios de Huistan, vecinos del Paraíso)	
Maximiano Juárez Hernández	Rosario González Hernández
(orig. Aguacat. vec. Paraíso)	(Pinolteca, Vec. Paraíso)
Julián Méndez Núñez	Felipa Jiménez Jiménez
Eugenio López Aguilar	Isabel Vásquez Méndez
Juan Hernandez Méndez	Margarita Pérez Solano
Julián Mendez Santis (or. Chanal)	Norberta Pérez González (or. Yerba Santa)
Florentino Velasco Santis	Victoria Montoya Montoya
José Santis Pérez	Juliana Jiménez Hernández
Manuel Santis Montoya	Apolinar Méndez Juárez
Mariano Méndez Santis	Antonia Pérez Solano
Felipe López (ambos de Canjob)	Cecilia López
Antonio Santis Rodríguez	Francisca Santis Santis
Cristóbal Gordillo Arguello (Com.)	Herculana Pérez López (Canjob)
Leandro Santis Albares	Romualda Pérez González
(Iachxa)	(Yerba Santa)
Benito Aguilar (Com.)	Delfina Aranda (Canjob)
(vecinos de Canjob)	
José Meneces (ambos de Canjob)	Francisca Velasco
Victorio González García	Agustina Hernández Velasco
José López Pérez (or. Quischjob)	Emilia Jiménez López (Canjob)
Jacinto Rodríguez Méndez	Natividad Bautista López
Vicente González Montoya	Emilia Montoya Núñez
Victorio Núñez Santis	Laureana Jiménez González
Domingo Montoya Rodríguez	Ma. González Hernández
Pedro Méndez Jiménez	Josefa Méndez López
Maclovio Molina Hernández	Fidelia García Gómez
(or. Socoltenango)	(or. Iachxa en Comitán)

Con los ojos deshechos por el esfuerzo de leer la horrenda escritura de los libros matrimoniales decido desistir de esa ingrata tarea por el resto del día.

Después de la comida voy a lo de Tina, mi comadre quien ha hecho su segundo viaje a El Puerto a vender sus cositas.

Llego temprano, a eso de las 3 p.m. Teresa, la hija mayor está atareada en la cocina. Los muchachitos juegan en el sitio, juegan tranquilos y casi en silencio valiéndose de ramitas o de terroncitos de tierra. El juguete no existe para ellos y cualquier cosa lo sustituye.

Tina abraza amorosa a su bebé, Estelita y le da el pecho. Durante las dos horas que va a durar mi visita la niña va a estar prendida al seno de la madre sin que lo suelte más que por escasos segundos y a la más mínima insinuación de que lo quiere otra vez, Tina se lo ofrece. Me cuenta Tina que durante toda la noche también mama y que casi las 24 horas del día no se desprende de la mama. La niña tiene puestos esos incomprensibles pañales de la gente natural pinolteca. Es un trozo cuadrado de tela que se pone como una falda, es decir atan los dos extremos a la cintura de la criatura y el rectángulo cae como una falda hacia los tobillos con lo cual cuando se orinan filtran la orina hacia el suelo y el pañal queda más o menos limpio, a veces no... pero de cualquier manera no sirve como lo usamos nosotros. Lo peor es la negativa tácita de Tina a adoptar otros medios más seguros de protección. Hace tiempo le regalé un conjunto de pañales buenos (que poco he visto usar) y unos alfileres de seguridad para que los prendiera. Le enseñé a poner todo el equipo pero a partir de ese día vi los alfileres sosteniendo la nagua de Tina, el mandil de Teresa y las camisas de los muchachitos y la niña sigue con sus “pañales de siempre”.

Pregunto a Tina por su viaje a El Puerto y me da la siguiente información.

Llevó:

Pan	\$3
Turrón	\$1,50
Cebolla	\$1,00
Aguacate	\$30,00 (75 aguacates)
Cigarros	\$6,00 (600 cig.)
Chile verde	\$1,80 (3/4 k)
2 atados de panela	
1 peso de velas de a 0,10 c/u	
1 bote de café	

El pan lo vendió (o mejor dicho lo cambió) a razón de 2 panes de 0,20 por una borcelana de frijol.

4 panes de a 0,20 por una quartilla de maíz

Turrón: compró a 10 turrones por 50 centavos y los vendió más o menos a 10 turrones por 1 peso.

Cambió 5 turrones por una borcelana de frijol.

Cebolla: en Pinola compró a 4 manojitos por 20 centavos.

El valor en El Puerto es de 4 manojitos por 0,50 centavos. (la cambió por mazorcas. La mazorca tiene un valor de 5 centavos).

Aguacate: 5 aguacates chicos por 0,50 centavos.

Cambió 3 aguacates grandes por una borcelana de frijol.

Cambió 3 aguacates grandes por 10 mazorcas.

Cigarros: 40 cigarros por 0,50 centavos (en El Puerto)

Chile verde: 15 chiles por una borcelana de frijol.

Velas: 4 mazorcas por cada vela de 0,10

Café: 5 borcelanitas por una borcelana de frijol (en el bote de café caben 30 borcelanitas).

Panela: cada atado de panela = a 1 almud de maíz.

Dice que trajo en total: 3 quartillas de frijol y 2 almudes de maíz. Pero es enormemente enredado seguirla porque insiste en el valor en dinero y en realidad en la

transacción no entra dinero. Algún día hay que hacer las cuentas bien. Creo que de la información que precede pueden surgir con claridad.

Me retiro al oscurecer. Mi compadre no ha llegado porque está lejos, buscando leña.

Cuando llego a casa aparece Elva Villtoro de Segura, que está interesada en vender maíz al I. N. I.

Me explica que la equivalencia de medidas es la siguiente:

4 cuartillas de maíz = 1 almud

5 cuartillas de maíz = 1 litro (no se usa en Pinola pero sí en S. Cristóbal)

12 almudes = 1 fanega

8 fanegas = 1 tonelada

8 fanegas = 11 costales (otra equivalencia)

Cuando es maíz híbrido lleva menos cantidad porque abulta más.

Me dice que ellos están vendiendo maíz al banco a 800 pesos la tonelada y según mis cálculos el beneficio es grande sobre el precio que lo obtienen de los indígenas. Si el indígena lo vende a \$4 el almud, entonces la tonelada les rinde el precio total de \$384. Eso cuando no lo compran en cosecha donde los extorsionan al máximo. Claro que de la ganancia de los ladinos hay que deducir los gastos de flete y de costales pero...

Febrero 9

El día se presenta complicado. A primera hora llega Teresa mi ahijada y entra a mi cuarto y me cuenta que anoche se ha desatado la furia de todos los elementos en su casa.

Según su cuento mi compadre llegó tarde quejándose de que le dolían las rodillas y que trabaja mucho y se levanta muy temprano y está cansado. Mi comadre apagó el candil y él se enojó porque se quedaban sin luz. Entonces se levantó ella a avivar las brasas del fogón para volver a encender el candil pero ya entonces Bricio se levantó también y a los gritos de hija de la Chingada empezó a correrla. Agarró un leño pero ella se lo arrancó entonces Bricio empezó a ahorcarla hasta que le faltó la respiración a Tina. Teresa salió corriendo asustada y el padre, munido de un enorme trozo de leña se lo arrojó en la espalda.

Para ese entonces estaban todos aterrorizados y casi sin terminar de vestirse salieron huyendo de la casa, Tina, Teresa y la niñita de brazos.

Tere me ruega que espere a mi comadre que va a llegar pronto a contarme todo.

A la hora más o menos llega Tina. Sucia, desgredada, rota, con la niñita cargada y llorando amargamente. La niñita parece que está mala y que ha llorado toda la noche. Se han refugiado en casa de la mamá de mi comadre, doña Sebastiana Santis, quien vive con el hijo José Bautista.

El cuento se repite. Bricio casi la mata. No hubo delito sino que llegó con la cabeza caliente. Las echó y les dijo que no quiere verlas más, etc., etc.

Yo la reanimo y le digo que se quede unos días en casa de su nana para que Bricio aprenda su lección y se dé cuenta que sólo no puede atender a los 3 varoncitos que han quedado con él. Tina dice que se va a ir al Puerto a vender porque no tiene dinero pero que por chingarla va a mantenerse alejada. La conversación gira alrededor de la conducta de Bricio, que a mis ojos es inexcusable pues el delito era mínimo, si es que hubo tal delito.

Como la niña está muy enferma (seguramente de cólico y de disipela) entonces me ofrezco a acompañarla esa misma tarde a casa de Petronila López, madrina de Tina quien va a aplicar un enema a la niña.

Yo no puedo menos que enojarme con Bricio por la violencia de su conducta y así se lo digo a mi comadre.

Se queda el resto de la mañana pero poco puedo agregar, el tema es siempre el mismo.

A las dos y media de la tarde, después de una comida temprana me voy a lo de Sebastiana Santis, madre de Tina. Ahí las encuentro, acurrucadas junto al fuego, en medio del humo y del calor más sofocante, con un olor fuerte a ocote y una cerrazón en el cuarto que me lastima los ojos. Sebastiana Santis está viejecita y enferma. A pesar de eso, mientras esperamos que Teresa regrese con los remedios para la enema, le pido a Tina que le pregunte una cosa a su nana, puesto que la viejecita apenas entiende el castellano.

-Le digo con claridad a Tina que averigüe de su mamá si cuando era chamaca le echaron daño. La viejecita contesta que no, que sólo le han echado daño recientemente pero que era para otro y que lo pisó ella. No sabe para quién era (se me ocurre que era para su hijo José que está en líos de juzgado por haberse dejado con su mujer).

Insisto si algún familiar fue víctima del daño hace mucho. Al final parece que recuerda y me dice que sí. Dice que entonces se curaba distinto y que ella supo de un familiar que le echaron mal pero los médicos lo llamaron al brujo y le ordenaron que sacra al daño y que no sólo era eso sino que lo castigaron al brujo.

-“Claro que no con cualquier cosa sino con un haz de ramas que había sido bien curada con ajo, aceite y mostaza. Y bien de golpes que se llevó el brujo.” GOOD

La introducción hasta llegar a eso ha sido trabajosa y hemos pasado por los sabidos: Ya no hay brujos, ya no hay viejitos, etc., etc.

Cuando pregunto si los que llaman al brujo son: 1) el médico o 2) los principales, tanto Tina como su mamá se me quedan mirando confusas. -“Es igual, comadrita, los médicos son viejitos, también.

Según Sebastiana nunca se necesitó que hubiera más de un médico para sacar el mal y sólo si no tenía éxito entonces sí, recurrían a otro hasta que se hallara la medicina.

Cita un caso de hace 6 años en el cual Francisco Montoya, médico local, tuvo un caso de una muchacha enferma, caso que diagnosticó como brujería. Dice que acusó al padre de la enferma, residente en el Puerto y que lo mandó traer sin hacerle saber el verdadero motivo. Sólo díjole que la hija estaba grave. Cuando el viejito llegó lo acusó en la cara y el viejito lloraba y decía que él no había echado mal pero lo corretearon y le pegaron.

A pesar de este ejemplo cercano, Tina y Sebastiana insisten en que en la actualidad los médicos buenos, aunque pulsean no dicen jamás quién es el responsable de la enfermedad.

Llega Tere, con sulfato para la enema y salimos en dirección a la casa de Petronila López.

Voy munida de aceite, jeringa, sulfato y Petronila ha de contribuir con el resto de las cosas necesarias, principalmente hinojo (para el cólico) y malva como refrescante.

Los preparativos llevan largo rato. Hay que hervir agua con hojas de malva e hinojo y dejarlas enfriar. Luego hay que mezclarle el aceite y el sulfato.

Los comentarios giran alrededor del mal que aqueja a la niña. Parece que tiene gran calor en el cuerpo debido al cólico y a la disipela pero con un lavado todo se va a arreglar.

Mientras se alistan las cosas comentamos lo sucedido. Petronila está de acuerdo en que Bricio ha procedido mal y nos cuenta que ha llegado a pedirle que le hagan las tortillas ahí. Yo, delante de ella, le digo a mi comadre que mejor que se mantenga alejada unos días

hasta que se le enfríe la cabeza a mi compadre. Tina dice que los hermanitos han hablado con ella y que no quieren que regrese a la casa, que mejor va a estar con su nana.

La jeringa que yo he provisto la desorienta, mejor dicho la desorienta a Petronila porque Tina no sabe ni siquiera aplicar una enema y sólo se reduce a sostener la niña firmemente. Petronila está acostumbrada a los recipientes grandes con un tubo de goma y lo que yo he llevado es una pera de goma con un pequeño tubo plástico. El proceso de cargarla de líquido es una tortura por lo difícil hasta que yo me ofrezco. Por fin llegamos al momento crucial pero creo que debido a la inhabilidad, el líquido no entra. Claro que todo eso se justifica diciendo que la niña no “percibe” por el gran calor que tiene en el cuerpecito.

Petronila teme que la niña se muera por haber cambiado de casa pues el espíritu queda en el lugar donde uno nació. Nos cuenta que un nietito suyo pasó por algo igual. Los padres se mudaron de casa y el niño se puso grave hasta que tuvieron que regresar a llamarlo al espíritu a la casa donde había nacido y llevar un montoncito de tierra al nuevo solar y regar todo el camino de rosa. Igualito que cuando alguien se ha quedado. Y fue santo remedio pues después de eso el niño mejoró. Seguro que el espíritu obedeció el llamado. Y a Estelita puede que le pase igual porque está hallada.

A mi comadre le recomienda que se haga dar una soplada por la gran disipela que esto le va a traer y también le dice que tome trago con hinojo por el cólico que tiene de seguro.

Bueno, que al final de varias tentativas la niña “percibe” el líquido pero todo queda adentro y esto es ocasión de más comentarios.

Que cuán gran calor debe tener su cuerpecito, que cómo es que no arroja, etc., etc.

Como la niña sigue sin arrojar y ha oscurecido me excuso y me voy a mi casa.

En la puerta encuentro a Elena Montoya de García, casada con el hermano de mi compadre Alberto García quien viene acompañada de su mamá, Rosa Cancino.

No tengo la menor idea de la razón de esta visita pues jamás han llegado a mi casa y cuando intenté trabajar con José García, marido de Elena, ésta se opuso. El caso es que las invito a entrar y ambas se deshacen en expresiones de cariño y me dicen que viven afligidas pensando que yo me voy a ir y no me van a dar el adiós. Las tranquilizo diciéndoles que no me voy a ir todavía y entonces me piden que bautice al niño de Elena que va a nacer dentro de unos meses. Se van al rato dejándome con la duda de esta visita pero lo olvido. Llega Tin excitadísimo porque va a ser capitán de Carnaval. Se queja de que el ambiente está muy frío y que no pueden recolectar todo el dinero necesario.

Parece que el procedimiento es ir a la Presidencia y sacar permiso de marimba (\$30). Luego, contratar la marimba por 3 días, alrededor de 300 pesos y empezar a buscar gente que quiera participar en los bailes, para lo cual deben pagar una cuota de 2 o 3 pesos, según el número. Tin dice que va a haber 4 capitanes en su cuadrilla y que hace 4 años que él ocupa ese cargo porque tiene muchos amigos.

Me pide que le preste los cascabeles que tengo colgados en la pared y a continuación se levanta y se olvida del carnaval y primera mira los cascabeles y después va hacia los estantes de libros y saca el volumen 3 del Man in Nature Report y lo trae hacia la mesa. Le intriga... le intriga enormemente y me pregunta dos cosas: 1) cuánto pesará ese libro y 2) cuánto se tarda en leerlo. Regresa el libro a los estantes y saca otro y las preguntas son las mismas. Cuando hemos repasado todos los libros y calculado el peso de cada uno entonces lo interrogo yo sobre la cantidad de peroladas que ha obtenido don Pedro Solano. Tin “no lo sabe”, sólo trabajó con don Pedro una semana pero después ya no y el

viejito le cuenta el número de peroladas pero Tin nunca se acuerda y además no sabe cuánto vendió, ni sabe si compró cortes de caña ni sabe nada.

Es una hora larga en la cual todas las contestaciones que obtengo son –“no lo sé”, “no me acuerdo”, “me lo dicen pero lo olvido”.

Bricio no llega esta noche. Debe estar ocupado cuidando a sus niños pues los 3 varones han quedado con él.

Se va Tin y me deja exhausta.

Febrero 10

Cuando salgo a desayunar encuentro a uno de los marimberos “distinguidos” de Pinola. Le pregunto si va a participar en el próximo carnaval y me contesta sonriendo que esas son “cosas de inditos” y que no hay marimbero que se respete y que colabore porque “-Es una chinga que se lleva uno, con la marimba a cuestras de una casa a otra por todo el pueblo”. “Ya va a ver usted que las marimbas son las de ellos, las peorcitas que hay aquí. Nosotros no queremos meternos en esas cosas”.

Antes de llegar al restaurante encuentro a Rosario Alfaro, una ladina pobre que se entretiene y hace dinero comparando panela localmente y vendiéndola en Comitán y S. Cristóbal. Me dice que mucho quiere llegar a visitarme pero que en esta época nadie hace visitas porque andan enloquecidos con el trabajo. La verdad es que la actividad es febril y los acaparadores de panela están tan ocupados como los indígenas que bajan a moler. Los camiones locales, el de Jorge Salas, los de los Villatoro, etc. están haciendo hasta dos viajes o más por día.

Paso al convento a tomar notas sobre bautizos

LIBRO DE BAUTISMOS – 1840-1854

1840 – Indígenas

Julián González Giménez

María Gómez Aguilar

¿? Giménez Rodríguez

Victorio Hernández Sanches

Flavia Giménez Hernandez

Paula López Solano

Pedro Giménez González

Pedro Giménez Núñez

Faustino Núñez Rodríguez

Paulina González Hernández

Pedro Velasco Basquez

María Hernández Rodríguez

Dionisia López Solano

Leonarda Santis Muñoz ¿

Victoriana Bautista Montoya

Juan González Sánchez

Juana Sánchez Montoya
Marcos Bautista López
Mariano Pérez Méndez
Teodora Méndez Rodríguez
Dionisio Hernández Montoya
Paulina Méndez Núñez
Juliana Giménez Tovilla
Micaela González Solano
Gregoria Méndez Pérez
Lorenza Méndez Sánchez
Pedro Velasco Montoya
Pablo Pérez Méndez
Antonio Giménez González
Isidoro Hernández Giménez
Paula López Tovilla
Manuela Hernández Méndez
Antonia Montoya Montoya
Paulina Giménez Bautista
Juana Rodríguez de la Torre
Antonio Sánchez Montoya
Pablo Sánchez Gómez
Dominga Méndez Rodríguez
Mateo Montoya Pérez
Pedro González Montoya
Pedro Montoya Santis
Juana Montoya Bautista
Felipe López Sánchez
Mariano Fernández Núñez
Mariano Tovilla Montoya
Anastasia Montoya Sánchez
Secundino Ruiz Rodríguez (ladino)
María Giménez Montoya
Luis Sánchez Méndez
Anastasia López Rodríguez
Lorenzo Solano Núñez
Máximo Argueta Liebano (ladino)
Luis Sánchez Gómez
Rosalía Sanchez Núñez
Rosalía Velasco Pérez
María Sanchez Ruiz
Mariano Montoya Giménez
Jacinto Núñez González
Felipe Tovilla Méndez
Felipa Juárez Hernández
Mariano González Giménez
Rosalía Hernández Bautista
Tomás Gomes Giménez

Eugenio Montoya Hernández
Marcos Juárez Sánchez
Teodora Rodríguez González
Mariano Solano Rodríguez
Marcos Sánchez Giménez
Teodora Méndez Giménez
Gregoria Hernández Giménez
Josefa Rodríguez Núñez
Francisca Hernández Rodríguez
Catarina Tovilla López
Petrona Sanchez López
Lorenza Sánchez Ruiz
Simona López Rodríguez
Bibana Montoya Méndez
Petrona Méndez Giménez
Lorenzo Hernández Bautista

1841

Urbina Pérez de la Torre
María Núñez Rodríguez
Tomasa Hernandez Giménez
Feliciano Hernandez Montoya
Felipe Rodríguez Giménez
Antonia Rodríguez Montoya
María López González
Hipólito Núñez Sánchez
Olaya Hernández López
Victoria Bautista Juárez
Teodora Hernández Montoya
Victoria Sánchez Montoya
Matías Sánchez Solano
Francisco Giménez Hernández
Teodora González Hernández
Manuela Giménez Vasquez
Teodora García Méndez
Vitorio Montoya Núñez
Pablo Solano Hernández
Juana López Calvo
Anastasia González Hernández
María Basquez Núñez
Anastasia Sánchez González
Santiago Pérez Hernández
Juana Hernández Montoya
Marcelina Rodríguez Montoya
Petrona Pérez Tovilla
Anastasia Tovilla Giménez

Francisco Giménez López
Bernardina López Ruiz
Domingo Sánchez Méndez
Pedro Juárez Hernández
Juan Rodríguez Juárez
Francisco Giménez Hernández
Paulina Méndez Solano
Antonio Sánchez Rodríguez
Felipe Hernández Tovilla
Manuela Tovilla
Manuela Aguilar Giménez
Cayetano Ruiz López (ladino)
Dominga Rodríguez Tovilla
Mariano Sánchez Montoya
María González Giménez
Mariano Montoya Méndez
Lorenzo Hernández Tovilla
María Ruiz Núñez
Dominga Sanchez Velasco
Petrona Giménez Montoya
Cayetano Montoya Hernández
Luis Hernández Ortiz
Marcelo Sánchez López
Victoriano Giménez Ruiz
Petrona Bautista Giménez
Mateo Méndez Ruiz
Felipe Giménez Pérez
Francisco Montoya Tovilla
Petrona Méndez Méndez
Lorenza López Solano
Francisca Hernández Velasco
Teodora Gómez Sánchez
Felipa Hernández ¿
Teodora Hernández Bautista
Pedro Tovilla López
María Hernández Gómez
Gregorio Pérez González
Nicolás Sánchez Montoya
Clemente González Sánchez
Catarina López Montoya
Francisca Giménez Solano

1842

Julián Velasco Montoya
Antonio Gómez Sánchez
Lorenzo Bautista Tovilla

Leonardo Núñez Rodríguez
Pablo Hernández Aguilar
Vicente Hernández Sánchez
Teodoro Sánchez López
Felipe López Solano
Juliana Méndez Sánchez
Juana Tovilla Hernández
Francisca Méndez López
Ignacia Solano Núñez
Julián Méndez Hernández
Gregoria Tovilla Velasco
Francisca Méndez Núñez
Anastasia González Pérez
Simona Méndez Giménez
Paulina Hernández Montoya
Miguel López Sánchez
Vicente Sánchez Núñez
Hipólito Hernández Núñez
Manuel Montoya Hernandez
Felipe Montoya Hernández
María Méndez Giménez
Pedro Hernández Aguilar
Dionisia Tovilla Montoya
Feliciano Sánchez Hernández
Feliciano Giménez García
Lorenza Núñez Sánchez
Pascuala Gómez Sánchez
José Montoya Rodríguez
Antonia Juárez ¿
Francisco López Rodríguez
Luis Jiménez Juárez
Marcelino Méndez Hernandez
Juan Pérez Hernández
Juan y Luis Montya Hernández (gemelos)
Hipólito Méndez Pérez
María González Solano
Anastasia Sánchez Tovilla
Anastasia hernández Bautista
Alejandra Rodríguez González
Joaquín Solano Rodríguez
Pío Méndez Hernández
Anastasia Hernández Giménez
Joaquín Juárez Ruiz
Pedro López Rodríguez
Mariano Giménez Rodríguez
Luis Velasco Hernández
Felipe Hernández Sánchez

Antolín Sánchez ¿
Rosa Méndez Giménez
María González Núñez
Felipa Núñez Pérez
Tomás Giménez Rodríguez
Tomás Hernández Montoya
Luisa Méndez Hernández
María Tovilla González
Franciasca González Ruiz
Leandro Pérez ¿
Anastasio Méndez Bautista
Clemente Méndez Pérez
Juana Giménez Hernández
Josefa Núñez González
Felicia Sánchez Gómez
Francisco Méndez Tovilla
Bernardo Rodríguez Pérez
Nicolás Sánchez Méndez
Simón Hernández ¿
José Montoya Hernández
Nicolasa Tovilla Bautista
Lorenzo Gómez Aguilar
Martín Montoya Montoya
Simona Giménez Solano

Febrero 11

Otra vez mi comadre Tina, llorando y hablando pestes de su marido. La queja principal es la inhabilidad de aquel para hacer dinero. -¿Acaso va a Pujiltic como otros a ganar? No, es que no sabe ganar en Pujiltic. ¿Acaso me da dinero para el gasto? No, yo debo sacarlo del café y del cigarro. ¿Acaso me da 2 ò 3 pesos diarios? No, no me los da.

Le pido que vaya a su casa aunque sea a ver a sus hijitos pero me contesta que ya no piensa volver y que ha “aborrecido de la casa”. Teresa está presente pero permanece callada. Las quejas de Tina sobre Bricio son abundantes, los golpes, el hecho de que es un incapaz, etc., etc. Con todo, el dinero parece ocupar el primer lugar y Tina me sorprende por el interés aparente en cuestiones financieras.

Como no consigo nada de ella cambiamos de tema y hablamos de la niña y de su evidente mejoría. Dice que arrojó gran calor pero que igual está hallada en su casa propia y que teme que se muera. Yo le hago comprender a Tina que para ella no hay mejor lugar que junto a su marido y que donde está pronto va a estorbar pero, firme y decidida me dice que ya no va a regresar.

Se va.

A las dos de la tarde llega Bricio, quien desde la pelea no ha aparecido por mi casa. Está evidentemente nervioso. Empieza a hablar de que se ha enterado de los arguendes de mi comadre Tina. Que Tina ha dicho que él se va a morir de hambre, que no va a conseguir mujer que lo quiera, que no va a poder criar los chamacos. Habla incoherentemente, se

sienta y se vuelve a poner de pie. Me habla de todos los amigos que lo han aconsejado y le han dicho que Tina es una bocona y que además no tiene derechos a nada porque no están casados por la ley civil. Trae consigo el dinero que le mandara Chris Day de regalo porque dice que Tina ha presentado una queja a su madrina Petronila de que Bricio recibió ese dinero y de que no le dio nada. Está dispuesto a dárselo todo para que termine de hablar.

Y... de pronto empieza a decirme con insistencia que –“Su compadre no es un sinvergüenza, comadrita, y usted está deshonrándose porque su compadre Bricio no es sinvergüenza.”

Yo no entiendo hasta que después de la tercera vez que repite eso se me ocurre que yo, de alguna manera estoy metida en el lío.

Mi reacción es sumamente lenta pues no alcanzo a vislumbrar lo que hay detrás de esa repetida “su compadre no es sinvergüenza” hasta que me doy cuenta: A Bricio le han dicho que yo he dicho que él es un sinvergüenza.

Se lo pregunto y me contesta con ojos llameantes que sí, que le han dicho que yo estaba a los gritos en mi casa diciendo que es un sinvergüenza y que yo le presté 50 pesos y él se ha olvidado de agradecer y que insisto que Teresa se pase a vivir conmigo.

Lo que sigue es la más penosa discusión para mí. De pronto me encuentro sumergida en mi propia cultura y me desoriento en cuanto al proceder con Bricio. En primer lugar debo aclarar que en ningún momento dijera yo tales cosas.

Le ruego a Bricio que me diga quién es la persona que fue a contarle que “yo dije” y me contesta que es un amigo que pasó por mi casa cuando yo lo estaba gritando. No me dice quién es. El ataque de Bricio a mí es furioso. Me dice que Teresa ha trabajado en mi casa sin que yo le pague y que no le he hecho muchos regalos.

Mi derrumbe es total. Yo por delicadeza y por cumplir con mis deberes de compadrazgo he aceptado de Bricio que la niña trabajara sin sueldo pero según mis cálculos gasto en ella alrededor de 50 pesos mensuales (lo cual es muy superior a cualquier sueldo local). Con paciencia le contesto a Bricio que lo que dice no es verdad, que yo le he hecho regalos y además le doy su dinerito cada 3 o 4 días para que se compre dulces, brillantina, listones, etc. Pero no insisto, no puedo insistir en una lista de gastos. El abismo entre Bricio y yo es descomunal en esos momentos. El error ha sido todo mío. Si yo hubiera pensado en el sentido que la retribución monetaria tiene para los Tzeltales pinoltecos, entonces le hubiera dado 20 pesos por mes a la muchacha y asunto acabado y todo el mundo contento pero la entrega en especies, la delicadeza del regalo, todo carece de valor para Bricio, pues es incapaz de sumar todo eso. Me hace acordar al día que sacamos las cuentas sobre la molienda de panela y lo que a él le parecía una fortuna quedó reducido a casi nada. Me hace acordar a la época en que la hija de la Boni trabajaba conmigo dos horas diarias y yo le pagaba 1 peso diario y cuando le ofrecieron un trabajo de día completo (de 6 a.m. a 6 a.m.) por 1,50 entonces estaban felices porque era más dinero en efectivo. La correlación tiempo-ganancia no existe para ellos como para mí.

Le ruego a Bricio que crea en mi palabra pero dice que ya le han contado todo bien y que se ha hecho aconsejar y que va a conseguirse otra mujer y... en eso entra Teresa y yo la obligo que respete a su padre. Tere inclina la cabeza y se queda con nosotros. La pongo de testigo a ver si ella sabe lo que yo haya dicho o si yo le he ofrecido que pase a mi casa para siempre y Tere, con lágrimas en los ojos dice que no es verdad. Bricio la ataca pero, desgraciadamente en lengua, Tere se echa a llorar.

Bricio quiere ir a traer testigos para entregar el dinero a Tina y yo le ofrezco mandar a Tere a buscarla. Tere se va pero a pesar de que Bricio queda conmigo dos horas largas no regresa la madre ni la hija.

Quedo literalmente deshecha y cuando llega Hilario apenas puedo hablar. Le ruego que me dispense y se va temprano.

Febrero 12

El día de hoy es una procesión de gente involucrada, de una u otra manera, en el asunto Bricio-Tina.

A la mañana pasa Bricio quien va en camino al centro a hablar con el juez. Dice que ya está bien orientado por los muchos amigos y que Tina no tiene ningún derecho y que si se va y la niña o Tere o tina misma se enferman él se desentiende de todo porque no están casados por ley. Que todos sus bienes pasarán a los muchachitos y que él ya ha contratado gente para que le den asistencia y le mantengan la ropa limpia. Yo le pido que me diga quién fue la persona que le contó cosas de mí pero se niega a revelarme su nombre. Con respecto a mí sigue tieso y ceñudo. Está furioso además porque Tere no ha pasado por la casa a ver los muchachitos y porque Tina no ha obedecido mi llamado de ayer.

Se va Bricio y llega Tina que insiste en que no va a volver a la casa y que va a ganar su vida viajando al Puerto a vender cositas. Yo trato, con el mayor cuidado posible de mantenerme alejada y de que todos mis consejos sean para que regrese al hogar pero, sin éxito.

A la tarde temprano viene Bricio y dice que ya no le va a dar un centavo a Tina del regalo de Chris y que la va a demandar y que habló con el juez y se va a presentar todo el asunto el lunes en el juzgado y que Tina entró a la casa cuando no estaba él y sacó 10 pesos y eso no se hace y también sacó café. Y todo es tan enredado que mi cabeza se ataranta. Conmigo sigue serio.

Se va Bricio y a la hora regresa acompañado del profesor Abenamar García Arguello (en todo este asunto Bricio no ha recurrido al consejo de su propia gente sino que se ha movido entre el mundo ladino).

Entre Abenamar y yo le decimos que se una a su esposa y deje la demanda. Bricio dice que ya tiene arreglado para casarse. Que él no va a quedarse solo.

La discusión es larga y Abenamar me defiende y dice a Bricio que debería conocerme mejor y “que la señorita no es persona de meterse en arguendes”. Yo le ofrezco a Bricio ir ante el Padre y dar delante de él mi palabra de que no he dicho nada. Por fin Bricio empieza a entender que todo surge de la envidia de la gente y de que son chismes de bajo calibre. Pero igual sigue tieso.

Lo convencemos de que si se casa con otra mujer entonces los hijos no van a ser felices. Aunque la fuerce a Tere a pasar con él (y eso es lo que quiere) este se le va a huir cuando se presente algún conflicto con su madrastra.

Hablamos incansablemente. Abenamar y yo nos tenemos que frenar muchas veces cuando Bricio insiste en pequeñeces que son ridículas. Parece que todo el lío se inició porque no le entraron la muda de ropa buena. (En esto me mintió mi comadre pues no me lo dijo.) Abenamar le dice que por qué no la recogió él mismo la ropa. Són círculos, círculos cerrados de racionamiento primario. Es convencer a un niño tozudo pero... al final

lo convencemos y me pide que yo vaya a pedirle a mi comadre Tina que regrese a su casa. Salgo corriendo. Ya ha oscurecido.

Llego corriendo a casa de Sebastiana Santis y Tina no está. Ha ido a quejarse con su padrino Melquíades Vásquez y le han dicho que la que tiene que hacer la demanda es ella. Llega al poco rato y la urjo a que se ponga su rebozo y salgamos. Actúo con tanta rapidez que se desorienta. No sabe si seguirme o no pero al final me dice. –“Por respeto a usted comadrita la voy a obedecer”.

La dejo en su casa y regreso a la mía donde está Bricio. Le cuento que la mujer y sus dos hijas ya están en su hogar y lo invito a que se quede a tomar un café.

Llega Hilario y se interrumpe la conversación. Sólo he tenido tiempo de preguntarle a Bricio qué va a pasar con Tere y si va a seguir viniendo entonces yo quiero pagarle un sueldo pero no me contesta.

Con Hilario hablamos de cualquier cosa. Yo tengo un dolor de cabeza que me destroza.

Y... de pronto tocan a la puerta y es Melquíades Vasques, Eladio Ruiz, Marcos Castro y el hermanito de Melquíades.

Vienen de casa de Bricio donde fueran para componer las cosas pero han encontrado a Tina allí. En realidad vienen todos borrachos pero Melquíades empieza a hacer un discurso sobre la moral cristiana y los deberes de un marido. Yo lo siento porque Hilario se entera de todo.

En medio del discurso tan serio (que Bricio sigue con atención) Marcos cae redondo al suelo y Melquíades dice elegantemente que es porque se ha trasvelado.

Insisten en llevárselo a Bricio para terminar de conciliar las relaciones matrimoniales y... se lo llevan.

Hilario queda conmigo y se muere de risa de ver la borrachera que tenían todos. Al día siguiente.

Febrero 13

Llega Tere tempranito y llorando me dice que manda decir mi comadre Tina que me busque otra criada porque ella no va a llegar más.

Evidentemente el resentimiento de Bricio sigue a pesar de todas las explicaciones y justificaciones. Yo salgo hacia la casa de ellos, con el pretexto de una visita y Tina me dice que Tere no va a llegar más porque no quiere que Bricio crea que no la respeta y que Tere se va a quedar en casa a atender a los hermanitos. Intento ofrecerle dinero para que se compre un corte a Tere pero Bricio lo rechaza con firmeza. Hablamos un rato de Estelita, de que está contenta, de que todos están contentos y Tina repite que lástima que Bricio sea tan “creído de chismes”. Salgo triste.

De pronto reacciono y me acuerdo de que hoy es lunes de carnaval, día en que el Alcalde pasado entrega los documentos comunales al Alcalde nuevo. Tomo valor y sigo hacia la casa de Mariano Méndez, el nuevo alcalde donde se van a reunir las autoridades de la jerarquía civil y los Mamaretiks.

Llego y ya están reunidos pero Dominga, la mujer de Mariano Méndez me cuenta que han entrado las autoridades pasadas, el último mayordomo (el 5) adelante, a la casa donde los aguardaban los nuevos funcionarios. Ahí el saludo ha sido con la fórmula de –“Alabado Mehtat shebil keshbil a lo cual han contestado con

-“Alabado Sacramento Me'tik sha hawin-

A continuación ha habido un intercambio de formulismos entre las autoridades y cada Alcalde ha sido acompañado en todo momento por su Mamaretik. Sólo cuando las fórmulas han terminado, entonces, dan la orden y “todos respetan” y ahí sí que empieza el desfile, dando la vuelta a toda la habitación y dando la cabeza al mismo tiempo que dicen Kal Tat. Los saludos llevan largo tiempo y entonces todos se sientan, las nuevas autoridades a un lado y las viejas, en otro.

Yo me muero de miedo de entrar pero Dominga y Martín Méndez, mi “supuesto informante” me animan a que lo haga.

Por fin adquiero la energía necesaria y me meto en la habitación principal de la casa.

Me encuentro con 20 hombres sentados en bancas adosadas a las paredes. Gracias al cielo hay caras conocidas que me sonríen con afabilidad. Está Eleuterio Santis, Manuel Montoya, Juan Montoya (el alcalde pasado), Máximo Santis y... en el centro de la habitación con papeles desparramados en torno a ellos hay dos hombres que están leyendo. Y para mi sorpresa uno de esos hombres es el albañil que arreglara mi casa, don Juan Suárez, el otro es Mariano López Santiago.

Me alcanzan una silla y sigue la lectura. La interrupción ha sido momentánea. Siguen leyendo los documentos que se refieren a los terrenos comunales del Zotic, Cuchulum y parece que el único propósito es leer el número de documentos que se entregaran al Alcalde anterior y corroborar si hay el mismo número. El silencio de las autoridades es absoluto. Don Juan Suárez se cae al suelo borracho y les cuesta despertarlo.

La inspección de documentos es superficial y Mariano López se queja de que faltan los meros principales. Los encargados de redactar el recibo son casi analfabetos de modo que la lectura de cada documento (sólo el título porque en su mayor parte son mapas de terrenos) le lleva largo rato. Cuando llegan a la superficie de los terrenos comunales tengo que morderme la lengua para no gritarles la cantidad exacta (2.076 has). Discuten entre sí si son 20.000 o 200 o cualquier número de hectáreas. Por fin se redacta el recibo firmado o mejor dicho con los nombres de las nuevas autoridades. Recibo en el que consta la recepción de los documentos. Los únicos nombres que figuran son los del alcalde y los dos regidores. Cuando terminan, cierran los papeles en tubos de latón y Mariano Méndez los guarda en otro cuartito adosado al que ocupamos nosotros. Y ahora empiezan los tragos. El 5 mayordomo, que parece ser siempre el encargado de la botella se levanta y empieza a hacer las vueltas, las vueltas se hacen a una velocidad pasmosa, por lo menos esa es la sensación que tengo, de tomar una copa cada cinco minutos, del más puro trago blanco, del más fuerte y en copa grande. Los brindis se intercambian en lengua y una vez que ha terminado el ritual todos empiezan a hablarme y a preguntarme cómo estoy a decirme que están muy contentos con mi presencia. Juan Suárez se sienta junto a mí y empieza a hablar. Dice que siempre asiste a los naturales para redactar la recepción de documentos y que lo malo es que ha estado durmiendo pero que mañana va a escribirlos bien él porque nadie más lo sabe hacer. Es la conversación de un borracho afable al que por suerte todos conocen bien y toleran. Me presentan a las autoridades pero no escribo los nombres pues lo considero inoportuno.

Me levanto y voy a saludar a Eleuterio Santis y a un viejito que desconozco. Es Alejandro Bautista y cuando le pregunto si es Mamaretik se sonríe, feliz y me dice que sí y que ha venido con la cuadrilla del alcalde viejo. Eleuterio Santis está en la cuadrilla del Alcalde nuevo y Manuel Montoya en la del Alcalde viejo.

De los Mamaretiks sólo Eleuterio Santis y Alejandro Bautista tienen el coton chamula. Los demás tienen la ropa usual blanca. El comportamiento siguiente carece de interés. Están borrachos y salen por turno a vomitar o a orinar. Las vueltas de trago siguen y a mí no me saltean. El placer de todos es hablarme en lengua pero lo hacen con una delicadez y paciencia digna de los mejores pedagogos. Los que ya me conocen hablan de mí como informantes ante los otros.

Desgraciadamente a las pocas horas me doy cuenta que si no me retiro voy a caer redonda. Me excuso como puedo no sin saludar a todos y agradecerles y llego haciendo esos a mi casa. Caigo en la cama muerta y sabiendo que voy a despertar enferma. A la noche llega Hilario y Bricio y me encuentran con un horrible malestar. Además lo de Bricio me ha dejado afligida y no puedo reponerme del shock emocional.

Ambos están interesados en saber si fui a casa de los Alcaldes y me cuentan que la farrita había empezado bien temprano en casa del alcalde viejo. Dicen que estuvo muy bueno que me recibieran y que la borrachera va a seguir hasta entrada la noche. Bricio cuenta que el rehusar trago en esas ocasiones es muy grave y que si alguien así lo hace entonces el Alcalde le hace pagar multa al Mayordomo encargado de servir, multa que es siempre otra cuartita de trago. Cuando me preguntan quiénes eran los mamaretiks me confundo y les contesto que Manuel Montoya era del Alcalde nuevo pero ambos saltan diciendo que no es posible porque “cada alcalde lleva a mamaretiks de su lado”. Empezamos a poner en orden las cosas y me repiten que Manuel Montoya y Alejandro Bautista eran del viejo y Eleuterio Santis del nuevo. Br. e Hil. dicen que no puede ser de otra forma. Yo me siento demasiado mal como para prolongar la sesión y una vez que les he servido café los despido.

Febrero 14

A la mañana aparece Lupe, la mujer de Martín Méndez Bautista a ver si quiero trabajar con él. Le digo que sí que lo espero al rato. Lupe se queda unos minutos y me dice que Martín ha estado picando caña para su hermanito Antonio pues tenía que desquitar los caballos que le prestara para subir su maíz. ¿Así? Y Martín me dijo que su hermanito era muy bueno y le prestaba y no le cobraba. Claro que no le cobraba en dinero pero sí en cambio de mano.

Además Lupe me dice que Santiago Méndez Bautista no llegó porque se azareó en mi casa y fue tan fuerte que casi se muere él y todos los hijitos. ¡Maldito sea! (Temo que ya no llegue Santiago.) Se va Lupe y quedo esperando a Martín. El que llega es Alberto Méndez Tovilla a pedir que le preste el equipo completo para vestirse de tankoy. Le doy un pañuelo de seda, un vestido de algodón, zapatos, mi morral y una toalla, ya que no tengo rebozo. Sigo esperando pero Martín no llega. Alberto ha quedado en regresar a las dos para vestirse en mi casa.

Salgo en dirección al restaurante y encuentro a Tina, la mujer del viejito Manuel Montoya quien me dice que estuvieron muy contentos con que los acompañara y que la niña Esthercita no es nada orgullosa, como lo comentaron todos porque nunca dijo que no al trago que le ofrecieron. (El hígado me lo curo yo sola.)

Paso por la casa de Eleuterio Santis, el pseudo-sordo que ya ha dejado de fingir su sordera y me saludan y me invitan a entrar. Todo el comentario es sobre mi presencia con los Mamaretiks y sobre el hecho de que yo era la única Me'eretik presente. Dice Tina, su

mujer (perdón, no es mi culpa pero todas las mujeres de Pinola se llaman Tina) que a Eleuterio también lo vinieron a invitar por el Alcalde viejo y que eso de que cada Alcalde lleva Mamaretik de su lado es un soberano cuento que me han hecho.

.....S.A.B.E.R?.....

De regreso del restaurante debo prepararme para ir al